

14 marzo
1970.

por CARLOS J. FURBATTO
PARA AUTOCLUB

LLAMADO PAOLA

De pronto el viajero llega a un caserío varias veces centenario. Allí nació San Francisco de Paola. Calles angostas y retorcidas atraviesan este mundo misterioso de antiguas tradiciones

Se está cumpliendo el segundo día de viaje, desde que partíramos de Nápoles, con destino a la cálida Sicilia. La demora se debe a que hemos preferido el camino de la costa calabresa, en lugar de tomar la Autostrada. La elección ha sido acertada: un camino de cornisa a todo lo largo del Tirreno: pueblos de montaña —las clásicas *borgettas*— salpicando las laderas ininterrumpidamente. De pronto, el mar, allí abajo, a doscientos metros debajo de nuestros pies; la luna plateando agua y arena; paz, silencio y lucecitas que titilan a lo lejos.

Somos nuestros propios artífices de ruta, y nos vamos demorando en cada vuelta del camino; esto hay que vivirlo, sorberlo gota a gota, impregnar nuestros sentidos, empezando por las retinas; no se debe ver de pasada, en función simplemente turística.

Las gentes son amables, llanas, sencillas; no están manoseadas aún por el grueso contingente cosmopolita que desembarca en Nápoles y pone proa al Norte. Las comidas en las "tavole caldes" entre obreros y gente del pueblo se extiende por dos y tres horas. Nos apenas partir: ya los queremos un poco como amigos. Y los pueblos se suceden: *Prela e mare, Scalea, Cirella, Cetrano, Fuscaldo*.

Es nuestra segunda noche sobre la "selcento". A las diez ha comenzado a caer una fina garúa; media hora después, llovía; a las once amenaza con convertirse en otro diluvio universal. Pero nos sentimos felices, en medio de la montaña oscura, iluminada de continuo con los relámpagos de la tormenta convertida en hija de las Furias.

Ni una casa, ni un vehículo; sólo aquí, allá y más lejos, cada tanto, quince o veinte luces parpadeantes denunciando un "borgo". Pero... ¿cómo llegar hasta allí? ¿No será mejor continuar sobre el camino?

El milagro de San Francisco

Al tomar una curva, sorpresivamente, los faros largos del coche alumbran a un ciclista que hace denodados esfuerzos para avanzar a fuerza de pedal, con el agua y viento en contra. ¿De dónde vendrá? ¿Quién será? ¿Adónde irá? Dobla en un sendero y lo engulle la oscuridad y la tormenta. Es media noche y comenzamos a preocuparnos: ¿y si le pasara algo al coche? Casi de inmediato una flecha indicadora señala un desvío: *Paola - 1 km.*

Comenzamos el descenso, y llegamos: caserío pobre, varias veces centenario, calles retorcidas y angostísimas donde no puede circular el coche. No se ve un ser viviente. Ni una luz. ¿Será un pueblo abandonado? Le indico a Héctor que baje e inspeccione al final de la calle. Me mira asustado: ¿no habrá lobos?

Reímos a carcajadas. Pero todo podría ser aquí, a 11.000 kms de nuestra querida Buenos Aires. Es fama que en Calabria abundan.

Baja apresurado hasta la esquina y dobla. Por dos minutos ha desaparecido nuestro amigo. Luego lo vemos regresar corriendo cuesta arriba, y girando la cabeza a cada paso.

—En un portal, refugiándose del agua, hay una mujer vieja, toda de negro, "proprio una belfana". Me dijo que continuáramos por esta calle. Más adelante está el centro del pueblo; y enfrente a la plaza el hotel.

El "albergo": ¡Finalmente! Es la una de la mañana. Golpeamos. Tardan en encender las luces y en atendernos. El patrón es esmirriado, casi insignificante y acude a abrirnos "en camión de hilo". Parece la ilustración de Gustavo Doré para Don Quijote de la Mancha, en el episodio de la venta. Sólo le falta blandir la espada. Nos da el tan anhelado aloja-

miento; y el sueño reparador hace presa de los tres.

A la mañana siguiente me despierto con los gritos de Héctor:

—¡El nos guió hasta aquí! ¡Milagro! ¡Milagro! ¿A qué no saben dónde estamos? En Paola, donde nació San Francisco de Paola. Así mismo a la ventana; desde aquí se ve el oratorio construido aprovechando las paredes de la humilde casa del Santo.

Escenas neorrealistas

El ver a nuestro amigo tan explosivamente meridional, me produce el efecto de estar filmando una escena del mejor neorrealismo, en el ámbito de Cinecittá. ¡Se nos irá otro día sin llegar a Sicilia! (pienso al instante). No podemos darnos el lujo de haber estado en Paola y no haberlo visto y revisado todo.

El dueño del hotel nos da los datos necesarios, mientras nos sirve un delicioso desayuno en grandes tazas blancas, con abundante pan casero y mantequilla. Todo sabrosísimo. Pagamos y partimos hacia el cerro que domina el pueblo. Allí fundó Francisco el monasterio. Y se conserva la gruta donde resucitó al cordero que lo seguía a todas partes y que le robaron y mataron para comérselo.

Los sacerdotes son amables con nosotros —como buenos calabreses— y nos dan noticias e indicaciones. De pronto, mientras estamos observando la huerta vecina, vemos a tres mujeres enlutadas, con grandes fardos sobre la cabeza que se disponen a penetrar al templo. Alcanzamos a fotografiarlas de espaldas y las seguimos.

En el recinto hay silencio y penumbra; se abre la puerta de la sacristía y tres jóvenes seminaristas avanzan tiernos y sonrientes a abrazar a sus madres que les traen la ropa limpia. Cuchichean y ríen en voz baja. Y luego los tres se dirigen a un pequeño y antiguo arconito adosado a un altar lateral. El que parece mayor, ejecuta y a la vez canta con los otros dos. Nosotros nos desplazamos rápidamente hasta distintos ángulos del templo. Querríamos aislarnos, vivir cada uno y para sí el momento único; las voces varoniles llenan el ámbito sagrado con las sublimes notas del Ave María. Las madres, en silencio, de rodillas, inclinan la cabeza y enjugan una lágrima. Nosotros, cada uno en su rincón, anónimos, también. Y damos gracias a Dios, y a San Francisco, que en medio de la tormenta... ¡nos guió hasta Paola! ▲

ltural

Quinquela Martín, el Hombre de la Boca

de ANTONIO J. BUCICH

Quinquela Martín es el hombre que representa a un mundo. Esto es tan indiscutible como el reinado de Pelé, los viajes de los astronautas a la Luna, la presencia de Borges en las planas periodísticas, la gravitación de los impuestos en el malhumor de la gente y otras cosas más que andan por ahí, y que no dejan de andar nunca, desde que el mundo es mundo.

Y si decimos estas cosas aplicando el "modus" comparativo en las presentes circunstancias, es porque nos estamos ocupando de una personalidad que ya está definitivamente arraigada en la República de la Boca y que más allá de sus límites — geográficamente hablando: el Riachuelo, el parque Lezama, la vieja calle Segunda Defensa, que es hoy Patricios — ha adquirido una notoriedad tal que lo coloca más arriba, que cualquier hecho, sucesos o materialidad que pudieran haber en la emblemática del lugar ribereño. Porque Quinquela Martín, es la Boca, es el Riachuelo, es la ribera, es todo lo que ahí tiene una palpitation y cobra vida. O rememora el ayer.

Si recurrimos a estos asertos es porque nos hallamos precisamente ante una fecha singular en la existencia de este luchador que comenzó su obra artística — a hurtadillas

de su padre adoptivo — cuando llevaba bolsas de carbón de un cliente a otro, desde el negocio que aquel mantenía en una de las calles ribereñas. Quinquela Martín se fue haciendo paso a paso, con esa invulnerable ambición que aún hoy lo distingue, frente a tantos desdibujados caracteres. Una ambición limpia — pese al tinte de su trabajo — de construir y de levantar ideas, que se convirtieron en hechos. El artista indiscutible del Riachuelo — y dejemos de lado los remilgos de ciertos snobismo que ensaya los melindres del escepticismo en hablando de él — ha realizado lo que bien podría ser llamado un milagro: la Vuelta de Rocha.

Porque ahí están las palmarías consecuencias de sus tesones: Caminito, la edificación de varios institutos útiles — que sirven a la sociedad —, incluso ese fabuloso Museo de Bellas Artes de la Boca que contiene una copiosa colección de pinturas, esculturas, grabados y cerámicas de autores argentinos. Y cuando se vea todo esto, y se lo palpe se sabrá lo cierto: que solo un "loco lindo" — que

Quinquela Martín, El Hombre de la Boca

por A. J. BUCICH

Benito Quinquela Martín es el hombre que representa a un barrio. Esto es tan indiscutible como el reinado de Pelé, los viajes de los astronautas a la Luna, la presencia de Borges en las planas periodísticas, la gravitación de los impuestos en el malhumor de la gente y otras cosas más que andan por ahí, y que no dejan de andar nunca, desde que el mundo es mundo. Y si decimos estas cosas aplicando el "modus" comparativo en las presentes circunstancias, es porque nos estamos ocupando de una personalidad que ya está definitivamente arraigada en la República de la Boca y

que más allá de sus límites — geográficamente hablando: el Riachuelo, el parque Lezama, la vieja calle Segunda Defensa, que es hoy Patricios — ha adquirido una notoriedad tal que lo coloca más arriba que cualquier hecho, sucesos o materialidad que pudiera haber en la emblemática del lugar ribereño. Porque Quinquela Martín, es la Boca, es el Riachuelo, es la Ribera, es todo lo que ahí tiene la palpitation y cobra vida. O dememora el ayer.

Si recurrimos a estos asertos es porque nos hallamos precisamente ante una fecha singular en la existencia de este luchador que comenzó su obra artística — a hurtadillas — su padre adoptivo — cuando llevaba bolsas de carbón de un cliente a otro, desde el negocio que aquel mantenía en una de las calles ribereñas. Quinquela Martín se fue haciendo paso a paso, con esa invulnerable ambición que aún hoy lo distingue frente a tantos desdibujados caracteres. Una ambición limpia — pese al tinte de su trabajo — de construir

y de levantar ideas, que se transformaron en iniciativas, que se convirtieron en hechos. El artista indiscutible del Riachuelo — y dejemos de lado los remilgos de cierto snobismo que ensaya los melindres del escepticismo en hablando de él — ha realizado lo que bien podría ser llamado un milagro: la Vuelta de Rocha. Porque ahí están las palmarías consecuencias de sus tesones: Caminito, la edificación de varios institutos útiles — que sirven a la sociedad —, incluso ese fabuloso Museo de Bellas Artes de la Boca que contiene una copiosa colección de pinturas, esculturas, grabados y cerámicas de autores argentinos. Y cuando se vea todo esto, y se lo palpe se sabrá lo cierto: que solo un "loco lindo" — que fundó entre risas y singulares protocolizaciones la Orden del Tornillo — pudo crear esta realidad urbana. Por eso Quinquela Martín es el dueño espiritual de la Boca.

Y esto es tan cierto como la imbatibilidad de Linder Covas.

"La Unión" - Cotamance
13 de febrero - 1970

Quinquela Martín, el hombre de la Boca

05/04/70

por Antonio J. Bucich

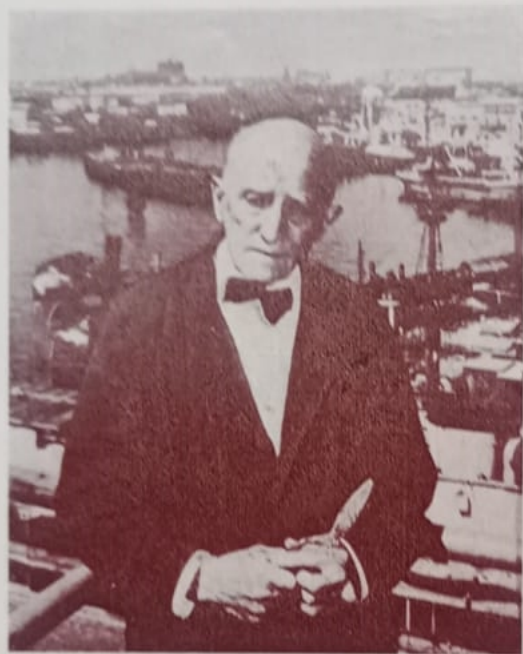
Benito Quinquela Martín es el hombre que representa a un barrio. Esto es tan indiscutible como el reinado de Pelé, los viajes de los astronautas a la Luna, la presencia de Borges en las planas periodísticas, la gravitación de los impuestos en el malhumor de la gente y otras cosas más que andan por ahí, y que no dejan de andar nunca, desde que el mundo es mundo. Y si decimos éstas aplicando el "modus" comparativo en las presentes circunstancias, es porque nos estamos ocupando de una personalidad que ya está definitivamente arraigada en la República de La Boca y que más allá de sus límites —geográficamente hablando—: el Riachuelo, el parque Lezama, la vieja calle Segunda Defensa, que es hoy Patricios— ha adquirido una nombradía tal que lo coloca más arriba que cualquier hecho, sucesos y materialidad que pudiera haber en la emblemática del lugar ribereño. Porque Quinquela Martín, es la Boca, es el Riachuelo, es la ribera, es todo lo que

ahí tiene una palpitación y cobra vida. O rememora el ayer.

Si recurrimos a estos asertos es porque nos hallamos precisamente ante una fecha singular en la existencia de este luchador que comenzó su obra artística —a hurtadillas de su padre adoptivo— cuando llevaba bolsas de carbón de un cliente a otro, desde el negocio que aquel mantenía en una de las calles ribereñas. Quinquela Martín se fue haciendo paso a paso, con esa invulnerable ambición que aún hoy lo distingue frente a tantos desdibujados caracteres. Una ambición limpia —pe-se al tizne de su trabajo— de construir y levantar ideas, que se transformaron en iniciativas, que se convirtieron en hechos. El artista indiscutible del Riachuelo —y dejemos de lado los remilgos de cierto snobismo que ensaya los melindres del escepticismo en hablando de él ha realizado lo que bien podría ser llamado un milagro: la "Vuelta de Rocha". Porque ahí están las palmas

ria: consecuencias de sus lecciones: "Caminito", la edificación de varios institutos útiles —que sirven a la sociedad— incluso ese fabuloso Museo de Bellas Artes de La Boca que contiene una copiosa colección de pinturas, esculturas, graba-

a Belas



Benito Quinquela Martín

LA CALIDAD HUMANA DEL ARTISTA

Si hay algo que produce profunda pena y malestar, tanto como la promiscua familiaridad, es la suficiencia, el engrimiento y la tilingüería que conceptuamos inconciliables con la calidad humana que se supone debe poseer toda persona que se precie de tal y con mucha más razón los artistas. Creemos que a ellos, como a los santos, los sabios y los héroes, les sienta más la modestia y hasta la humildad, que enaltece al mérito auténtico, y es perfectamente compatible con el humor, el ingenio y el élan vital.

En este orden de ideas, queremos destacar el ejemplo señero de un artista de nuestro medio que superando con valentía viril, cualquier motivo de resentimiento y apartando con serenidad de su senda la queja estéril, vive sin estridencias, puesta la mirada en el futuro, para el que crea con amor y ansia constructiva. Es Benito Quinquela Martín. Porque ha sufrido mucho y porque posee el sentido de la justicia, expresa su sentir jubilosamente, con espíritu redentor, ofreciéndose con obras positivas de alcance social.

Porque es sincera su reacción ante la injusticia y los privilegios, no es declamatoria, como la de los falsos apóstoles y de los extremistas que no tienen de rebeldes más que la pose; una máscara que les permite vivir en la opulencia y cimentar su fama, lucrando con la pobreza y la miseria y la buena fe de los incautos.

El arte es siempre un testimonio, que suele resultar arma de doble filo, por su facultad de revelar la verdad. Si la autenticidad y la austeridad, definen la condición del ser humano, cualquiera sea la actividad o sitio que ocupe en la sociedad, son condiciones cuya carencia en el artista, constituye una triste deficiencia.

"Radrolandia" 8 - MAYO 1970

**Quinquela Martín,
Amelita
Baltar
y
Astor
Piazzola:**



**"SOMOS TRES
PIANTADOS"...**

**Un encuentro en
la Boca con
sabor a Buenos Aires**

UN brazo empedrado del Riachuelo, bordeando la clásica "Vuelta de Rocha" en la República de La Boca, fue el lugar elegido para un encuentro con mucho sabor a poesía y color de Buenos Aires. Protagonistas principales fueron, el laureado y talentoso Quinquela Martín, el actualísimo vanguardista del tango, Astor Piazzola y la fibra interpretativa de Amelita Baltar. También se sumó

(Continúa en la pág. siguiente)

CHATELAINO CON QUINQUELA DE BARCOS Y FUNDACIONES

Por Gioconda de Zabatta.-

difólogo, que inicia con una veloz sucesión de anécdotas pintorescas, matizadas con pelabras un tanto subidas de tono. La Orden del Tornillo brilla en la solapa de su gastado saco gris, y el tieso mono a lunares contrasta con su camisa a rayas. A través de sus relojes desfilan conventillos, patios, serenatas de la guardia vieja, cantinas de las bohonas nocturnas transcurridas con sus amigos pintores, poetas, músicos, compositores, muchos de ellos fallecidos. Por momentos, Quinquela interrumpe su relato para aclararnos: "Yo pinto para el pueblo; pero no las cosas tristes y feas, las miseria materiales, lo negativo. El pueblo también tiene alegría, felicidad espiritual. ¡No hay por qué deprimirlo, llenarlo de pesimismo, de resentimiento; esa, es una actitud negativa en la que no estaré jamás, porque considero que sólo hay una pobreza, y es la pobreza material, aquella que nos hace codiciar el dinero y las cosas que con él se adquieren; y no, los bienes espirituales, donde reside la auténtica riqueza del hombre."

VENTANAS AL RIACHUELO: La espaciosa sala donde conversamos, una de las nuevas que actualmente integran el Museo de Bellas Artes de La Boca, tiene amplias ventanas, que desde un tercer piso, apresan el enbrujo de la Ribera que trasciende de la vista del Riachuelo, con su puente viejo, sus barcas ancladas sobre Pedro de Mendoza, los edificios con sus fachadas de colores, la Vuelta de Rocha. ¡Cómo sustraerse a ese encanto! Así parece edivinarle el maestro, quien nos invita a acercarnos a una de las ventanas, y como movido por un sensible resorte, señalando los barcos detenidos exclama nerviosamente: —Allí hay románticos, paráliticos, agonizantes, muertos, enterrados, ¡os como un cementerio! ¡Si parecen personas! Así los siento y los trato. ¡También tienen nombre y hablan distintos idiomas!

LAS FUNDACIONES

Viernes 5 de diciembre de 1969

LA PRENSA

Sección Tercera

Página 7

Esto pasó:

por José María Taggino

"El valor de una firma"



teatro que va a ser administrado por el Consejo Nacional de Educación. La sala posee capacidad para 800 plateas, con usina propia, y equipo de refrigeración y calefacción, baños, camarines, duchas, taller de escenografía, proyector cinematográfico. Las paredes laterales ornamentadas con murales, consistentes en ocho frescos, seis en la sala y dos en el hall. Sus nombres: Saludo a la Bandera, Procesión Náutica, Día de Fiesta, Día de Trabajo, Arrancando, Tengo en la Ribera, Rincón de La Boca, y Crepúsculo... Y antes de dejar a este proverbial creador de fundaciones, le preguntamos: —¡Maestro, tiene usted en proyecto una octava realización? Y Quinquela, en tono resuelto nos responde: —Ya no es, por lo demás, este del Teatro Escolar, mi última donación. Le ha seguido la que hace posible incorporar la "Casa Estudio de Quinquela Martín", el Museo de Bellas Artes de La Boca. "En los años futuros, si Dios me concede vida y salud, para poder seguir pintando y vendiendo mis cuadros, seguiré también donando lo que pueda. La felicidad no consiste en poseer, sino en dar. Y yo quiero sentirme feliz!"

BENITO QUINQUELA MARTIN

Y yo quiero sentirme feliz.
Le conocí en 1944, una
mañana de julio, envuelto en la
niebla, fría y a la vez de
radiante sol, porque a la vez de
seres superiores, cuando en
verdad lo son, el invierno, por
momentos, trasmútese en
primavera, y el alma,

"laborable", consciente de oír
mías nitidamente su voz a través
de ese confidencial que algo
tiene de oración y mucho de
am para distante. Hablamos
sobre todo y sobre nada, pero
construyendo o indefec-
tamente sobre todos elementos
y contrarios los mien-

buscando un alma, tiene desde luego días grises y azules. Más azules que plomizos, diría, porque como nadie, sin acritud ni violencia, sabe vivir de la vida de sus sueños, y en un inmutable ofrendarse da lo mejor que tiene: ¡El corazón! Su vida, es una conmovedora página de un libro de amor:

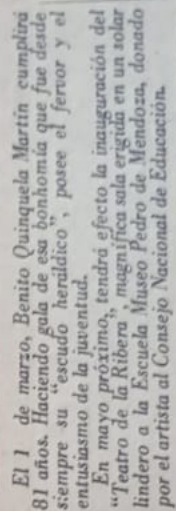
entraña un dinamismo, una pasión, un incitar ardiente de aceptación organizada, que le convierte en maestro de energía. Por eso, hay en toda su labor un hábito de potencia que le erige en diapasón para un pueblo fuerte. Al emprender en 1922, su itinerario al Viejo

Este singular artista posee tres peculiaridades preponderantes, que con dificultad se conciertan en una sola personalidad: suscita la actividad del pensamiento, por su original presencia subjetiva; vigoriza e impulsa, en un momento, por el poder irradiante y a la vez musical,

...Confundir en una sola armonía lo bello con lo bueno. El bien supremo está en la lucha, consiste en avanzar invenciblemente, destruyendo los obstáculos del camino". Benito Quinquela Martín, pintor siempre activo, barrida la siberia con entrañable amor.

oro. Admirable es, en verdad, el espectáculo de esta vida tan

jes, provenientes
sionista y realista
depurada, se acre
des persuasivas.
siempre de su ob
tante purificación
cidad de brinda
innoperante, sin
de libertad y v
Quinquela Mar
rando lo lograd
chas inquietude
resume en un e
linda en dife



el numero melodioso de su pensar, el afan con que extrae las esencias y las enseñanzas de los campos distantes y esferas del existir y la dubura nutricia de los panales elaborados con la sabiduria de su mente y la savia de su sentir.

Y bien, este hombre inmortal no es una estatua todavía. Vive, ama, lucha, sueña y crea. A veces, bajo el vantanal de su airoso "faro" boquense, los transcúntes nohermíegos se detienen y dicen:

— ¡Es Quinquela, que está pantando! ...

no pueden contenerse más, rompen a aplaudir; pero luego se esconden, ruborizados por haber interrumpido el trabajo del maestro. Y se van orgullosos de aquel laborioso formidable, que es la gloria de su pueblo.

BENITO Quinquela
joven". Así podrí-
quehacer pictórico
extraordinario arti-
ha marcado hitos
la plástica nacion-
porando en sus
das las inquietude
se resuelve de m-
sin estridencias,
talizar en la me-
aquello que en
siempre inquietu-
las voces de sus

[Redacted]

Considera

El Venerable P. de S.

trabaja Toda la ma

[Redacted]

QUINQUELA:

Un pincel entre bambalinas

INTRINCADO personaje este Quinquela.

Saco gris —un gris opaco "ceñido" o algo parecido—, desgastado pantalón en franela gris, zapatos oscuros, polvorientos, inexplicable camisa, dos ojos azules y en el filo del límite, el ojo gris, acerado de la mirada. Sobre el anular de la mano izquierda un anillo de metal —otra vez el gris— repuja un rostro molietudo e indescifrable.

Alrededor, perimetros de rojo, verde, amarillo, marrones desolados, caen sobre hombros de puerto, mástiles y proas.

Quinquela Martín abre los ventanales que miran la Vuelta de Rocha, se acomoda, y habla con su voz pequeña. Repite las frases tantas veces dichas a lo ancho y largo de cincuenta años de reportajes y se somete al ángulo fotográfico con el desgano dócil del hombre habituado al teatro de la imagen y al otro, al más doloroso: al de la palabra.

—¿Ve? Este puerto es distinto... no tiene geometría... Estos son barcos heridos... ¿Ve ese petroleo? Es de Onassis: lo embistieron por la proa... si el otro lo agarraba por el medio no tenía arreglo...

Se escuda el hombre de gris. El mito, el pintor afamado, el Maestro, el genio discutido, escamotea, mediante la palabra y el gesto, su ser hombre; lo entierra en el gris de su saco y con el triunfo escondido en la manga, juega el diálogo.

Fuera, sobre el agua casi inmóvil, una quietud fantasmal trepa popas y estribos: dentro, el movimiento fragoso de bíceps y torsos sudados, el óxido ruinoso de amarras y cadenas, soles caídos sobre aguas aceitosas, sometidas, golpean la figura gris, la trasvasan, caen sobre la avidez abierta de las bocacalles y se mezclan con el diario trajinar, allá abajo, entre paredes, colectivos y gente.

Quinquela hombre

Tiene su historia rosa este hombrecito de gris, que veloz sube y baja escaleras sobre las piernas combas,



DOS grandes amigos de Quinquela Martín: el profesor Venancio Minondo y el padre Martín del colegio Euskal-Echea. El maestro Quinquela —que aparece en la nota gráfica de LA VOZ DE MONTE— donó últimamente dos magníficos aguafuertes. Uno a la comisión ejecutiva de la Sociedad de Damas de Beneficencia del Hospital "Zenón Videla Dorna" y otro a la comisión cooperadora de la Escuela Comercial local.

con movimientos rítmicos de hombros jineteados allá lejos y hace tiempo por las bolsas de carbón. Una historia de abandono, asilo, damas de beneficencia, tutores, talento, el puente de Barracas, exposiciones en Europa y Norteamérica, ríos de dólares, amistad con príncipes y asaltantes, la Vuelta de Rocha y los niños. ¿Para qué repetirla?

Hablemos solo lo fundamental: de un hombre joven

5 de julio de 1970.

"Revista de Artes"

Febrero 1971

UNA APRECIACION JUVENIL SOBRE EL ARTE DE QUINQUELA MARTIN

MARIA DEL CARMEN BALLONE

BENITO Quinquela Martín, "clásico joven". Así podría encuadrarse el quehacer pictórico y humano de este extraordinario artista argentino que ha marcado hitos en la historia de la plástica nacional. Su obra, incorporando en sus planteamientos todas las inquietudes que la preceden, se resuelve de manera equilibrada, sin estridencias, con un afán de totalizar en la medida de lo posible, aquello que en Quinquela resulta siempre inquietud. Las imágenes y las voces de sus personajes y paisajes, provenientes de sus ciclos expresionista y realista de sensibilidad muy depurada, se acreditan por sus virtudes persuasivas. Lo que más interesa siempre de su obra, sometida a constante purificación, no es sólo la capacidad de brindarse con narcisismo innoperante, sino esa materia rica de libertad y valores plásticos de Quinquela Martín. Su pintura, superando lo logrado a lo largo de muchas inquietudes y experiencias, se resume en un esfuerzo notable, realizado en diferente tesitura expresiva. Encontramos así que la riqueza de la plástica conduce a algo más que al reconocimiento de su calidad: Cuanado un pintor como Quinquela descubre que pintar es convocar a la belleza inexorablemente lo que le importa en realidad no es conseguir un "muestrario de calidades", sino una pintura en que la materia, manejada con ágil espontaneidad, trasunte un obsesivo propósito de libertad. Sus tejidos, de rica vitalidad expresiva, lo son más —en este caso— por su afán de integridad elevadora. Este artífice del pincel, al preocuparse en que sus proposiciones sean más elocuentes, y al preferir lo comunicativo a lo refinado, se esfuerza por salir de un confusiónismo purista demasiado a la moda.

El arte figura entre las disciplinas humanas que permite —y que exi-

ge— la adhesión intensa del hombre a una acción constructiva. Es aquí donde el arte puede desempeñar un papel importante en la educación. Experimento que hace poner en juego la sensibilidad del niño y la del adulto, que estimula la iniciativa y da lugar a que se abrace una causa con justificado entusiasmo; la del arte da a los ratos de ocio como a cualquier momento que se le dedique, la calidad de una intensa emoción humana y estética.

Quinquela Martín, por razones temperamentales y por un equilibrio de concepto pedagógico no dio a sus decoraciones contenido alguno que no sea compatible con los más elevados principios morales y de sereno nacionalismo.

Esta simple introducción se refleja en la Escuela y Museo de Bellas Artes que se construyó en la Boca, sobre un terreno donado por él al Consejo Nacional de Educación; con reproducciones fotográficas de las decoraciones murales realizadas para crear un centro de educación escolar, y de estímulo para las bellas artes en un barrio de trabajadores. Una exposición de quince cuadros al óleo, cera y resina, un fresco y una cerámica, con que este creador decoró el hermoso edificio que se alza en la Vuelta de Rocha.

El deseo de Quinquela, con espíritu netamente patriótico que anima toda su obra, ha sido dotar a la Boca de una escuela que sea única en el mundo. Siempre rechazó la rutinaria concepción de las decoraciones murales a base de temas candorosos o exóticos; por eso volcó en los lienzos temas especialmente de trabajo en diversas manifestaciones; porque considera que el niño de hoy tiene una mentalidad más desarrollada que la de sus padres a esa edad. El niño posee una visión realista de

las cosas. Precisa, especialmente en las ciudades modernas, percibir expresiones de ideas elevadas, concretas y educativas. Y para darnos cuenta de la veracidad de sus ideas, he aquí algunos títulos de obras, que no sólo decoran sino que enseñan, reflejadas en los muros de esa querida escuela: "Cargadores de carbón", "Regreso de la pesca", "Coseadores de velas", "Embarques de cereales", "Cargadores de naranjas en Corrientes". Así Benito Quinquela Martín seleccionó su orientación plástica sin abandonar su fino sentido estético, con diversos temas tomados desde su propio taller que es la Vuelta de Rocha, la Boca con su Riachuelo, y sus dársenas llenas de vida.

Esos cuadros muestran la vida real en las más nobles y fecundas manifestaciones de trabajo. Todo ese mundo es algo inexplicable, es algo más que una serie de documentos; es, tal vez, la representación del poema sinfónico rico en colores y líneas con que el artista canta y ennoblece a los trabajadores. Es sinónimo de escuela y maestro.

Sin duda alguna, no toda nuestra pintura contemporánea ha de sobrevivir la perspectiva crítica del tiempo. Pero debemos confiar en que éste seleccione de entre todo lo creado en nuestros días la obra de Benito Quinquela Martín, que plasma un momento de su vida, y se hará gran parte del panorama visual de las generaciones venideras.

Un viejo adagio dice: "El hombre debe plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo". De ahora en adelante agreguemos: "El deber de todo argentino y extranjero es tener una cita obligada con Benito Quinquela Martín y la Escuela y Museo de Bellas Artes" (Boca del Riachuelo) en la calle Pedro de Mendoza 1835, Buenos Aires. ♦

Al mencionar el barrio de la Boca, es imposible no dejar de nombrar a Antonio G. Bucich, nacido en él y, precisamente, su conspicuo historiador. Palabras suyas son éstas: "Está perdida en la mañana de la crónica la lejanía boquense. Para dar con sus primeros atisbos y tratar de recoger algo entre tantos senderos borrados por el mismo olvido, hay que buscar con la misma paciencia de Penélope. Así se va descubriendo un panorama insospechado. Con las señales que de él emergen podemos construir el trazo fenecido, el remoto ayer —el de la Conquista y la desértica tierra— y más acá, el de esos años en que el bullicio anuncia a la laboriosa sociedad boquense que surge en el siglo XIX".

Enrique de Gandía, al describir los orígenes de la Boca, confiesa a su vez: "En 1805 un gran temporal destruyó todas las construcciones situadas en el bajo del río y del Riachuelo. Sin embargo, treinta años después la Boca tenía notable importancia y comenzaba su verdadera historia moderna. Progresó día a día y a su alrededor se fue formando una población que era, para Buenos Aires, la llave de la campaña del Sud".

Su esencia

Lo que nos importa traer a estas páginas es el origen de la esencialidad lugareña. El origen de la vitalidad inexpugnable que ha dejado signos imborrables en el conjunto humano que ahora habita sus riberas. La Boca nace, cabalmente, con la inmigración. Cuando aquí se habló de abrir las puertas de la tierra a los pueblos de allende los mares, se pensó en ese gentío que ofrecía el capital robusto de sus brazos, más que el capital de sus dineros. En 1870 el barrio insinuado ha dejado de ser aldea. Merece, ya, el nombre de pueblo. Así se lo menciona en las escrituraciones del parcelamiento inmobiliario. El historiador Fernando A. Coni



EL BARRIO DE LA BOCA

lo acreditará más tarde como "el pueblo de la Boca" en su *Diccionario Geográfico Argentino* y después, siempre en tiempos que anteceden al novecientos, el barrio presentará a la vista factores más perceptibles de su cohesión: una iglesia, un juzgado, el periódico "El Ancla", y el convivir diverso y cosmopolita de su comercio, que servirá de buen sustento a su futuro.

La inmigración en el Río de la Plata incorpora al país un mosaico de nacionalidades y esa policromía se refleja particularmente en la Boca, porque la Boca fue la zona de Buenos Aires que recibió mayores caravanas de esa procedencia. Entre todas ellas la preponderancia del genovés vendría a librarla, más tarde, de un desorden etnográfico que hubiera sido peligroso para su desenvolvimiento, aunque es necesario consignar que se dieron también otros rasgos raciales: sectores constituidos por dálmatas, españoles, griegos, franceses, ingleses, alemanes, israelitas y rusos. Luego, otros tonos más nuestros se agregaron a aquellos: correntinos, entrerrianos y paraguayos. Y todavía algo más insólito: el negro.

El Trabajo y el Arte

Los nombres pretéritos que alumbran la historia boquense tienen que ver con el trabajo y con el arte. La gente hacendosa recogió con efusión las nobles expansiones de los artistas que surgían a la vida en medio de un pueblo que estaba gestando su consistencia económica y social. Por ahí había andado —hacia 1830— un saboyano que lograría gran renombre en la ciudad: el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, que puede ser considerado el descubridor artístico de la ribera del Riachuelo. La llevó a la tela en acuarelas que reflejan, casi siempre, la soledad de ese paisaje de visión campestre. El Puerto de los Tachos —o la Vuelta de Rocha o sus cercanías— está en uno de esos virajes del riacho.

FOTOS DE LA PAGINA SIGUIENTE:

1. Homenaje vivo del pintor al barrio que lo vio nacer.

★

2. "Cominita que el tiempo ha borrado..."

★

3. Típico óleo de Benito Quinquela Martín.

★

4. Botes bajo la mole de cemento del puente nuevo.

★

5. Madera, zinc y color: La Boca.

★

6. Acordeón, bullicio... y pescaditos.

★

7. Barcos en el Riachuelo.

AUTO-CLUB.
MARZO-ABRIL 1970

Barrio de Quinquela

Entre cantinas, marinos jubilados, chatas de carga y barcos en desuso, hay un rincón dedicado al arte nacional



Los colores vivos que predominan en el popular barrio portuario ornamentan también el frente del Museo de la Boca.



Gran amplitud y originalidad en la distribución de las obras expuestas.

"Temporal", de Aurelio Canneda. Vigor y movimiento en una obra singular.



En la actualidad su patrimonio está integrado por más de 700 obras cuyo valor alcanza a muchos millones de pesos.

Figuran en el Museo, entre otros, los siguientes pintores argentinos:

Antonio Alice, Miguel Carlos Victorica, Roberto Ramagó, Bibi Zoghé, Guido Gollardo Amicarelli, Cleto Ciocchini, Domingo Mazzone, Antonio Berni, Martínez Solimán, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Antonio Parodi, Carlos Ripamonte, Gastón Jarry, Pío Colli-vadino, Enrique de Larrañaga, Adolfo Montero, Raúl Mazza, Francisco Ramoneda, Mario Anganuzzi, Emilio Centurión, Américo Panozzi, Jorge Beristayn, Lino Spilimbergo, Alfredo Guido, Eliseo Coppini, Roberto Rossi, Francisco Vidal, Manuel Coutaret, etc.

Entre los escultores figuran: Roberto Capurro, Luis Perloti, Agustín Riganeli, Pedro Tenti, Alberto Lagos, Angel María de Rosa, Leguizamón Pondal, Alfredo Sturla, Antonio Gargiulo, Luis Falcini, Juan Grillo, Horacio Juárez, Trolano Trolani, Héctor Rocha, Juan Zuretti, Vicente Roselli, Luis Rovatti, Juan Carlos Iramain, Donato A. Proietto, Orlando Stagnaro, Carlos de la Cárcova, Crisanto Domínguez, Ernesto Soto Avendaño, José De Luca, Santos Di Toro, Eduardo Barnes, etc.

La Sala de los Mascarones de Proa

Una de las salas del Museo está dedicada a los mascarones de proa, esas tallas en madera que constituían el único adorno de los barcos, adorno no exento, en muchas ocasiones, de cierto matiz supersticioso o religioso.

Inspirados en motivos de leyendas marinas, otras veces en el nombre de la embarcación, en el lugar de su



autoclub 47

Quinquela Martín, aquí y ahora

"Gaceta"
7 de Septiembre 1971
(La Plata)

A las 13.30 sonó el teléfono en la redacción de GACETA. En una oportunidad, se escuchó una voz femenina y anónima. Lo importante fue que dejó este mensaje: "Benito Quinquela Martín, está almorzando en La Plata". Rápidamente, en un pequeño papel y con una lapicera que apenas escribía anotamos la dirección y más rápidamente aún partimos con un fotógrafo rumbo al lugar indicado. Era la calle 18, el número 977. Entonces está en el Museo y Escuela de Ricardo Sánchez, pensó el cronista. El temor de que la noticia fuera equivocada se desvanecía poco a poco.

Cuando llegamos nos recibió, un poco asombrado el señor Ricardo Sánchez quien, inmediatamente, nos condujo hasta un apartado del taller donde estaba Quinquela Martín.

Timidamente, con notorio miedo de interrumpir su almuerzo penetramos en el recinto y pese a nuestras presunciones nos integramos en la intimidad de los artistas, pues su cordialidad era una constante manifestación de sencillez y bienestar. Y así, Quinquela, enfundado en un traje gris con un gracioso

moño al cuello, un pequeño tornillo de bronce enclavado en el cjal de la solapa, con sus cejas inmensas y sus ojos azules y sus manos capaces de seguir desentrañando la vida del puerto a pince-lazos, hablaba mientras saboreaba unas masas de confitería, tomaba un taza de café y fumaba un cigarrillo tras otro. En su mano izquierda lucía un extraño anillo de metal, color gris, con pequeños motivos en celeste. Nuestra curiosidad llegó al punto de en-terarnos de que hace muchos años el Rey Alfonso XIII encomendó la tarea de realizar un anillo que luego el personalmente, entregaría al pintor argentino en nombre de España. Y desde entonces sólo se desprendió de la mano del pintor cuando lo "presa" por unos breves instantes, los suficientes como para pedir tres cosas "en secreto", en nombre de la suerte que acompaña al anillo.

Quinquela contó muchas anécdotas, habló con su lenguaje claro, espontáneo, sincero y muy profundo. Mil preguntas surgían para hacerle, pero... al mismo tiempo estaban todas agotadas, pues los argentinos saben "Todo" de él. Lo

más importante de destacar es que no se trata solamente de un pintor renombrado, sino de un hombre, en todo el sentido de la palabra; un maestro cabal, dispuesto a ayudar, a apoyar, a encan-zar a quienes lo necesitan; dueño de un corazón que no conoce la maldad, que late al ritmo de la humildad y la belleza, que es un hombre que "siente" y se manifiesta en la medida de su expresión de vida. Por eso sus cuadros quieren ser la fuerza de la vida que se escapa de la tela para ser aprendida por el espectador.

Ese estilo de vida lo trajo a La Plata. El fue testigo de la obra encomendada por la municipalidad local al maestro Ricardo Sánchez. Luego de realizados los murales, una sorpresiva decisión comunal destruyó toda la labor y el esfuerzo del plástico. Por eso Quinquela estaba a su lado, acompañándolo en el juicio, para defender a un amigo, para defender a un artista, con la misma poesía que lo motivó a condecorar con la Orden del Tornillo (un galardón muy propio) a otros hombres, "por haber llegado a un tal grado en su arte, que les falta un tornillo".



Benito Quinquela Martín, mientras almorzaba en el Museo y Escuela de Ricardo Sánchez, en nuestra ciudad.



Buenos Aires, 3 de Junio de 1972
 Señores, Señoras:

Complemente, como Presidenta de la Asociación Artística Literaria Musical Argentina -cuya sigla da la palabra A.L.M.A.- inaugurar el ciclo cultural que este año propiciamos, y, ante todo agradecer la gentil hospitalidad de la Confederación de Maestros y Profesores, merced a la cual nos es posible dar comienzo a un ciclo mucho más vasto, denominado

Presencias Tutelares

Con este ciclo A.L.M.A. se propone rendir homenaje a jóvenes, en las Artes y en las Letras, honrar al país y lo exaltan en el exterior, dando así la dimensión que cabe a nuestra patria en el ámbito universal de la Cultura.

Presencias
 existen y
 porque en
 que han
 en el or
 de la fl
 han de c

La ASOCIACION A.L.M.A. (Artística Literaria Musical Argentina) invita a Ud. a la inauguración de su trayectoria cultural del año en curso, uno de cuyos propósitos es exaltar los valores que en las Artes y las Letras honran al país y lo enaltecen en el exterior. Con tal motivo el día Sábado 3 de Junio a las 19 hs. en el salón de la CONFEDERACION DE MAESTROS Y PROFESORES -Avenida de Mayo 953, piso 1º- se dará comienzo a un ciclo denominado

PRESENCIAS TUTELARES

Saludamos a Ud. muy atentamente

NIDIA DE DIONIGI
 Secretaria

ELOISA FERRARIA ACOSTA
 Presidenta

valores que
 Today
 en
 luna
 nfts
 Jan

como vive

"Confor"
Mayo 1971

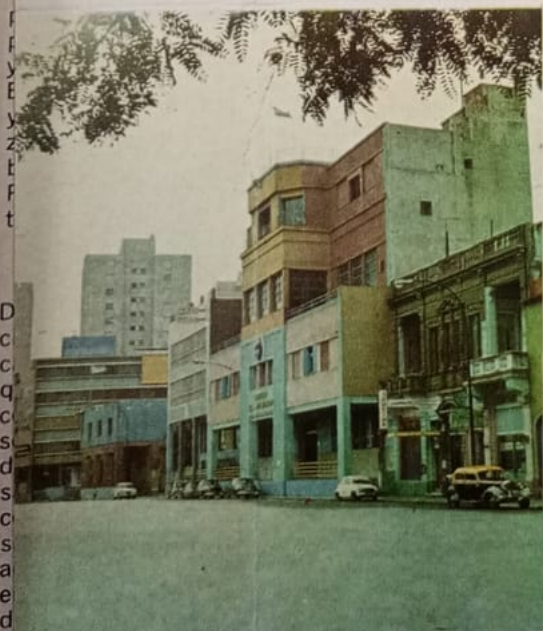
el fabuloso QUINQUELA MARTIN

Aclaremos que esta visita que nos lleva a la vivienda de uno de los más altos valores de la pictórica nacional es también excursión al mundo del color aplicado por el artista en todos los niveles de la actividad humana, especialmente referida a la pediatría, pues la infancia y la adolescencia constituyen el gran desvelo de este personaje de perfiles excepcionales.



Quinquela Martín, valor internacional, en su atelier entregado a uno de sus últimos trabajos, óleo de gran fuerza expresiva con predominio de las tonalidades estallantes, verde y naranja.

Estamos en la Vuelta de Rocha, ese lugar tan característico, tan distinto al resto de los barrios de nuestra gran urbe, ya que por donde miremos —muros, ventanas, columnas, escaleras, guinches, puentes, mástiles— todo está animado por el mundo del color. Llegamos al tercer piso donde vive nuestro entrevistado y hemos querido llegar hoy justamente, sabiendo que Benito Quinquela Martín cumple 81 años. Nos recibe diciéndonos que nuestra llegada lo arranca del trabajo de uno de sus óleos, y ante nuestra manifiesta sorpresa de que en el día de su cumpleaños esté en plena labor, la respuesta no se hace esperar:



El complejo quinqueliano hasta el fondo de la derecha, visto desde la ribera del Riachuelo en la Vuelta de Rocha, cargado de los colores según fueran marcados por el artista, cuya vivienda-atelier se ve en el tercer piso, a la izquierda.



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS

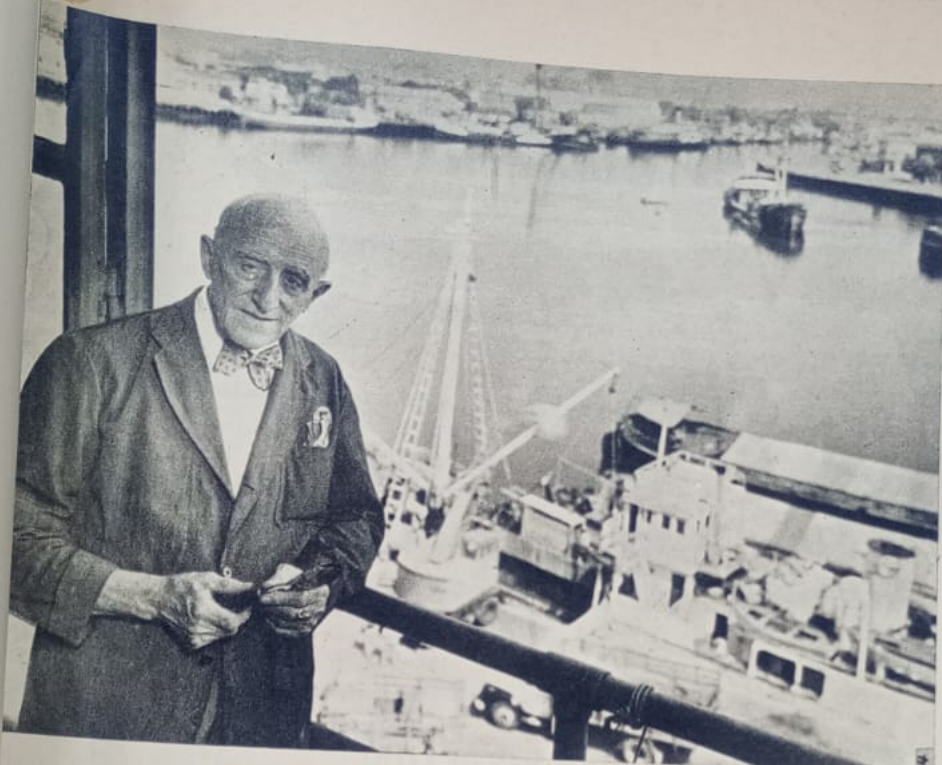
Pedro de Mendoza 1835
Tel. 21-1080
Buenos Aires

"LA NACION"

8 de setiembre de 1972

Obsequio

El banquete ofrecido por Independiente a las autoridades de Ajax, el martes por la noche, resultó una auténtica fiesta de confraternidad argentino holandesa y fue prestigiada, como en los otros actos, por el embajador, señor Hendrick Jonker. Entre los numerosos regalos entregados a dirigentes y jugadores holandeses (estos últimos no concurren, pero igualmente recibieron presentes) figura un aguafuerte de Benito Quinquela Martín, titulado "La Descarga". Dijo el presidente de Ajax, Jaap Van Praag: "Cuando ustedes vayan a Holanda verán figurar en un lugar de honor de nuestra sala de reuniones a la obra de este artista de fama mundial, que nos recordará siempre nuestra estada en la Argentina".



Quinquela y, desde la ventana de su atelier, toda la inspiración de su obra pictórica: el río de agua y barro, petróleo y aceite, los barcos y barcazas, la gente trabajando.

LOS HIJOS DE QUINQUELA MARTÍN

Los niños, máxima preocupación del pintor y filántropo de la Boca. Sus fundaciones: escuelas, un museo, un teatro, centros asistenciales. Sus batallas, su generosidad, su sencillez. Setenta y siete años entre un bebé abandonado, Benito Juan Martín, y el mundialmente famoso Quinquela, intérprete del Riachuelo.

Por GREGORY SHEERWOOD

Los turistas que en busca de paisajes pintorescos visitan la Boca, suelen hacerlo de noche. Así sólo conocen cantinas. Deberían recorrerla en un mediodía soleado como éste, en que me demoro andando sus calles antes de llegar a la cita. La Boca no puede dar todo lo que tiene en blanco y negro, ni en canzonetas industrializadas. La Boca es el bullicio de sus gentes, el pregón de los vendedores ambulantes, el afanado traíñar de los muelles, ese color que se desborda por techos y paredes, ropas y macetas. La

Boca es para mediodías. Y mientras la recorro hasta llegar a Pedro de Mendoza, pienso en muchas cosas.

Pienso que decir Quinquela es decir la Boca y viceversa. Pienso que hace sesenta años vendía carbón por estas calles, puerta por puerta. Y que ahora sus donaciones y auxilios a necesitados oscilan entre quinientos y seiscientos mil pesos mensuales. Todos los chicos de la Boca —veinticinco mil— son un poco sus hijos. Así, como a hijos, los quiere y los ayuda. Es tal vez el desquite, bello.

(A la página 42)

*"Buque en reparación".
La potencia del color
y el dinamismo
de la composición
alcanzan el
impresionante
realismo que
caracterizan la técnica
y la modalidad de
Quinquela Martín.*

Quinquela Martín

Autodidacto en la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo ha alcanzado esta elocuente estética.

Quinquela Martín, con ese amor filial y sensible por las cosas de su puerto, ha ido interpretando el ajetreo de los muelles de su Bonaerita, entre colosos náuticos, rebosantes de carga y las enormes osamentas acombadas sus costillares negros en el refugio creador o reparador de los diques.

Nadie como él, ha sabido interpretar el inmenso puente negro, mudo testigo de la caravana interminable de barcos que han desfilado bajo su arco, en el que, el espíritu que lleva el alma hasta el pecho del marino, lo ha cantado por todos los puertos del mundo.

Es el pintor por autonomasia del Riachuelo, donde pasó todas las etapas de su vida fecunda. Este plástico autodidacto que fue

siempre discípulo de la naturaleza objetiva, a la que trasfiguró y engalanó con esa facultad especial de su fantasía, tuvo la feliz idea de utilizar los colores vivos en función animica, psicológica y terapéutica. Sabía bien que se haría justicia y el tiempo se encarga de hacerlas tutelares.

La excelencia de su obra, ungida de sentimiento y de emoción íntima, sigue su trayectoria evocando con em-



pastes casi estridentes y con golpes de espátula colmada de colores puros que sorprenden por el simplicismo casi

bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia que llega a sorprender por el equilibrio de la composición y las finuras que a veces el artista sabe lograr con su aparente tosquedad técnica y con sus indudables audacias cromáticas.

El otro valor de Quinquela Martín, es el emocional, el del hombre bueno, afable generoso, al que iguala y supera al producto de sus admirables facultades pictóricas. En él, hay recuerdos, esperanzas, tristezas y alegrías, esa mezcla de sentimientos que distingue a los hombres superiores de los otros.

Convertido en bienhechor de la humanidad por el placer de practicar el bien, se nos presenta siempre con esa grandeza luminosa que las almas privilegiadas con su abnegación están más cerca de Dios.

HUMBERTO SOUTO
Buenos Aires, julio de 1968:

NOTA DE REDACCIÓN.—Humberto Souto, crítico de arte, orador y ensayista, es ante todo artista pintor. Vive más honda e intensamente la vida



que hoy se repuesta en el cine Luxor.

Como se recuerda, Charlton Heston, Ava Gardner y David Niven encabezaban el reparto de esta película, filmada en 70 mm y en technicolor. Nicholas Ray ejerció la dirección del film, producido por Samuel Bronston.

La anécdota gira en torno del asedio que debieron soportar en Pekín los miembros de las misiones diplomáticas de once países europeos, hacia 1900, ante la subversión desatada por los boxers.

LANACION 21-12-72

Un acto en el teatro de la Ribera

Hoy, a las 21, se llevará a cabo en el teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821, un acto con el cual quedará cerrado el ciclo cultural desarrollado durante el presente acto lectivo por el Consejo Nacional de Educación.

Asistirán el ministro de Cultura y Educación, Dr. Gustavo Malek; ministros, embajadores y delegados de los países americanos que participaron en la Cuarta Reunión Ordinaria del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura organizada por la Organización de Estados Americanos (OEA).

Hará uso de la palabra el presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Leonardo H. Simone, quien a más de referirse al motivo básico del acto, agradecerá de manera especial al pintor Benito Quinquela Martín por su constante contribución a la labor cultural que el Consejo lleva a cabo.

Seguidamente, se desarrollará un espectáculo artístico en

el que, con María Herminia Avellaneda como coordinadora, actuarán María Elena Walsh, Ariel Ramírez y el Cuarteto Vocal Zupay, encargándose Iván Grondona de presentar a los actuantes.

tan
Fun
na
en
E
llar
tes;
de

Concurrirán ministros de cultura al cierre de un ciclo cultural

Organizado por el Consejo Nacional de Educación se efectuará mañana, a las 21, un acto en el teatro de La Ribera, Pedro de Mendoza 1821, para clausurar el ciclo cultural desarrollado durante el curso lectivo del presente año.

Asistirán el ministro de cultura y educación, doctor Gustavo Malek; ministros, embajadores y delegados de los países americanos que participaron en la Cuarta Reunión Ordinaria del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, organizada por la OEA.

Hablará el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Leandro H. Simone, quien destacará el doble sentido del acto: clausura de un ciclo cultural y agradecimiento al pintor Benito Quinquela Martín por constante aporte a la obra cultural del Consejo.

También se desarrollará un programa artístico en el que actuarán el Cuarteto Vocal Zupay, Ariel Ramírez y María Elena Walsh. María Herminia Avellaneda coordinará el espectáculo.

LA PRENSA 30-12-72

[illegible]

ofreció ayer, en los teles y ofrenda de la Puerrna Armada en la aeventia Pr Quistana 181, u comida al equipo medi que lo atendió durante dolencia que lo aquejara postulara su total re peración.

El equipo de facultativos está integrado por los siguientes profesionales: doctores Cosío, Delmar, Miguel, Guzmán, Barrón, Iván, Ivanisevich; los kinesiólogos Díaz y Verónica la fonocardióloga A. Ló, y la terapeuta ocupacional A. Portela.

En el curso del año que transcurrió en un ambiente de gran cordialidad Quinquela Martín agradeció la ponderable labor alizada por los miembros

El sábado próximo, a las 11, se efectuará en el cementerio de la Chacarita, en el recinto de las Personalidades Argentinas, un homenaje al escritor doctor Carlos Alberto Leuman.

Sobre la tumba del artista, los restos se descubrieron un artístico medallón de bronce, obra del escultor Juan Carlos Ferraro. Posteriormente, hablarán el presbítero Daniel Zaffaroni y el doctor Rolando Ramírez Juárez. El acto fue organizado por la Peña de Artes Plásticas y Letras y asistieron entre otras personalidades del arte y la cultura nacional, la escritora Adriana Piquet, ciudad de Leuven, y el maestro Benito

"Es un hombre que ha transmitido su pureza y amor a través del color de sus cuadros. El no puede acompañarnos hoy, pero la escuela y el museo vecino a las paredes de esta sala lo hacen estar presente a través de esas obras, junto a nosotros". Tales conceptos fueron pronunciados por el ministro de Cultura y Educación, doctor Gustavo Malek. Lo hizo en el Teatro Colón, Pedro de Mendoza 1821, al clausurar en la vida su ciclo cultural 1972 el Consejo Nacional de Educación, ceremonia que constituyó un homenaje al diestro plástico argentino.

Cabe señalar que Quintana Martín agradeció el homenaje a través de una carta justificando su ausencia por prescripción médica. Tras las palabras del Ministerio de Cultura y Educación se desarrolló un programa artístico a cargo del Cuarteto Vocal Zupay, Ariel Núñez y María Elena Walsh.

Córdoba — Las fuertes lluvias del sábado y ayer en la zona de General Cabrera, en el noroeste de la provincia, ocasionaron serios daños en los cultivos.

Según informaciones provenientes de esta localidad, ubicadas en las proximidades de Río Cuarto se registraron allí precipitaciones de hasta 100 milímetros. Numerosas viviendas sufrieron inundaciones y debieron adoptarse precauciones inmediatas y realizarse labores de salvataje. En esta acción trabajaron los bomberos de Río Cuarto y de la Marina. No se han registrado víctimas, pero los daños se consideran importantes.

Hasta hace poco tiempo, la

en negocios establecidos en
toros sumamente céntricos
como el negocio de joyer
relojería ubicado en la c
Mitre 268, a escasos 80 me
de la plaza central, ha proc

el juez, doctor Luis M. Gorman y M. Bendz, respecti-

La actividad de hoy
En la mañana de hoy, a partir de las 9, seccionaron la comision IV y por la tarde, desde las 15, la comision V. Se trataron los temas "Los conservacionistas y recreacionistas" y "Los organzadores del apoo y de la casa y los obreros". Actuaron como

lectura Naval Argentina-
la colaboración para
el primer premio y
el primero consistió en un viaje
Hapi con pasaje y estadía pa-
ra el Parque Nacional Nahuel
Huapi con pasaje y estadía pa-
ra los, durante 10 días, para el
gandor, sus padres y su maes-
tra.

El concurso consiste en la redacción de un texto sobre temas forestales. Hasta el presente ya fueron presentados 93 trabajos y la recepción continuará hasta el 20 del corriente.

A	Concursos sobre temas forestales	Con motivo de la realización de este congreso, se realiza un concurso escolar, para alumnos de 18 años, y del séptimo grado de las escuelas.
---	----------------------------------	--

El estudio, financiado en 33.000 pesos, se realizó en el sector forestal mundial y "los últimos seis años sobre el profesor, investigadores y estudiantes". Las disertaciones estuvieron a cargo de los señores R. Galindo, Iván Samset y M. Kell, respectivamente.

El documento no se halló en su archivo, desconociéndose su filiación. El juez Sud con intervención del juez, doctor Luis M. Pérez, secretaria del doctor

estructura Naval Argent-
ta colaboración para
el el cadáver de un
que se halla depositado
norgue judicial con el
2226, y que fue hallado
s del río de la Plata el

colaboración
identificar el
r de un hombre

Consejo de la Universidad de la Habana, como rector y abolicionista; Miguel de la Cruz, profesor del colegio, de 41 años, y Pilar Alberdi, de 18, y del

los sectores de investigación, todo lo cual está en 33.000 pesetas.

10 de set

en este punto
Juicy. El 30
El 14 vanid
por motivos
salvajes" d
MAIMARA

dentificad
Arbutua, s
de ese est
Fredin,
Abogacia, y
Agustín A.
María del

solución
Contar
sud de la

Después de la policía
y el miento, y el

17 de Noviembre de 1972

Sr. Benito Quinquela Martín

Mi estimado y muy ilustre amigo :

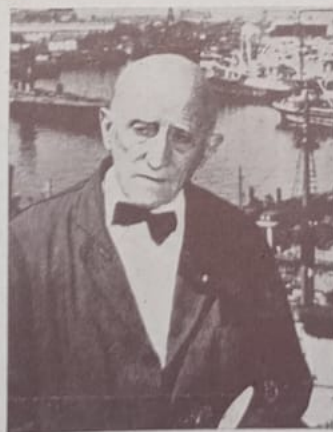
He leído en este diario, la noticia del acto universitario organizado para efeciar un reconocimiento universitario de sus aceptados méritos insígnies que han traspasado las fronteras del País. Ningún argentino puede excusar su alegría por el justiciero acontecimiento jubilar. Conservo con vibración el recuerdo de su presencia serena en La Beca donde le visité numerosas veces, y en algunas circunstancias fui su comensal.

Al instante de la lectura de semejante grata noticia me determiné a comunicarle mi modesta adhesión cariñosa y admirativa.

Lleve mi fantasía del recuerdo a la Beca, barrio óptimo, que muestra su sello en el arte y en la humanidad generosa de sus acciones que de

GUIA DE LAS ARTES

1972



BENITO QUINQUELA MARTIN

La Universidad de Buenos Aires, dispuso hacer extensivo el otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa, a valores relevantes de las Artes y las Letras, que se distinguieran por su trayectoria y las proyecciones de su obra para el progreso y el prestigio del país.

Esta honrosa distinción fue acordada por primera vez al pintor Benito Quinquela Martín. La Asociación Amigos del Salón Nacional, envió una nota de felicitación al Rector Dr. Bernabé J. Quartino, por tan trascendental iniciativa, digna del mayor encomio.

Perón en Barracas Visitó la Casa de Quinquela Martín



Frente de la nueva residencia de Benito Quinquela Martín en Barracas, calle Suárez 1620 esquina Isabel la Católica. La foto inferior muestra el momento de la llegada del coche presidencial a la casa del pintor.

En forma imprevista, ya que no se había anunciado, ni se esperaba, en las últimas horas de la mañana del sábado 27 de octubre anterior el presidente de la Nación, teniente general Juan D. Perón acompañado de su esposa, del ministro de Bienestar Social y el edecán de turno, visitó en su domicilio de Barracas —calle Suárez 1620 esquina Isabel la Católica— al pintor Benito Quinquela Martín quien, como se sabe, hallase recuperándose de una dolencia que lo mantuvo internado algunos meses en el Instituto del Diagnóstico.

El talentoso marinista recibió al primer magistrado, acompañado de su secretaria señorita Marta Cerruti y del doctor Guillermo de la Canal, director del museo de arte que lleva el nombre del artista. Un animado diálogo mantuvieron visitante y dueño de casa, diálogo que se prolongó durante cerca de media hora, a cuyo término el Presidente entregó a Quinquela Martín una réplica del sable corvo del general San Martín. A su vez, el popular pintor obsequió al jefe de Estado un óleo, aún casi fresco, de 50 por 60 cms. titulado "Entrada a Barracas".

Finalizada la visita, el teniente general Perón se despidió con un fuerte apretón de manos —como lo ilustra eloquentemente la nota gráfica— del extraordinario marinista argentino cuya radicación en Barracas constituye un motivo de legítimo orgullo para el barrio.



Finalizada la visita, el Tte. Gral. Perón se despide del dueño de casa con un doble apretón de manos; observando sonriente la escena, la vicepresidente Sra. María Estela Martínez de Perón.

Secuencias

• UN DIÁLOGO ENTRE QUINQUELA Y RUMBOS AL DIA SIGUIENTE:

—¿Cómo hicieron para localizar su nuevo domicilio de Barracas?

—Muy sencillo —respondió el pintor—: lo solicitamos a las autoridades de la Comisaría 24ª de la Boca.

—¿Su regalo le agradó al presidente?

—Sí, al menos así lo manifestó, afirmación que corroboró con un expresivo gesto.

—El tema del cuadro "Entrada a Barracas". ¿Cómo lo concibió?

—Salí de aquí adentro —y Quinquela se tocó repetidas veces la frente.

—¿Fue imaginativo entonces?

—Como usted lo dice.

—¿Se puede saber de qué hablaron durante ese diálogo que se prolongó por espacio de más de 25 minutos?

—De muchas cosas. Puedo asegurarle que si por mí hubiera sido hasta ahora estaríamos charlando.

—¿Algo que destacar de esa conversación?

—Cuando le dije a Perón que yo estaba ansioso por reintegrarme a la vida activa del museo boquense y volver a mi viejo "atelier" él me contestó paternalmente, más o menos: "No, de ninguna manera haga eso; quédese aquí, que está bien. Lo que ahora necesita es vivir descansando".

• UN TROPEZON QUE PUDO SER CAIDA

Al descender de su coche, después de haberse detenido éste frente al portón de entrada a la casa de Quinquela, el teniente general Perón pisó inadvertidamente un pequeño montículo de escombros que aún permanecía junto al cordón de la vereda desde que se demolió la casa que impedía la apertura de la calle Isabel la Católica, y dio un traspie que pudo haberlo hecho caer, de no obviarlos con rapidez.

Esto ocurrió un día sábado. El lunes siguiente una cuadrilla de obreros municipales iniciaba las tareas de aseo y limpieza del lugar.

VISITAS A RUMBOS

Distintos grupos de alumnos de las escuelas Nacional Juan Martín de Pueyrredón y de educación técnica "Fray Luis Beltrán", entre los días 1º y 20 del corriente visitaron la Dirección de RUMBOS, a los efectos de obtener informaciones referentes al barrio de Barracas: estadísticas, hechos históricos, nombres primitivos de sus calles, etc. En todos los casos se les suministró las informaciones requeridas, obsequiándoseles material gráfico y ejemplares atrasados de este Periódico.

—El lunes 5 del actual nos visitó el conocido pintor local Carlos Cañas.

Visita a Quinquela Martín

El miércoles 31 de octubre último, el Director de RUMBOS y el administrador señor Francisco Lainati efectuaron una visita al pintor Benito Quinquela Martín en su domicilio de Barracas, calle Suárez 1620, donde ocupa una propiedad cedida a tales efectos por el Presidente de la empresa constructora local "Mopin".

El octogenario y gran maestro del colorido, con visibles

muestras de emoción recordó durante la breve charla, aquellos primeros años de este periódico en cuya fundación tuvo parte preponderante.

A DOMICILIO

ONTOLOGO

los y viernes de 15 a 20.30 hs.
OCA 1883 T. E. 21-3789

CE"

manera que lucir —porque Perón los luce— calcetines con el clásico emblema de "Perón Vuelve". Ese "Perón Vuelve" que durante 18 años fue escrito clandestinamente en paredes y muros de todo el país. Ese "Perón Vuelve" que fue emblema, estandarte, bandera y banda de una ideología que prendió en el pueblo. Junto al líder, su esposa, Quinquela Martín y L. Rega.

DE LA
CABEZA A
LOS PIES

Joy: 2-X-72

Amigo A. Taranto:-

Tal como le anticipara en
oportunidad de su último viaje a esta capital, los
desear de mi hermano espiritual don Domingo
Leyra, por imponer una calle de nuestro pueblo
con el nombre del filantropico quinquicentenario
don, se han cumplido tal como podian
ver por el recorte adjunto. —

En este motivo y con mis mejores
saludos a su esposa, me suscribo de usted
como su admirador y amigo:

Leopoldo H. H. H.

Leopoldo H. H.
C. Omeo 1933 - Jujuy.

en este pueblo, una...
Jujuy. El 30 de octubre será inaugurada la "Casa del Periodista".
El 14 venidero viajará a Buenos Aires monseñor Marquez Bernal,
por motivos de su Prelatura. Tendrá camino la "Quebrada de las
señoritas" de Uquía, según el anuncio del intendente, Dr. Parodi.

MAIMARA: ACCION COMUNAL

MAIMARA (C/V) — Mediante la apertura de un canal, de 150
metros de longitud, se dotó de agua al Matadero Municipal,
solucionándose un problema de aseo, que ya era insostenible.
Contará pronto Maimará con un artístico "Pórtico" en la entrada
sud de la ruta 9. Lo anticipó así la Comuna local.

Que el presidente de los argentinos es peronista de la cabeza a los pies no cabe ninguna duda. Pero el teniente general Perón ha querido demostrarlo. Y para ello no halló mejor manera que lucir —porque Perón los luce— calcetines con el clásico emblema de "Perón Vuelve". Ese "Perón Vuelve" que durante 18 años fue escrito clandestinamente en paredes y muros de todo el país. Ese "Perón Vuelve" que fue emblema, estandarte, bandera y banda de una ideología que prendió en el pueblo. Junto al líder, su esposa, Quiquele Martín y L. Rega.

DE LA
CABEZA A
LOS PIES



mun
Mue
ese
rid
Cor

Cr
se
le
da

10-10-72.

10-10-72

LA RAZON

Monitoria de las Com

últimas horas de esta
por la Presidencia de
decretos. El primero
de sueldos y salarios
por el gobierno, que
curso por el jefe del

Estado y que alcanzan como se sabe a
ciento sobre el total de las remuneraciones
los trabajadores —excepto el salario fijo
en los sueldos menores de 100.000 pesos
nacional y de 12.000 pesos de la misma

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

Domingo 24 de diciembre 7-10-1972
↓

MUN
Mue
ese
rra
Cor

Gr
se
le
de

↑
8-10-72

Lunes 2 de octubre de 1972
↓

23-12-72

153

◆ QUINQUELA MARTIN

El pintor más popular argentino. Un héroe novelístico de Dickens. Un hijo de la calle. Una retina gigante. Una expresión de su medio. Un pedazo de la entraña de la realidad.

Unos carboneros de la Boca, a los que él les guarda eterno cariño —parece un folletín y es una recia historia— decidieron tutelar a un pequeñuelo para hacerlo hombre. No sabían si aquel niño llevaba soterrado el genio pictórico ni si le seguían para llegar a su tiempo los pinceles más originales de su medio. Lo sacaron de lo más anónimo del anonimato. Y quien se hace un nombre saliendo de él tiene que ser un valor de una pieza.

Desde 1890, hasta bien venida la juventud, su escenario fué el polvo pegajoso de la carbonería, Quinquela, con las espaldas pegadas a la bolsa de carbón; Quinquela, ordenanza de la Aduana; Quinquela, vagabundo, buscón de "Los Miserables", merodeador del riachuelo y las barcasas... Se ha repetido el cuadro en biografías dispersas. No se ha de insistir en la novela sabida desde hace mucho tiempo, del bardo pintor de la Boca.

Magallanes, Collivadino, Witcomb... Parecen tres nombres absurdamente heterogéneos. La calle donde está la carbonería de los viejos, el director de la Academia Nacional de Bellas Artes, que le dió el primer aliento, la galería de la



primera
carrera
ñir inco
ven de
un gan
dor que
trajín.

Prin
otro e
tuétan
Antes
reles,
la se l
nombr
nuina
pos";
tista...
tor de

Mad
za y la
quietud
pipa de
barnizal
suyo era
cha le d
mundo.
emoción
la fuerza
en su al
entre ur
reconoce
da. Ha
canción
urdimbre
Sigue
bre el río
los triun
ciones en
lejos su
pudo co
Magalla

Nav

1968

Una Visita a la Escuela Pedro de Mendoza y una Breve Charla con el Pintor Quinquela Martín

Hacia unos años que el escritor Antonio J. Bucich —historiador de la Boca del Riachuelo, enamorado de su tarea— me había prometido presentarme a Benito Quinquela Martín, una de las glorias de la pintura argentina de todos los tiempos.



El domingo pasado efectué una visita a la

Museo Pedro de Mendoza y luego de una hora de charla con Antonio J. Bucich, me fui a la casa del pintor, mi querido amigo, a los salones de la casa de exposición de arte libre, donde se encuentran las obras de Quinquela, el gran pintor, la sala de exposiciones de arte libre, el lugar destinado a la exposición que presamente (en cantidad de telas donadas) estuvo extraordinario es director de esa escuela fundada en base a la ley de 1933 al Consejo de Educación.

El donó todo, terreno hasta las obras que el museo de arte y de grandes y hermosas todas las aulas

BRAGADO

EL TERMINARIO
DRIAN SOULAGES
DEL

"Soulages"

EN LA ZONA

IDAD EN PRODUCTOS VETERINARIOS

spiritu S. A. I. C.

RT E

MARCA

nera de cuna se introducen
tallo, entre dos yemas. A me
do con el ancho y largo de
tres a cinco cms, de acuerdo
cer las raíces. Se cortan uno
donde se quieren hacer cre
una incisión en el lugar es
cm, en las que se practica
lización de ramas de 15 a 2
mas aconsejados es la uti
cación. Uno de los métodos
cer rajes para su multiplic
las viejas plantas pueden ha
de interiores y terrazas. D
solicitada para decoració
hace que esta planta sea mu
las envuelve antes de nace
rojizo con la cobertura qu
nuevas; de un color castaño
especies forta
sas, suaves, a veces, cumun
Invierno.



"El Hogar", 20 mayo 1949

Obra y razón de nuestros artistas plásticos

Cómo son y cómo trabajan nuestros pintores y escultores en la intimidad de su "atelier"

BENITO QUINQUELA MARTÍN

Pintor y grabador universalmente conocido. Nació en el rumoroso barrio de la Boca, comenzando su aprendizaje de dibujo en una modesta academia de música en la que se impartían clases de dibujo elemental, dos veces por semana.

Dice Quinquela de su propia obra: "No me considero atado a ningún 'ismo', ni siquiera al realismo. La realidad puede ser para mí arte un punto de partida, pero no lo tengo estudiado."

No me considero un fiel retratista de la naturaleza, sino su intérprete. Recojo elementos para después componer el cuadro según lo tengo estudiado. Quinquela Martín expuso sus obras con singular éxito en París, Londres, Roma, España y en Nueva York, donde se le adquirieron telas para el Museo de Luxemburgo, Tate Gallery de Londres, Metropolitan de Nueva York, Galería de Arte Moderno de Roma, Museo Nacional de Gales. Tienen obras suyas los museos del país y numerosas galerías particulares.

Estudio: Pedro de Mendoza



ESCRIBE D. JOSE FITTIPALDI

Belgrano 629
Olavarría

UNA VISITA AL «BARDO DE LOS COLORES», DON BENITO QUINQUELA MARTIN

Apartándose hoy de sus cuadernos de "Memorias", don José Fittipaldi, "El Poeta del Hierro", nos hace llegar esta colaboración, que tiene su origen en la reciente visita a la metrópoli. Espíritu inquieto, temperamento artístico, don José se hurgó en cuanto motivo atrajo su vocación natural por las bellas artes. Y en su visita al museo - escuela de la Boca, no pudo resistir la tentación de conocer al gran Quinquela Martín, a quien pudo entrevistar. Y a ese encuentro, se refiere en esta nota.



Estando en Buenos Aires, no quería retornar a Olavarría sin haber tenido el honor de conocer y saludar a Benito Quinquela Martín, este hombre extraordinario a quien siempre admiré. Me armé de valor, tomé el fardito con mi "hobby", veinticuatro espaditas cortapapeles de las trescientas que harán —Dios mediante— mi estrambótica colección, y me lancé al pintoresco barrio de la Boca.

Pasé, así, otra vez, por la vieja Vuelta de Rocha, argumento de sainetes y escenario real del drama de un pueblo de luchadores. Típica barriada porteña, foco dinámico de trabajo, crisol estupendo donde es llama perenne la esperanza, donde refundióse la sangre del laborioso ligur con la española hidalga y generosa, dando el boquense, prototipo de constancia, de labor y de fe cristiana.

Vuelta de Rocha. Está allí como recuerdo del Buenos Aires de ayer, como si hubiera detenido la marcha del tiempo y de la renovación edilicia, con sus callejuelas angostas, bordeadas de viejas casonas de madera, restos de un pasado que no quiere irse, lleno de color, de clásico sabor genovés, dialectos que escuchamos en los portales de las casas, en los negocios y en la plazoletas soleadas.

Frente al Río de la Plata, está la Casa - Escuela - Museo "Don Pedro de Mendoza". Con tres pisos, su frente parece la proa de un barco que quisiera surgir de su puesto fijo en la tierra e irrumpir hacia la inmortalidad. El inmenso terreno donde asienta este templo del arte lo donó el bardo de los colores, artista insigne de nuestra patria, don Benito Quinquela Martín. Figura consular de nuestro arte pictórico, gran filántropo, amigo de los niños, no sólo donó el terreno, sino que amuebló y decoró los salones donde se ve la obra artística y gigantesca de este insigne y noble artista.

Benito Quinquela Martín es adorado en el típico barrio boquense. Lo quieren por su arte, por su obra filantrópica, por su sencillez y modestia. Tanto, que la chapa de bronce de su puerta es sustraída del lugar por quienes desean llevarse ese recuerdo; sustracción que ha decidido finalmente, al artista, a colocar simplemente un cartón con la inscripción. Y aunque se lo lleven, se repone sin mayor costo...

Tres veces llegué al Museo - Escuela, sin poder ponerme en contacto con don Benito, siempre ocupado con mucha gente que llega hasta él. Visité el Mu-

te parece un templo del arte.

Fui, finalmente, atendido con toda deferencia por el genial maestro, anunciándome como un herrero de la ciudad de Olavarría que quería saludarlo y mostrarle trabajos en hierro.

Me preguntó si era de Olavarría que quería saludarlo y mostrarle algunos trabajos en hierro.

La ciudad. La describió como zona de paisajes extraordinarios, campos ubérrimos, estupendas serranías, cerros llenos de colores y poesía y de riquezas fabulosas: "es un pueblo —me dijo— de pioneros, de hombres de trabajo". Le interrumpí, asombrado por su conocimiento de nuestra zona, diciéndole que a Olavarría se la señalaba como "Ciudad del Trabajo" y que a su entrada existe un monumento alegórico realizado por Leopoldo Bocazzi. Prosiguió don Benito, para decir que Olavarría ha dado, entre otros artistas, a don Dámaso Arce, cuya obra exaltó con elocuencia. Le hice saber que la Municipalidad de Olavarría organizaría la Casa de la Cultura, que será sede del Museo Arce, con la obra del gran cincelador olavarriense, cuya familia, por mandato paterno, ha donado las valiosas piezas. "Olavarría —me dijo entonces el artista— debe honrar a ese filántropo y gran orfebre que fué Arce, orgullo del cincelado de América; habrá cumplido así con un deber sagrado que es la gratitud". Agregó que para organizar el museo y clasificar las piezas será necesario un experto.

Mientras hablábamos —más precisamente, mientras yo escuchaba— en los intervalos me había llamado la atención una figura de don Benito, grabada sobre mármol negro lustrado. Me explicó que era obra de un ar-

(Sigue en la pág. 5)

UNA VISITA AL ...

(Viene de la pág. 3)

tista italiano, que dibuja con facilidad asombrosa y domina notablemente los claroscuros. Me indicó que ese hombre pinta primero sobre el mármol liso lustrado y luego con pequeños martillos en cuyas puntas lleva unas púas de fonógrafo, va picando suavemente sobre el mármol hasta grabar con precisión perfecta las siluetas, con una fidelidad que asombra. Ante mi perplejidad, me señaló Quinquela Martín: "Ya ve, amigo, siempre hay algo que aprender".

El gran pintor boquense... no usa pinceles. Emplea espátulas,

una especie de cuchara plana, angosta. El amasa las pinturas, como si fuera un albañil, y emplea su obra. Pinta como si fuera a revocar una pared con cal o cemento. Allí no se ven reglas, ni compases: su mente y sus manos bastan para delinear proporciones. Al profano que observa de cerca esos cuadros, le parecen un mal revoque. Pero observado a la distancia, se aprecia la maravilla del arte de Quinquela Martín; las figuras adquieren el tono y el colorido de un mundo fantástico en el reino de la belleza y de la fantasía, patrimonio de este notable del arte argentino.

Sobre un amplio escritorio,

mostré a don Benito veinticuatro de mis cortapapeles sobre réplicas de armas blancas usadas por el hombre a través de la historia de la humanidad para atacar y defenderse. Me preguntó de dónde sacaba los modelos; le expliqué que, como conozco poco de dibujo, me ingenio como puedo tomando modelos de diccionarios, de películas cinematográficas, de estampillas, monedas. "Ahora —le dije— hace un mes que estoy en Buenos Aires observando cuanto monumento tiene la Capital y las armas de sus museos. Sobre todo —expliqué— he visitado el Museo de Armas de la Nación, en el Círculo Militar, tal vez uno de los más completos del mundo, a cuyo frente está desde hace 15 años el doctor Fernando Jáuregui, un estudioso y gran organizador, de quien se puede decir que es prácticamente el creador del grandioso museo".

Me expliqué sobre mi "hobby" y sobre los materiales que utilizaba: desechos de talleres mecánicos, astas vacunas. Explicué que para fabricarlas, uso las herramientas más indispensables: ni torno, ni pulidora, ni soldadura eléctrica o autógena; sólo la fragua, algunos martillos, varias limas y algunas maderas con papel esmeril para el pulido.

El maestro me escuchó con atención y observó con detenimiento mis cortapapeles. "Usted es un espíritu inquieto —me dijo— y perseverante. Lo felicito de todo corazón. No desmaye nunca, prosiga siempre adelante en su labor que en ella encontrará las satisfacciones que jamás podrá encontrar por otros caminos ajenos a su espíritu y forma de pensar". Sus manos acariciaban mi modesta labor de herrero. Le ofrecí uno de mis trabajos. No quiso aceptarlo: "Por qué va Ud. a trabajar para mí?" me dijo. Insistí: "Será para mí un honor inapreciable que Ud. acepte mi ofrenda". Elijió, al fin, una pequeña espada persa con un gavilán cuyo color le atraía.

Pronto ya a retirarme, me dejó un instante solo, se retiró hacia un escritorio cercano y volvió con un álbum de su museo, autografiado, y en la otra mano una fotografía personal frente a uno de sus cuadros, en la cual escribió de su puño y letra: "Al amigo José Fittipaldi, espíritu entusiasta, Quinquela Martín. Noviembre de 1953".

QUINQUELA MARTIN



Allí donde el sol forma parte del trabajo de los hombres, donde la luz se abre cada alborada con el acento ronco de las sirenas de los barcos, en ese cielo de mástiles que a veces se cubre de bruma como anunciando que el mar, navío de todas las dimensiones, entra con su carga de distancias en la Boca del Riachuelo; allí, en ese lugar de Buenos Aires, en la puerta de Buenos Aires abierta a todos los hombres del mundo, allí, en ese lugar, es donde Quinquela Martín forjó su personalidad y levantó, en cada tela de su obra prodigiosa, un nombre para el arte, una gloria nueva, auténticamente nueva, para la biografía de la pintura argentina.

Si Quinquela Martín fue, desde sus comienzos, una expresión distinta. Comenzó quizá por ser el pintor argentino que encontraba en el trabajo, en el tema del duro trabajo portuario, su más íntima emoción. Un brazo, una mano, un gesto, ahí donde lo humano se mezcla fuerte en toda su vitalidad con la potencia fría y cálida a la vez de la máquina, del paisaje y del color, todo ello fue tema primerísimo para el pintor que surgía sin especula-

ción, sintiendo en cada trazo, pero también superando en cada trazo con la noble y amplia superación del talento que sabe cuál es la meta de la auténtica superación.

Es necesario decirlo. Observando las telas maravillosas de Quinquela Martín, puede que alguien marque la línea o el color, las proporciones o el volumen, y lo marque encontrando que la simetría, la justeza de la realización global, puede tener un detalle donde la imperfección puede dar asidero a lo negativo. Y es necesario decirlo para manifestar después que cuando un artista como Quinquela Martín pasa por alto un detalle, sin realizarlo a la perfección, es porque quemando su labor creativa en el tono mayor no puede ya bajar el diapason para dar la nota que, aun perdida, nada significa en la sinfonía prodigiosa de sus telas, donde el hombre, la vida, el canto, el dolor, y como fondo augusto y solemne, el trabajo está gritando con ademanes gigantescos su realidad cotidiana, sin refinamientos estériles, con esa su simple grandeza, que no cabe en la estilización de líneas de los pintores encerrados en la breve historia de una naturaleza muerta.

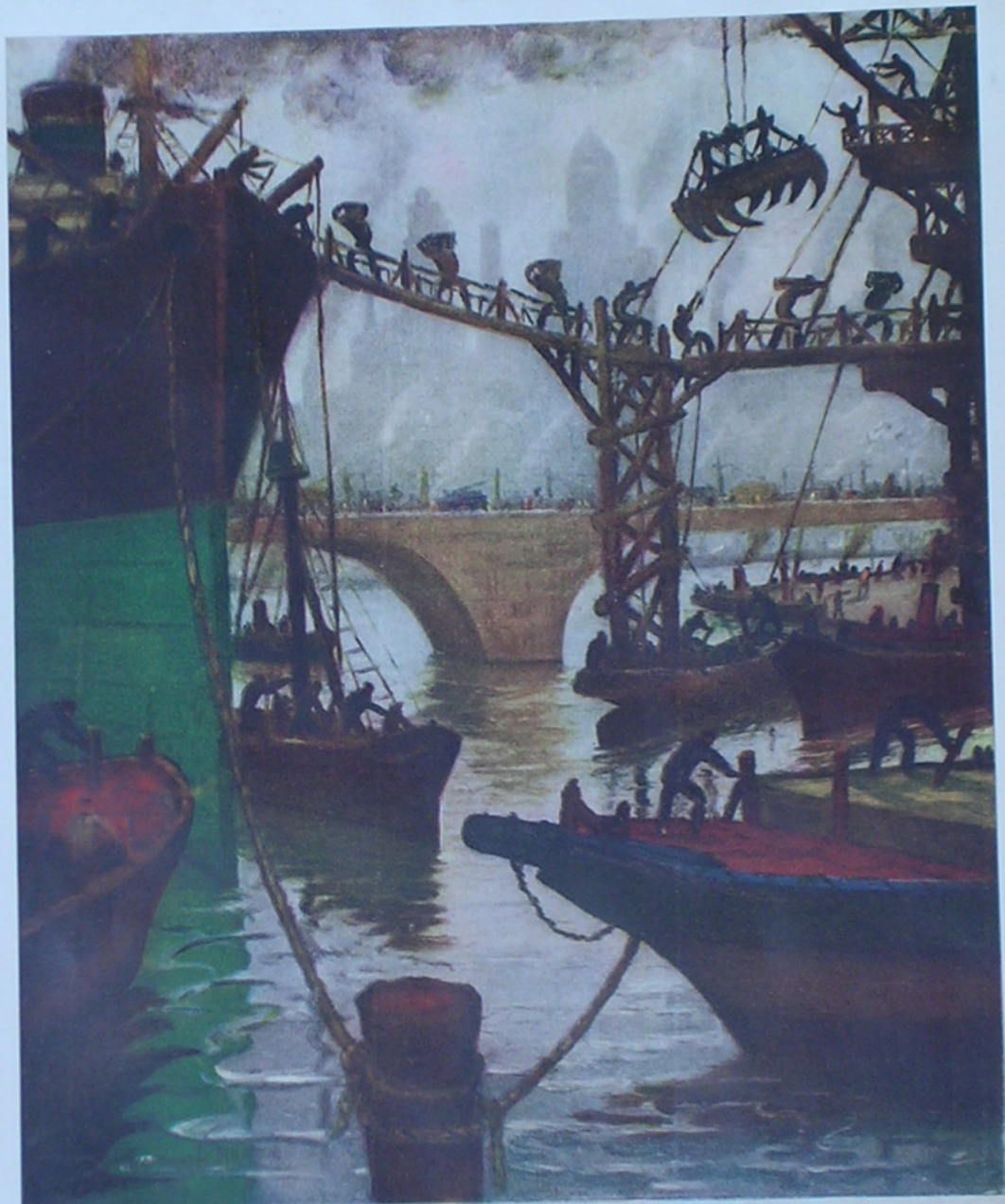
Digamos que Quinquela Martín nació en Buenos Aires el 19 de marzo de 1890. Las calles desparejas de la Boca supieron de sus primeros sueños. Fueron quizá los trozos de carbones que descargaban los hombres fabulosos de sus cuadros y las paredes quebradas del barrio en donde Quinquela Martín ensayó sus trazos primeros. Después llegó lo demás. Es decir, llegó todo. Su figura salió al mundo artístico con la prestancia de los que son ellos mismos, sin imitaciones, huyendo de todo lo hecho para hacer de nuevo. Y cuando se es gigante, cuando se alza la obra como las torres, llega desde lejos era costumbre; pero Quinquela Martín triunfó aquí, en su Patria. Después triunfó en el mundo. Y los museos, las críticas, los salones de arte, le abrieron las puertas al hijo pródigo de la pintura.

Ya nadie discutía sus telas. Ya el elogio era costumbre, pero Quinquela Martín buscaba más, ahondaba más, quería más. El descanso no existe cuando existe talento, vocación. Y así vimos cómo en 1935 se abocaba a la pintura mural. Comenzó haciéndole en la Escuela Museo "Pedro de Mendoza", en la Boca. Y comenzó haciéndole, precisamente, en la Escuela que se levanta en el terreno que él donara para ese fin. Porque, repetimos una vez más, Quinquela Martín jamás separa al artista del hombre, logrando mantener siempre, como el sístole y el diástole de su gran corazón de argentino, magníficamente unida esa conjunción que solo se logra en los espíritus auténticamente superiores. Con ese terreno, Quinquela Martín donaba todo su patrimonio, olvidándose de sí mismo para entregar

su fortuna a una obra cuyos resultados ya son palpables en estos momentos. Y eso lo hacía cuando el Museo Nacional de Bellas Artes guardaba en sus galerías "Buque en reparación" y "Descarga del horno de acero", dos telas estupendas; cuando el Museo Provincial de Santa Fe adquiría "Descarga de carbón con grampas", notable realización de humanizado color; cuando el Museo Provincial de Mendoza exhibía "En plena actividad", y cuando en el extranjero se batían palmas en homenaje al pintor argentino; cuando el Museo de Arte Moderno de Madrid adquiría "Efecto de sol", en donde Quinquela Martín pone de relieve todas las virtudes de un colorista que, a más de su capacidad creativa, no ignora ninguno de los secretos del oficio. Y así en el Museo de Luxemburgo, en París, donde se exhibe "Orage sur les chantiers"; en el Metropolitan Museum de Nueva York, donde mereció todos los elogios su "Sunny day" y también "Morning sun", en la Galería de Arte Moderno de Roma, donde su "Momento viola" fue tema de comentarios elogiosos, definitivos; en Nueva Zelanda con "Fog in the Port", magnífica tela entre las tres adquiridas, y así en muchas partes más, en donde el nombre de Quinquela Martín tiene, para orgullo de la pintura argentina, la clasificación terminante de maestro.

Si maestro en toda la dimensión. Porque Quinquela Martín es maestro en pintura, pero también es maestro en hombre.

Vine de la pag. 4



"DIA DE TRABAJO"

BENITO QUINQUELA MARTIN



ANECDOTAS DEL TIEMPO LINDO

Por Juan José de Soiza Reilly

EL BARRIO DE LA BOCA CUNA DE HOMBRES ILUSTRES

La Boca del Riachuelo no es, simplemente, un barrio. Es un país. Cuenta con una historia propia. Posee héroes autóctonos como el "Práctico Póiza"; maestros geniales como Agustín Cafarena; mártires del fuego, como los Bomberos Voluntarios; artistas célebres como... ¡Muchos!

A esa historia fecunda de la Boca no le falta ni siquiera la luz de la poesía que —según Michelet— "es la que los pueblos necesitan para hacerse grandes".

Hace 64 años, el 19 de marzo de 1890, detúvose frente al Patronato de la Infancia un carruaje lujoso. Esfumada en las sombras de la medianoche, descendió una elegante figura de mujer, llevando en brazos a un recién nacido. Se acercó al torno de la Inclusa. Depositó al infante envuelto en pañales de seda. Tocó el timbre y se marchó perdiéndose en las sombras...

Las Hermanitas de la Caridad recogieron al niño. Como única señal para identificarlo la madre había dejado junto a él un pañuelito cortado por el medio, con un monograma trunca y una sola palabra: "Martín".

El niño Martín fue educándose al amparo jesucristiano de las hermanitas. Lucía unos ojos chispeantes y dulces. Todo él revelaba ternura e inteligencia,



voluntad y optimismo.

Cierto día presentóse un matrimonio genovés muy humilde y querido en el barrio de la Boca. Eran carboneros. Carecían de hijos. Iban en busca de un huerfanito para adoptarlo como hijo. Eligieron a Martín. Lo criaron a orillas del Riachuelo, como a vástago propio, en un hogar de honradez y nobles ejemplos. Lo primero que hicieron fue mandarlo a la escuela. En los momentos de descanso, el niño ayudaba a sus padres adoptivos, hombrando bolsas de carbón...

Cuando el carbonero aparecía en la casa de un cliente, era como una fiesta. Divertía a los muchachos dibujando con carbón admirables paisajes del Riachuelo. ¡Una maravilla!...

(Inútil parece continuar relatando esta historia. Ya saben ustedes quién es el protagonista: Benito Quinquela Martín, el filántropo de los niños boquenses, el glorioso pintor cuyo talento nació en la boca del Riachuelo, en la Vuelta de Rocha, para extenderse a través de la gloria del mundo...)

Hace años, le propuse a Quinquela:

—Si quieres, yo podría intentar, por medio de la radio, la búsqueda de tus padres...

¡Con qué sincera y espontánea emoción me repuso!

—¡No! ¡Por favor! ¡Si aparecieran mis padres verdaderos, imagínate

el dolor enorme que sufrirían estos dos santos viejitos que me han hecho hombre, que me hicieron bueno, que me abrieron las puertas del arte...

—Benito... ¡eres un ángel!... (Y lo besé en la frente.)

EL MOZART DE LA BOCA

UN mago del bisturí, el doctor Oscar Ivanissevich, había operado ese día a un enfermo grave. Por la tarde, una enfermera acudió a informarle:

—Su operado, doctor, me parece que está delirando. Se pasa con los ojos cerrados, silbando una marcha fúnebre con olor a campo argentino... ¡Si oyera, doctor, qué música tan linda!... Nos hace llorar...

Y allá se fué el doctor Ivanissevich, que no sólo es un hombre de ciencia: es un poeta. Entró despacio en la pieza del enfermo. Puso el oído... ¡Qué encanto! El paciente siguió silbando... Abrió los ojos...

—¿Qué pasa, mi querido doctor Ivanissevich?

—Nada, Juan de Dios... Estábamos oyendo esa marcha fúnebre tan original que nunca hemos oído...



El enfermo era Juan de Dios Filiberto, el magnífico músico de la Boca, cuyo talento, como el de Quinquela, triunfa más allá de la patria. Y Juan de Dios le explicó a Ivanissevich:

—Los argentinos, a pesar de la riqueza de la música nativa, carecemos de una marcha digna de nuestros grandes muertos. Tenemos que recurrir a Chopin o al "Requiem", de Mozart. En los funerales de mi madre, los músicos de mi orquesta quisieron honrar mi dolor ejecutando en la iglesia música mía. Y tocaron mi "Clavel del aire"... Oyéndolos, pensé: "¡Qué hermoso sería que alguien compusiera una marcha con motivos de nuestra tierra gaucha!..." —Y Juan de Dios agregó—: Esta mañana, al salir del sopor de los gases de la anestesia, pensé que me moría y empecé a componer una marcha fúnebre para enterrar a mí mismo...

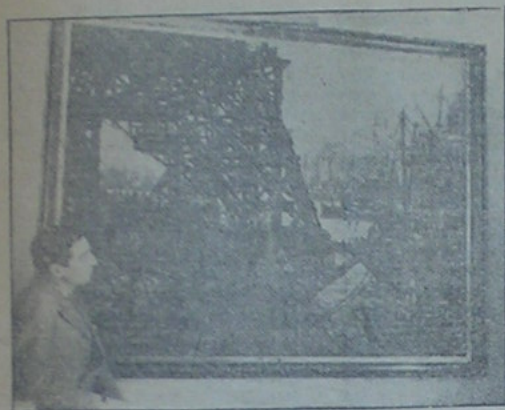
Gracias a la maestría del doctor Ivanissevich, Juan de Dios Filiberto, el sico genial de la Boca, se salvó muerte, y merced a esa misma operación el barrio del Riachuelo dará pronto a la patria una joya del arte musical argentino: ¡La Boca en punta siempre!

DE LOS TIEMPOS DE PAPA Y MAMA

Por GARAYCOCHEA



—¡Insisto en que tenemos defensa, pero nos falta de...
lentera!



Pintorescas Andanzas de "El Puente de la Boca"

Por BERNARDO GRAIVER

EDUARDO SQUIRRU, cónsul argentino en Copenhague (1949), conocía un comerciante de nombre Hildebrandt. Un día se le apersonó ofreciéndole un cuadro que, según afirmaba, pertenecía a un famoso pintor argentino, Quinquela Martín. Aseguró que el cuadro lo había adquirido a un "marchand" sueco y, sabiéndolo afecto a las buenas telas, y por ser de un argentino, presumía que lo adquiriría para la Legación argentina. El ministro se interesó y quiso verlo. El comerciante amigo traía un libro donde se documentaba el cuadro mediante las ya consabidas reproducciones en sepia, las medidas correspondientes y sin la firma del autor. "No obstante, decidimos hacer el viaje y ver el cuadro, que se hallaba en Suecia, frente a Helsingor, donde estaba el famoso castillo de Hamlet", dice don Eduardo, y confiesa haberse quedado impresionado por la belleza del cuadro, titulado "Puente de la Boca", de factura extraordinaria, ya que era, además, devoto del pintor boquense. No así el ministro, señalándole la incongruencia de los datos, que lo hacían por demás sospechoso. El cuadro se hallaba firmado, y en el libro, no; tampoco coincidían las medidas. Los reparos eran fundamentales. Pero don Eduardo le aseguraba al ministro que, no obstante mediar circunstancias en contra, el cuadro era, naturalmente, de Quinquela. Inconfundiblemente; por tanto, insistía en que el ministro lo adquiriera para la Legación. Retornaron a Copenhague sin haber realizado la adquisición. Al día siguiente, Hildebrandt volvió a insistir en su oferta. Naturalmente, el ministro la rechazó. Además, pedía por la tela 5.000 coronas, suma demasiado elevada para una obra dudosa. El vendedor, entonces, se dirigió al doctor Squirru, ofreciéndole la tela a él. Este le contestó que se la adquiriría siempre que el ministro rehusara hacer la operación, y por escrito... Así fue. Eduardo Squirru adquirió la obra en el precio pedido. En seguida envió un cable a sus familiares para

que recabaran información en Buenos Aires ante el mismo Quinquela, recibiendo la siguiente contestación: "Obtenida valiosa información. Stop. Compre cuadro." Las raras circunstancias de la subasta del cuadro se deben a los siguientes hechos:

Habiendo Eduardo de Windsor, por entonces príncipe de Gales, visitado Argentina en carácter oficial (1925), fue obsequiado por el entonces presidente, Marcelo T. de Alvear, en nombre del Gobierno argentino, con un cuadro del pintor boquense, de quien era ferviente admirador. El príncipe se llevó esta obra de arte, que estuvo colgada durante veinte años en el Saint James Palace de Londres. Un día, Quinquela realizó una exposición en la Tate Gallery, la más importante de la capital del Imperio. Entonces reparó en que el cuadro no estaba firmado. Producido el coronamiento de Eduardo como rey de Inglaterra, y posteriormente su abdicación, gran parte de los regalos, así como efectos personales, fueron subastados, entre ellos el cuadro mencionado. Fue adquirido por un "marchand" londinense, que a su vez lo vendió a otro suizo, y éste, a su vez, a un cierto Hildebrandt. Este imaginó que a los argentinos les gustaría tener el célebre cuadro de vuelta en su país. Las incongruencias, el mismo maestro se encargó de explicarlas. En ocasión del regalo de Alvear al príncipe, y cumpliendo con la obligada precipitación con que se hacen siempre las cosas en nuestro país, le hicieron llevar a Quinquela el cuadro al palacio Basualdo, donde se hospedaba el príncipe, fresca aún la tela y sin firmar, a causa del apuro y la nerviosidad.

¿Qué había sucedido entonces? Que la obra había sido fotografiada e incluida en el libro sin la firma. Eso lo hizo en ocasión de hallarse en Londres. Las dimensiones fueron también equivocadas. Esto dio lugar a la confusión que narramos, y es así como el destino quiso que el cuadro del palacio de Saint James volviera al país de origen.



Para la Revista "Cinzano Argentina"
Recuerdo de - Quinquela Martín, 1953

GALERIA DE LA PINTURA ARGENTINA

BENITO

QUINQUELA MARTIN

Revista "Cinzano
Argentina"

32 Noviembre 1953

HEMOS visto a través de miles de años que la inteligencia del hombre ha creado obras verdaderamente magníficas, que tienen su origen en los dones con que le ha dotado la naturaleza.

El espíritu del hombre ansía continuamente abandonar el duro lastre orgánico, para evadirse hacia un campo donde pueda tener un horizonte más vasto y libre para su fantasía creadora. Ese campo es, en este caso, el de la pintura, en el cual descuella, por méritos propios, Quinquela Martín. El gran pintor de la Boca ha recorrido un largo y luminoso camino aumentando cada día el círculo de la admiración. Nació en Buenos Aires el 1º de marzo de 1890, y en el año 1918 enviaba sus primeros cuadros al Salón Nacional, destacándose en seguida por la originalidad de sus rasgos y su estilo personal.

Desde entonces, su vida artística, de intensa labor, es ascendente, sin presentar vacilaciones ni titubeos frente a las múltiples escuelas y tendencias que florecen profusamente a partir de la primera conflagración mundial. En Río de Janeiro obtiene su primer éxito fuera del país, y seguidamente en España. Visita más tarde París, Londres, Nueva York; realiza exposiciones en Cuba y luego en Roma. En todos esos lugares, sorprenden su colorido, sus tonalidades e incluso los motivos que, en forma casi temática pero siempre diferente, tienen por escenario el abigarrado enjambre de barcos y lanchones de la Boca. Quinquela Martín traduce siempre en su arte una idea clara, una concreta emoción, y es por ello que ha logrado que su arte llegue a interesar y emocionar a las masas. En sus obras se refleja una poesía del más rico cromatismo, que traduce en un proceso de color y de movimiento el paisaje físico y humano del Riachuelo. Sus temas están en el fragor de la vida portuaria.

Vista de la Pag. 6



SOL DE MAÑANA, óleo de
Benito Quinquela Martín

Escribió: Pascual Siciliano

RECUERDOS DE PARQUE DE LOS PATRICIOS

"La Librería del Ruso Bocser"

Entre los años 1916 al 1919, época de oro de la juventud intelectual de Buenos Aires; surgieron verdaderos artistas entre la pléyade de aquellos que residían en la zona sud, los viejos corrales.

Acuden a mi memoria, recuerdos inolvidables grabados indeleblemente, cuya publicación forman parte de una serie que ya por dos veces fueron publicadas: La primera vez en el Semanario "El Social" que dirigía el periodista y gran caballero Don Joaquín Otero, ejemplo de corrección y cultura. La segunda vez lo dio a luz el Semanario "El Porteño" que dirigía el escritor y periodista Don Ramón Alvarínas Catón, quien con su don de gente culta, supo granjearse la amistad de quienes lo trataron.

Un personaje que me permitió mencionar en primer término, fué Don Marcos Bocser, alma sencilla y noble, a quien todos le debemos un puñado de afecto y cariño. Por su origen de nacimiento le llamábamos "El ruso Bocser" pero...

Dios quiera que en nuestro camino nos encontremos con muchos hombres con el desinterés y la afectuosidad de Don Marcos.

A este personaje se le debió el primer paso de lo que luego dió idea de "Peña". El Señor Bocser estaba establecido con una librería de libros usados, en la casa que hoy ocupa el más grande de los martilleros públicos: Constantino Loizbo, calle Rioja 1839, frente a la escuela José M. Gutiérrez.

Todos los días al obscurecer y hasta después de las 11 de la noche; iban llegando los filósofos y artistas que después vemos destacarse a muchos de ellos como consagrados en su especialidad. Uno concurrentes así como otros lo hacían de tanto en tanto.

Así, hegos visto en ágil polémica filosófica, al ceramista Don José Duarte Obregón, actualmente gran estudioso y maestro de maestros, con José Alegretti; al negro Zumiza, con Eugenio Taranto, quien en compañía de Jacinto González (Gonzalito) llegaban con los libros bajo el brazo y entraban a debatir aquellos temas sobre la religión y la ciencia; la fuerza y la materia, lo consciente y lo subconsciente, y así iban y venían citas de autores franceses y alemanes... ¡con cuánta altura y elocuencia se debatían aquellos admirables polemismos!

Recuerdo ver uno de aquellos improvisados cenáculos. El Ruso Bocser sentado sobre un banquito con la vista fija en los que tomaban parte en la discusión, sólo se movía de su puesto de expectador, cuando entraba al comercio, algún comprador y efectnaba un pedido de libros. Muchas veces lo hacía el hoy Dr. Mario Recitelli de pantalón corto y se quedaba oyendo algún debate filosófico, que despertaba su interés de estudiante... y así llegaban César Velázquez, el autor de *Sinfonías Líricas y Cantos Rústicos*; Liberato Spisso, consagrado agua fuertista de indiscutibles méritos; mi hermano Andrés, el pintor de la amargura; Melgarejo Muñoz, talentoso pintor que en aquel entonces llegaba para adquirir carbonilla para dibujar.

Algunas noches, Rafael Loizbo en la misma casa, se quedaba atento a las deliberaciones y cuando los temas parecían agotarse; Loizbo solía preguntar, a cualquiera de los más fervorosos: Dígame amigo, ¿qué me puede decir Ud. sobre "la nada", o qué me explica Ud. acerca del Cosmó... y ahí estaba el tema para otra sección con citas de sabios y filósofos famosos. Muchos de los nombrados pueden testificar la veracidad de lo narrado y los otros

que se han adelantado al viaje sin retorno, reciban el homenaje de nuestro recuerdo cariñoso.

GUILLERMO FACIO HEBERQUER.

Por ese entonces, el exímio pintor Facio, el eterno bohemio con la boina, la capa y la pipa, fué a habitar la vieja casa que fué sede del Juzgado de Paz, sobre la calle Rioja, actualmente ocupada por la familia del consagrado pintor y querido amigo el profesor Onofrio A. Pacenza, donde actualmente tiene instalado su estudio. En la planta baja, que hoy ocupa el artista de las tijeras, Don Justo Fernández, existía una lechería. Facio compró ese negocio, y sus paredes fueron decoradas con frescos de Benito Quinquella Martín, gran Señor del riachuelo. Allí en los altos fué la primera "Peña" de los locos de Patrios debido a su amplio local noches hubo con más de cien concurrentes de los barrios porteños.

Ahí vimos a Quinquella Martín; a Juan de Dios Filiberto y a su colaborador Coria Peña; al pintor José Arato

Abraham Vigo; Américo Panozzi; al escultor Riganelli, que inmortalizó a Florencio Sánchez. Además concurrían: Mario Folco; Adolfo Belloc; el pintor Stagnaro y los inolvidables hermanos Palazzo, Santiago el pintor y Juan el escritor, autor de "La casa por dentro" obra maestra de sensibilidad hogareña; y otros que escapan a mi recuerdo. Cada uno de ellos exponía su último trabajo en dibujo o pintura, se ejecutaba la última composición musical o leía la inédita poesía u obra teatral.

Una noche de invierno, colocaron un gran lienzo blanco frente al balcón de la sala de la planta alta y por su interior se desarrolló una curiosa escena de siluetas animadas por los locos del Parque de los Patrios que fué la admiración del público estacionado sobre la vereda de enfrente. Otras noches salían a dar serenatas. ¡... Y qué pinto-

reseas eran aquellas salidas... contrataban a un Mateo, y el coche con la capota plegada era asaltada por la comitiva, igual que para ir al corso del carnaval. Recuerdo que en 1918, una noche a las 9 cuando recién terminaba con el curso nocturno de mi escuela de la calle Dean Funes; fui alarmado por la algarabía de la farándula de los bohemios... venían a actuar en mi casa. Como yo me había asomado por el balcón, por allí subieron unos, otros ayudaron a Filiberto a entrar por la puerta el armonium, una vez adentro y cuando la vereda de la calle estaba atestada de gente ansiosa de ver y escuchar, se armó la improvisada orquesta con los más raros instrumentos. Guitarra de construcción casera, flautas pitos y violines, matraca y bombos, todos con admirable maestría acompañaban tristes y alegres composiciones de Filiberto y a su compás el estribillo que le dedicaban al pintor Facio Heberquer:

Qué hacés Guillermo, que no te casás...

Te vas a volver viejo y no vas a encontrar...

Pero la nota más elocuente y admirable fué la ejecución de un solo de violoncello, una partitura clásica que llevó a cabo el malogrado Enrique Santos Discépolo (Discépolín) que lo hizo en un violoncello de fabricación propia mediante una lata de dulce vacía, como caja y un palo de escoba y una sola cuerda bordona; su tristeza, emanaba de los trémulos nos llenó de un éxtasis de amor y de añoranzas...

Otra noche, los zohemios salieron en procesión callejera, iban vestidos con sábanas blancas, como los camelleros del desierto y llevaban cada uno una vela encendida a modo de antorcha, y modulaban una triste canción serrana... más tarde un año después, Facio se mudó en los altos de "Los Petisos" Rioja y Chielana, y allí las veladas continuaron con más esplendor por su iluminación y sus bailes... hasta que un día, la salud quebrantada del dueño

de casa, puso un manto de silencio y de olvido.

PERIODISMO.

Pero la chispa no se extinguió del todo. Algunos de aquellos muchachos, entre ellos Eugenio Taranto, Jacinto González, Luis S. Manzione, mi hermano Tomás, César Velázquez y quien escribe estas líneas, fundamos la revista "Ciencias y letras"; Alvarinas Cantón, Peregrino Rial y Sánchez Pico, el periódico "Laboremus"; José P. Barreiro y Juan Linera, el periódico "Avanti"; santa época aquella en que Felipe Valente, mecendo su cabellera, recitaba los versos de su libro titulado "Abriendo las Alas"; después el maestro Rossi y Alvarinas Cantón daban vida al periódico "El Porteño" que hasta hace poco apareció con el nombre adulto de "El Porteño".

(Continuará)

SEPTIEMBRE DE 1953

AÑO II Nº 16

Cosas del ayer, que el tiempo va borrando inexorablemente con su ingratitud de olvido... el ayer que desaparece como bajo la acción de un embrujo... Así, la transformación lenta pero sin detenerse, como el tic-tac del reloj a quien jamás se le deja de dar cuerda. Así desaparece de nuestra vista los seres y las cosas ungidas a la ley de la renovación: Nacer para morir... Así desaparecieron los viejos "corrales" alla por el 900... luego el patronato de la infancia ubicado en el centro del Parque, después el zoológico, con su telar de alfombras, creación de aquel genial italiano, don Clemente Onelli, que amó a esta Argentina como a su propia patria. Tiempo después se instaló en el Parque un tambo de cabras con servicio de venta al público para el consumo de leche recién ordeñada. De ese tambo aún existe el local de despacho: un pequeño chalecito de

Blanco", de Don Manuel Blanco Ferro, admirable personaje éste, a quien le dedicaré en su oportunidad un párrafo exclusivo, próximamente. Llegando por Deán Funes hasta Brasil, nos encontrábamos con el viejo ombú coposo, corpulento árbol aquel, familiar y amigo, donde nos guarecíamos cuando un aguacero repentino nos sorprendía al volver de una incursión por la quinta de Pancho Moreno, con algunos pájaros y el "cazagañote" que había empleado.

Sigue por Deán Funes hacia Caseros nos encontramos, allá por el año 5, con dos cuadras de ranchería "tacherío", viviendas de gente "ciruja" de mate y parcerillo, tal como actualmente existen viviendas costeadas el camino al autódromo, cuyos ocupantes fueron desalojados tiempo después por intermedio de los bomberos.

Pascual Siciliano.

Caseros y Monteagudo, en el mismo sitio que hoy se levanta la gallarda silueta de Bernardo Monteagudo, existía un kiosco destinado a la venta de cigarrillos, revistas y lustrabotas, era allí la habitual parada de todos los tranvías y diareros de la zona.

En la actual ubicación de la Casa Etam estaba el Café de Fornaseri, punto de reunión de los viejos matarifes y de la muchachada de pañuelo y facón, del clavel en la oreja y el pantalón con trencilla negra. ¡Tiempos aquellos, que se han ido en un atardecer histórico para traernos una juventud que no sabe del milongón sobre el piso de salmuera!... Y enfrente, el restaurant de Sandrín, con su cancha de bochas...

¡Tiempos aquellos del Asilo Policial en la abandonada fábrica de Seeber!... En la esquina de Rioja y Caseros, la Casa Galli; después, por Rioja, la Fotografía de los hermanos Lapeyriere, Don Pedro y Don Gabriel, ejemplo de caballeros, de cuyas manos salieron miles de retratos que

arquitectura, rodeado de árboles de hojas s. Tiempo después de vestuario a los jóvenes practicaban el "te-

no olvidar la Avenida hoy Almafuerte, que sus "breckes" a Partidos con Nueva Pompeya en este recuerdo de un póstumo a mi amigo Miguel Guerrero, colliamente le llamaba y Caseros!... ¡eras esquina de Almirante y Pedro Mendoza! con la honda emoción de la adolescencia ve caer las hojas de los árboles en el otoño de su vida y soñadora.

aun hoy son recuerdos familiares en los hogares del Parque.

Seguía a ésta la Casa Barcala, la única manufacutra de cigarrillos y cigarrillos de la zona, de donde se fumaba de lo bueno. Continuaba luego la Zapatería del Viudo, o sea del Sr. Miró, y, por la vereda de enfrente, el Café de Benigno, el Cine del Ruso, donde se consumía café o café con leche como pago de entrada. Más a Rondeau estaba la sombrerería y Camisería de aquel correcto señor Don Salvador Cosentino, donde además de entrar allí para adquirir una prenda, agradaba echar un párrafo con Don Salvador. Cruzando Rondeau nos encontrábamos con la botica de la Srta. Poggetti, dinámica mujer ésta que solía lucir sus habilidades de conductora con su Forcito a "bigotes" para sus paseos dominicales. Al lado, aquel italiano con donaire de "Conde", el médico Don Ernesto de Lucía Lettieri, luciendo su jacquet, su corbata plastón y sus bigotes a lo Víctor Manuel II, sentado en la victoria para visitar a sus enfermos. Le seguía después la cochería de Adámoli, que fué en sus buenos tiempos una empresa muy importante.

En la esquina de Pedro Echagüe, tenía establecido su almacén el Sr. Decia, donde además de lo corriente los vecinos iban a buscar el legítimo "Pagliano" cuando empezaban a fallar. En la esquina de enfrente estaba el Teatrito de Verano, donde muchas "Primas Donnas" exhibieron sus inquietudes artísticas.

Calle Rioja'. Te evoco como la calle Florida de Parque de los Patricios... te evoco como testigo de mis primeras travesuras infantiles, cuando el tranvía con sus dos caballitos criollos, venía por un

costado de su arteria, desde Estación Caridad hasta la Avenida Caseros, guiados por el romántico auriga con su clásica melena peinada a la "Rosa de Francia", saludando a las porteñitas, que al resonar de su cornetita de latón, se asomaban a las puertas o a las ventanas, coronadas de Jazmín del Cabo... para obsequiarte con una sonrisa...

Rioja y Brasil... recuerdo tus dos típicas almacenes: una, la de Don Pablo Aramburu, aquel caballero de los 8 hijos, con su porte impecable, su cuello palomita bien almidonado y su formalidad de Juez de Paz. Allí, en su almacén, en el mismo despacho de comestibles, había un rincón reservado para los más caracterizados vecinos, que inveteradamente jugaban su partida de "Mus" ó "Tute". En el patio, bajo la sombra protectora del emparrado, el juego de sapo, con su continuo repiqueteo de tejas de bronce...

En la esquina opuesta, la almacén de Giacobini, padre del galeno, fundador del Partido Salud Pública, con sus características asaderas de olorosos chorizos y sus trozos de polenta, donde los conductores de chatas y carros hacían un alto en su fatigosa jornada, para saciar el apetito y echar un trago reparador.

Y más allá... la librería e imprenta de Don Pedro Sesevo, donde se imprimían desde las invitaciones de casamiento hasta los manifiestos políticos del barrio. Enfrente, el establecimiento musical del Sr. Otero, donde además de fonógrafos, encontrábamos las últimas novedades en tangos y valsos impresos en el papel o grabados en el disco.

En Deán Funes y Salcedo, existía el almacén "El Pico



El famoso pintor Quinquela Martín, con los niños del jardín de infantes de la Escuela Pedro de Mendoza, convertida en realidad gracias a su generosidad.

El gran artista, a más de dirigir su museo, dedica sus horas libres a los niños.



QUINQUELA MARTIN Y MARY SLOOP:

Dos Escuelas y Una Idea

Por ROSALIE CAMPBELL

Al pasar por la calle Mendoza en el barrio de la Boca, de Buenos Aires, no puede menos que verse un edificio de cuatro pisos, de ladrillos rojos, de brillante apariencia. Se trata de la escuela Pedro de Mendoza. Es un edificio que no tiene el aspecto tradicional de una escuela, y por dentro también se aparta de lo común.

Desde el espacioso vestíbulo, con sus broncees esculpados, a través de los pasillos, el patio cubierto, las aulas, el jardín de infantes... por todas partes se ven obras de arte. Y en todas partes reina el color, fuerte, brillante, vibrante...

Esta extraordinaria escuela es una realidad gracias a un hombre: Quinquela Martín, tan conocido en la Argentina como en el exterior por sus pinturas vigorosas. Su exposición realizada en 1928 en los Estados Unidos, es recordada por los críticos, y sus

telas se conservan en el Museo Metropolitano de Nueva York, así como en colecciones privadas. Este artista, donó generosamente el terreno para la erección de la escuela al Consejo Nacional de Educación, quien se encargó de construir el edificio y de quien en la actualidad depende la escuela. Y lo que es más, dedicó su tiempo y sus esfuerzos, durante un período de años, a decorar el edificio. Aparte de su trabajo personal, se aseguró la ayuda de muchos de sus amigos artistas, quienes contribuyeron con su talento al proyecto.

Se me ocurre que al planear y decorar la escuela en la forma que lo hizo, Quinquela Martín tuvo dos motivos: proporcionar a los chicos de la Boca un lugar donde pudieran estudiar y jugar en un ambiente agradable, en donde la buena música, la buena literatura y el arte en general formaran parte de su vida diaria y enseñar a esos niños a reconocer la dignidad y el valor del trabajo de sus familias y de sus amigos que viven y laboran en el gran puerto de Buenos Aires.

Me interesaron los enormes murales en cada aula, que representan aspectos de la vida y trabajos de

NOTA DEL EDITOR: La señora de Campbell ha sido redactora del *American Girl Magazine* de los Estados Unidos. Actualmente reside en Buenos Aires. Debido al entusiasta interés que muestra por todo lo que sea argentino, a poco de llegar visitó la excepcional escuela Pedro de Mendoza, dirigida por el pintor Quinquela Martín.

la Boca: el regreso de los pescadores, la bendición de las flotillas, la carga de cereales, los diversos trabajos del mar, la construcción de velas, un festival en las calles. En las aulas, los marcos de las puertas, los bancos, sillas y demás mobiliario están pintados en colores vívidos, en una combinación algo atrevida pero agradable a la vista.

Desde mi punto de vista, una de las secciones más interesantes de la escuela lo constituye el jardín de infantes, que es el sueño hecho realidad de todo niño de cinco a seis años. El aireado salón principal está decorado con acuarelas alegres e imaginativas; posee un gran escenario de títeres, un piano alegremente decorado, y estanterías llenas de diminutas escobas, baldes, cubos y demás implementos caseros y para el jardín. En el patio se cultivan plantas y está lleno de pájaros. A su alrededor se distribuyen las pequeñas aulas para ocho o diez niños.

En el tercer piso de la escuela existe un museo de arte. Sus galerías están dedicadas a los trabajos de artistas argentinos, o bien donados por éstos o comprados por Quinquela Martín.

Según se me informó, la escuela Pedro de Mendoza sirve a los vecinos de la Boca desde hace más de quince años, y en la actualidad cuenta con más de 1000 alumnos varones. Quinquela Martín vive en un estudio que se encuentra en el último piso del edificio y sirve en calidad de director del museo.

En los Estados Unidos no existe una escuela exactamente igual a la Pedro de Mendoza, es decir, una escuela pública donada y decorada por algún artista famoso, y combinada con un museo. Desde luego existen escuelas públicas y jardines de infantes, contruidos y decorados con criterio moderno, en los que el arte desempeña un importante papel. Sin embargo y por lo general, la decoración de las aulas, simple por otra parte, corre por cuenta de los alumnos. Pero sabemos de una escuela en Carolina del Norte que, si bien es radicalmente diferente, resulta interesante como comparación.

Lo que hace que la Escuela Crossnore, Inc., que se encuentra en plenos Montes Blue Ridge, salga de lo común, no es su aspec-



La doctora Mary Sloop, ha dedicado su vida al bienestar de la comunidad montañesa en que vive. En el año 1951 fué elegida "Madre Norteamericana" del año por la Fundación Golden Rule.

to exterior —pues se trata de edificios funcionales contruidos con maderas de la región por obreros regionales— sino en la forma en que fué establecida y mantenida. Como la Escuela Pedro de Mendoza, se trata de un colegio dedicado al servicio de una comunidad y es el resultado de la idea y la fuerza de voluntad de una persona.

Esa persona fué la doctora Mary Sloop, quien con su marido el "Doctor Grande", se estableció hará unos cuarenta años cerca de la frontera occidental de Carolina del Norte, para la práctica médica. En esa región entonces remota y alejada, las posibilidades de educación eran prácticamente nulas. El primer paso dado en dirección a la erección de la escuela, y que se produjo a los pocos meses de su arribo, fué el proveer de ropas y proporcionar los medios para seguir un curso de costura a una de las niñas del lugar. Para ello, procedieron a vender un baúl lleno de vestidos usados, a precios reducidos, entre las campesinas del lugar.

Entonces la doctora Mary tuvo una idea: ¿por qué no construir una escuela ahí mismo, para que los niños no tuvieran que trasladarse a otros lugares en busca de educación? Los dos médicos persuadieron a los montañeses para que inscribieran a sus hijos en la futura escuela y donaran la mano

de obra y la madera necesarias para el edificio. Los demás materiales necesarios, se pagaron en parte, con el importe de la venta de más ropa usada. Más adelante se obtuvo la ayuda del estado para el mantenimiento de la escuela Crossnore.

La escuela diurna no bastaba para satisfacer las necesidades de la comunidad. Se construyó una casa para el maestro, y después dormitorios para los niños que vivieran muy alejados. Más adelante hubo que agrandar el edificio de la escuela en sí.

Como ocurre en todas las escuelas públicas de los Estados Unidos, la asistencia es gratuita a la escuela y los dormitorios están a la disposición de todos aquellos que necesitan de ellos para poder asistir regularmente al colegio, sin tenerse en cuenta si están o no en condiciones de pagar por este servicio.

A través de los años la escuela ha continuado creciendo. En la actualidad se trata de una institución floreciente. La escuela diurna, en su curso escolar de nueve meses, incluye doce grados, amén de un curso comercial y de entrenamiento vocacional de dos años de duración para varones. Cuenta con casi 1000 alumnos, 20 edificios, en los que se incluye la escuela diurna, la casa del maestro, los dormi-

(Continúa en la pág. 28)

QUINQUELA MARTIN...

(Continuación de la pág. 23)

torios para niños y para niñas, un hospital de 20 camas y un consultorio odontológico, donde un hijo y una hija de los Sloop se desempeñan en calidad de médico y dentista. Unos 200 niños y niñas residen habitualmente en la escuela.

En la misma forma en que la escuela Pedro de Mendoza y el trabajo de Quinquela Martín han enriquecido la vida de la Boca, la escuela Crossnore y el trabajo de la doctora Mary Sloop han enriquecido la comarca en que se encuentra aquélla. Los habitantes de la región son ahora más sanos, más felices y trabajan más. La escuela ha ayudado a reavivar habilidades olvidadas —como por ejemplo el tejido y carpintería— así como el interés por el folklore nativo. La doctora Mary Sloop, que sigue supervisando la escuela Crossnore, fué elegida en 1951 la Madre del Año de los Estados Unidos, por la Fundación Golden Rule, por su inspirado trabajo en el mejoramiento de la vida de sus amigos montañeses.==

Benito Quinquela Martín

(Final de la pág. 5)

—Motivos inacabables...

... en el centro de la mesa, un barco pintado en todos los colores, conserva pibas de terracota, un plumerito chico y una escobilla. Mirando, mirando, veo que los arcos de los anteojos están pintados con una pollicromía de tonos, como así las chanitas de los interruptores eléctricos en celeste, rosa, anaranjado, dorado... por el otro lado una puerta celeste con el marco amarillo, otra en rosa...

—Buenos Aires es una ciudad gris —me dice—, toda hecha de cemento, sin belleza natural. Por eso a veces lo más que puedo hacer es pintar. Ve aquellos guinches —eran tres pintados en colores diversos—, observe la diferencia con estos —negros y sucios—, el hombre que trabaja en aquéllos lo hace con cariño, los cuida. Ahora van a salir otros dos trolebuses pintados bajo mi dirección.

¿Su última exposición?

—Hacia tiempo que no exponía. Mucha gente nunca vió un cuadro de Quinquela —hace un gesto de resentido— y desfiló interminablemente durante el mes que estuve. Aquí mismo estoy seguro de que mis obras no son tan conocidas como la obra social. Eso es lo que vale —sigue resentido—.

—Está usted equivocado —le digo—. Yo lo conocía desde los grados, como mucha gente. Las reproducciones de sus cuadros aparecían en los libros de lectura. Más adelante, recorriendo los museos, o hablando con alguien de la Boca... Porque aquí es como una institución, y lo quieren como hito del barrio, que por su intermedio se ha hecho "sentir" en todo el mundo.

¿Quién no conoce a Benito Quinquela Martín?

—Bueno creo que con todo esto podrá hacer un reportaje.

—¡Ya lo creo!

—Nos encaminamos hacia el ascensor. Quinquela, que viste saco de lustrina gris y un moño en el cuello, abre la puerta y estrecha mi mano.

—Buenos días y gracias —digo.

—Hasta pronto ¡Chau! —contesta agitando la mano.

¡Adiós!

Con el último recuerdo de los barquitos dentro de botellas, que adornan profusamente la casa, bajo en un coqueto ascensor que me deja nuevamente en la calle.



Benito Quinquela Martín

Por Amalia E. Barbano

arte como enseñanza. Otro proyecto de realización más cercana es el Consultorio Odontológico Gratuito para los escolares que se levantará en un terreno donado por él, en Pedro de Mendoza y Palco.

—Si yo pudiera levantar los edificios y luego entregarlos al Estado, se vería cumplido mi mayor deseo, pero... no hay dinero para tanto, aunque siempre alcanza para comprar un terreno.

Durante cincuenta años Quinquela Martín...

...vivía a la vuelta... la carbonería... los viejos...

...pero ahora, instalado en su estudio del tercer piso de la Escuela, como un gran pájaro cuida de los pichones de los pisos de abajo —¡aunque cuidar parece algo agrandado!— Hay una relación de familia entre él y los chicos que empiezan a jugar entre el colorido de los bancos y puertas del Jardín de Infantes, y más adelante escribir frente a los muros de las aulas superiores.

—En todos los niños hay un alma de artista. Y es lindo enseñarles, verlos crecer rodeados de cosas bellas. Ya a los catorce, quince años la vida se encarga de quitarles todo eso y de trazar diferentes rumbos. Pienso que nuestro pintor preferido está cansado, como agotado... y se lo digo.

—No, por el contrario, me siento fuerte.

—¿No desearía cambiar de ambiente... viajar?

—No, no... Estoy muy bien. Años atrás sentía deseos de hacerlo y me iba por un año o dos para volver al otro. Ahora tengo una invitación de Venezuela, pero no sé si iré.

—Sus deseos están colmados... ¿Ya ha visto y aprendido lo que quiso?

—No. Siempre trato de superarme artísticamente.

—¿Ha visto usted las exposiciones que realiza una conocida galería de arte del centro que se especializa en arte moderno? ¿Vio la última exposición de esculturas realizadas en alambre, material plástico y tubos de neón?

—Lo único de bueno que tienen tales artistas es que incitan a la polémica, despertan a la juventud, pero el arte moderno no es una cosa que va a trascender. Tiene un limitado campo donde actuar. Ha llegado a un punto donde ya no puede evolucionar. En cuanto a esas esculturas sí, las he visto, no dicen nada. Donde no hay sentimiento no hay nada, no hay arte. Si Picasso hubiera estado en la época de Tiziano o del Greco, hubiera sido un ignorado. Pero en este siglo de la ciencia, de la máquina, hasta los valores artísticos más débiles son considerados como genios.

Hablamos del pintor mexicano Diego Rivera...

—Es lo mejor que hay actualmente. Su arte ha trascendido las fronteras.

—Es un poco discutido...

—Siempre lo es aquél que impone su personalidad.

Nombro a este pintor recordando un tra-

"La Boca en el año 1860"

bajo suyo similar al que efectuó Quinquela en el fondo de la pileta del Tiro Federal Argentino.

—Era muy bonita. Tenía un motivo apropiado de sirenas, pulpos... Pero un ingeniero que llegó después... la tiró... no sé dónde.

Hay que recordar trabajos como éste, realizados en la estación Plaza Italia del subterráneo Línea D, y en el frente de la casa del músico Juan de Dios Filiberto.

Mirando por los amplios ventanales del estudio observamos cómo un caballo de tiro comienza a corcovear y tirar coque, desprendiéndose de los arneses.

—Pobre animal... puede estar enfermo o no tener ganas de trabajar. Ellos también tienen sus problemas.

En el estudio del artista provisto sólo de

"Embarque de cereales"



lo esencial, hay dos cuadros realizados en chapa, e igual al del Museo.

"SE PUEDE TOCAR"

La sala de recepción, con una larga y amplia mesa en el centro, posee una vista inigualable sobre la Vuelta de Rocha...

(Termina en la pág. 16)

—Hola... ¿Con el señor Quinquela Martín?

—Sí.

—¿Podría concederme una entrevista? De-

seo hacerle un reportaje.

—Hace treinta años que tengo diciéndolo lo mismo, y ya no tengo nada que decir.

—Pero los lectores siempre preguntan por Ud. y estoy segura que ha de haber algo que contarles.

—Bueno, está bien. ¿Mañana a las diez?

—Como Ud. guste. Hasta entonces.

—Adiós.

Al entrar el ómnibus en la calle principal de la Boca, y a poco de andar por ella, una vaharada de "pizma" y pescado sacudió del letargo mi sentido del olfato. En la ribera, un carguero brasileño descargaba madera y el suave perfume de aserrín y pino, descoló el apetitoso aroma del popular plato. Al acercarme al estudio del pintor anoté "in mente" el grupo de edificios que, construidos sobre terrenos donados por Quinquela Martín, cumplen una labor social inestimable para los niños de la Boca.

Y así voy recorriendo las veredas del Lactario Municipal N° 1, de la Escuela Fábrica de la Nación "Artes Gráficas", y la Escuela Museo, "Pedro de Mendoza".

Ya en presencia de mi entrevistado, la conversación nos lleva desde la referencia al nombre de la Vuelta de Rocha, que por 1860 era conocida por Puerto de los Tachos, al proyecto de construcción de dos nuevas obras: un teatro cuyo fin sería dotar de un local adecuado para reuniones, actos culturales, etc. a las escuelas primarias de la zona que actualmente se ven obligadas a utilizar los cines y salones que se alquilan al efecto. También actuarían elencos vocacionales, pero siempre encaminados hacia el



Hoy Serán Inauguradas las Salas del Museo Municipal de Bellas Artes de Nuestra Ciudad.

Hoy a las 19 serán inauguradas las salas del Museo Municipal de Bellas Artes, instaladas en el subsuelo del palacio municipal, y cuya habilitación se llevará a cabo con una exposición de obras del pintor Benito Quinquela Martín, especialmente invitado por las autoridades de la comuna bahiense. Constituye un ponderable aporte a la vida cultural de la ciudad la estructuración de las salas del subsuelo de la Municipalidad dispuestas para ubicación de las obras de arte de propiedad del Museo a cuyo cargo ha sido puesto el artista Saverio Caló con jerarquía de director. La preparación de los ambientes ha sido dirigida por el mencionado pintor y reúnen todas las características que las convierten en magníficamente aptas para su función. La amplitud de las cuatro salas, la excelente disposición de las luces, y demás detalles decorativos y complementarios dan una exacta medida del criterio impuesto para su utilidad.

La exposición de Quinquela Martín

El prestigioso y popular pintor de los temas del Riachuelo, Benito Quinquela Martín, expone 34 óleos, 6 grandes dibujos y 14 grabados al aguafuerte. Junto a algunos de los motivos que han forjado la personalidad de este singular artista plástico, se encuentran los de su renovada expresión espiritual, que le impulsa hacia líneas de místico sentir, una especie de su realismo que, sin ser abstracto, se allega al terreno de los símbolos. En esta su modalidad, Quinquela Martín procura una más íntima comunión con lo subjetivo del paisaje, de esa visión del Riachuelo que él lleva tan hondamente arraigada en su alma, desde la niñez transcurrida en la contemplación de la dinámica vida de la Boca, de sus cielos, de sus crepúsculos empastando el acero tornasolado de las aguas con el rojo sanguíneo de la hora.

El pintor de paleta vigorosa de colores puros, nos trae algunos grises de transparente finura que hablan de su sensibilidad en evolución. En los dibujos impone un sentido dramático de la composición y trata las figuras en amplios croquis de sentido mural. En los grabados al aguafuerte, la técnica se aleja de los métodos convencionales y procura realizar en planos, trabajando los claroscuros con hábiles "entrapados".

Las grandes planchas presentan una serie de temas que evocan los trabajos más personales del artista y constituyen un interesante complemento de las pinturas.

La inauguración

En el acto inaugural hará uso de la palabra el secretario de Cultura de la Municipalidad, señor Pablo Serrat, para referirse al artista expositor y su obra. La exposición estará habilitada todos los días hasta el 12 de octubre.

Se Declará Huésped de Honor de la Ciudad a Benito Quinquela Martín

Déase a conocer una disposición del intendente municipal, declarando huésped de honor de la ciudad al prestigioso artista de la plástica argentina, señor Benito Quinquela Martín. Expresa el jefe

exposición de obras del pintor Benito Quinquela Martín, especialmente invitado por las autoridades de la comuna bahiense. Constituye un ponderable aporte a la vida cultural

QUINQUELA MARTIN EL PINTOR DE UN PUEBLO

Por ENRIQUE LOUDET — Para "La Nueva Provincia"

Con un extraño conocimiento de sí mismo, Quinquela Martín, por virtud de su arte, se elevó desde la oscuridad y el desamparo hasta el renombre y la gloria, sin dejar de ser lo que siempre fué: una voluntad perseverante, un alma luminosa, un corazón insuperado.

Quiénes lo conocen, saben que es hijo de su propio esfuerzo y del misterio que los elegidos tienen en su mundo interior, que les permite cumplir una misión en su tránsito por la tierra. Obrero desde niño, trabajó en el modesto comercio de sus padres y más tarde en las tareas del puerto, en ese rincón de Buenos Aires, la Boca, que es un centro de trabajadores de la gran ciudad metropolitana, plético de leyendas, de motivos novelescos y pictóricos, de dolor y de esperanzas. Dotado de sano y brillante temperamento de artista, cultivó intuitivamente la pintura, para llegar a ser uno de los más auténticos y notables valores artísticos contemporáneos.

Ha recorrido los principales centros artísticos del mundo —Roma, París, Madrid, Londres, Nueva York, Río de Janeiro, La Habana, Santiago de Chile—, conquistando para honra del arte argentino, los elogios de los más famosos críticos contemporáneos. Los principales museos del mundo adquirieron telas de Quinquela Martín. En varias oportunidades declinó proposiciones verdaderamente tentadoras para que pintara exclusivamente con destino a una determinada casa, o motivos ajenos a su predilección.

Se quedó con su lugar ribereño de la Boca, que él siente como nadie y le brinda motivos infinitos para que su espátula refleje ignorados aspectos de su multiforme belleza.

Pero Quinquela Martín que ha cultivado su espíritu en la lucha difícil, desde abajo; que ha aprendido en el dolor y en la contemplación de la vida en todas las esferas, el valor de las cosas; que ha nutrido su cerebro más que con la lectura de los grandes libros —con los que también se ha familiarizado— andando por el mundo donde se observan y asimilan tantas cosas que se aprenden viajando y tratando con toda clase de gentes; no se ha conformado con volcar en sus telas esa vibración de belleza emotiva que traduce con tanto vigor y al propio tiempo con tanto cariño, sino que, en el deseo de superarse, en el anhelo de elevarse, en el afán de trascender, se ha convertido en un artista que, con sus gestos de bien social y en un nuevo terreno consigue se levante al lactario y centro de salud; en otro, que se instale un Jardín de Infantes que admiran cuantos lo visitan; en otro —cuya piedra fundamental colocara el presidente de la Nación general Perón diciéndole que "el pueblo y gobierno están en deuda con este artista por su magnífica obra" — se levanta y funciona ya la más importante Escuela de Artes Gráficas de Argentina; en otro más obtiene se construya un centro odontológico y tiene pendiente de la resolución gubernamental una flamante donación de otro amplio predio destinado a la ampliación de la escuela y museo existente y la construcción de una sala-teatro para la populosa barriada de la Boca. ¡Todo ello con el fruto de su arte; todo ello mediante gestos de su inmenso corazón!

las provincias y territorios de nuestra patria, sino que también —con un concepto moderno de la enseñanza—, decora sus aulas y salones a fin de que los niños que por ella pasan sientan, al contemplar sus cuadros, que son todos un canto al trabajo, amor al mismo, que es en definitiva culto a la belleza.

Pero Quinquela Martín, el santo de la espátula, el poeta del trabajo, el artista genial, no se conforma con esto: sigue su progresiva obra de arte y en sus aguafuertes como en la cerámica, se muestra una vez más un verdadero creador.

Paralelamente continúa con sus gestos de bien social y en un nuevo terreno consigue se levante al lactario y centro de salud; en otro, que se instale un Jardín de Infantes que admiran cuantos lo visitan; en otro —cuya piedra fundamental colocara el presidente de la Nación general Perón diciéndole que "el pueblo y gobierno están en deuda con este artista por su magnífica obra" — se levanta y funciona ya la más importante Escuela de Artes Gráficas de Argentina; en otro más obtiene se construya un centro odontológico y tiene pendiente de la resolución gubernamental una flamante donación de otro amplio predio destinado a la ampliación de la escuela y museo existente y la construcción de una sala-teatro para la populosa barriada de la Boca. ¡Todo ello con el fruto de su arte; todo ello mediante gestos de su inmenso corazón!

Ojalá estos actos del generoso artista, sirvan de estímulo aleccionador para tanta gente adinerada que, sin haber proporcionado utilidad ni belleza a la sociedad donde vive, no le devuelve siquiera una parte de lo que ella le da.

Qué hermoso cuando se encuentra un artista tan completo como Quinquela Martín, creador de un nombre y de un estilo, que ha conquistado por propios méritos el pasear triunfalmente su obra y con ello el nombre argentino por las capitales más famosas del mundo en materia de arte; cuando se ha entrado a figurar con honor en 14 museos de esos países y en todos los de su patria; cuando Camille Mauclair —el príncipe de la crítica contemporánea de la luminosa Francia— emite juicios consagratorios y como él los más renombrados escritores que vieron sus cuadros; cuando se ha vivido limpio, enriqueciendo la vi-



El pintor Benito Quinquela Martín frente a una de sus obras típicas que lo han consagrado en el mundo

Hoy Serán Inauguradas las Salas del Museo Municipal de Bellas Artes de Nuestra Ciudad.

Hoy a las 19 serán inauguradas las salas del Museo Municipal de Bellas Artes, instaladas en el subsuelo del palacio municipal, y cuya habilitación se llevará a cabo con una de la ciudad la estructuración de las salas del subsuelo de la Municipalidad dispuestas para ubicación de las obras de arte de propiedad del Museo a cuyo cargo ha sido puesto el artista Saverio Caló con jerarquía de director. La preparación de los ambientes ha sido dirigida por el mencionado pintor y reúnen todas las características que las convierten en magnífica mente aptas para su función. La amplitud de las cuatro salas, la excelente disposición de las luces, y demás detalles decorativos y complementarios dan una exacta medida del criterio impuesto para su utilidad.

La exposición de Quinquela Martín

El prestigioso y popular pintor de los temas del Riachuelo, Benito Quinquela Martín, expone 34 óleos, 6 grandes dibujos y 14 grabados al aguafuerte. Junto a algunos de los motivos que han forjado la personalidad de este singular artista plástico, se encuentran los de su renovada expresión espiritual, que le impulsó hacia líneas de místico sentir, una especie de su realismo que, sin ser abstracto, se allega al terreno de los símbolos. En esta su modalidad, Quinquela Martín procura una más íntima comunión con el subjetivo del paisaje, de esa visión del Riachuelo que él lleva tan hondamente arraigada en su alma, desde la niñez transcurrida en la contemplación de la dinámica vida de la Boca, de sus cielos, de sus crepusculos empastando el acero tornasolado de las aguas con el rojo sanguíneo de la hora.

El pintor de paleta vigorosa de colores puros, nos trae algunos grises de transparente finura que hablan de su sensibilidad en evolución. En los dibujos impone un sentido dramático de la composición y trata las figuras en amplios croquis de sentido mural. En los grabados al aguafuerte, la técnica se aleja de los métodos convencionales y procura realizar en planos, trabajando los claroscuros con hábiles "entrapados".

Las grandes planchas presentan una serie de temas que evocan los trabajos más personales del artista y constituyen un interesante complemento de las pinturas.

La inauguración

En el acto inaugural hará uso de la palabra el secretario de Cultura de la Municipalidad, señor Pablo Serrat, para referirse al artista expositor y su obra. La exposición estará habilitada todos los días hasta el 12 de octubre.

Se Declara Huésped de Honor de la Ciudad a Benito Quinquela Martín

Díase a conocer una disposición del intendente municipal, declarando huésped de honor de la ciudad al prestigioso artista de la plástica argentina, señor Benito Quinquela Martín. Expresa el jefe de la comuna en los considerandos de esa medida y entre otras cosas, "que la visita a nuestra ciudad del eminente artista es un motivo de íntima satisfacción para Bahía Blanca".

exposición de obras del pintor Benito Quinquela Martín, especialmente invitado por las autoridades de la comuna bahiense. Constituye un ponderable aporte a la vida cultural

QUINQUELA MARTIN EL PINTOR DE UN PUEBLO

Por ENRIQUE LOUDET — Para "La Nueva Provincia"

Con un extraño conocimiento de sí mismo, Quinquela Martín, por virtud de su arte, se elevó desde la oscuridad y el desamparo hasta el renombre y la gloria, sin dejar de ser lo que siempre fué: una voluntad perseverante, un alma luminosa, un corazón insuperado.

Quiénes lo conocen, saben que es hijo de su propio esfuerzo y del misterio que los elegidos tienen en su mundo interior, que les permite cumplir una misión en su tránsito por la tierra. Obrero desde niño, trabajó en el modesto comercio de sus padres y más tarde en las tareas del puerto, en ese rincón de Buenos Aires, la Boca, que es un centro de trabajadores de la gran ciudad metropolitana, plético de leyendas, de motivos novelescos y pictóricos, de dolor y de esperanzas. Dotado de sano y brillante temperamento de artista, cultivó intuitivamente la pintura, para llegar a ser uno de los más auténticos y notables valores artísticos contemporáneos.

Ha recorrido los principales centros artísticos del mundo —Roma, París, Madrid, Londres, Nueva York, Río de Janeiro, La Habana, Santiago de Chile—, conquistando para honra del arte argentino, los elogios de los más famosos críticos contemporáneos. Los principales museos del mundo adquirieron telas de Quinquela Martín. En varias oportunidades declinó proposiciones verdaderamente tentadoras para que pintara exclusivamente para destino a una determinada casa, o motivos ajenos a su predilección.

Se quedó con su lugar ribereño de la Boca, que él siente como nadie y le brinda motivos infinitos para que su espátula refleje ignorados aspectos de su multiforme belleza.

Pero Quinquela Martín que ha cultivado su espíritu en la lucha difícil, desde abajo; que ha aprendido en el dolor y en la contemplación de la vida en todas las esferas, el valor de las cosas; que ha nutrido su cerebro más que con la lectura de los grandes libros —con los que también se ha familiarizado— andando por el mundo donde se observan y asimilan tantas cosas que se aprenden viajando.

las provincias y territorios de nuestra patria, sino que también —con un concepto moderno de la enseñanza—, decora sus aulas y salones a fin de que los niños que por ella pasan sientan, al contemplar sus cuadros, que son todos un canto al trabajo, amor al mismo, que es en definitiva culto a la belleza.

Pero Quinquela Martín, el santo de la espátula, el poeta del trabajo, el artista genial, no se conforma con esto: sigue su progresiva obra de arte y en sus aguafuertes como en la cerámica, se muestra una vez más un verdadero creador.

Paralelamente continúa con sus gestos de bien social y en un nuevo terreno consigue se levante un lactario y centro de salud; en otro, que se instale un Jardín de Infantes que admiran cuantos lo visitan; en otro —cuya piedra fundamental colocara el presidente de la Nación general Perón diciendo que "el pueblo y gobierno están en deuda con este artista por su magnífica obra"— se levanta y funciona ya la más importante Escuela de Artes Gráficas de Argentina; en otro más obtiene se construya un centro odontológico y tiene pendiente de la resolución gubernamental una flamante donación de otro amplio predio destinado a la ampliación de la escuela y museo existente y la construcción de una sala-teatro para la populosa barrida de la Boca. ¡Todo ello con el fruto de su arte; todo ello mediante gestos de su inmenso corazón!

Ojalá estos actos del generoso artista, sirvan de estímulo aleccionador para tanta gente adinerada que, sin haber proporcionado utilidad ni belleza a la sociedad donde vive, no le devuelve siquiera una parte de lo que ella le da.

Qué hermoso cuando se encuentra un artista tan completo como Quinquela Martín, creador de un nombre y de un estilo, que ha conquistado por propios méritos el pasear triunfalmente su obra y con ello el nombre argentino por las capitales más famosas del mundo en materia de arte; cuando se ha entrado a figurar con honor en 14 museos de esos países y en todos los de su patria; cuando Camille



El pintor Benito Quinquela Martín frente a una de sus obras típicas que lo han consagrado en el mundo

VENDO propiedades amplias en las desocupadas. Matagorda, Bahía Blanca 22. 1-13
VDO. propiedades modestas desocupadas. Matagorda, Bahía Blanca 22. 1-13
punto oculto. Matagorda, Bahía Blanca 22. 1-13
Alquiler departamento 3 habitaciones. Amplia cocina, baño único. Zapatería. No 785. 1-261
Cinco, Matagorda 22. 1-261
POR ALQUILAR vdo. o persona en Brown 1.500 por habitación o 10. 1-222
CARA Córdoba 300, 3. 807. Bahía Blanca 22. 1-222



(Del libro en preparación
 Seripeas del Camarero)
 Conferencia del 5-V-54 Para Benito Quinquela Martín
 mi amigo
 Por Vicente Lacuri BOCA: Genio y Figura Benito Quinquela Martín

Quién se refiera a ese típico rincón porteño por cual
 quier motivo, no puede substraerse a una interferencia: Dos nom-
 bres que como un Alfa y Omega, compendian la historia de la tra-
 dicional barriada. En uno están las cadencias musicales que han
 formado algo así como el himno nacional de ese sector y que en
 sus notas contiene las más genuinas expresiones del alma popular.
 Hablo de Juan de Dios Filiberto.

(Ibamos un día a revisar una casa quinta en la línea del sur*)

cuál - Vamos a tomar unos mates, total... - dijo - y ahí no-
 más paró el coche y le dimos en el gusto con el breva criollo
 mientras tuvimos ocasión de observar en ese inesperado alto en
 el camino y en la quietud ambiental, lo profundo de su modalidad
 bohemia.-)

La otra figura representativa de la Boca, algo insepa-
 rable de sí misma, es el hombre que, como documento humano, es un
 honroso blasón de esa República. Es sabido que, como testimonio
 fehaciente de la buena salud espiritual que goza la población de
 ese territorio, se dió por autodeterminación, una República inde-
 pendiente. En el seno del pintoresco Estado fueron objeto de
 jubilosa recepción ciudadanos representativos de todos los valo-
 res. Desde la más modesta condición, hasta Presidente de la Repú-
 blica (en serio). Recuerdo que, en unión del Dr. Octavio V. López
 Profesor, y una autoridad en Biotipología, asistimos como invi-
 tados a una de esas tenidas gastronómicas que ponen en el cuerpo
 y en el alma una corriente renovadora.-

Hacia de Maestro de Ceremonias un sacerdote, orador
 brillante; Amédola de Tebaldi, y de un extraordinario don de sim-
 patía. Su Presidente Don Victor Molina, luciendo banda, bastón y
 condecoraciones, previo abrazo de bienvenida, nos cruzó el pecho
 con una banda de iniciados y decoró luego con una medalla de au-
 téntica... lata dorada. La sobremesa se prolongó hasta las 17. Nos
 asignaron un asistente. Me correspondió un doctor..., regocijado
 persona que vigorizaba su buen humor con libaciones copiosas que
 se sucedían como si tal cosa. Cada copa era un brindis por algo
 grato al neófito. Cuando iba teniendo dudas de cuantas había ya
 despachado, saqué mi tarjetero y le ofrecí mi tarjeta.

- Muy gentil, amigo, muy gentil. Voy a retribuirle...

- ... No se moleste. Es para que V. sepa la dirección
 de mi casa.-

- Quinquela Martín tenía el cargo de Recontraalmirante
 en la susodicha República y asistía a las ceremonias con su uni-
 forme de gala, con entorchados, medallas, cruces, madallones y
 todo. En este ratificaba su decisión de rectificar al Conde Key-
 sserling en su afirmación de que somos un pueblo triste. Por eso
 Quinquela ha -

Por Carlos A. Foglia

Lunes 11 de octubre de 1954

LA RAZON

Página 3

En la Boca Respetan Tanto al Artista, que un Ladrón que Asaltó a un Pintor, al Reconocerlo, Despojóse del Sombrero y le Pidió Disculpas

EL Riachuelo ejerce una poderosa atracción en muchos artistas por la riqueza de su colorido; la fuerza ciclópica de las tareas que en él se realizan; la rapidez cambiante de los temas que obligan a dibujar con extraordinaria soltura; la densidad metálica de sus aguas y la simpatía que inspira a quienes saben ponerse en contacto con sus muchos encantos.

Los poetas le han dedicado sus mejores versos. Algunos músicos sus más sentidas composiciones. La mayoría de nuestros pintores lo han immortalizado en sus telas. Escritores, historiadores, periodistas y comediógrafos, se han inspirado alguna vez aquí.

La belleza plástica del Riachuelo — dijo, más adelante, el señor Carlos A. Foglia en su conferencia sobre "El Riachuelo como fuente de inspiración de nuestros artistas", pronunciada en el Ateneo Popular de la Boca — es única en el mundo y, sin duda, una fuente permanente de inspiración. Pero es necesario advertir que los que carecen de condiciones perderán su tiempo aquí. Si se dicen poetas, apenas obtendrán letras de tango. Si músicos, alguna que otra melodía vulgar. Si se estiman pintores, unas que otras postales. Pero cuando se tiene talento llega un Justo M. Lynch y no le alcanza su larga vida para completar su obra. Ancla Quinquela Martín y logra que sus trabajos figuren en el Museo de Luxemburgo y que en el Louvre se estudie su técnica porque se lo considera un pintor de garra extraordinaria. Aparece Filiberto y se inmortaliza con una canción.

En el Riachuelo — expresó luego — los motivos ya están hechos. Sólo hace falta concretarlos, interpretarlos, darles forma en cualquiera de



El señor Carlos A. Foglia habló en el Ateneo de la Boca

los idiomas del arte conocidos. Pero hay que saber ver bien para comprenderlo todo. Ninguna cosa se puede amar si antes no se la conoce a fondo, decía Leonardo. Aquí han fracasado muchos artistas, especialmente pintores, porque no es el caso de desplegar el caballete y ponerse a pintar. Hay que vivirlo todo. Hay que padecerlo. En el Riachuelo fracasan quienes no saben admirar la grandeza de lo humilde, tal vez porque para verla bien sea menester nacer humilde. El ha sido fuente de inspiración de todos los motivos imaginables: románticos, heroicos, clásicos y, hasta jocosos. Aquí, en contacto con los elementos que brinda el río y el barrio, que es su consecuencia, las personas se tornan bondadosas y acogedoras. Se encuen-

tra rodeado de amigos. El artista se siente respetado. Una noche, el pintor Germán Leonetti andaba por estas callejuelas y en un recodo lo detuvieron tres asaltantes al grito de: "¡Arriba las manos!". Leonetti, siempre respetuoso, acató la orden. Pero cuando los delinquentes iban a despojarse de lo que llevaba encima, uno de ellos lo reconoció y les dijo a sus compañeros: "No, a este no. Es Leonetti, pintor de la Boca". Le pidieron disculpas quitándose el sombrero y se alejaron. Con esto quiero destacar que el Riachuelo y la Boca inspiran sentimientos de bondad hasta en los menos capacitados para sentirla. Aquí el pintor abandona sus bartulos donde se le ocurre y jamás desaparece un caballete o una caja de colores. El Riachuelo — agregó el señor Foglia — está lleno de color y, como si fuera poco, Quinquela Martín y sus amigos le han volcado muchos más. Amarillos y verdes, rojos y azules, ocres y anaranjados se ven por todas partes: en las paredes, los ómnibus, los remolcadores, y el que llega a las riberas del Riachuelo se embriaga tan pronto como alcanza a distinguirlos. El disertante finalizó su amena conferencia haciendo una mención exhaustiva de los artistas que han tomado al Riachuelo y al barrio de la Boca como motivo de sus obras. Que son muchos y de gran valía.

UNA VISITA A QUINQUELA MARTIN

Por el Dr. EDUARDO P. ARCHETTI

Para EL LIBERAL

14 de
enero
1955

Aquel martes al mediodía finalizaba el curso intensivo para graduados que se estaba dictando en el Servicio de Nariz, Garganta y Oídos del Policlínico Argerich de la Capital Federal. En la penúltima clase, el director del curso y brillante jefe del mencionado servicio, Dr. Anselmo Hernández, anunció que antes de congregarnos en el típico restaurante boquense para el almuerzo de despedida, había dispuesto una visita al gran pintor argentino Benito Quinquela Martín en el Museo-Escuela Pedro de Mendoza, ubicado en la misma Boca del Riachuelo.

A todos los inscriptos pareció excelente idea esto de unir lo útil a lo bello, o mejor dicho, sellar lo útil con lo bello. Durante una semana de intenso trajinar médico habíamos andado afanosamente tras de lo útil —por las mañanas en los consultorios externos y salas de cirugía y por las tardes en el formolizado silencio de la morgue—, de modo que una hora en contacto de lo bello, y nada menos que al lado de tan insignie artista plástico, nos vendría como de encargo.

Y allá fuimos, sabiendo de antemano que no íbamos a un simple museo, sino a una especie de santuario laico donde el arte, la filantropía y la bondad de un hombre excepcional, en armonioso conjunto, alcanzan perfiles de leyenda.

Porque es bueno hacer notar que el amplio edificio de tres pisos del Museo-Escuela fué levantado por el gobierno de la Nación en el solar donado generosamente por Quinquela a tal efecto al Consejo Nacional de Educación en 1933. Y que de acuerdo a cláusulas expresas establecidas en la donación, él se compromete a dirigir y organizar ad-honorem el Museo, a sufragar con su propio peculio, mientras viva, los gastos que origine la man-

tenencia, y como esta confianza produce evidente extrañeza en el reducido auditorio, se cree precisado a explicar el sentido de sus palabras.

—“Cuando un motivo me impresiona —dice—, se graba en mi memoria como en una placa fotográfica. A lo sumo trazo de él algún bosquejo y nada más. Pero luego comienza a elaborarse el proceso íntimo creativo que, a veces, es torturante y puede durar un tiempo largo. Un buen día el tema se me representa en todos sus detalles y entonces lo traslado a la tela. Es ahí cuando debo trabajar con mucha rapidez porque el uso de la espátula así lo exige”. Sobre una mesita vemos el instrumento de tanto prodigio: un simple cucharín de albañil, desmochado y enangostado.

Después nos lleva por los amplios salones del Museo, plético de valiosas producciones de artistas plásticos argentinos, seleccionadas y adquiridas por él con la partida que el gobierno le asignaba para tal fin y terminamos el interesante recorrido en la sección escolar, que ostenta la riqueza inapreciable de quince grandes decoraciones murales, (alguna, como el fresco “Carnaval en la Boca” de 9 mts. x 3), realizadas gratuitamente por el pintor filántropo en dos años de total y absorbente dedicación a esa labor.

De esta manera Quinquela Martín, “en el pensamiento —suvas son estas palabras luminosas— de que contribuiría a dejar para la escuela argentina una obra artística realizada con sincero idealismo”, ha visto ampliamente cumplido su noble propósito, creando con su arte excelso un edificio escolar único en el mundo, en cuyas pinturas murales aflora un trascendente postulado pedagógico.

“Cargadores de Carbón”, “Fogata de San Juan”, “Regreso de la Pesca”, “Cosechadores de Velas”, “Embarque de Cereales”, “Bendición de Barcas”, “La Despedi-

Para su subsistencia: el agua, viejo problema que nos viene azotando desde muchos años atrás, y se acentúa adquiriendo proyecciones dramáticas.

En los últimos días, esta situación rebasó el límite de lo previsto como resultado de un desperfecto mecánico que sufrió el camión tanque que traía el líquido. Desde entonces, la población quedó sujeta a sus propios recursos, que son enteramente escasos, que son enteramente escasos. La poca agua de los pozos de Obras Sanitarias y de otros particulares no solucionan esta necesidad ni en la parte más elemental. Si esto fuera poco, una larga sequía castiga la zona con resultados desastrosos para las gentes y sus haciendas.

Seguramente que el inconveniente del camión será subsanado y el servicio se ha de reanudar de cualquier forma por ser urgente, aunque, claro está, esto sólo se limita a aliviar en parte.

Mucho se habló ya en estas columnas sobre las pérdidas que año tras año reportan los vecinos por la falta de agua. Y hay que reconocer también cuanto hicieron los organismos públicos por dar solución, pero desgraciadamente nada de lo que se realizó tuvo resultados exitosos, pues las perforaciones profundas resultan imposibles por impedirlo el granito.

Con el propósito de encontrar solución, el gobierno de la provincia proyectó la construcción de un embalse en uno de los valles de acceso a esta villa. Esto ocurrió hace más de cuatro años. Se realizaron estudios para la obra, pero ésta no se efectuó.

El actual gobierno provincial proyecta ahora una represa, cuyo estudio se hizo recientemente. Es indudable que se habrá previsto todo para que esto no fracase nuevamente.

Es así cómo, al parecer, va que la naturaleza nos viene negando uno de sus más preciados bienes, al menos encuentra gobernantes con buena disposición en dar solución definitiva a uno de los problemas más graves que, desde diez años atrás, se hace sentir con progresiva intensidad, creando un clima propicio.

EL ASUNTO DEL ALUMBRADO

El problema del alumbrado público y privado es otro

30% de DESCUENTO
“OREA” “KAYBENG” “GACELA”
LA FERIA
ADQUIERA ESTOS ARTICULOS EN
CORRINOS “DE PAVNE” \$ 8.90
CORRINOS “CLASICOS” \$ 11.90
CORRINOS “MI PLACER” \$ 13.50
CORRINOS “KAYBENG” \$ 10.80
PUL-OVERS “MI GACELA” \$ 11.60
LENCHERIA “KAYBENG” \$ 10.30
FORMADOR “LEVIA” \$ 10.30
LENCHERIA “OREA” \$ 11.40
CORRINOS “VIRTUS” \$ 18.80
CENIDOR “VIRSPA” \$ 13.50
CORRINOS “TUTU” \$ 21.90
DE MAS

VIA EXPEDITA
CAPITAL FEDERAL, 3
tendrá los otros 16 son para
juntos es el choler Adolfo M.
del colectivo que voló.

MEMORIAS DE UN
EGRESADO DE LA
UNIVERSIDAD DE
LA CALLE

BOCA: GENIO Y FIGURA

POR VICENTE P. CACURI



"El Hogar"
Una calle de la Boca allá por el año 1930.
Septiembre 28 de 1955

QUIEN se refiera a ese típico rincón porteño, por cualquier motivo, no puede sustraerse a una interferencia: dos nombres que, como un Alfa y Omega, compendian la historia de la tradicional barriada. En uno están las cadencias musicales que han formado algo así como el himno nacional de ese sector y que en sus notas contiene las más genuinas expresiones del alma popular. Hablo de Juan de Dios Filiberto.

(Ibamos con él un día a revisar una casa quinta en la línea del sur.

—Vamos a tomar unos mates; total... —dijo; y ahí no más paró el coche y le dimos en el gusto con el breva criollo, mientras tuvimos ocasión de observar en ese inesperado alto en el camino y en la quietud ambiental lo profundo de su modalidad bohemía.)

La otra figura representativa de la Boca, algo inseparable de sí misma, es el hombre que, como documento humano, es un honroso blasón de esa república. Es sabido que, como testimonio fehaciente de la buena salud espiritual de que goza la población de ese territorio, se dió por autodeterminación una república independiente. En el seno del pintoresco Estado fueron objeto de júbilo recepción ciudadanos representativos de todos los valores. Desde la más modesta condición hasta presidente de la República. Recuerdo que en unión del doctor Octavio V. López, profesor y una autoridad en Biotología, asistí como invitado a una de esas tenidas gastronómicas que ponen en el cuerpo y en el alma una corriente renovadora.

Hacia de maestro de ceremonias Améndola de Tobaldi, orador brillante y de un extraordinario don de simpatía. Su presidente, don Víctor Molina, luciendo banda, bastón y condecoraciones, previo abrazo de bienvenida, nos cruzó el pecho con una banda de iniciados, condecorándonos luego con una medalla de auténtica... lata dorada. La sobremesa se prolongó hasta las 17. Nos asignaron un asistente. Me correspondió un doctor..., regocijado personaje que vigorizaba su buen humor con libaciones copiosas que se sucedían como si tal cosa. Cada copa era un brindis por algo grato al neófito. Cuando iba teniendo dudas de cuántas había ya despachado, saqué mi tarjetero y le ofrecí mi tarjeta. —Muy gentil, amigo mío, muy gentil. Voy a retribuirle...

—No se moleste. Es para que usted sepa la dirección de mi casa...

Quinquela Martín tenía el cargo de contraalmirante en la susodicha república y asistía a las ceremonias con su uniforme de gala, con entorchados, medallas, cruces, medallones y todo. En esto ratificaba su decisión de rectificar al conde Keyserling en su afirmación de que somos un pueblo triste. Por eso Quinquela había puesto la policromía de

los colores en los edificios, en los trolleys que van a la zona, en las aulas de la Escuela Modelo que él mismo ha pintado.

La escuela "Pedro de Mendoza" y el museo, construidos en el terreno por él donado son únicos en el mundo.

Quinquela es como una partícula valiente de su barrio, que quiere y siente como poseer o quizá como ninguno. Su Riachuelo de aguas y turbias aguas, sus puentes, sus chas de madera y cinc, lanchones y grandes barcos; esos recios trabajadores que en acción de sus músculos poderosos dan y animación a toda la famosa Vuelta de cha y sus aledaños, están retratados con guros rasgos en telas que decoran murales internacionales. No faltan en la galería retratos de esos lobos de mar y de río, sus pausas, que ven deslizarse tranquilos, tiempo como se desliza el humo de sus pipas.

Cientos de obras realizadas en silencio blan de la prodigalidad de este místico, bien, que pudiendo gozar de una vida rizada, distribuye en silencio para obras bien público todas las considerables retracciones que recibe por sus cuadros, mientras él vive con una sencillez de asceta, siempre a cuanto pueda hacer en los humildes y de los niños, principalmente.

Por eso estas dos personalidades cuentan con la devota simpatía y cariño de los boquenses, que ven en ellos a sus intérpretes fieles. Y por eso sus nombres irán más allá —pero mucho más allá— de su vida terrenal.

Ya tienen perfiles de símbolos.

Iba a realizarse la subasta de una finca de importancia en la Boca. Sucesión de don Rufino Pastor. Todo el frente de Almirante Brown, de Lamadrid, de Palos. En uno de los lotes estaba el viejo teatro Iris, al fondo, donde habían resonado en sus ámbitos las voces de destacados exponentes del arte lírico que llegaron a nuestras playas.

Don Pedro L. Balza me hizo nombrar pontáneamente.

—¡A ver esa garra publicitaria! Tiene que hacer una gran campaña, ¿eh? —me dijo al darme la noticia.

Fui especialmente allí, en diversas oportunidades, de día y de noche, en tren de observación.

Recorrí sus calles, crucé a la otra orilla, en bote, penetré en varios comercios, observé el movimiento portuario y bancario, hablé con vecinos y vecinas, averigüé qué diarios eran los preferidos.

Mientras se desarrollaba el plan publicitario, en una recorrida mañanera vi en Almirante Brown un edificio con local deshabitado. De una inscripción borrada en su fre-

(Concluye en la pág.



Antigua fotografía de la calle Pedro Mendoza, junto al Riachuelo, donde se asentó nutrida inmigración extranjera, especialmente la italiana.



Vista parcial de la famosa "Vuelta de Rocha".

BENITO QUINQUELA

AL PLASMAR EL ESPÍRITU NACIONAL LE HA DADO AL MISMO SENTIDO D

por Noemí ARESTE

No es tarea fácil hablar de un gran pintor sobre cuya personalidad y obra se ha escrito ya de modo casi exhaustivo para destacar su jerarquía de artista y la honda trascendencia de su mensaje. Mas quisieramos en estas pocas líneas escribir no tanto con espíritu crítico cuanto con la emoción que nos ha inspirado siempre la labor de Quinquela Martín, señalar los dos aspectos principales de ellas: el social y el plástico.

Para referirnos al primero y al profundo amor que Quinquela — hijo del pueblo — siente por su pueblo y espe-

ra realidad uno de sus más caros sueños. A partir de ese día la Boca contaba con una nueva y moderna escuela y su primer Museo: el espíritu generoso de Quinquela se concretaba en dos realidades de elevado sentido espiritual: la enseñanza y el arte.

Pero la generosidad del artista boquense no se detuvo allí. Años después compra nuevos solares y hace de ellos donación al Estado para la construcción del Lactarium Municipal N.º 4 y la Escuela de Artes Gráficas, que ya se hallan en pleno funcionamiento, aportando de este

Consecuentes con el propósito de destruir la obra de las figuras residuales Barracas o que vinculadas al barrio como en ediciones res— nos ocuparemos genial artista que tribuido con snu al mejoramiento de nidad y con su arte tecer y prestigiar



★
"CAMELLO
EN
LAS
NUBES"
Oleo

Una hermosa concepción de este artista genial.



cialmente por el barrio de la Boca, recordaremos la inauguración de la "Escuela Pedro de Mendoza" y el Museo de Bellas Artes de la Boca, levantados en el terreno que el ilustre pintor donó a tal efecto como clara expresión del amor que le inspira la vieja barriada. Fue el 19 de julio de 1936 cuando el populoso vecindario de la Boca vivió una de sus más felices jornadas y Quinquela una de las más puras emociones de su vida. El barrio todo se vistió de fiesta para celebrar aquel magnífico acontecimiento y allí en júbilo el del artista que, después de no pocos sacrificios y entorpecimientos, vio concretarse en magnifi-

modo un nuevo impulso progresista al viejo barrio. Ahora Quinquela ha puesto en marcha otro de sus sueños: El Instituto Odontológico, y en el cerebro del pintor ya germinó otro más: el Teatro Infantil que ha de ser en breve término otra prueba notable del vivo interés que el artista mantiene en constante actividad para dotar a la Boca de todo aquello que pueda contribuir a elevar su índice de cultura y de solidaridad social. Estas obras, que son orgullo de la barriada, hablan con elocuencia del espíritu generoso de un hombre que por ser hijo del pueblo y de sus propias obras devuelve a la comunidad el fruto del éxito que ésta le brindó, con su apoyo fraternal y como fuente de inspiración.

La Boca ha tenido y tiene en Quinquela Martín su pintor, legítimo, auténtico, hasta ahora no superado. Y para él no hay más familia ni más amor que su propio barrio, donde trabajó, luchó, soñó y triunfó. A él le ha dado más



"CARGA EN EL RÍO"

todos los sacrificios. Nadie a nuestro juicio — ha sido el lienzo embelleciéndolo, con una poética e indagando el contenido, todo lo que el artista cierra como fuerza histórica, como un bolo de un barrio, como todas las actividades que ha



"CAMELLO
EN
LAS
NUBES"
Oleo

Una
hermosa
concepción
de
este
artista
genial.



claramente por el barrio de la Boca, recordando la inauguración de la "Escuela Pedro de Mendocina" y el Museo de Bellas Artes de la Boca, inaugurados en el terreno que el cuadro pintor donó a tal efecto como obra expuesta del amor que le inspira la vieja barriada. Fue el 19 de julio de 1906 cuando el populoso vecindario de la Boca vivió una de sus más felices jornadas y Quinquela una de las más puras emociones de su vida. El barrio todo se vistió de fiesta para celebrar aquel magno acontecimiento y allí se publicó el día artista que, después de no pocos sacrificios y enteros, finalmente, él concretó en magnífico

mado un nuevo impulso propulsó al viejo barrio. Ahora Quinquela ha puesto en marcha otra de sus obras: El Instituto Odontológico, y en el centro del pueblo ya germinó otro más: el Teatro Infantil que ha de ser en breve término otra prueba notable del vivo interés que el artista mantiene en constante actividad para dar a la Boca de todo aquello que pueda contribuir a elevar su índice de cultura y de solidaridad social. Estas obras, que son orgullo de la barriada, hablan con elocuencia del espíritu generoso de un hombre que por ser hijo del pueblo y de sus gentes obra desinteresado a la comunidad el fruto del éxito que ésta le brinda, con su apoyo fraternal y como fuente de inspiración.

La Boca ha tenido y tiene en Quinquela Martín su pintor, legítimo, auténtico, hasta ahora no superado. Y para él no hay más familia ni más amor que su propio barrio, donde trabajó, luchó, creó y triunfó. A él le ha dado lo más puro que un artista puede dar al pueblo al que pertenece: las expresiones de su arte magnífico. Cuando me acerco al Riachuelo y miro sus aguas se me ocurre que el estaje formado por las barcas va escribiendo un nombre. El del pintor que más le gusta, y le dedicó su obra: Quinquela Martín.

EL MENSAJE

Así mismo, existe, profundo es el mensaje social que destaca casi toda la obra plástica de Quinquela. Surgió del pueblo y para el pueblo pintó, para el pueblo humilde, trabajador, esforzado, capaz de



"CARGA EN LA RIBERA". —
otro óleo de Quinquela

todos los sacrificios. Nadie como él — a nuestro juicio — ha sabido trasladar al lienzo con bellísima, con tanta precisión poética e indagativa tan honda y contenida, todo lo que el Riachuelo encierra como fuerza histórica, como símbolo de un barrio, como expresión de todas las actividades que hacen el destino a que se le pertenece.

Quinquela Martín vivió al Riachuelo desde niño, cuando el dolor, la angustia y sus primeros melancólicos recuerdos por la ribera en busca de cielos y esperanzas. Y por eso así llegó a amar a los hombres que en él y por él viven en rudas y apalabradas farras. Así, agregó Quinquela a amar a los hombres del Riachuelo, aborrecidos y justificados con la palpable evidencia de su vida diaria, entre las aguas oscuras y profundas, el trajín de sus barcas y el ir y venir de sus benéficos momentos, de almas humildes y melancólicas tempestades. En sus



DIA DE TRABAJO. — Oleo. Del mismo autor.

QUINQUELA MARTIN

TU NACIONAL DE SU MENSAJE, D SENTIDO DE UNIVERSALIDAD

Noemí ARESTE

Consecuentes con nuestro propósito de destacar y difundir la obra de las grandes figuras residentes en Barracas o que se hallan vinculadas al barrio, hoy — como en ediciones anteriores — nos ocuparemos de un genial artista que ha contribuido con su altruismo al mejoramiento de la comunidad y con su arte, a enaltecer y prestigiar la plásti-

ca nacional. Nos referimos a Benito Quinquela Martín.

La Dirección de RUMBOS ha creído conveniente que fuera nuestra colaboradora Noemí Areste, por su condición de pintora y escritora, la que nos hablara de este artista-filántropo residente en el vecino barrio boquense y estrechamente vinculado a Barracas.



"CARGA EN LA KIBERA". — Motivo boquense en otro óleo de Quinquela.

todos los sacrificios. Nadie como él —

telas, las aguas del Riachuelo, el rostro

BENITO

de la pobreza, del dolor, de la
dad que los obreros en sus días
aliento soportan callados, estoico
esperanza en el alma, y la ve
en el corazón. Días de lluvia.
del pintor contemplan el Riachuelo
la va contando toda la historia
tristeza. El pintor mira y siente
en su alma de artista y aquí
obra "Día de Lluvia". Es el
gris, la lluvia envuelve todo, a
los hombres, los barcos y las ay
grises, suaves como las lágrimas
sus violetas como amargas son e
rras que hacen sus pases de col
dices de esas barcas con sus col
gados por la envoltura gris de
Cielo plomizo que se refleja en
en verdes fríos, en azules fríos
en el agua, en las calles, en la
Esto es lo que contemplamos en
dros días de lluvia.

También sabe ser romántico
chuelo. En sus noches de ne
las azulada envuelve los bar
vrio, las casas y los acres. El
estremece suavemente bajo la c
nue de los rayos que la lana
como si fuesen collares de p
una vez posados sobre la super
endulando, ahí, allá. Noche r
Para una barca con voces de
napolitano. El eco va atenuán
o poco, como un suspiro. Somb
das de amores. Abrazos prolong
surro de palabras dulces. En
un favel con su luz amarillenta
por un instante la sombra enc
un hombre. Lleva dentro de
odio. Odio que extiende sus ten
muerte, buscando a la presa p
minarla instantáneamente, la
crispa para salir rápida del b
puñando el arma; otra sombra
fiatados, de carnes blancas, de
sinuantes, sonríe a la primero
que se aprieta contra otro, run
sos, la mano afloja la presión
se va vencido. Un organismo to
mito"... Las ventanas iluminad
vrio le cuentan a la eterna



"CARGA EN LA RIBERA". — Motivo boquense en otro óleo de Quinquela.

todas las sacrificios. Nadie como él — a nuestro juicio — ha sabido trasladar al lienzo embelleciéndolo, con tanta justicia política e indagando tan honda la conciencia, todo lo que el Riachuelo encierra como fuerza histórica, como símbolo de un barrio, como expresión de todas las actividades que hacia él derivan o que de él provienen.

Quinquela Martín amó al Riachuelo desde niño, cuando el dolor, la angustia y sus primeros melancólicos rodando por la ribera en busca de consuelo y esperanzas. Y por eso así llegó a amar a los hombres que en él y por él vivían en vidas y apasionadas febras. Así aprendió Quinquela a amar a los hombres del Riachuelo, observándolos y pintándolos con la palpante realidad de su vida diaria, entre las aguas oscuras y profundas, el traín de sus barcos y el ir y venir de sus hermanitos lejanos, de almas humildes y máscaras templadas. En sus

telas, las aguas del Riachuelo, el rostro de sus hombres, el perfil multiforme de sus barcos cubren una fuerza extraordinaria. Ritmo de vida, milagro del color cambiando según las horas en que Quinquela observó y pintó las cambiantes escenas del Riachuelo y sus hombres, estibas, mercancías, carga y descarga, bultos sobre el hombro, rostros curtidos y temerosos, todo en las telas del artista cubren notable sugerencia y proyecta un mensaje. Es la exaltación del hombre de trabajo, de sus luchas, de su alegría o de sus desahucios, pero en el reflejo de aquellas aguas, ora muertas, ora estremecidas, en las estampas del trajín incansable sobre villeros, bordas o gloriadas, está vibrante el símbolo de una pujanza que no conoce pausa y que está entrecurando desde hace un siglo la grandeza de un pueblo.

Con ese sentir de pueblo Quinquela pintó los barcos, las aguas. Sentir de fuerza y trabajo: Rojos, azules, amarillos, colores vibrantes, aplicados puros, a golpes de espátula como si fueran golpes de la descarga de las baltas transportadas por los trabajadores. Aguas que reflejan las formas de los hombres bajo el peso del trabajo, que plasman el movimiento de las mercancías, aguas que se enmascaran con el humo de los frigoríficos, fábricas, que en su rumor dicen en las obras de Quinquela Martín la imagen orgánica de los trabajadores del Riachuelo de la Boca.

El Riachuelo no es solamente luz y trabajo, tiene también tragedia, tristeza. Con el estibador herido, unos brazos fríos, ternales de compadere lo transporta a una de las tendos oscuras del barrio de la Boca, humilde pero limpia, alegre, con sus balcones llenos de plantas y flores.

Sus patios con parras, ramos de ruidos de cocinas, hancura de ropa, fría tendida eternamente en las grillas. Humildad y pureza. Como una casa. En uno de esos hogares, el estibador herido del accidente en el Riachuelo. Las lágrimas se mezclan con las aguas que en ese día gris de la tragedia del Riachuelo con un

en su alma de artista y su espíritu de obrero "Día de Lluvia". Es el Riachuelo gris, la lluvia envuelve todo, el puerto, los hombres, los barcos y las aguas. Son grises, suaves como las lágrimas, frías sus violetas como amargas son ellas. Tierras que hacen sus pases de color y que dicen de esos barcos con sus colores apagados por la envoltura gris de la lluvia. Cielo plomizo que se refleja en el agua en verdes fríos, en azules grises. Lluvia en el agua, en las calles, en las almas. Eso es lo que contemplamos en los cuadros días de lluvia.

También sabe ser romántico el Río, cuando en sus noches de navileno, la luz oscurece envuelve los barcos, el río, las casas y las aves. El agua se estremece suavemente bajo la caricia tenue de las vapores que la luna le envía, como si fueran collares de perlas que una vez posadas sobre la superficie van volando, ahí, allá. Noche romántica. Para una barca con voces de canciones napolitanas. El eco va atenuándose, poco a poco, como un suspiro. Simbólicas amuletas de amores. Abrazos prolongados. Suavidad de palabras dulces. En el mástil, un farol con su luz amarillenta deja ver por un instante la sombra encorvada de un hombre. Lleva dentro de su ser el odio. Odio que extiende sus tentáculos de muerte, buscando, a la presa para extirparlo instantáneamente, la mano se crispó para salir rápida del bolido empujando el arma; otra sombra de labios fríos, de carnes blancas, de curvas insinuantes, soñó a la primera... un brazo que se aprieta contra otro, rumor de besos, la mano afloja la presión, el odio se va venciendo. Un organito toca "Caminito"... Las ventanas iluminadas del barrio la curción a la eterna caricia, la luna, sus historias, la luna al agua del Riachuelo y el Riachuelo al pintor que desde la ventana de su estudio, solo, lo está mirando. Quinquela Martín toma un lápiz y hace apuntes, croquis; después pinta, pinta. Más tarde vemos su obra. Los cuadros "Nocturnos". Una vez más su alma de artista recibió el mensaje del Riachuelo. Negro, violeta, un amarillo que surge solo y violento. Estos los colores de sus nocturnos, y ésta la inspiración de sus temas.



"ESTIBADOR HERIDO" Dibujo

Otro
trabajo
del
destacado
pintor
Benito
Quinquela
Martín.



Óleo. Del mismo autor.





"LIBERA". — Motivo boquense en óleo de Quinquela.

... las aguas del Riachuelo, el rostro de sus hombres, el perfil multiforme de sus barcos cobran una fuerza extraordinaria. Rítmica de vida, milagro del color cambiante según las horas en que Quinquela observó y pintó las cambiantes escenas del Riachuelo y sus hombres, estibas, barcanas, carga y descarga, bultos sobre el hombro, rostros curtidos y tenaces, todo en las telas del artista cobra notable sugerencia y proyecta un mensaje. Es la exaltación del hombre de trabajo, de sus luchas, de su alegría o de sus desahucios, pero en el reflejo de aquellas aguas, era muerta, era estancada, en las estampas del tráfico incesante sobre víveres, bordas o planchadas, está vivo el símbolo de una pujanza que no conoce pausa y que está eternizándose desde hace un siglo la grandeza de un pueblo.

Con ese sentir de pueblo Quinquela pintó los barcos, las aguas. Sentir de fuerza y trabajo: rojos, azules, amarillos, colores vibrantes, aplicados puros, a golpes de espátula como si fueran golpes de la descarga de las baltas transportadas por los trabajadores. Aguas que reflejan las formas de los hombres bajo el peso del trabajo, que plasman el movimiento de las barcanas, aguas que se ensucian con el humo de los frigoríficos, fábricas, que en su rumor dicen en las obras de Quinquela Martín la imagen poderosa de los trabajadores del Riachuelo de la Boca.

El Riachuelo no es solamente luz y trabajo, tiene también tragedia, tristezas. Con el estibador herido, unos brazos fríos, torales de compasión la transporta a una de las tantas casas del barrio de la Boca, humildes pero limpias, alegres, con sus balcones llenos de plantas y flores. Sus pechos con paños blancos de vapores de cocinas, flaquean de vapor. Humildad y pureza. Como una mujer. En una de esas hogares, que el herido herido del accidente en el puerto. Las lágrimas se mezclan con la lluvia que cae en el día gris sobre las aguas del Riachuelo, con su constante ruidoso

tristezas. El pintor mira y siente. Siente en su alma de artista y aquí surge la obra "Día de Lluvia". Es el Riachuelo gris, la lluvia envuelve todo, el puerto, los hombres, los barcos y las aguas. Son grises, suaves como las lágrimas, frías sus violetas como amargas son ellas. Tierras que hacen sus pases de color y que dicen de esos barcos con sus colores apagados por la envoltura gris de la lluvia. Cielo plomizo que se refleja en el agua en verdes fríos, en azules tristes. Lluvia en el agua, en las calles, en las almas. Esa es la que contemplamos en los cuadros días de lluvia.

También sabe ser romántico el Riachuelo. En sus noches de novilunio, la luz azulada envuelve los barcos, el barrio, las casas y los aires. El agua se estremece suavemente bajo la caricia tenue de las rayas que la luna le envía, como si fueran collares de perlas que una vez posadas sobre la superficie van undulando, ahí, allá. Noche romántica. Para una barca con voces de canzoneta napolitana. El eco va atenuándose, poco a poco, como un suspiro. Sombras azuladas de amores. Abrazos prolongados. Su, tarro de palabras dulces. En el muelle, un farol con su luz amarillenta deja ver por un instante la sombra encorvada de un hombre. Lleva dentro de su ser el odio. Odio que extiende sus tentáculos de muerte, buscando, a la presa para exterminarla instantáneamente, la mano se crispa para salir rápida del bolido empujando el arma; otra sombra de labios pintados, de carnes blancas, de curvas insinuantes, sonríe a la primera... un brazo que se aprieta contra otro, rumor de besos, la mano afloja la presión, el odio se va vencido. Un organito toca "Cominito"... Las ventanitas iluminadas del barrio le cuentan a la eterna curiosidad, la luna, sus historias, la luna al agua del Riachuelo y el Riachuelo al pintor que desde la ventana de su estudio, solo, lo está mirando. Quinquela Martín toma un lápiz y hace apuntes, croquis; después pinta, pinta. Más tarde vemos su obra. Los cuadros "Nocturnos". Una vez más su alma de artista recibió el mensaje del Riachuelo. Negros, violetas, un amarillo que surge solo y violento. Estos los colores de sus nocturnos, y ésta la inspiración de sus temas.



"ESTIBADOR HERIDO" Dibujo

Otro
trabajo
del
destacado
pintor
Benito
Quinquela
Martín.



como si fueran ellas también pintoras que van pintando sus cuadros. Un día Quinquela dejó de mirar el Riachuelo y sus barcos, levantó la vista hacia el cielo y vió las nubes. Ellas también tienen el alma del Riachuelo cuando Quinquela las pinta. De su paleta salieron, azules cielo, lacas, blancos que a su vez hicieron las tonalidades, azul pastel, rosados, blancos y grises transparentes. Nubes que dibujan también barcos, incendios en las puestas de sol, pesades de tormenta, transparencia y suavidad de amanecer. En el colorido y en la composición de sus cuadros sobre las nubes vemos con tanta es la inspiración del artista. Qué rica y personal su técnica. Es un sensitivo extraordinario al tema con una personalidad inconfundible.

Nadie como Quinquela — repetimos — ha sabido reflejar la vida cambiante de sus aguas y de su cielo. Toda la historia del Riachuelo está encerrada en las cuadros del artista. Ya es el dolor del estibador herido; ya la barcana envuelta en la romántica luz nocturna; ya una coquina perfilada en la luna; ya la planchada envuelta en el sol del mediodía; todo esto y mucho más, como por ejemplo esos cielos y nubes que Quinquela plasmó en sus telas en las más cambiantes y maravillosas tonalidades, puestas de sol, sombras pesadas de tormenta enhebrándose en los mástiles, todo, repetimos, trata una técnica admirable y exhibe una maestría sin igual en el manejo de los tonos y matices.

Por esta jerarquía, por su mensaje de aliento para el hombre de trabajo del Riachuelo, por la exactitud, embellecida y recia, con que ha sabido reflejar la vida de ese río que boquense, Quinquela Martín al plasmar el espíritu nacional de su mensaje le ha dado sentido de universalidad. Por eso sus cuadros alcanzaron repetidas veces éxitos resonantes en París, Nueva York, España, Italia, Inglaterra y otros países, donde su técnica, sus temas de hondo sentido fraternal y social y la maestría en el manejo de los colores fueron ampliamente valorados. Acaso porque discrepancias algunas aspectos de su personalísima técnica, pero nadie que sea sincero dejará de reconocer que Benito Quinquela Martín es uno de los pintores argentinos que con su genial honra a la plástica nacional.

BENITO QUINQUELA MARTIN

AL PLASMAR EL ESPIRITU NACIONAL DE SU MENSAJE, LE HA DADO AL MISMO SENTIDO DE UNIVERSALIDAD

por Noemí ARESTE

No es tarea fácil hablar de un gran pintor sobre cuya personalidad y obra se ha escrito ya de modo casi exhaustivo para destacar su jerarquía de artista y la honda trascendencia de su mensaje. Mas quisiéramos en estas pocas líneas escritas no tanto con espíritu crítico cuanto con la emoción que nos ha inspirado siempre la labor de Quinquela Martín, señalar los dos aspectos principales de ellas: el social y el plástico.

Para referirnos al primero y al profundo amor que Quinquela — hijo del pueblo — siente por su pueblo y espe-

ca realidad uno de sus más caros sueños. A partir de ese día la Boca contaba con una nueva y moderna escuela y su primer Museo: el espíritu generoso de Quinquela se concretaba en dos realidades de elevado sentido espiritual: la enseñanza y el arte.

Pero la generosidad del artista boquense no se detuvo allí. Años después compró nuevos solares y hace de ellos donación al Estado para la construcción del Lactarium Municipal N° 4 y la Escuela de Artes Gráficas, que ya se hallan en pleno funcionamiento, aportando de este

Consecuentes con nuestro propósito de destacar y difundir la obra de las grandes figuras residentes en Barracas o que se hallan vinculadas al barrio, hoy — como en ediciones anteriores — nos ocuparemos de un genial artista que ha contribuido con su altruismo al mejoramiento de la comunidad y con su arte, a enaltecer y prestigiar la plástica

ca nacional. Nos referimos a Benito Quinquela Martín.

La Dirección de RUMBOS ha creído conveniente que fuera nuestra colaboradora Noemí Areste, por su condición de pintora y escritora, la que nos hablara de este artista-filántropo residente en el vecino barrio boquense y estrechamente vinculado a Barracas.



"CAMELLO EN LAS NUBES"
Óleo

Una hermosa concepción de este artista genial.

cimiento por el barrio de la Boca, recordemos la inauguración de la "Escuela Pedro de Mendoza" y el Museo de Bellas Artes de la Boca, levantados en el terreno que el ilustre pintor donó a tal efecto como clara expresión del amor que le inspira la vieja barriada. En el 19 de julio de 1936 cuando el populoso vecindario de la Boca vivió una de sus más felices jornadas y Quinquela una de las más puras emociones de su vida. El barrio todo se vistió de fiesta para celebrar aquel magnífico acontecimiento y nadie en júbilo al del artista que, después de no pocos sacrificios y entorpecimientos, él concretó en magnifi-

modo un nuevo impulso progresista al viejo barrio. Ahora Quinquela ha puesto en marcha otro de sus sueños: El Instituto Odontológico, y en el cerebro del pintor ya germinó otro más: el Teatro Infantil que ha de ser en breve término otra prueba notable del vivo interés que el artista mantiene en constante actividad para dotar a la Boca de todo aquello que pueda contribuir a elevar su índice de cultura y de solidaridad social. Estas obras, que son orgullo de la barriada, hablan con elocuencia del espíritu generoso de un hombre que por ser hijo del pueblo y de sus propias obras devuelve a la comunidad el fruto del éxito que ésta le brindó, con su apoyo fraternal y como fuente de inspiración.

La Boca ha tenido y tiene en Quinquela Martín su pintor, legítimo, auténtico, hasta ahora no superado. Y para él no hay más familia ni más amor que su propio barrio, donde trabajó, luchó, soñó y triunfó. A él le ha dado lo más pero que un artista puede dar al pueblo al que pertenece: las expresiones de su arte magnífico. Cuando me acerco al Riachuelo y miro sus aguas se me ocurre que el paisaje formado por los barcos va escribiendo un nombre. El del pintor que más le pintó, y le dedicó su vida: Quinquela Martín.

EL MENSAJE

Auténtico, vivo, profundo es el mensaje social que destaca casi toda la obra plástica de Quinquela. Surgió del pueblo y para su pueblo pintó, para su pueblo humilde, trabajador, esmerado, capaz de



"CARGA EN LA RIBERA". — Motivo boquense en otro óleo de Quinquela.

todos los sacrificios. Nadie como él — a nuestro juicio — ha sabido trasladar al lienzo embelleciéndolo, con tanta justicia política e indagando tan honda su contenido, todo lo que el Riachuelo encierra como fuerza histórica, como símbolo de un barrio, como expresión de todas las actividades que hacen el devenir o que de él provienen.

Quinquela Martín amó al Riachuelo desde niño, cuando el dolor, la angustia y sus primeros sueños andaban redando por su ribera en busca de consuelo y esperanzas. Y por amarlo así llegó a amar a los hombres que en él y por él viven en rudas y agotadoras fezas. Así aprendió Quinquela a amar a los hombres del Riachuelo, observándolos y pintándolos con la palpante rudeza de su vida diaria, entre las aguas oscuras y profundas, el traín de sus barcos y el ir y venir de ese hormiguero humano, de almas humildes y músculos templados. En sus

telas, las aguas del Riachuelo, el rostro de sus hombres, el perfil multifarado de sus barcos cobran una fuerza extraordinaria. Rámo de vida, milagro del color cambiante según las horas en que Quinquela observó y pintó las cambiantes escenas del Riachuelo y sus hombres, estibas, barcasas, carga y descarga, bolsas sobre el hombro, rostros curtidos y tenues, todo en las telas del artista cobra notable sugerencia y proyecta un mensaje. Es la exaltación del hombre de trabajo, de sus luchas, de su alegría o de sus desesperanzas, pero en el reflejo de aquellas aguas, era muerta, era estancada, en las estampas del trajín incesante sobre ribera, bordas o planchadas, está vibrante el símbolo de una fusión que no conoce pausa y que está estruendo desde hace un siglo la grandez de un pueblo.

Con ese sentir de pueblo Quinquela pintó sus barcos, sus aguas. Sentir de fuerza y trabajo: Refaja, arules, amarillos, colores vibrantes, aplicados puros, a golpes de espátula como si fueran golpes de la descarga de las bolsas transportadas por los trabajadores. Aguas que reflejan las formas de los hombres bajo el peso del trabajo, que plasman el movimiento de las barcasas, aguas que se enuncian con el humo de los frigoríficos, fábricas, que en su rumor dicen en las obras de Quinquela Martín la imagen generosa de los trabajadores del Riachuelo de la Boca.

El Riachuelo no es solamente luz y trabajo, tiene también tragedia, tristeza,



Revista "Horizontes Haitianos"
Abril y Marzo 1955

Benito

QUINQUELA MARTIN

por AMELIA TESORIERI

De la Embajada
de Haití.

HACE ya muchos años que el nombre de Quinquela Martín cruzó nuestras fronteras y encontró eco acogedor, no sólo en países americanos sino también en el viejo mundo.

Retirado de un hogar de Caridad en el año 1895, donde había sido depositado cinco años antes, sin más identidad que una tarjeta con el nombre Benito Juan Martín y un pañuelo bordado cortado en diagonal y al que jamás nadie reclamó, encontró en un humilde hogar boquense el afecto, los padres que no conocía y un barrio pleno de sugerencias, del personal movimiento que imprime el trabajo.

En el Riachuelo, con sus barcos mecidos por las viejas aguas, refugio donde se adivinan los colores de las banderas de todos los pueblos del mundo, halló un mensaje que supo interpretar y transmitirnos a través de más de seiscientos obras.

Autodidacta, no supo de escuelas de arte; sólo algunas lecciones tomadas en un centro nocturno cuando su trabajo de carbonero se lo permitía. Luego, en el transcurso de los años, ya no conoció más academias que su propia personalidad, ni quiso ningún otro modelo que no estuviera enmarcado en la Boca, en la Vuelta de Rocha, en el Riachuelo o en su muelle. De ellos recibió sus primeras "impresiones" y ellos colmaron, y colman aún, sus inquietudes plásticas. Tan individualizado se siente con ellos, que cree no haber podido nacer en otro lugar que no sea en la Boca.

Desde hace varios años sólo pinta en su taller. Todos los elementos a los cuales es sensible por estar íntegramente identificado con ellos, los ubica y compone en él. Dice al respecto: "No por ello los elementos no son auténticos, yo no he creado la Boca, pero no soy un copista de la realidad sino un intérprete".

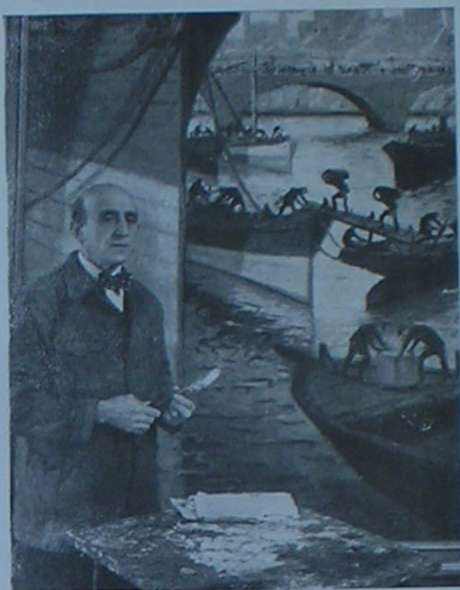
Más él tuvo el pago a tanta entrega llevando sus obras a través de todo el mundo, ya que ellas fueron expuestas y admiradas entre otros países en Brasil, Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Nueva Zelanda, Italia, Inglaterra, Francia, España. Más tarde, fué invitado a exponerlas en Oriente, especialmente en Japón donde se le tiene gran admiración. Además, Benito Quinquela Martín es hoy

el nombre del Museo Escuela, único en su tipo, cuyo terreno y la realización de dieciocho decoraciones murales, entre otras donaciones, fueron ofrecidas por el artista al Estado, y por intermedio de éste al barrio de la Boca. Escuela donde reciben su primera enseñanza cientos de niños boquenses.

Su Museo posee ya quinientas obras de arte entre pinturas, esculturas, dibujos y grabados, todas ellas de artistas argentinos, inclusive siete grandes óleos suyos, por él también cedidos, y una interesantísima colección de mascarones de proa que han encontrado allí dulce retiro para sus cansados sueños.

También ahí tiene el artista su taller ubicado en una especie de torre desde donde observando el paisaje se cree descubrir, una a una, todas sus telas. Allí recibe continuamente la visita de escritores, plásticos, poetas y admiradores de su obra, o a quienes como yo, llevan la inquietud de hallar en él algo nuevo que transmitir.

Aunque me dice Quinquela que nada que no se haya dicho ya tiene para ofrecerme, me invita con su habitual cordialidad a escurrir en su taller en procura del hallazgo; y como quien busca encuentra... hallo una pequeña colección en potencia de obras suyas falsificadas y que, con singular ánimo, él colecciona bajo el lema: "Bienaventurados nues-



Benito Quinquela Martín, el notable pintor argentino, en plena labor creadora.

tros imitadores porque de ellos serán todos nuestros defectos".

Al exponerle luego la misión en que se halla empeñada la Embajada de Haití de divulgar aspectos de su cultura y su arte, y al mismo tiempo darnos a nosotros los argentinos la oportunidad de que se conozca lo nuestro, fomentando un mayor acercamiento de la cultura americana a través de un libre intercambio de ideas y expresiones del arte, comenta, que días pasados, ante una delegación de cuarenta agregados culturales que le visitaron, sugirió que todos los países debieran hacernos conocer sus obras a través de sus Embajadas, promoviendo así a una mayor comprensión recíproca de los distintos pueblos.

Aplauda nuestra iniciativa, mas no se siente extrañado al saber que ésta se concretó por intermedio del señor Embajador S. E. Jean F. Briere, ya que le conoce por figurar éste entre sus últimos "Caballeros de la Orden del Tornillo". Simpática cofradía que según sus palabras incorpora a todos los cultores de la Verdad, el Bien y la Belleza, que tienen puesta su esperanza en el hombre y su fuerza creadora.

Dicha condecoración consiste en un diploma, en un simbólico tornillo y en la optimista advertencia que éste no les preservará contra la pérdida de esa locura luminosa de la que se sienten orgullosos.

Fué en su taller donde el 11 de noviembre de 1954, en una cordial ceremonia condecoró al Embajador Briere, quien dando prueba una vez más de su exquisita sensibilidad dedicó al maestro un poema del que transcribimos estos versos:

Et c'est pourquoi ce soir chez Martin
(Quinquela)
dans cette odeur de livre ancien qu'a le vieux
(port,
j'aime à vous retrouver dans les cadres
(étroits,
Océan plus profond que l'amour et la mort.

Es sin duda la vida y la obra de Benito Quinquela Martín, artista surgido del pueblo y que dedicó su arte al pueblo, uno de los ejemplos más representativos de lo que puede la perseverancia en la lucha por el logro del ideal, que no conoce obstáculo cuando existe verdadera vocación para lograrlo. Esperemos sirva de estímulo y aliento a la juventud americana.



En "Atardecer boquense", nuestro artista nos da otra muestra cabal de su personalísimo estilo.

Octubre de
1954

Nº 36



Tras la pared encristalada, el cielo y el río se besaban en el horizonte lejano. En primer término, los barcos se agrupan alegrando el paisaje con su viajera policromía.

Un hombre alto, magro y concentrado mira, a través de los vidrios, "su" mundo. Y sueña...

El hombre se llama Benito Quinquela Martín. Su mundo es la Vuelta de Rocha y esa renovada visión marina. En sus sueños de artista siempre hay barcos. Pero no barcos dormidos en un suave atardecer, sino barcos llenos de vida, en los que las grúas trabajan incesantes y cuyas chimeneas lanzan al cielo el oscuro interrogar de las calderas. Alrededor de esos buques una humanidad activa y febril carga y descarga, repara una hélice, maneja una grúa o iza un ancla. Ante la mole aplastante de un transatlántico unos pobres hombres, anónimos e insignificantes, caminan por estrechas pasarelas doblegados bajo el peso de sus fardos.

Quinquela Martín, que ha sentido en carne propia el dolor de las rudas tareas portuarias —puesto que fué durante años descargador de barcos—, canta en sus cuadros un himno al trabajo como homenaje a la humanidad empuñada ante el poder imponente de las máquinas.

La vida de QUINQUELA MARTIN en cuatro pinceladas

POR

CARMEN POMES

En sus cuadros hay tanta vida, tanto dinamismo, que por instantes nos parece escuchar el chirriar de las cadenas, las voces de los marineros y el sonido de las sirenas.

Quinquela posee la sencillez y la modestia de los verdaderamente inteligentes. Nunca ha ocultado la humildad de sus comienzos en aquella carbonería de la Boca, cuyos dueños lo sacaron de la Casa Cuna y lo criaron con todo cariño.

—Soy un hijo del amor —me dice Quinquela—. No sé quiénes fueron mis padres...

—Tal vez su padre fué un pintor —sugiero—. De ahí su temprana afición por la pintura...

—En todo caso sería un pintor moro —añade el artista, sonriendo—. Yo no tengo tipo de italiano, sino de moro. Además, voy a contarle algo que corrobora mi idea. Como casi todo el mundo, he leído algo sobre atavismo, sobre reencarnaciones... Pero a la ligera, sin profundizar mucho en ello. Pues bien, cuando estuve en España fui, lógicamente, a conocer Sevilla. Una vez en la capital andaluza, mi curiosidad me llevó a visitar el famoso Alcázar, que fuera en otros tiempos palacio de los reyes moros. Al entrar en sus salones, decorados al gusto árabe, sentí lo que no había sentido en mi vida: que aquél era mi ambiente, que estaba en mi casa, en el hogar de mis mayores. Varias veces repetí la visita y en todas ellas tuve la misma impresión... Después he viajado por medio mundo. He visto lugares hermosísimos que me han encantado. Pero jamás he vuelto a experimentar la sensación que en el alcázar de Sevilla.

Miro al artista y observo su cráneo desnudo, sus ojos negros y profundos, la expresión serena de su rostro, su figura esbelta, y me lo imagino vistiendo la chilaba y el alquicel de los marroquíes. En efecto, Quinquela, así vestido, podría transitar por las blancas callejuelas de Tetuán o Tánger sin parecer un extranjero disfrazado.

Sólo tres años acudió Quinquela a la escuela primaria. Sus padres adoptivos eran muy pobres y lo necesitaban para hacer los mandados y ayudar a la señora de Chischella a atender la carbonería, mientras el esposo iba a cargar bolsas al puerto.

A los quince años ya comenzó el muchacho a ir con el padre para realizar la ruda faena. Pero en el fondo de su alma había algo superior. Algo que le llevaba de noche, olvidándose de la fatigosa jornada, a la Sociedad Unión de la Boca, en cuyo salón había una academia de canto, baile, dibujo, pintura, corte y confección y un montón de cosas más. El profesor de pintura y dibujo se llamaba Alfredo Lazzari y ha sido el único maestro de Quinquela.

Robándole horas al sueño, el carbonerito dibujaba y procuraba aumentar su escasa cultura. Acudía a la biblioteca del centro socialista de la Boca y buscaba libros, especialmente los que se referían a pintura.

—Leyendo "El arte" de Rodin encontré mi verdadero camino —dice el artista boquense—. El maestro francés asegura que todo aquello que exija excesivo esfuerzo de creación no es arte personal ni verdadero. Esta teoría me hizo comprender que el camino más fácil para mí era ver con ojos de artista lo que me rodeaba y tratar de interpretarlo a través de mi personalidad, si es que tenía alguna. Entonces me desvinculé de mi maestro y me dediqué a pintar guiándome tan sólo por mi inspiración. Mis conocimientos teóricos eran muy escasos. Tuve que ir descubriendo por mí mismo todos los secretos de la técnica. Aprovechaba los pocos ratos libres que me dejaba el trabajo y la vigilancia de mi viejo, que consideraba la pintura con desdén y me prohibía que malgastase en ella mi tiempo. El resultado de todo esto fue que me enfermé seriamente y tuve que marcharme a Córdoba. Allí pinté algunos paisajes. A los seis meses, ya curado, volví a la Boca decidido a dedicarme por completo a la pintura. Pasaba horas enteras en el puerto o sobre algún barco



"No uno debe ser ocuparse de los hijos ajenos", dice este hombre generoso, que tanto ha hecho por los niños.

pintando todo lo que tenía ante mi vista. Un día, estando a bordo, se me acercó un marinero de la Prefectura averiguando si tenía permiso para pintar. Yo le pregunté a mi vez desde cuándo estaba prohibido ejercer libremente el arte pictórico. El marinero, ofuscado, me llevó detenido a la Prefectura. El oficial de guardia me preguntó, con malos modos, que por qué estaba pintando sobre un barco sin tener permiso para ello. Yo, mitad por broma, mitad por sentido de autodefensa, repliqué: Porque soy dibujante de "Caras y Caretas".

—¡Ah! ¿Estaba usted pintando para "Caras y Caretas"?

—Sí, señor —le respondí.

—Bueno, entonces está en libertad de pintar lo que quiera. Vaya tranquilo.

Desde aquella vez, y en previsión de futuros incidentes, llevé siempre en el bolsillo algunas marinas publicadas en "Caras y Caretas" —no por mí, desde luego—, que me servían de salvoconducto en mis incursiones por los barcos.

—En otra oportunidad —continúa Quinquela—, tomé algunos de mis cuadros y fui a venderlos a un italiano que tenía un comercio en la calle Victoria. Después de mirar mis telas me dijo:

—¿Quién ha pintado estos mamarrachos?

—Yo —le respondí muy tranquilo.

—¿No te da "vergogna" de pintar así? ¿Querés un consejo? Dejá la pintura y vete a cargar bolsas al puerto.

¡Pobre italiano! No sabía que yo me ganaba la vida justamente así: cargando bolsas en el puerto. Por los ojos moros de Quinquela Martín pasa como una sombra el recuerdo de sus luchas hasta que algunos periodistas se fijaron en él y comenzaron a hablar y escribir de "el carbonero" pintor. Después, poco a poco, los críticos y los pintores ya consagrados por la fama se acercaron a la Boca para conocerle y ver sus cuadros. Su fuerte personalidad y lo original de su estilo causaron la admiración de los entendidos. Después... ¿A qué seguir? Todos los argentinos saben de sobra la trayectoria magnífica de este gran artista. Desde la primera exposición, realizada el año 18 los

"Viejo velero", uno de esos hermosos cuadros en que ha puesto su alma y su maravilloso sentido del color.





Fue un hijo del amor, y no conocía a sus padres. Pero unos seres bondadosos, el matrimonio Chinchella, puso afecto en la infancia de Quinquela.

triumfos han ido jalando su brillante carrera.

Animoso y entusiasta, no le bastó la aprobación de sus paisanos. Y un buen día tomó sus cuadros y se lanzó a la conquista del mundo. Primero fué a España, donde residió un año extasiándose ante las maravillas del Museo del Prado, convi-

viendo en tertulias con pintores y escritores y siendo elogiado por público y crítica.

En Madrid, Zuloaga le aconsejó:

—Usted tiene que ir a París. Estoy seguro de su éxito. Y usted sabe que los éxitos en París tienen resonancia universal.

Quinquela escuchó estas palabras y un año después se hallaba en París exponiendo sus telas en la Sala Chantepierre.

—Allí me sucedió algo divertido —me dice el artista—. Yo había pedido al director de la sala —donde me cobraban mil francos diarios de alquiler—, que reforzase la luz, pues la que había era muy pobre y perjudicaba a mis cuadros. Y como este buen señor se hacía el loco, recurrí a un medio más expeditivo. Me subí a una escalera y comencé a romper todas las bombitas del salón. El director, asustadísimo, gritaba:

—“C'est un fou!”...

En este momento llegaron dos damas acompañadas por un señor. Esta, me preguntó qué me pasaba y yo se lo conté. El caballero me dió la razón. Era Bourdelle, que inmediatamente consiguió que se me diera la iluminación que yo pedía. La exposición se celebró sin más incidentes. Tuve bastantes ventas. El director del Museo del Luxemburgo eligió mi cuadro: “Día de sol en la Boca”. Al día siguiente, la señora Juana González de Devoto, distinguida dama argentina, visitó la exposición y quiso comprarme el mismo cuadro. Yo le repliqué que ya estaba adquirido por el museo. Indudablemente, el haber coincidido con tan alta autoridad halagó a la señora, que puso mayor empeño en quedarse con él. Enterado el director del Museo de Luxemburgo, le cedió gentilmente la tela, comprando para su museo el titulado “Tormenta en el astillero”.

También Nueva York y Londres presentaron los cuadros del pintor argentino que merecieron elogiosos calificativos de los más importantes críticos. Grandes museos e inteligentes coleccionistas adquirieron los cuadros del artista boquense.

En Italia el éxito de Quinquela estaba casi descontado, puesto que la Argentina es la tierra de promisión para los italianos, y el ser argentino y de la Boca eran títulos más que suficientes para ser recibido con cariño.

El propio Víctor Manuel III visitó la exposición de nuestro artista. Mirando las telas, dijo:

—Nunca he observado tanta riqueza de movimiento en un cuadro.

—Pocos días después —me cuenta Quinquela— fui a palacio, acompañado de nuestro embajador, a visitar a Su Majestad.

—¿Qué significa la “Boca”? —preguntó el monarca.

—Así se llama un puerto de Buenos Aires que está lleno de italianos que comen “pizza” —le respondió. También vino Mussolini a ver mis cuadros. Después de observarlos, afirmó:

—“Lei é il mio pittore.”

Le di las gracias y él añadió en castellano:

—Porque usted pinta el trabajo.

Más tarde el “Duce” me dedicó un retrato en esta forma: “A Benito Quinquela Martín, pittore grandissimo della vita moderna. Con ammirazione. B. Mussolini, Roma, 22 maggio 1929. —VII.”

—Después de visitar el maravilloso Museo del Vaticano, el propio director de éste me condujo ante el Santo Padre. El Papa me hizo varias preguntas sobre la Argentina y, finalmente, quiso saber qué impresión me habían hecho los grandes maestros del Vaticano.

—Es algo maravilloso. La Iglesia ha hecho mucho bien al arte. Y el arte ha sabido corresponder poniéndose al servicio de la Iglesia. El arte religioso está embellecido por la exaltación de un espíritu superior.

Su Santidad me dió su bendición, terminando la entrevista.

—Hay un fenómeno curioso respecto a su popularidad en la Argentina —le digo—. En general, los pintores son tan sólo conocidos por una selecta minoría. Usted, en cambio, es tan familiar para los argentinos que, hasta una persona analfabeta sabe quién es Quinquela Martín.

—Quizás se deba a la obra social que, infatigablemente, vengo realizando desde hace años...

En efecto, Quinquela ha fundado el Museo Pedro de Mendoza y la escuela y jardín de infantes que se hallan en el mismo edificio, situado en la Vuelta de Rocha, donde habita el artista. También, en terrenos colindantes, ha hecho una Escuela de Artes Gráficas y está terminando un dispensario odontológico para niños, además del “lactarium” con servicio de puericultura que funciona hace tiempo.

—Ahora este solar anexo —me dice mostrándome de su balcón— se lo voy a regalar al Presidente para que construya un teatro en el que puedan tener lugar las fiestas infantiles del barrio, algunos conciertos y algunas representaciones de vocacionales...

¿Y cómo usted, tan amante de la infancia, no se ha casado? ¿No ha soñado con hijos propios?

—Posiblemente mi sino es ocuparme de los hijos ajenos... Si yo tuviera hijos, me dedicaría a ellos y me olvidaría de los demás...

—¿Es tan extraño que usted, tan sensible, no se haya casado?... ¿No se ha enamorado nunca?

—Muchas veces. Pero yo creo que el matrimonio no tiene nada que ver con el amor. Comprendo que la gente debe casarse... Mas no era esa mi vocación. A usted le extrañará que no se sepa nada de mis amores; pero es que ellos han sido algo tan entrañable, tan íntimo, que hasta el hablar de ellos me parecería una profanación. Adoro a la mujer y creo que las que me han amado me han dado tanta felicidad que hubiera sido incalificable de mi parte el pregonar a los cuatro vientos estos amores. No, me parece indigno de un hombre decente el vanagloriarse públicamente de que una mujer lo ama... El amor es un estado de gracia que no debe impurificarse con la publicidad.

Las palabras del artista quedan flotando en el aire suave del estudio. Abajo, los barcos agrupados imitan un cuadro de Quinquela Martín.

Revista Mensual
HISTORIA Y FOTOS

Octubre de 1954 N° 36



Tras la pared encristalada, el cielo y el río se besaban en el horizonte lejano. En primer término, los barcos se agrupan alegrando el paisaje con su viajera policromía.

Un hombre alto, magro y concentrado mira, a través de los vidrios, "su" mundo. Y sueña...

El hombre se llama Benito Quinquela Martín. Su mundo es la Vuelta de Rocha y esa renovada visión marina. En sus sueños de artista siempre hay barcos. Pero no barcos dormidos en un suave stardecir, sino barcos llenos de vida, en los que las grúas trabajan incansables y cuyas chimeneas lanzan al cielo el oscuro interrogar de las calderas. Alrededor de esos buques una humanidad activa y febril carga y descarga, repara una hélice, maneja una grúa o iza un ancla. Ante la mole aplastante de un transatlántico unos pobres hombres, anónimos e insignificantes, caminan por estrechas pasarelas doblegadas bajo el peso de sus fardos.

Quinquela Martín, que ha sentido en carne propia el dolor de las rudas tareas portuarias —puesto que fue durante años descargador de barcos—, canta en sus cuadros un himno al trabajo como homenaje a la humanidad empuñada ante el poder imponente de las máquinas.

La vida de QUINQUELA MARTÍN en cuatro pinceladas

POR
CARMEN POMES

En sus cuadros hay tanta vida, tanto dinamismo, que por instantes nos parece escuchar el chirriar de las cadenas, las voces de los marineros y el sonido de las sirenas.

Quinquela posee la sencillez y la modestia de los verdaderamente inteligentes. Nunca ha ocultado la humildad de sus comienzos en aquella carbonería de la Boca, cuyos dueños lo sacaron de la Casa Cuna y lo criaron con todo cariño.

—Soy un hijo del amor —me dice Quinquela—. No sé quiénes fueron mis padres...

—Tal vez su padre fue un pintor —sugiero—. De ahí su temprana afición por la pintura...

—En todo caso sería un pintor moro —añade el artista, sonriendo—. Yo no tengo tipo de italiano, sino de moro. Además, voy a contarle algo que corrobora mi idea. Como casi todo el mundo, he leído algo sobre atavismo, sobre reencarnaciones... Pero a la ligera, sin profundizar mucho en ello. Pues bien, cuando estuve en España fui, lógicamente, a conocer Sevilla. Una vez en la capital andaluza, mi curiosidad me llevó a visitar el famoso Alcázar, que fuera en otros tiempos palacio de los reyes moros. Al entrar en sus salones, decorados al gusto árabe, sentí lo que no había sentido en mi vida: que aquél era mi ambiente, que estaba en mi casa, en el hogar de mis mayores. Varias veces repetí la visita y en todas ellas tuve la misma impresión... Después he viajado por medio mundo. He visto lugares hermosísimos que me han encantado. Pero jamás he vuelto a experimentar la sensación que en el alcázar de Sevilla.

Miro al artista y observo su cráneo desnudo, sus ojos negros y profundos, la expresión serena de su rostro, su figura esbelta, y me lo imagino vistiendo la chilaba y el alquicel de los marroquíes. En efecto, Quinquela, así vestido, podría transitar por las blancas callejuelas de Tetuán o Tánger sin parecer un extranjero disfrazado.

Sólo tres años acudió Quinquela a la escuela primaria. Sus padres adoptivos eran muy pobres y lo necesitaban para hacer los mandados y ayudar a la señora de Chischella a atender la carbonería, mientras el esposo iba a cargar bolsas al puerto.



Una de las fotos clásicas del notable pintor Quinquela Martín frente a su mesa de trabajo en donde prepara sus pinturas. De fondo podemos observar uno de los cuadros del artista argentino que, tan justamente, adquiriera renombre mundial.

QUINQUELA, ARTISTA Y HOMBRE

LA crítica, al referirse a Quinquela Martín, casi siempre ha tocado —quizá por una razón de oficio— lo concerniente a la técnica del pintor, ya en el colorido, los planos, volumen y todo aquello que si es del artista suele ser lo más ajeno a su creación, lo que escapa más de la condición humana del dolor de crear. La técnica, en su fría expresión de capacidad, suele proporcionarnos el punto de mira necesario para juzgar —en todas las ar-

El arte, como manifestación divina, se manifiesta a través de la criatura humana por medio del misterio. Y Quinquela Martín es una de esas criaturas señaladas para asombrarnos.

Este ha de ser lo más expresivo y emocionante de su personalidad. Quinquela Martín es, antes y después de todo, un pintor, auténticamente popular. No lo es porque su reflejo de lo común. No lo es por la simple y poderosa razón de que Quinquela Martín es un hombre del pueblo, con todos los magníficos atributos que significa ser un hombre del pueblo. Es decir, viviendo y sintiendo siempre junto a su pulso, el pulso de lo que pasa, de lo que sucede, de todo ese mundo de luz y sombras que lo rodean y al cual él, en generosa interpretación, se entrega llenándolo de color, de expresión, de fuerza.

Rara vez se ha dicho de todo el tono de tragedia que hay en una quilla, en un trozo de cielo, en el cordaje tenso, en los obreros muchas veces doblados en el duro trabajo del puerto, en el tono sombrío de los cascos, en el agua tibia y sin horizontes del Riachuelo.

Ahí, en ese detalle que es una constante lucha de dar a

la naturaleza del paisaje la presencia de lo humano, Quinquela grita en cada tela su infatigable búsqueda del pueblo. Muchas veces es apreciable su expropiado olvido por un tono de color o el ajuste de una línea para lograr, con la infinita bondad del artista, la rudeza de una mano ganando, en la dura faena, el pan cotidiano. Y no hay en los trazos una premeditada y estudiada condición de oído. Es el resultado de algo que, surgiendo al compás de lo intuitivo se plasma, vertical y exacto, en la inspiración del pintor.

Quizá en ello resida el que, pese a la larga labor en torno a un motivo, Quinquela Martín se escape de la repetición. Esta verdad es lo que más difícil resultará explicar a la crítica cuando se coloca en la línea cultista y aferra la imaginación a la matemática de la exactitud. Y es que resulta imposible la explicación de lo que sólo puede ser explicado por ese profundo sentir de humanidad que hay en cada toque de pincel del artista, y que, pregonando esa manera de llegar a la sensibilidad de las gentes, haga que Quinquela Martín sea debidamente interpretado por el sentimiento de todos los

tes— la condición cultural del individuo pero, como sucede en muchos casos, bien puede ocultar la fuerza creadora que es, al fin y al cabo, la gran virtud del artista. No queremos exaltar la intuición como medio, pero si queremos justificar y ennoblecer el prodigio asombroso de lo que se forma más allá de la inteligencia y, aunque parezca un atrevimiento, a pesar de la inteligencia.

públicos en todos los pueblos ya que habla un idioma común.

Otra de las virtudes del pintor argentino es su labor infatigable, en la que insistimos pese a los temas no hay repetición, lo que indica claramente que en la fecunda inspiración del artista siempre puja un afán de superaciones, un anhelo insatisfecho de lograr el medio comunicativo de su espíritu con alguna palabra nueva, plena de luz.

Para lograr el éxito en esa ruta hace falta unir dos cosas indivisibles: al hombre con el artista. Y ello ha sido logrado plenamente por Quinquela Martín. Puede observarse en cada tela del artista que esa condición de crear que le es propia, está munida de una condición viril como si cada instante del trabajo artístico fuese, a la vez, un instante de la vida del individuo, como todos sus momentos de pasión, de miedo, de sueño, e incluso los grandes momentos en que la criatura humana siente sobre su ser la

Compañía de
A. A. Roca 610, T.
1027.
Vida
A. T. E. 32-8883.
ca Sábado Nájera, 25 de Mayo
1941.
Francisco, Corrientes 351, T. E.
1027.
R. A. 1027.

1a nota

Pág. 2

ESCRIBIENDO MASSERONI

LA LIBERTAD

En Cuestión de Trabajo la Boca Tiene una Hermana Gemela que es Avellaneda, Dice Quinquela Martín

En el concierto de las barriadas porteñas, hay una que se destaca nítida y que, a manera de clave musical, está acorde con todas. Es la nota "si" de la escala, porque en ella, todo es sincero y categórico, desde el cariño hasta el odio. Una

barriada pintoresca de casitas humildes, muchas, tachonadas de zinc y lata, pero de características esenciales. Un laborioso colmenar y una poética seductora dentro del éjido ciudadano. Recorrer sus típicas calles de veredas desparejas... ver de cerca su forma de ser... sus costumbres... su idiosincracia... es sentirse cautivado y atraído hacia ella. Esa barriada es: La Boca, que despierta y palpita el deseo de acercarse y conocerla. Nació de brazos fuertes y músculos vigorosos para el trabajo. Cuna de talentosos e ilustres pintores, escultores, poetas, escritores... ¡Núcleo académico de las artes y las letras! Allí, en la sarta del corazón de esa simpática barriada sin igual, que tiene de cinturón el Riachuelo, ese Riachuelo que el trabajo (grandeza de la Patria) transformó sus aguas, hoy obscuras pero que fueron limpias y claras como todos los ríos del universo, se levantan dos faros triunfales: "La Vuelta de Rocha", oasis recalcante para todos los marinos del mundo y la "Escuela Museo Pedro de Mendoza" "Atelier" de Don Benito Quinquela Martín, pesa permanente para todos los señores de la tierra. Dos faros fraternales que se erigen frente al estuario expresando: "Bienvenidos hermanos". Allí, en el tercer piso de la Escuela Museo, está ubicado el acogedor y grato. Estudio de nuestro hombre, y allí me dirijo como lo se hacer muy a menudo, pero esta vez, con una misión por demás especial y honrosa; reportear al Artista, para los lectores del diario "LA LIBERTAD". Entrevistar a un eximio pintor de los quilates y las sobresalientes cualidades... de Quinquela Martín, (que, por lógica tendría que ser todo a lo grande) resulta tarea fácil y simpática, porque a pesar que se le está restando valiosos momentos de tranquilidad y paz en la magnífica obra de sus creaciones, se sobrepone el hombre, siempre atento, solícito y noble de este trabajador infatigable. El hombre de este ser privilegiado de las artes, que se hace partícipe de las ilusiones y de los sueños de todo aquel que llega hasta él.

Maestro, reciba usted, el afectuoso y admirado saludo del pueblo de Avellaneda, ¡Mi querida Ciudad! Hermana de su barriada que sólo las separa la fuente de su inspiración: el Riachuelo, pero que viven unidas por un argentino cielo y obras suyas como: "Actividad en Barracas", monumental cuadro mural que realza la belleza del Salón de Actos del RA-

cing Club, "Trabajando a Pleno Sol", hermoso cuadro que, hasta hace pocos días engalanaba nuestro Palacio Municipal y que ahora pasó a presidir el flamante Museo de Arte y que también, gracias a su bondad infinita, se conservará su ejemplar fidedigna, plasmada en una magnífica tela, obra de un talentoso artista y que, a través de ella, pone de relieve la admiración que se siente hacia Usted. Maestro, la palabra es suya: Agradezco de todo corazón, poeta Masseroni, su grata visita y aprovecho la oportunidad que se me brinda por intermedio del diario "LA LIBERTAD", para hacerlo intérprete de mi mejor recuerdo y un cariñoso saludo para el pueblo avellanense.

(Continuará mañana)



Don Benito Quinquela Martín, con nuestro colaborador don Luis Masseroni, autor de la presente nota.

2ª nota.

LA LIBERTAD

Martes 19 de junio de 1956

En Cuestión de Trabajo la Boca Tiene una Hermana Gemela que es Avellaneda, dice Quinquela Martín

ESCRIBE LUIS MASSEONI

(Continuación)

Maestro, sus comienzos y su luminosa trayectoria, mucho, poco o regular (como la cartilla primaria) to dos los conocemos a través de innumerables textos y relatos. Sabemos que fué un niño de condición humilde y adolescente trabajador en las ruinas de tareas carboneras y que ya mozo, se inició en el arte que lleva adentro y que le pedía a gritos su materialización. Que se creó su propia escuela en la academia de su corazón. Por eso, hoy consagrado universalmente como uno de los principales artistas de la pintura, es de muchísimo interés saber como transcurrió una jornada cualquiera, en la vida de un hombre como Usted que, además del artista, del hombre de bien, del filántropo y querido convecino, dispone de tiempo para dedicarlo (a otro de sus grandes amores) los niños.

Todas las jornadas mías, están dedicadas íntegramente al trabajo. ¡Norte de mi vida...! Mi gran amor hacia la niñez y a todo, lo humilde, es algo que nació conmigo, pero cobró mayor fuerza, al conocer un día, la historia del niño que fuera abandonado por la mano del destino en tinieblas, sin más credencial que un medio pañuelo y que ese mismo destino, pero, esta vez iluminado por la Divina Providencia, no sólo le dio a esa criatura el calor de un nuevo hogar y amantes protectores, sino que, junto a ellas, nutrió su alma de sentimientos nobles y bellas virtudes que, ya hombre, cristalizó en: fidelidad, veneración y amor sin límites hacia esos dos seres generosos, al no intentar jamás, ni remotamente, conocer a saber quiénes eran los dueños verdaderos de la otra mitad del pañuelo de la historia... y cuyo protagonista real, poeta amigo, le confieso con humildad, es: Benito Quinquela Martín.

Y entre otras cosas (dijo hablando de la Escuela Museo) Esta, es mi casa, a ella llegan los niños para aprender y prepararse para el futuro. Una casa al servicio del pueblo. ¡Un pedazo de "La Boca"! De ésta harria una más y que tanto quiero...

Y en efecto: La Boca, es la barrida de sus amores. Prueba de ello la dedicación y empeño en hermosear la constantemente. Allí está la ribera en pleno mostrando al pueblo el colorido quinquelariano, como el mejor homenaje de admiración y cariño, hacia este familiar y querido artista. Allí, está "Caminito" callejita pobre, en la cual se inspiró para crear su inmortal canción homónima, el gran músico argentino Juan de Dios Filiberto, y que ya se hallaba, por acción del tiempo, como la predice en su letra: "...una sombra ya pronto será...". Pero, ¡No, Filiberto! Allí está el gran amigo del alma, Quinquela Martín, que, en honor a la cristalina amistad que los une, le remonó y lo tornó ¡plástico de juventud! Y fué para Filiberto, el mejor remedio para la enfermedad que hoy lo aqueja, saber que "Caminito", ¡Ese Caminito, suyo! Está bordeado por las flores de la amistad y las artes. "Caminito", es curiosidad y atracción para todos aque los que lo visitan porque por obra

de Quinquela Martín, y un núcleo de artistas que lo secundaron admirablemente, lo transformaron en la calle museográfica argentina. En el Caminito del recuerdo y del permanente homenaje a todos los artistas boquenses desaparecidos. Usted Maestro, que visitó muchos países, llevando como credencial su privilegiado arte, podría decirnos si hay algún lugar que se asemeje a La Boca?

Sí, la mayoría de las zonas ribereñas del mundo, son parecidas a La Boca, pero en cuestión de laboriosidad permanente, tiene hermana gemela, que es: La Ciudad de Avellaneda.

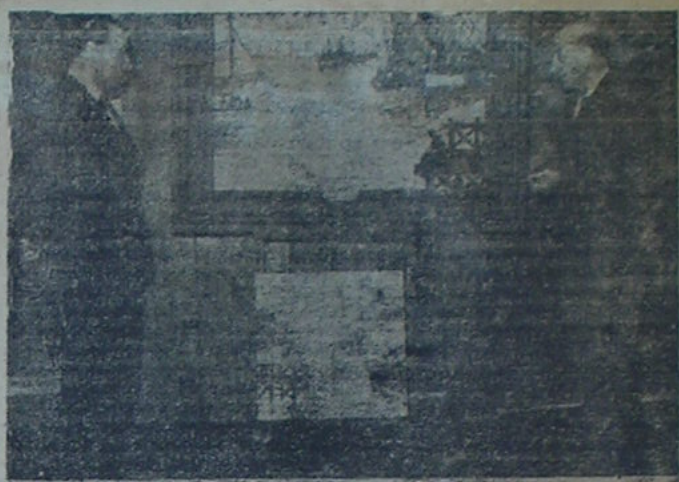
Maestro, es Ud. un fervoroso cultor de la amistad, lo demuestra que, siempre y en forma ininterrumpida está rodeado de amigos, sin distinción de clases ni jerarquías. Afecto a las penas artísticas y literarias. Desde aquella inolvidable y gloriosa que estaba ubicada en el subnivel del café Tortoni, de la Avenida de Mayo... hasta la que se lleva a cabo en la actualidad y casi a diario en su instructivo Taller. Qué concepto tiene Usted, respecto a la amistad?

Que, es el afecto puro y recíproco, al que hay que rondarle verdadero culto de lealtad y veneración.

Y así, es Quinquela Martín, amigo de todos... generoso de espíritu y de alma. Su enorme caudal de nobleza, no le permite abrigar egoísmo de ninguna naturaleza. Una pregunta más Maestro, que, estoy segurísimo es de mucho interés por tratarse de Usted, el pintor argentino que aportó una valiosísima colaboración al arte pictórico universal. En qué año, expuso sus primeros cuadros y cuántos (aproximadamente) lleva realizados?

En la Galería Witcom, en el año 1918 presenté mis primeros trabajos y desde entonces hasta hoy llevo realizado alrededor de seiscientos.

Seiscientos cuadros! Toda una vida de fecundo trabajo. En ellos no sólo plasmé las costumbres ribereñas y la de su querida barriada, sino, que las inmortalizé! El, nos enseñó las bellezas que atesora su Riachuelo, in



QUINQUELA MARTIN, el notable pintor argentino, aparece ante una de sus obras, con nuestro colaborador, señor Luis Masseoni.

DIO A CONOCER EL BALANCE AL 30 DE ABRIL EL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

El Banco Hipotecario Nacional dió a conocer el balance al 30 de abril de 1956. El Activo es el siguiente: Disponibilidades 300.000.000.-; Valores Mobiliarios, 82.178.140.35; Préstamos Hipotecarios, 19.271.388.428.92; Bienes de uso propio, 187.862.030.50; Bienes para planes a cargo del banco, 426.137.198.58; Otros Bienes, 938.203.20; Otras cuentas del activo, 688.866.772.47; Total, 20.914.370.888.11.

Pasivo: Banco Central de la República Argentina, 17.356.573.134.74; Obligaciones en el país, 2.177.038.678.61; Otras cuentas del pasivo, 349.531.718.66; Capital y Reservas, 408.901.965.32; Cuentas de resultado, 158.331.040.83; Total, 20.914.370.888.11.

advertidas por muchos de nosotros a no ser por sus obras...

Maestro, le agradezco de todo corazón la fina atención que me ha dispensado para poder llevar a la realidad este reportaje que, era uno de mis más caros y ambiciosos sueños. En nombre del pueblo de Avellaneda, del diario "LA LIBERTAD" y muy en especial, en el mío propio, muchas gracias.

Y así, Lector amigo, hice llegar a vuestra alma, el sentir de este notable artista argentino, a través de un momento de su preciosa vida.

En este breve reportaje no vamos a decir que, Benito Quinquela Martín, además de realista y exquisito pintor, es el insigne artista que ama

toda la obra que realiza porque pone en ella su alma. No vamos a hablar de su fina sensibilidad que se refleja y fluye de todos sus magníficos trabajos... de su exitoso y consagrado recorrido... que, conoció el halago, la fama y la aprobación unánime de las más importantes esferas culturales del mundo... No vamos a ocuparnos de todas estas excepcionales cualidades de este Señor de las artes porque además de necesitar muchas cartillas, sería repetir lo que otros consagrados y autorizados escritores y críticos, acertadamente y con mucha justicia ya han dicho. Sólo diremos a manera de rúbrica que, Don Benito Quinquela Martín, es como es: ¡Un Hombre bueno!

El 12 de marzo próximo cumplirá 70 años una de las figuras más extraordinarias de la plástica americana, don Benito Quinquela Martín, auténtica gloria nacional, no sólo por su valor pictórico sino por su grandeza moral y por el luminoso ejemplo que significa su hermosa trayectoria humana, todo un símbolo para los que creemos que el Arte es el primogénito del Amor, que transita los siglos uniendo con sus latidos los anhelos eternos de las Etnas.-

La vida portentosa de este humilde carbonero - que recorrió toda la escala social, hasta codearse con reyes y presidentes que reverenciaron su talento -, representa el mejor canto a la trascendente vocación del hombre urgido por imperativo ideal, probando que ni siquiera el carbón que descargaba de las lanchas del Riachuelo, ni el que transportaba desde el pequeño negocio de sus padres adoptivos, pudo empañar las pupilas rutilantes de quién soñaba con la luz y el color que eliminarían el tizne que oscurecía las vidas de sus fecundos compañeros de labor, de las humildes familias tan desaprensivamente relegadas y del barrio, ese su querido barrio pobre de casitas de latas y de esforzados trabajadores, en su mayoría genoveses agrupados en ese rincón del Riachuelo, quizás por la nostalgia de aquella su maravillosa y "lontana riva ligur".-

Esa barriada fué para él el amor de sus amores, su eterna novia, a ella entregó su alma embelesada y a su conjuro brotó su genio, ese genio del color que la pintó mil veces con el arrebató lírico que muestran elocuentes sus definitivas pinceladas, en que la gama cromática de su vital impresionismo irrumpe prodigiosa para hallar el "clímax" en los rojos que conmueven, por que están reflejando la sangre de su generoso corazón.-

Y así, gracias a sus cuadros, ese modesto rincón de nuestra urbe ciudadana destaca su presencia, cobrando relieves trascendentes y traspono las fronteras de la patria adquiriendo perfiles universa-

QUINQUELA MARTIN, Maestro

que nunca pisó una academia

BENITO Quinquela Martín, el más recio pintor de las entrañas de los puertos, creó un tipo pictórico sin haber pasado jamás por una academia. Tal vez a esta circunstancia a primera impresión anormal se deba el magnífico resultado, porque lo cierto es que en esta rama del arte lo principal, lo fundamental, está constituido por el carácter personal, que conduce a las verdaderas creaciones, liberadas de las influencias de escuelas. Lo señalado es coincidente con la apreciación que acerca del arte de Quinquela Martín expuso el crítico Francisco Alcántara en "El Sol", de Madrid, luego de observar los cuadros del famoso pintor argentino: "Tiene un gran corazón y una voluntad poderosa, todo lo que falta a los rebajados de artistas de hoy, que manoseando la misma receta para pintar, se olvidan de sentir y de querer".

El carácter personal siempre lo ha llevado al triunfo, a la realización perfecta y brillante, pues él no sólo *ve* lo que pinta, sino que lo *siente*. Y lo siente porque en la generalidad de los casos ha vivido dentro del panorama de sus cuadros. "El conoce el secreto de esos hombres rudos que lleva el lienzo —dice Manuel García Hernández—; él conoce el misterio de esas naves que de noche enseñan sus pupilas ennegrecidas; él conoce esas aguas turbias del Riachuelo... Conoce, en una palabra, lo que pinta; siente lo que ve, ama lo que ha

vivido en su vida humilde, ya que no pudo ver como los otros niños diversos paisajes del mundo. Y prefiere vivir frente al riachuelo turbio que tanto pudo sobre el rumbo de su infancia triste y humilde y frente al panorama singular de su barrio, la Boca".

EL NISO DEL DESTINO

¿Que regazo abrigó por primera vez al que se convertiría en el más notable de los pintores argentinos? Nadie lo sabe. La primera noticia de su origen la tuvieron el día 21 de marzo de 1890 las monjitas de la Casa de Niños Expósitos, cuando lo encontraron en el torno, cubierto con ropas de fina calidad, con una carta que decía: "Este niño ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Esa casa, en la que fué depositado a poco de nacer, fué el primer hogar del *niño del destino*. Allí balbuceó las primeras palabras y dio los primeros pasos. El tiempo pasó sin dejar recuerdos, hasta que un día Benito fué requerido por un matrimonio humilde —integrado por Manuel Chinchella, italiano, y Justina Molina, entrerriana— que quiso convertirse en el artifice de la vida del pequeño. Manuel Chinchella comprobó sus títulos de trabajador honrado, de propietario de una modesta carbonería, y se convirtió en el padre de Benito Juan Martín. Cuando éste llegó a los quince años, no quiso que Manuel Chinchella continuara sólo el trabajo. Comenzó entonces a descargar barcos en el puerto, próximo a la carbonería, y con su jornal ayudó a solventar los gastos de la casa. Muchos eran los vecinos del barrio de la Boca que en ese tiempo lo llamaban "El Carbonerito", denominación que él siempre ha recordado con cariño.

Cuando Benito Chinchella vivió los años de la adolescencia notó que una fuerza interior, poderosa y avasalladora, lo inclinaba a la pintura. La predestinación le hacía bullir la sangre, obligándolo a desoír las palabras del jefe del hogar, que constantemente lo exhortaba a separarse de lo que él consideraba una locura. Acostumbrado a ganarse la vida con el esfuerzo de sus rudas labores, don Manuel Chinchella no concebía la fuerza de un llamado vocacional. El ingenuo trabajador ignoraba que en su modesta vivienda había crecido un predestinado...

COMIENZA LA OBRA

Sordo ante las reclamaciones del pa-



EL ARTISTA EN SU

En su estudio, con ventanales que dan hacia el Riachuelo, el ambiente ideal para desarrollar su obra. Desde este escenario de sus magníficos cuadros y el afanoso trabajo que son sus modelos preferidos. El estudio se encuentra en la Escuela-Modelo, levantada por inspiración de

dre, Benito Chinchella salió con su caballete y sus telas a internarse en los escenarios que lo llamaban: los muelles, los barcos y los pintorescos rincones del Riachuelo. Sus ojos serenos, entrecerrados, captaron en seguida todos los detalles. Así comenzó su extraordinaria carrera artística que pronto iba a tener resonancia universal.

En marcado contraste con los preciosistas buscadores de los contraluces de los atardeceres, gratos paisajes y enfoques de bello colorido, él buscó un mundo pequeño en dimensiones, pero de enorme significación. En sus

cuadros una do rudo caca porta moti abon riosio Es desde quencia



Benito Quinquela Martín visto por Alfredo Ferroni. Como puede apreciarse, nuestro colaborador ha logrado una caricatura realmente notable del famoso artista siempre fiel al barrio boquense.



FUR DER
Schlafanzug
FOR G
Pajamas,
Para el
PIJAMAS,
Pour L
Pyjamas
PARA
Pijamas

La
CORRIENT



• "Proas", una de las maravillosas creaciones de Quinquela Martín.



• Anfora realizada en el aula de cerámica de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause" y decorada por Quinquela Martín.



• "Embarque de Cereales"; al fondo, los galpones del puerto en plena tarea y, en primer plano, el conjunto de hombres disponiendo el precioso grano que irá desde las pampas hasta los lejanos pueblos de todo el mundo.

EL ARTISTA DE LA BOCA

Benito Quinquela Martín

—¿DONDE lo podríamos ver a Quinquela?

—¡Cómo! ¿No lo sabe? Pero, amigo, ¡qué atrasado vive! Quinquela recibe a todo el mundo en su estudio en la Boca, allá en la Vuelta de Rocha.

Allá fuimos, deseosos de recrear la vista en la contemplación de sus obras maestras y de charlar con el prestigioso artista.

¡Lindo barrio el de la Boca! Sus gentes tienen el apasionamiento de vivir. Es difícil que se dé en otra barriada una conjunción tan extraordinaria en todos los aspectos. Se vive allí un clima de trabajo y de fiesta; el modesto obrero de mame-

• Otro tema de los que apasionan a nuestro prestigioso entrevistado: "Altos Hornos".

• Benito Quinquela Martín, en un momento de sus interesantes declaraciones, junto al autor de la nota.

EL REPORTAJE LO ESCRIBIO Natalio Binstok

LAS FOTOS LAS CAPTO Colm Fel...

luco azul que sale de un astillero con las manos impregnadas aún de la grasa de los motores, es el mismo, casi irreconocible, que en su modesto atelier, horas después, se abisma en el estudio de una tela en la que campea, en vivos colores, el tema de la ribera. Así son las gentes de la Boca. Con un elevado sentido de la responsabilidad del vivir solidario y humano. De origen genovés, sus primeros pobladores, pescadores y portuarios, prefirieron establecerse allí, lejos de la Gran Aldea —como llamara Mansilla a Buenos Aires, allá en las postrimerías del siglo pasado—, constituyéndose en algo así como un pueblo apartado. Se dice que fué la cuna del tango, y bien podría ser cierto, dado que a la colonia genovesa se

fueron agregando, con el tiempo, gentes del interior que traían las mismas tradiciones, pescadores, prácticos y navegantes.

El conglomerado fue creciendo. Los hogares proletarios se fueron multiplicando... y pronto también sus casas y sus calles, tiendas, "pizzerías" y fondas de aquellos primeros pobladores, y la Boca surgió como una barriada más dentro del gran capital del Sud.

Si la mandolina y el acordeón desgranaban sus notas en las tertulias de los salones, acompañando la nostálgica canción italiana, también el bandoneón hizo suyo el espacio de los amplios

• "Saludo a la Bandera", cerámica de 5 metros por 2,30, totalmente realizada por Quinquela Martín en el taller de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause" y en la que se pone de relieve el amor del pueblo por la Patria.





Embarque de Cereales"; al fondo, los galpones del puerto llena tarea y, en primer plano, el conjunto de hombres y disponiendo el precioso grano que irá desde las inmen- pampas hasta los lejanos pueblos de todo el mundo.



• Colm, nuestro fotógrafo, ha sorprendido al maestro en un instante de meditación. Como fondo, un conjunto de barcas durmiendo la espera entre viaje y viaje; realmente, un motivo como arrancado de la imaginación del creador del arte de la ribera... una fotografía que semeja un verdadero y valioso "Quinquela Martín", aunque parezca una profanación el decirlo.

Quinquela Martín SURGIO DEL SENO DEL PUEBLO Y EN EL PUEBLO PERMANECE

Natalio Binstok

LAS FOTOS
LAS CAPTO

Revista
"El Canillita"
Colm
Febrero 1954

se sale de un astillero
s impregnadas aún de
motores, es el mismo,
tible, que en su mo-
horas después, se abis-
de una tela en la
en vivos colores, el
era. Así son las gen-
Con un elevado sen-
responsabilidad del vivir
humano. De origen ge-
neros pobladores, pes-
uarios, prefirieron es-
í, lejos de la Gran
llamara Mansilla a
allá en las postrime-
pasado—, constituyen-
asi como un pueblo
dice que fué la cuna
bien podría ser cierto,
colonia genovesa se

fueron agregando, con el transcurso del tiempo, gentes del país que realizaban las mismas tareas: marineros, pescadores, prácticos del río y navegantes.

El conglomerado fué creciendo. Los hogares proletarios son prolíficos... y pronto también crecieron sus casas y sus calles, tiendas y cantinas, "pizzerías" y fondas. El tesón de aquellos primeros pobladores daba fruto, y la Boca surgió como una barriada más dentro de la ya gran capital del Sud.

Si la mandolina y el acordeón desgranaban sus notas melancólicas en las tertulias de los bodegones, acompañando la nostalgia de una canción itálica, también la guitarra y el bandoneón hicieron oír, en los bailongos de los amplios patios del

conventillo, la nueva cadencia, mezcla de reto y picardía, de la milonga y el tango, que los hijos y los nietos de aquellos genoveses crearon a influjo de un misterioso conjuro, junto con los paisanos criollos que bajaban a la ribera desde los saladeros de Barracas al Sud y desde los mataderos de la Isla Maciel.

Con el transcurso del tiempo y no obstante la evolución del progreso, la Boca conservó siempre su color local, su pintoresquismo, su modo de vivir; gentes de paz y de trabajo, de pasiones nobles y de gusto por la vida, reflejado en su constante ansia de cantar sus alegrías y sus penas, reunirse en torno a una gran mesa en la que humeaba la tradicional fuente de "macarroni al filetto" y en la que campeaban las botellas de aquellos generosos vinos traídos en las oscuras bodegas de los barcos que atracaban a los muelles del Plata con su carga de inmigrantes esperanzados...

Tiempos en los que, a la par de la gente honrada y trabajadora, medraba y crecía una cáfila de tahures y delincuentes. Tiempos bravos. La Vuelta de Rocha fué, por ese entonces, escenario de riñas y pendencias por una cuestión de juego o por la posesión de una mala mujer. Felizmente, todo ese lupanar fué barrido y la Boca es hoy un canto al trabajo, a la alegría, al esfuerzo creador del hombre, en su constante búsqueda de la belleza y la perfección.

Son clásicas sus festividades, sus procesiones, sus tumultuosas asambleas obreras en el salón de la Verdi, en las que dirimían la marcha de sus sindicatos los trabajadores marítimos, de la construcción naval, portuarios y otros más. Clásicas son también sus cantinas y bodegones, donde se come bien, se bebe mejor y se canta "a piacere"; clásicas son sus exposiciones de pintura, en

las que todo el mundo tiene el derecho de intervenir, opinar y discutir. Clásico, asimismo, es su apasionamiento deportivo, como que es cuna de dos de los "grandes" del fútbol: Boca y River. El estadio del primero, metido en el propio corazón geográfico del barrio, se estremece domingo a domingo con las explosiones de júbilo que el "gol" arranca a multitudes de adeptos, y hace vibrar el alma entera de los boquenses...

• El maestro en su estudio, practicando el pulso con el carbón. "Es uno de los tantos trabajos que no se venderán —nos dice— sino que se realizan como estudio y para satisfacción del artista".



"a", cerámica de 5 metros por 2,30, totalmente realizada Quinquela Martín en el taller de la Escuela Industrial de la "rause" y en la que se pone de relieve el amor del pueblo por la Patria.





• "¿Me pongo el saco?" preguntó don José Begna, secretario del artista, antes de sacarse esta foto. "Nada de eso; a lo descamisado" dijo el maestro, que aparece con su blusa de trabajo, posando ambos frente a una hermosa tela que rememora el incendio del petrolero "San Blas", en el puerto de Eva Perón.

¿Cómo, entonces, no iban a surgir del seno de una barriada así, tan plena de inquietudes y de ansias de vivir, los artistas que el pueblo levanta y consagra porque son una resultante de su propia sensibilidad?

LA ESCUELA-MUSEO DE QUINQUELA

En todas estas cosas meditábamos, mientras el ómnibus nos trasportaba por las calles del barrio de Quinquela y de Filiberto, el músico-poeta; de José Ribas, el atleta internacional, trabajador de nuestro gremio, que aún reparte diarios y revistas en su parada de Brown y Pedro de Mendoza, con una sonrisa en los labios, como quien obsequiara flores... Al tomar la Vuelta de Rocha nos impresionó el aspecto que ofrece el río, lleno de barcazas, unas amarradas a la costa por gruesos cabos, como para impedirles que se vayan por la correntada tras sus desvelados sueños de puertos lejanos en los cuales hermosas muchachas correntinas y paraguayas portan sobre la airosa cabeza el canasto de naranjas o el fardo de tabaco misionero...

Junto a la ribera van y vienen los rudos estibadores —espaldas dobladas por el esfuerzo, frentes perladas de grueso sudor—, acamalandos los bultos desde la oscuridad de las bodegas hasta las risueñas playas de carga, rumorosas de niños jugando, de hom-

bres trabajando y de caballos que piafan y resoplan como deseando aspirar el aroma a heno y avena del corralón lejano.

¡Ese es precisamente el motivo de las obras de Quinquela! Y todavía, los gritos de rutina: "¡Ah de la bodega!... ¡Va la lingada!" Y gimen las cadenas de las grúas, levantando los fardos olorosos de yerba mate que van a parar sobre la chata.

—¡Vamos, Chiche! —Y el cadenero percherón, entre el estrépito de los cascotes que resbalan y se afirman en el empedrado, arrancando un raudal de chispas, en un brutal esfuerzo de músculos tensos, hace cimbrar los ejes del carro que por fin se aleja con su fragante cargamento, a favor de una cuestita, en tanto el carrero, afirmado en lo alto de la carga, las riendas en una mano y el pucho en la otra, entona una vidala, feliz como sus caballos, por el regreso... No hay nada que hacerle. ¡Lindo barrio el de la Boca!

Levantamos la vista y quedamos asombrados. ¡La Escuela-museo de Quinquela! El edificio es macizo y sólido, pero da sensación de ligereza, de movimiento, de vuelo. Sus líneas modernas y severas terminan en el remate del tercer piso, que impresiona cual el puente de mando de un navío. Y pareciera que un genio divertido hubiera presidido la ceremonia de pintarlo, porque allí no se sigue esa lógica adocenada de embadurnar los frentes de los edificios con un color apagado, que al poco tiempo se hace sombrío y triste, impregnando a la ciudad de un tono de melancolía tan diferente al espíritu de nuestras gentes.

No. Quinquela rehuye los grises. Es más: ha declarado guerra a muerte al gris. ¡Color, color! Vengan colores en radiantes sinfonías, como cuadra a una ciudad coqueta y progresista cual nuestra querida Buenos Aires. Y, por ello, el frente, las alas y toda la superficie pintable de la escuela ostentan ventanales alegres y juguetones, con pincelazos de un verde fresco, de un rojo brillante, de un amarillo vivo, de un azul ligero.

COLORES CONTRA LOS SUICIDIOS

Cuando nos habla de esto, su rostro se transfigura. Ya hemos penetrado en su estudio, ya nos recibió cordialmente con su diestra extendida, y ya estamos sentados, charlando como antiguos camaradas, sorbiendo un buen café.

—Sí, amigo. Esta escuela-museo es la primera. Jamás se había intentado, en lugar alguno de todo el mundo, unir la práctica de la enseñanza con el conocimiento de la obra de arte. En este sentido, hemos sido innovadores. La idea, felizmente, cundió; y de todos los países del orbe vienen educadores y artistas a conocer la escuela. En Estados Unidos, después de quince años, se reconoció la bondad de la idea; y se dieron a la tarea de levantar escuelas-museos en todos los estados de la Unión... Son prácticos, los americanos... Ellos son grandes realizadores. Pero, toman las ideas de los latinos.

—¿Tuvo inmediato apoyo su proyecto?

—Por el contrario. Fue una lucha muy dura. Los funcionarios escolares, principalmente los inspectores de primera enseñanza, se pronunciaron en contra. Sostenían que la contemplación de los murales que adornan las aulas desviaría la atención de los niños. ¡Si hasta hoy día tenemos gentes que razonan así! Pero, contra todos los obstáculos, la idea fué adelante. Es necesario decir que, si tuvimos enemigos, también contamos con decididos partidarios; de ahí nuestro triunfo.

SEA LEAL CON EL PUEBLO QUE TRABAJA

Apoye el Segundo Plan Quinquenal del General Perón

—Volvamos al color: ¿por qué ese empeño en inundar de colores los frentes de los edificios, las embarcaciones y hasta los ómnibus y trolebuses?

—Porque hay que desintoxicar a la gente. Hay un empacho de gris. ¿No lo notó? Fíjese, venga.

Vamos hacia el amplio ventanal que domina toda la ribera y que, efectivamente, tiene la forma de un puente de mando, y nos asomamos. La perspectiva es fantástica.

—Mire; mire y observe. El agua del río es gris; el cielo, a fuerza de humo y hollín, es gris. Si las casas fueran todas grises, y los barcos también, ¿cree usted que la gente podría pensar en cosas alegres y generosas? No. El estado de ánimo se forma en nuestro espíritu, pero por influencia de lo externo. Aquí cerca está el "Puente de los Suicidas". ¿Lo conoce?

Hacemos memoria, y un luctuoso hecho surge del olvido. Aquel tranvía repleto de trabajadores que una fría mañana de invierno cayera al Riachuelo, provocando la catástrofe que, hace más de veinte años, acongojó al país.

—Pues bien; después de aquel triste accidente, pareciera que un genio maléfico rondaba alrededor del puente trágico. Comenzó una ola de suicidios. Los aburridos de la vida, los que tienen en el pecho una pena que los atormenta y no les deja vivir, hallan esos lugares sombríos y propicios a su propia melancolía. La gente dió en llamarlo así: Puente de los Suicidas...

"Yo quise conocerlo. Una secreta esperanza me movía a corroborar un presagio y... ¡en efecto! Allí todo era gris. Gris el viejo puente, el río, el cielo, los galpones... Hablé con mucha gente. Por fin, un hombre sensible, inteligente, me escuchó con interés. Es el ingeniero Maggi, ministro de Transportes. El puente fué pintado con vivos colores, lo mismo que los frentes de las casas. Y ahora... ¡asómbrese! Ya no hay más suicidas... Pero, no hemos parado allí. La batalla del color contra el gris está empeñada: ya hay tres trolebuses que salen de la Boca y pasean por toda la ciudad la alegría de los colores vivificantes. ¡Ah! Y una primicia para EL CANILLITA. El tren que parte de Constitución rumbo a Bariloche será pintado también así.

—¿Cómo? ¿Un tren de colores, como esos de juguete que vemos en las vidrieras?

—Exacto. En lugar de esos trenes grises que atraviesan los campos argentinos, dando una triste sensación de pesadez y monotonía, este será un tren que dejará en el ánimo de los pobladores del interior, una sensación de optimismo y de belleza.

LOS "ISMOS" MODERNOS

—¿Qué puede decirnos de los "movimientos" que en pintura apasionan hoy a todo el mundo? Tales el cubismo, neorrealismo, futurismo, etcétera.

—Todo empezó en broma. ¡En broma, como le cuento! He conocido a Picasso en Europa. Y nombro a Picasso porque le han hecho líder de esos movimientos. También fui amigo de Marinetti, que se hizo célebre con sus charlas y sus dibujos abstrusos. Lo dramático del caso es que ellos mismos lo declaran así. En verdad, en eso de pintar un ojo, un cubo, una pierna o una mano junto a una zanahoria, hay una íntima rebelión contra el formalismo y el academicismo. En eso son sinceros. El resto es pura broma. Pero, lo grandioso del caso es que el tema gustó, por lo que puede tener de novedoso para ciertos espíritus poco profundos, y se creó un movimiento que no se sabía adónde iba a parar. Y así, muchos pintores y charlistas hallaron una veta inagotable en recursos y posibilidades. Se vendieron y se venden muchos mamarrachos y a muy buen precio. Sus autores y algunos avivados que posan de intelectuales, encontraron un "modus vivendi" colosal para viajar por todo el mundo, dando charlas explicativas de lo que no tiene explicación, parar en los mejores hoteles y darse el tono de personajes. A propósito,

**Con calidad invariable
para un placer inacabable**

**RCA Victor garantiza
en cada combinado
una suma exclusiva de valores**

¡Esa es la diferencia!

Únicamente RCA VICTOR le asegura:

Garganta de Oro que da incomparable pureza de sonido; Partes Vitales importadas; Muebles Exclusivos fabricados en sus propios talleres. y el respaldo total que significa el famoso nombre de RCA VICTOR

¡primera siempre! en radio, en discos y en televisión

Visite a su comerciante RCA VICTOR y tendrá todas las facilidades para llevar en seguida a su hogar el Combinado RCA VICTOR que desea.



MODELO 671-VA Corriente alterna y VAX para ambas corrientes. 6 válvulas. Dos altoparlantes autodinámicos de 25 cm. Cambiador automático de dos velocidades: 78 y 33 1/3 rpm. Cambiador automático de 45 rpm.

DE LA LINEA DE RECEPTORES RCA VICTOR



Modelo 540 - MX
Armonía de sonido y líneas, en un receptor RCA Victor que resume lo mejor. Véalo hoy.

INDUSTRIA ARGENTINA



Modelo 523 - MX
De líneas sobrias. Extraordinaria sensibilidad, para uso en cualquier punto del país.

RCA VICTOR ARGENTINA

Sociedad Anónima Industrial y Comercial

Cuadros del "Jockey Club" de Córdoba.

Quinquela Martín.

Cuenta Córdoba, en sus museos, galerías particulares e instituciones como el Jockey Club, con muchas telas de este pintor de un solo tema, el del Riachuelo de los Navíos, que ya no son los de Pedro de Mendoza, sino las más variadas embarcaciones ribereñas o ultramarinas que atracan en sus muelles. El "hombre" trabaja siempre en sus escenas, con un esfuerzo persistente y anónimo. Tema humilde, de escondida tragedia, que se diversifica en los cambiantes reflejos de la hora y del estado de ánimo del artista, ya que es él quien le infunde su propio espíritu, y la naturaleza muda nos habla, gracias a él, con voces profundas interrumpidas por esas pausas que llamaríamos del "recuerdo". Porque es necesario conocer la biografía de este artista, de infancia angustiada y triunfadora madurez, para comprender la inspiración que anima la múltiple unidad de su tema predilecto.

La perfilada destreza del dibujo nos traza complejas tramas de mástiles y cordajes permeables a la luz, una luz que pinta vivamente los cascos y ondula en el agua oleosa, componiendo una escena de perfecta nitidez expresiva, en la cual destaca el hombre su silueta agobiada o tensa en un recio esfuerzo muscular. La urbe cercana difunde en el cielo sus grandes humaredas, sobre horizontes empañados y brumosos. Tenemos aquí el rudo cimiento de una grandeza que más allá se afina en gracias invisibles. El artista "ama" el color (es difícil renunciar al expresivo galicismo), pero no se abandona al goce de su sensualidad; hay en sus cuadros, diríamos, la severidad de un historiador, es decir, algo más que un descriptor pintoresco y episódico de escenas que le son familiares; alienta en su obra una profunda simpatía

humana, y en sus hombres anónimos sentimos la presencia del "hombre", que empero no se convierte en "tipo", o sea, que no pierde su individualidad. Si pinta temas humildes, no lo hace con las intenciones "sociales" de un Courbet, por ejemplo, si bien el espectador pueda inducirlos por su cuenta. Para apreciar esta diferencia, bastará comparar las telas de Quinquela con el cuadro "Sin pan y sin trabajo" de Ernesto de la Cárcova. La mano del autor de tanto cuadro recio es fina y aristocrática, y además dadivosa, sembradora de bienes y mercedes que se prodigan incansablemente en el más discreto de los silencios. El hombre vale tanto como el artista, lo que no es poco decir... Y este artista, tan humano, se ha consagrado a darnos un aspecto de este mundo "vasto y terrible", por donde vagan, como lejanas visiones, algunos ángeles perdidos...

L. C.



Jockey Club Córdoba

"LA GACETA DEL JOCKEY"

ORGANO DE LA INSTITUCION (MENSUAL)

Córdoba, julio de 1960.

Señor

D. Benito Quinquela Martín.

Esta "Gaceta" publica breves referencias a cuadros que adornan las salas del Jockey Club de Córdoba.

Uno de ellos es un cuadro suyo del Riachuelo.

La nota es una impresión intrascendente, como se ve por la copia anticipada y adjunta, que acaso merezca, a pesar de su insignificancia, su gentil benevolencia y previa aprobación.

De todas maneras, es un homenaje del efímero y del anónimo, a la gloria que no pasa y tiene un Nombre...

Con el más profundo respeto,

Luís Comini

Luís Comini.
Pje. Lopez Valtodano 1419.
Córdoba.

... El hombre
... arte, con h
... darnos un aspecto de este mundo "vasto y terrible", por donde vagan, como
lejanas visiones, algunos ángeles perdidos...

L. C.

Revista "Mexico en la Cultura"
Nº 20. Enero, Febrero, Marzo, Abril. 1955

Una zona de Buenos Aires a través de un artista:

Benito Quinquela Martín y la Boca

por GONZALEZ CARBALHO

QUINQUELA MARTÍN pintó la Boca mirándola desde adentro de su alma. La Boca es un barrio melancólico. Tiene un subsuelo de nostalgia. Vive en orilla, es decir, en el límite en que se alza los ojos a lo distante. Predomina en la barriada el elemento humano de procedencia itálica, si bien hallamos representadas en menor porcentaje otras regiones. Hoy día se descubre también en el cargador del puerto rasgos típicos de nuestras provincias. Pese a todo, el arquetipo del vecino boquense, el que saca la silla a la vereda en las noches de estío o sueña frente a los barcos o en las estrechas placitas, es hijo o descendiente de hijos de Italia. Nuestro oído lo comprueba andando por sus calles bulliciosas, porque, hasta el castellano de la Boca, el que habla el muchacho de psicología porteña cien por cien, tiene una fonética nada castiza. La característica trasciende a las construcciones, al comercio incluso y está en el aire mismo pues, acercándonos a la Vuelta de Rocha, desde lejos nos llena de júbilos viajeros la visión de una quilla o el banderín que flamea en lo alto de un mástil.

Hecho desde muy niño al ambiente, Quinquela Martín no pudo sino imprimir a su pintura expresiones inconfundibles: en primer término la melancolía portuaria; en segundo el tono epopéyico de su afano-realidad. Hombre de sentir cabal, es artista que conoce y ama la intimidad de estas gentes; como que, en verdad, su alma no se ha desvinculado jamás de su esperanza y desesperanza. El inmigrante creó en la zona una especie de pueblo natal. Arraiga sin desmentir su origen, más bien afirmándolo. No se asimila al medio, pero realiza algo más noble: lo ama. Enuncio el caso de un quintero de la isla Maciel, hombre ya de ochenta y tantos años, que no conoce la calle Corrientes, ni visitó nunca el centro. Conversando con nosotros se interesó especialmente por el obelisco. Sus hijas, nacidas en la isla, tienen el aire de buenas campesinas italianas. Sus nietos cursan estudios en la facultad. En el núcleo de esas tres generaciones se comparte un mismo y hondo amor al país amparador, la tierra generosa.

Quinquela convence antes que nada con su actitud de amor. Sin suponer que después sería su pintor, primeramente participó de esa vida. Le he oído contar cosas de su infancia que, escritas, darían a la literatura páginas de intenso dramatismo. Cosas tremendamente tristes y luminosas. Ocurrieron en el inicio del siglo, por esas calles, entre esas gentes. Cuando pinta el puerto, sabe que inaugura en el arte argentino temas de exaltación del sufrimiento y el esfuerzo. Mundo gringo y eminentemente nacional, de efusión pintoresca, de canciones y silencios penetrantes, de sirenas ululantes que parecen querer dibujar rutas en el espacio, en el que cunde la sombra del padecer con furia de invasoras neblinas. Si el colorido grita, si hay rojos y verdes que ponen

estridencias en los viejos cascos, en el agua aceitosa que los refleja, es para vencer la opacidad tenebrosa del humo, la densa bruma de incertidumbre que ensucia el aire. Esta polémica se produce en todas sus telas, la controversia de luz y sombra, la esperanza irguiéndonos y el padecimiento doblegándonos. Acaso le prefiramos cuando el canto optimista emerge, a manera de himno, de un arrogante bauprés, del sumiso enjambre humano que va y viene por cubierta, de alguna altiva mesana todavía rumorosa de vientos. Creo que los mejores instantes de su expresión pictórica residen en esta insistida reciedumbre himnica de sus obras, resuelta en lirismo saludable y robusto, cuando sus energías se equilibran para decir, con decidido entusiasmo, su seguro mensaje. Su técnica se torna más suelta, su espontaneidad se hace más justa y el colorido violento toma con adividez vital, las atenuaciones de la atmósfera impura de densas humaredas. Conviértese entonces en el intérprete de ese conglomerado humano; se apodera de sus anhelos, encarna su pasivo instinto y obediente voluntad de hacer; concreta en vigorosa armonía la ciega aspiración de sus destinos.

Decirle intérprete de un medio sería como oficializar una actitud mucho más trascendente. Quinquela ha comprometido su corazón frente a seres y cosas cuyo significado de vida es hermoso y ardiente, tanto como melancólico y duro. El ha visto al que parte y al que permanece en espera; ha dialogado con aquellos anclados definitivamente en el tiempo; escucha en su alma el lamento de los que regresan desesperanzados y de los que sólo navegan en el humo de sus pipas. Está en el cansancio de los cargadores, en su destrucción. El espectáculo optimista de la tarea diaria ofrece un saldo brutal de sacrificio. Es el holocausto del hombre en una inmensa obra de engrandecimiento. El ha seguido su itinerario a través de las madrugadas frías, en los mediodías de oro puro, en atardeceres de enturbiadas transparencias, cuando el hollín penetra con su ala nocturna el heliotropo de la atmósfera. Y por las noches, denunciada por algún acordeón quién sabe dónde, se percibe la queja inaudita. Posiblemente aquel mundo de su niñez va transformándose. El cosmopolitismo recibe otras afluencias. Un puerto aprende todos los idiomas. Es moloch que se traga todas las razas. Pero también en la pintura de Quinquela estaba esto previsto. Estaba previsto en sus amplias estructuraciones, en sus quillas gigantes y en sus geométricos puentes. Primero fué la semilla. Quedaba lo demás librado al tiempo. Si se hubiera encomendado al puro estetismo se hubiese aislado de la verdad. Dejó más bien a su amor de hombre, a su candente sentir de hombre la expresión pictórica. Por ello tuvo estos tres registros: la realidad objetiva y la entrañable, más su proyección hacia el futuro.

"Noticias Gráficas" 16 marzo 1948

"BUENOS AIRES PA COSA DE *Magia*

Son Palabras Textuales del Príncipe Guillermo de Suecia

Luego de su reciente visita a nuestro país, el príncipe Guillermo de Suecia ha resumido en una serie de artículos publicados en el diario "Svenska Dagbladet", de Estocolmo, sus impresiones acerca de nuestro país, a través de los cuales expresa su admiración por el dinamismo de Buenos Aires, la originalidad de la Boca, la belleza de los lagos del Sur y su seguridad de que la Argentina se encuentra en marcha hacia su gran destino. A continuación, damos a conocer el texto de una de sus declaraciones.

"LA impresión que queda de Buenos Aires, es que es muy rica, moderna y bien organizada, que puede seguir acrecentándose tanto como quiera. Si la ciudad, al comienzo de su existencia, navegó contra el viento, hoy navega con gran rapidez, a toda vela, hacia sus grandes destinos."

LA MAGIA DE BUENOS AIRES

En el artículo dedicado a Buenos Aires, S. A. R. describe la llegada a la capital con las siguientes palabras: "Por fin volamos sobre Buenos Aires. Al atardecer habíamos levantado vuelo en Montevideo, cuando navegando sobre el río de la Plata vimos desfilar millones de puntos luminosos. No era una cantidad ordinaria de calles y casas, sino una zona, casi una provincia, que se extendía más allá de lo que la vista podía abarcar. Era una brillante sábana de strass extendida sobre la tierra. En el centro, los letreros luminosos se proyectaban hacia el cielo en rojo y verde, mientras que las sendas de luz demarcaban las manzanas. Más lejos, los caminos de entrada a la ciudad estraban sus patas de araña hacia la oscuridad y obscura patria. Así recibí la primera impresi-

ón de la inmensa extensión de la metrópoli, y de que hay que medir con otras medidas que las de en casa, este país cuyo corazón —puede decirse—, está representado por esta fantasmagoría de luces.

Impresiona que esta ciudad en tan breve tiempo haya crecido tanto y sea ahora lo que es. Es algo de magia estupenda y malabarismo, un malabarismo que hay que respetar y una magia que no es otra cosa que trabajo consciente y sentido para un futuro desarrollo. Gracias a autoridades de clara visión, la metrópoli cumple hoy con gigantes como Chicago y, ¿por qué no? con Nueva York. No es en Europa en lo que uno piensa en primer lugar, caminando hacia arriba y hacia abajo, sino en los Estados Unidos. El plano, y también el carácter de la ciudad, se asocian al estilo norteamericano".

ELOGIO DE LA BOCA

Refiriéndose a la Boca dice el príncipe: "Esta zona no es grande, pero tiene algo de pintoresca originalidad, acentuada aún más por el intenso tránsito fluvial". "Los motivos —agrega— han sido bien aprovechados por el pintor Benito Quinquela Martín, figura sumamente popular en el barrio de la Boca, quien ha hecho construir y ha donado una escuela combinada con un museo de arte, ornamentada con inmensos murales, obra suya. Es un hom-



Admira

Príncipe Guillermo de Suecia, en Estocolmo, luego de su visita a nuestro país, ha formulado en las cuales expresa su admiración por la Argentina, un aspecto de una de la Boca, de cuyo quismo hace también el

bre morocho, de nariz aguileña y de ojos hundidos en una cara inteligente. Nos saluda en su taller en los altos de la escuela, con vistas al puerto, y pronto vemos que estamos hablando con un idealista de pura cepa, cuyo más intenso deseo es amplificar la comprensión del arte en las grandes masas. Desde muy niño quedó huérfano, y hay que respetar y admirar la energía con que ha hecho su carrera. Al amigo dilecto de la Boca lo circunda una aureola de romanticismo".

Describe luego su viaje a Misiones, expresando en primer lugar su gratitud al gobierno argentino que tan gentilmente puso a su disposición un avión, y la pericia con que el piloto que lo condujo aterrizó en un terreno riesgoso. Destaca que la convivencia entre los colonos suecos residentes en Oberá y los argentinos son de las más cordiales y que, con suma satisfacción, ha notado que los hijos del país reconocen lo que los suecos han hecho.

LOS LAGOS DEL SUR

Narra más tarde sus impresio-

nes : repiti argel avión. Junín de los Andes como. Caracteriza el príncipe este viaje, que realizó en una camioneta de la Gendarmería local, como "algo maravilloso". Dice: "De las erosiones de la cordillera han nacido fantásticas formas de montañas. Desde los valles, en cuyos fondos brillan ríos de cristalinas aguas, como cordones de plata, el suelo sube anfiteatralmente en suaves curvas. Vivimos una semana en los Andes visitando a nuestros compatriotas en sus estancias, admirando la belleza cautivante del paisaje, especialmente cuando del pico, blanco como azúcar, del volcán Lanín, las nieblas se separaron y pudimos apreciar su altura predominante, rodeado de montañas que, a su lado, parecían pigmeos. Por las noches pescamos truchas arco iris en arroyos de nombres extraños —río Chimehain se llama uno, lago Huechufajquén el otro— y cuando volvimos, el cielo se transformó en un manto de polvo de oro, entre nubes de naranja y bermellón. ¡Un espectáculo admirable e inigualable! Hemos comprendido que feliz debe uno sentirse en esta región con su vida libre, su modo de vivir sencillo y su aire tan di-

★★★★★★★★★★★★

41 de Febrero **PBT** de 1955

TRANSEUNTES CONOCIDOS



BENITO QUINQUELA MARTIN

Pintor y filántropo de la vieja barriada
boquense, es para nosotros todo un símbolo.

Ingredientes: 1 huevo, 300 gramos de manteca, 25 gramos de levadura de cerveza, 40 gramos de azúcar, 80 gramos de almendras molidas, 3 1/2 cucharadas de leche, 350 gramos de harina, 50 gramos de pasta de almendras (pedir Mapripol), unas gotas de esencia de almendras.

Preparación: Colocar en un tazón el huevo, la manteca, la levadura y el azúcar. Trabajarlos muy bien, agregar las almendras y la leche, mezclar y añadir la harina tamizada tres veces un poco a la vez. Separar en tres partes formando tres sobre una pila gruesa, trenzar y unir las dos puntas. Colocar sobre una pila enmantecada, tapar con una servilleta y dejar levar hasta el doble de su volumen. Luego pintar con yema, colorear algunas almendras cortadas en filetes y cocinar a horno regular durante 30 minutos más o menos. Retirar y bañar con el baño de azúcar. La pasta de almendras se trabaja un poco con unas gotas de esencia de almendras y se forman tres medios buenos y se distribuyen sobre la tarta.



BAÑO DE AZÚCAR

LAS COMIDAS

son más sabrosas

con ESPECIAS
Richmond

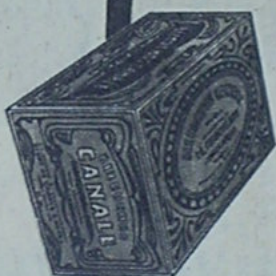
Ingredientes: 150 gramos de azúcar impalpable, Jugo de limón. Agua caliente.

Preparación: Tamizar el azúcar, colocarla en un tazón y con una cuchara de madera mezclar mientras se le va echando un poquito de agua caliente y algunas gotas de jugo de limón. Debe quedar una crema más bien churle. Batir un momento fuertemente y usar.



DE NUEVO
EN SU CLASICA

lata!



Los ricos y nutritivos bizcochos CANALE vienen otra vez en su clásico y hermético envase de hojalata, en sus dos habituales tamaños familiares. Así tiene Ud. los bizcochos más ricos, siempre sabrosos y crocantes.

También, la caja familiar de 6 paquetes y paquetes de 4 y 7 bizcochos, protegidos por su envase de celofán.

BIZCOCHOS

CANALE



Revista "Esto Es"

Los niños son siempre los mejores amigos del gran pintor.

Junio 2 1957

QUINQUELA da el Ejemplo

EL gran Hermann Hesse, con su *Juego de Abalorios*, nos plantea magistralmente el significado de esa imponderable necesidad de trascender, que alimenta con sus múltiples vibraciones el alma de los predestinados.

Pocos, poquísimos verdaderamente, son aquellos que logran ese milagro de eternidad, que requiere aún más allá de las condiciones más excelsas, la suprema sabiduría de no deshumanizar su mensaje, destinándolo exclusivamente

al Hombre, en procura siempre de los caminos luminosos que bordean esa maravillosa selva virgen que es el alma popular.

En Florencia, por ejemplo, la exquisita capital del arte, sentimos, por encima del encanto de sus museos, de sus plazas y sus calles, de su maravilloso "ponte vecchio" que atraviesa el Arno, y de sus famosas "puertas del paraíso" que exornan el Batistero, la inmanente presencia de Miguel Angel, que a través del tiempo crea el halo espí-

ritual cuya reflexión se nota tan evidente en cada uno de sus habitantes.

En el plano nacional, se ven con perfiles casi de leyenda gura simbólica de don Quinquela Martín, cuya fe original obra pictórica, v canto al trabajo, trascend ce ya muchos años los con la patria, universalizando dazo de riachuelo que con mántica y pintoresca Vuelta cha, sus barcos y sus trab fecundos nutrieron sus juveniles, con toda la que encierra la poesía de sas humildes, cuando se noble y sensitivo corazón.

Si, un noble corazón que bido mantener su pureza tante la gloria y la fortun con profundo sentido hum dedicado su mensaje art exaltar el esfuerzo creador nes realizan esas rudas tar tuarias, que en síntesis n reflejan sus cuadros. Pero alcanza a satisfacer sus más hondos y su espíritu se vuelca en obras de profu tenido social. Así nace la Elemental y Museo de Bell de la Boca que hoy se al Vuelta de Rocha y cuyo ar rreno donara el artista e 1933 y que él mismo deco murales, producto de su pa alma y su sangre: La Boc

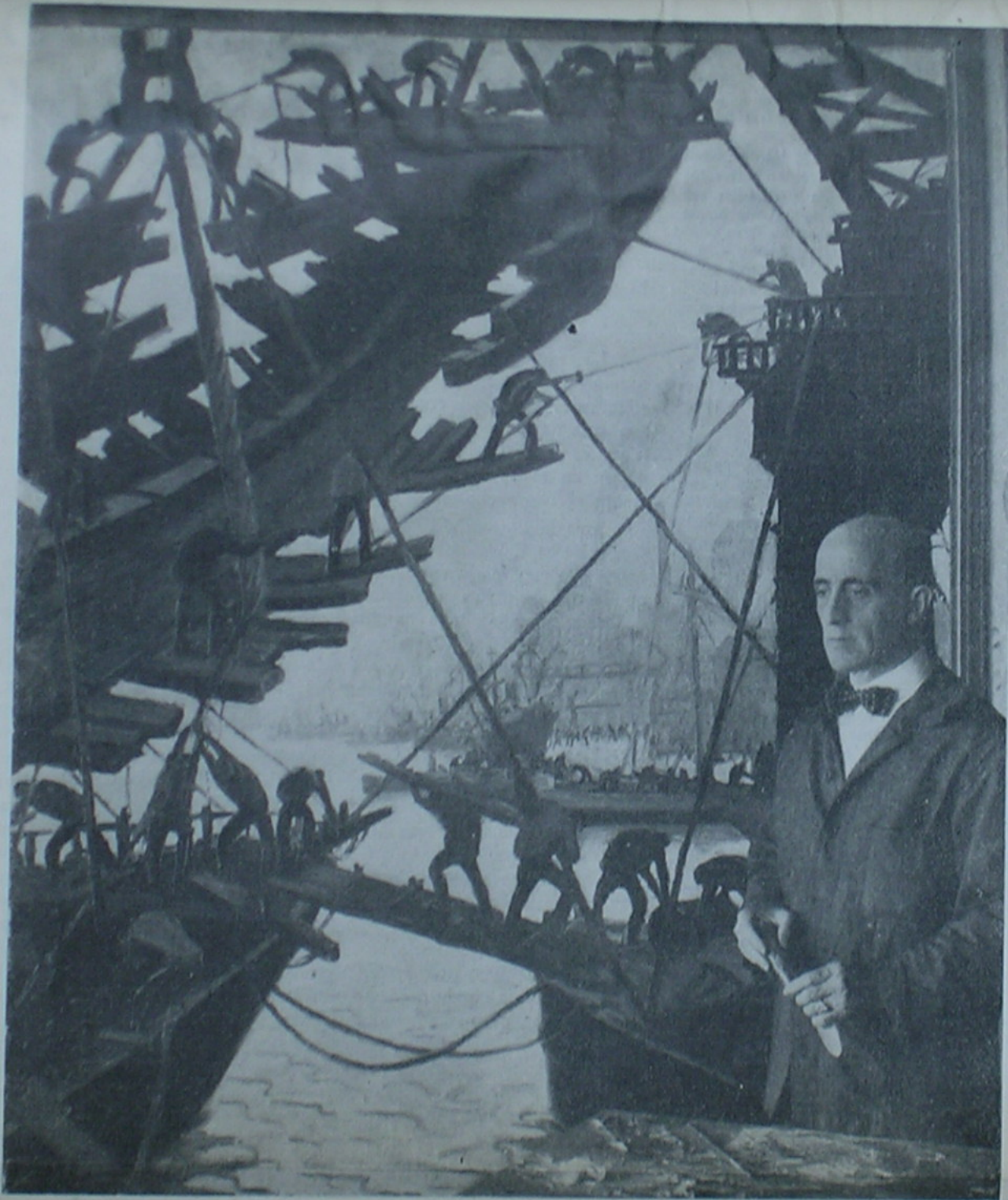
El Mirador de Qu

Allí nos dirigimos el por la mañana, día en que tro hace un alto en su ta dedica a los numerosos que frecuentan su Museo tudio, el famoso Mirador quea. Como siempre enc al artista rodeado por una dera multitud formada por colegas, escritores, estudios Bellas Artes, etc.

Después de presentarle saludos e interesarnos por cha de sus trabajos, tenem tunidad —en amable cha— escuchar sus característic ciones, tan llanas siemp profundas. Dos son los te lo apasionan: hacer obra a ra el pueblo y dar color a

Quinquela Martín depar guel Spadafino, su dilecto





que plantea la convivencia en común y la solidaridad social.

No quiero referirme a ningún sistema doctrinario porque no es este el propósito del presente artículo. Tan solo anotamos una circunstancia cultural y la fuerza con que nos ha maravillado la trabazón mediante la cual se ligan los hechos que, por último, nos mueven hacia una u otra concepción.

Tal es una de las reflexiones que sugiere la muestra pictórica de Quinquela Martín.


En este juicio no juega menos la ponderación de los valores personales del artista. En efecto, reiteradamente Quinquela Martín ha

continuado siendo de perenne juventud.⁹

El principio del siglo señaló la manifestación de una crisis, cuya terminación aún no podemos precisar, con entera certeza. No obstante, el artista se adelantó en muchos años a la concepción social que más tarde se propondría, en diversas formas, para la salud de las naciones. Pintar, como lo observamos en estas telas, el ambiente del pueblo y sus humildes quehaceres, implica la íntima predisposición de un alma y una inteligencia que aman tanto como conocen a quienes comparten la vida diaria, cumpliendo la obligación primordial y moral del trabajo.

La pintura es la imagen que fija el artista apreciada desde el ángulo personalísimo de su punto de vista. De este modo, la originalidad y el éxito del pintor reside en la elección, más que del objeto, de la forma de su presentación, de acuerdo con su sentimiento estético. Y en Quinquela Martín descubrimos una emoción, la que hoy resulta muy grata en nuestro círculo, porque ella se identifica con nuestra vida ciudadana y expresa en el arte un trozo de historia, no como cosa pasada sino como vivencia que legaremos al porvenir.

Sabía fué la providencia cuando ubicó a este hombre, con tal capacidad receptora y creadora, en el medio más apropiado a su trabajo. Solamente un barrio populoso de la ciudad de Buenos Aires podía ofrecerle a su contemplación los



Benito Quinquela Martín

S U P A N O R A M A P I C T O R I C O

Es sorprendente verificar la forma en que los conceptos culturales llegan a concretarse y generalizarse dentro de una comunidad.

En nuestro medio, nadie puede desconocerlo, hemos llegado a un tiempo en que, por fin y por suerte, estamos advirtiendo la importancia y el valor humano que reside en la masa popu-

lar. Sin que ello implique el desconocimiento de los valores individuales, se aprecia hoy día, en mayor grado, quizás por su puesta en actualidad y presencia, el sujeto colectivo social, cuyos componentes tienen, así, expeditas las posibilidades para el desarrollo de sus aptitudes personales y sociales para satisfacción de las nuevas necesidades

grupos de hombres cuya imagen ha sido captada, en medio de la faena rutinaria y sin lustre, como con el deseo de gritar en todas las esferas sociales la cruda belleza de un momento de trabajo, el que se realiza sin querer darle importancia, en ambientes amplios y libres, como lo es la modesta gloria del día.

De no menos significación, en este mismo orden de ideas, es el colorido de sus lienzos, cuyo contraste, en los grupos de personas, es consecuencia de los caracteres pintados.

Es que Quinquela Martín se ha sentido atraído por un sujeto pictórico, poco estimado en la época de su iniciación: el pueblo.

Ello permite entrever la base sentimental de fuerte tendencia social que sustenta la personalidad estética del artista.

Esta observación es la que fundamenta las palabras iniciales de este artículo, es asombrosa la intuición sorprendente con que él —hace más de treinta años— eligió tan justo tema, el que en los comienzos del artista, por su modalidad para tratarlo, fué revolucionario, y

nales del artista. En efecto, reiteradamente Quinquela Martín ha fijado en sus lien-

tora y creadora, en el medio más apropiado a su trabajo. Solamente un barrio populoso de la ciudad de Buenos Aires podía ofrecerle a su contemplación los nobles sujetos que figuran en sus cuadros. Hombres endurecidos en el trabajo, de almas y mentes tan sencillas como limpias, fueron sus modelos, habitantes del barrio de la Boca junto a su Riachuelo. Es por ello que el amor y la honestidad del artista comprendió la fuerza del trabajo y lo ordenó en muchos de sus lienzos con el vigor, la gracia y la perspectiva de una danza popular, como en otros representó, con igual amor, el paisaje en que sus hombres se mueven, esto es, las casas, el cielo y el río de la Boca.

Quinquela Martín expuso recientemente sesenta óleos inéditos en la Galería Witcomb, producto de sus últimos ocho años de labor. Tales óleos señalan la continuidad con su obra anterior que se encuentra diseminada en los museos nacionales de Madrid, Roma, Luxemburgo, París, Nueva York, Guanabara (Río de Janeiro), Chile, los de Birmingham, Cardiff, Sheffield, Shassea (en Inglaterra), etc. y aquí en Argentina, en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires y en todos los provinciales, así como en numerosas galerías particulares, extranjeras y del país.

ADRIAN SICILIANO



La sencillez QUINQUELA MARTIN

Especial para La

QUINQUELA MARTIN
ante una de sus telas y con sus instrumentos de trabajo.

"DIA DE SOL".
Oleo de Quinquela Martín. Obsérvese el recio golpe de espátula que caracteriza su estilo.

...y materia
ción de cuatro
la superficie
cuando comien
defiende hasta qu
le dice que
cuadro.
—¿Por qué e
obra en una sol
que no conoce
rada ejecución.
Los cuadros
de un rico emp
que si en el tr
se dejara endur
des para contin
señalar después
sidad distinta

EL GUSTADOR de las expresiones estéticas, especialmente el que se siente atraído por el juego mágico de los colores, sea el optimista aficionado de la pintura, el visitante asiduo de las galerías de arte, el disciplinado estudioso del oficio, el sensible coleccionista solvente o el eufórico pintor iniciado, suele interesarse en ver y saber cómo y con qué pinta el artista que ha conquistado un nombre o una figuración prominente en el medio en que actúa.

Ese interés en ver o simple curiosidad, lo lleva muchas veces a comprobar cómo algunos pintores suelen usar insospechados e insólitos recursos para realizar su obra. Recursos, medios o instrumentos que responden en forma particular a la manera de sentir e interpretar un tema y que, con el tiempo, han definido o complementado la formación de la técnica o estilo de esos pintores.

Así, andando y mirando por los estudios, el erudito del oficio, el iniciado eufórico, el asiduo visitante de galerías o el amante coleccionista, descubre, con natural asombro, que algún maestro de la pintura emplea un plato enlozado, un jarro o un trozo de latón, en vez de la clásica paleta que la enseñanza elemen-

tal señala para mezclar y combinar colores; que otro, en vez del fino pincel, tantas veces cantado por los poetas, usa brochas de pintar paredes, viejos cuchillos de mesa o simples trozos de madera; que alguien, siguiendo las rígidas lecciones recibidas en escuelas o academias de artes, hace de la limpieza de la paleta y los pinceles todo un acto minucioso y solemne; y que otro, menos disciplinado, pero tal vez con mayor talento y jerarquía, se despreocupa de esos detalles y dirige su pensamiento a cosas más hondas.

Entre los pintores argentinos más conocidos, Quinquela Martín es el que ofrece mayor interés en ese aspecto de apariencia simple pero de señalado carácter e importancia, a más de el que, se entiende, despierta la obra en sí.

El popular pintor de la ribera boquense, cuya rebeldía a la academia y definida orientación son bien conocidas, triunfó con sus cuadros de barcos, velas y agua, desde el instante mismo en que logró abrir con ellos una ventana nueva al panorama plástico contemporáneo. Consiguió dar esa nueva nota porque los recursos y elementos que definieron su técnica no pertenecían a otros pintores, no fueron imitados a otros existentes, ni fueron los que sistemáticamente enseñan en

las escuelas. El inventó "sus" recursos e hizo "su" manera de pintar. Por eso produjo el "impacto" polemizado al comienzo, que hoy ya no se discute y crece: singulares naturales de lo que perdura.

Situado en uno de esos inquietos personajes del mundo artístico porteño, alguna vez la curiosidad y la simpatía nos llevó a contemplar al pintor de la Boca en su matutina acción. Debemos confesar que, no solamente el conocimiento de ambientes pictóricos que nos asiste, nos hemos sorprendido ante la sencillez de los medios que él emplea para realizar su trabajo de personal técnica. Trataremos de hacer una sintética descripción de ellos:

Una vez concebida la idea con la ayuda de repetidos apuntes, resuelta la composición y elegida la tonalidad del tema a desarrollar, proceso que suele tomarle uno o dos meses, Quinquela Martín ex-

no sería posible
sión de pigmen
juego de arabes

Para el gusto
boquense prefe
sado y de fuer
ra conveniente
trabajo pictóri
cual salen de
dos disolvente
ja, con restos
expone y
En vez de pin
que no es la
farmacéutico.

ja y le dedicó un ca-
te terminó olvidando

pintor es una sencilla
turca, recubierta por una
sa en que se quiebran unas
os coloridos. A la cabecera,
cha, una foto de la madre
maestro. Es doña Justina a
Unas hojas de olivo ponen
su piadosa presencia. Al lado,
o cuadro, una reproducción
del Buen Aire, que le dió
stra ciudad. Al frente, un so-
del pintor español Servando
nuestro artista trajo de Pa-
En una percha, construida
ens de madera, cuelga
de de almirante, pette-
loresca pero espiritual
", a la que el cronista
bersecer. Dentro de esta or-
"locos" más o menos merito-
zados por vivir en el mundo
pintor, solemnemente, previa
práctica, les ha restituido "el
es falta..."

EN EL TALLER

lto taller, se domina el Ria-
cuajado de barcos y remol-
este momento el "Asturias"
el sur patagónico.

era azul con rectángulo blan-
ro indica salida —nos aclara

la vez hacia lo que oficia
Quinquela Martín no la usa.
sobre un cuadrado de madera,
un alto banco, vuelca la ge-
nateria de sus pomos. Es una
de colores puros que parecen
el cuadro. Una espátula de
ro sirve al artista de único
de trabajo.

En rincón de la sala de mascarones de proa; en la Escuela Museo "Pe-
de Mendoza". Noble artesanía salvada del olvido por Quinquela Martín.



● Frente a la cabeza del artista, que el escultor Rigamonti talló hace cinco lustros con honda espiritualidad.

—Es, simplemente, una cuchara de al-
bañil —nos aclara—. Cuando regresé de
Francia traje conmigo muy buenas espátu-
las. Las regalé todas. Ninguna me sirvió.
Mi pulso es energético, y necesito un instru-
mento de fuerte temple. Hago rebajar, co-
mo la que usted ve, las de albañilería y me
prestan excelentes servicios. Además, esta
espátula da, en un mismo golpe, según la
presión, gamas colorísticas que no se obtie-
nen con el pincel.

—¿Cómo llegó a encontrarse en su expre-
sión actual, maestro? —le preguntamos.

—Cuatro palabras de Rodin hicieron la
luz en mí. Yo había leído la obra "El arte".
Allí aprendí que sólo cuando el artista go-
za con su creación ha encontrado su camino
definitivo. Yo pintaba en los comienzos des-

nudos, naturalezas muertas, perros y gatos.
Indudablemente, me era trabajoso. Sólo
cuando empecé a pintar barcos noté que lo
hacía con fluidez y alegría. Me había en-
contrado... En 1926, estando en París, con-
té a Camille Mauclair la historia de mi
encuentro y lo que debí a Rodin en mi ca-
mino. Se emocionó muchísimo, y me dió
un beso en la frente en nombre del gran
maestro. Es que ninguna palabra sincera se
pierde en el tiempo. Un libro rueda, y en la
más remota biblioteca del pueblo más hu-
milde despierta de pronto una vocación...

—¿Y en cuanto a técnica?

—Creo que si propongo la mía a la Aca-
demia me sacarían volando... Yo no he
sido hombre de disciplinas académicas. Me
he hecho mi propio oficio. Preparo mis te-
las o cartones con blanco de cinc. Luego
pongo una carbonilla en el extremo de una
larga y fina caña y aboceto desde cierta
distancia. Cuando pinto, sin embargo, no
me ato demasiado a ese boceto inicial, y
aprovecho las ideas que tumultuosamente
me solicitan en el momento. Tampoco me
esclavizo al modelo. Hay pintores que se
desmayan si el modelo se mueve. Yo agre-
go lo mío al cuadro, y si necesito un ras-
caciado lo pongo en el horizonte. Me gusta
trabajar con generosidad de materia. Me
expreso con rapidez.

—¿Madura mucho sus cuadros?

—Mentalmente, sí. La idea parte de una
impresión, de un cielo fugaz, de unas nu-
bes pasajeras, de una luz rosada o violácea.
Construyo mentalmente la obra, que me
persigue a veces durante días y aun meses.
Pero cuando voy al cuadro ya la he "pin-
tado" en mi interior, de modo que la rea-
lización es rápida.

FIDELIDAD

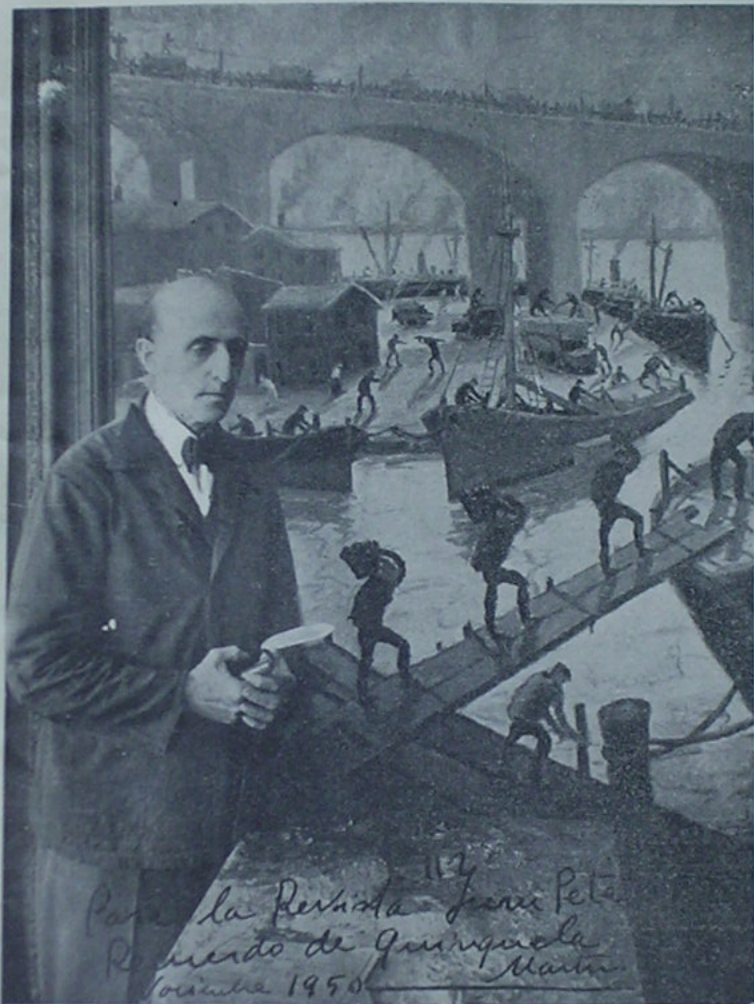
Lo admirable en Quinquela Martín es la
fidelidad a su barrio y a sí mismo. El
"carbonerito" de su adolescencia es hoy fi-
gura de resonan-
cia mundial y (Concluye en la pág. 107)



Revista "Juán Pete" de Corrientes
Marzo - 1951

UN PEDAZO DE CORRIENTES EN EL RIACHUELO DE LA BOCA

Por RICARDO ARDEN



El famoso pintor en un rincón de su atelier de la Vuelta de Rocha.

En la Vuelta de Rocha, frente a un bosque de mástiles y en un mundo de color que pone una nota de alegría en el ambiente marítimo, se levanta la Escuela Museo de Bellas Artes "Pedro de Mendoza". La gente la nombra

muy de otro modo. Ese, para la gente de la zona, para el tripulante del barco que hace la travesía fluvial, para todos los que están en conocimiento de lo que ha hecho el tesón desinteresado del artista, es el edificio de Quinquela Martín.

Por cierto que no es el único ya. Porque en esa misma curva, histórica curva, —puesto que ahí estuvo la maestranza del almirante Brown y, siglos antes, según lo afirman historiadores responsables, el Adelantado de la primera fundación de Buenos Aires, estableció el asiento de la ciudad de que nos habla el bávaro Ulrico Schmidl— otras construcciones, como el Lactarium Municipal N° 4, la Escuela de Artes Gráficas, el Jardín de Infantes N° 6, son nuevas constancias de la generosidad de Benito Quinquela Martín, el hombre incansable en la prodigalidad social, que todo lo da, que todo lo brinda, sin preocupaciones ni retaceos, para bien de su pueblo.

Benito Quinquela Martín es un hombre sencillo y laborioso. En su taller del tercer piso de la Escuela Museo no se da un instante de reposo. Pinta y trabaja en numerosas iniciativas de bien común. No queda quieta, sin embargo, su espátula. Se lo verá entregarse a sus afanes inagotables de artista y renovarse continuamente en la expresión, sin que el escenario de sus cuadros varíe. Es que se ha adentrado muy profundamente en el paisaje de ese Riachuelo que le ofrece siempre, cada día, cada hora, inesperadas posibilidades de interpretación. En sus luminosos conciertos de luz y en sus grises y esfumadas tonalidades, Quinquela Martín brinda primigenias percepciones de ese trozo de Buenos Aires que él consagró magistralmente en el arte con su original enfoque y su vigorosa independencia artística. Pero no nos proponemos desarrollar ahora una elucidación de la estética quinqueliana, pues sólo queremos recordar al pintor del Riachuelo en su medio, ese medio en que se mueve sin descanso, poniendo en

una palabra que, por razones históricas, viene connotada con un contenido, en mayor o menor grado marxista, del cual no puede prescindir.

Al respecto es oportuna la advertencia de Pablo VI en su reciente documento antes mencionado: "Sería ilusorio y peligroso el llegar a olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente (a los diversos sentidos de marxismo), el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso".

Como el marxismo, de quien se deriva y en cuyo principio esencial se funda —"la socialización o estatización de los bienes de producción"— por una lógica interna de este principio que lleva a la negación de la libertad y de la vida espiritual de la persona, cualquier socialismo recae y se sostiene en una concepción materialista, donde todo se deriva y se cimienta en la economía. Cuando lo económico se convierte en fin de una sociedad, con la clausura hacia el fin trascendente divino, la misma es necesariamente materialista y, por una lógica interna, de acuerdo a lo antes expuesto es también totalitaria.

De aquí también que sea contradictorio propiciar el socialismo o socialización de los bienes de la producción como una "liberación"; y que constituya la más grave y peligrosa ilusión abogar por un socialismo para eludir la opresión del capitalismo, y mucho más grave e ilusorio sería abogar por él en nombre de los principios espirituales, y mucho más grave aún, en nombre de los principios cristianos. "Con demasiada frecuencia —advierte Paulo VI en el recién mencionado documento— los cristianos atraídos por el socialismo, tienen la ten-

dencia a idealizarlo en términos, por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. Ellos rehúsan admitir las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen".

El cristianismo y el marxismo aun en su forma mitigada de socialismo —e insisto que tomo esta palabra en su connotación histórica, de la cual no podemos prescindir sin caer en peligrosos equívocos—, son incompatibles como el espíritu y la materia, como la sociedad constituida desde la interioridad de las personas y la sociedad constituida desde el Estado para el Estado. Aquella parte del espíritu bajo las exigencias de la verdad y del bien y, en última instancia, del Bien divino, exigencias que se formulan en la ley moral, que con sus obligaciones cimienta a la vez los derechos de la persona y de las sociedades intermedias; ésta parte de un ser puramente material, ordenado también a un fin temporal que no trasciende la materia, con el desconocimiento y supresión consiguientes de todo el ámbito del espíritu.

En su reciente documento, con motivo del 80º aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, el Papa Paulo VI reitera la condenación —antes formulada por Pío XI y Pío XII— del marxismo materialista y ateo y advierte sobre el peligro de la aceptación de un socialismo que viene cargado de una ideología marxista, materialista y totalitaria. Por eso, después de distinguir varios niveles del marxismo, en algunos de los cuales cabría cierto aprovechamiento de parte de los cristianos, el Papa señala, sin embargo, que "sería ilusorio y peligroso el llegar a olvidar el lazo íntimo que los une (a estos diversos grados del marxismo) (...), sin reconocer sus relaciones con la ideología, para entrar en

la práctica de la lucha de clases y su interpretación marxista, dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce este proceso". Sin condenar a priori una posición que se inclinara más a la socialización —no al socialismo en la acepción propia de esta palabra—, el Papa advierte dos cosas en el documento mencionado: 1) que no hay que olvidar las conexiones históricas concretas que tal posición mantiene con la ideología marxista y 2) que sólo sería admisible aquella posición con tal que salvaguarde los valores espirituales de la persona con su libertad y responsabilidad y su apertura al fin trascendente de Dios por encima de todo lo económico, que únicamente tiene sentido de medio.

Conclusión: la economía de inspiración cristiana incluye los bienes propiciados por el marxismo sin sus inconvenientes. Por lo demás, los bienes que propician el marxismo y el socialismo —"liberación" de la injusticia y de la opresión capitalista y una mejor distribución de la riqueza— se pueden lograr mucho más eficazmente en una sociedad organizada bajo el signo cristiano para el bien de las personas y de las familias sin los inconvenientes de aquellas posiciones. En efecto, una concepción materialista, como es la del marxismo y el socialismo, fundada en el principio de la "socialización de los bienes de la producción", conduce lógicamente a la supresión del espíritu y de la persona y a una sociedad totalitaria, con la pérdida a la vez de la iniciativa libre de la producción. En cambio, una sociedad de inspiración cristiana defiende la libertad y la iniciativa de la persona mediante la propiedad privada aun de los bienes de la producción, sin descuidar la justicia social, que coloca los frutos de aquélla al servicio de la comunidad.

UNA HORA EN DOS TIEMPOS CON BENITO QUINQUELA MARTIN

Por HEROS M. GIUSTI

"Progenie Latina" - Febrero 1963

Llegar a Quinquela Martín es lo más sencillo del mundo, porque se trata del hombre más sencillo que he conocido, a pesar de su fama y de su valer. Su estudio está abierto para todos, sin formalidades, mas no es de muchas palabras con los periodistas que le piden entrevistas. No se desabrocha mucho, como se dice, igual que los buenos diplomáticos. A las cinco de la tarde de un domingo llegué a su atelier, en el último piso de la Escuela Pedro de Mendoza, en el corazón de la Boca, donde él vive y trabaja. Una amplia sala en cuyo centro una larga mesa llena de libros y en las paredes pinturas y raros objetos. Un fetiche brasileño de madera tallada, al lado de la puerta, despertó mi interés por su forma extraña y surrealista. Al fondo uno de sus lienzos más representativos: un grupo de personas sobre un puente, iluminadas con el reflejo de una vela incandescente por el sol de la tarde. Cuando entré él estaba hablando por teléfono, y sin dejar el aparato, me escrutó con una mirada elocuentemente interrogatoria. Le dije que quería hacerle un reportaje para "Progenie Latina". Fue muy cortés y llevándome hacia el maravilloso mirador que domina la más espectacular vista de la Buenos Aires marinera y porteña. Quedamos charlando un poco, sólo de preliminares.

Yo miraba al Maestro. Este hombre filántropo, cuya modesta iniciación no aparecía a través de su persona, los nobles rasgos de su rostro, su figura delgada de porte señorial, sus modales no traicionaban una natural clase. El gran pintor que ha sabido, solamente con su capacidad, levantarse en la escala de los valores artísticos, al más alto peldaño de la pintura contemporánea argentina, lo tenía ahora delante, hablándome con suma modestia interesándose de mí y de la publicación que representaba, más que hablarme de él. Entretanto yo me fijaba intensamente para tomar mis impresiones visivas, ya que no podía sacar mucho de sus palabras. Me hizo pasar al cuartito contiguo donde pinta.

Apoyadas al piso habían telas dando cara a la pared. Sólo una obra de gran tamaño a la vista. Se trata de uno de sus óleos más típicos de argumento boquense; de estos cuadros suyos, de vivos colores, que son todo un trenzado de sogas, de leños y hierros de barco, punteados de innumerables figuritas de trabajadores, en la actitud corva y cansada por la dura tarea de cargar y descargar, hacen más imponente el motivo predominante del barco, que siempre domina en primer plano. Viendo en la expresión

(Continúa en la pág. 2)



Escena en el puerto de
Buenos Aires, por Beni-
to Quinquela Martín.

Nuestro Apunte Mensual...

*Para Quinquela Ma
Refón*

crea el artista". Agregaba Wilde que el paisaje del Támesis no existía antes de que Turner lo trasladara a sus cuadros. Debe ser cierta esta extraña paradoja. Quizá sea verdad este supremo mito del arte. El paisaje del Riachuelo - que nos perdonen los poetas de vena orillera - no existía antes de haberlo aprisionado en sus lienzos Quinquela Martín. Aquí está un mundo de humo de locomotora, de carbonilla saliendo del vientre de los buques; selvas de mástiles, de chimeneas de proas erguidas como caballos encabritados; rostros magros con ojos teñidos del verdeazul de las ondas oceánicas, y hasta se percibe el olor a sangraza que emana de los frigoríficos. Hay aquí una estética del vigor y del movimiento. Hoy sentimos todo esto porque este mundo está en los cuadros de un pintor que ha hecho se centro de gravedad artística y temática en un rincón rumoroso de voces extrañas del puerto de Buenos Aires.

Hemos tenido suerte. El día desgranaba su melancolía otoñal sobre la ciudad trepidante. Llovía sobre los adoquines de la Boca. Este achatado trozo de ciudad estaba sumida en la bruma, cubierta por espesa capa blanquecina que la luz del mediodía pugnaba inútilmente por hacer diáfana. Las calles semejaban penumbrosos paisajes salpicados de claroscuros. Ese mediodía, la Boca era una nota de color colgada en la pupila de Buenos Aires. El Dr. Enrique Loudet nos condujo hasta el santuario de Quinquela. Su alegría, al llevarnos a casa del pintor, no desmentía que el arte es el elemento fundamental de su espíritu. Sobre la Vuelta de Rocha, la casa de Quinquela se presenta con color de Riachuelo. Es un trozo más del Riachuelo, de los buques, de la bruma. Subimos. En un tercer piso, frente a un amplio ventanal con fondos de horizontes acotados por una espesa cortina de lluvia y humo - plomo y carbón -, nos recibe el pintor. Quinquela tiene manos amplias y rostro escueto. Momentos después vimos una escultura que él mismo hizo Riganelli y - ¡otra vez el milagro del arte! - y comprendimos su rostro: el perfil de Quinquela es anhelante, místico, y los parpados descansan sobre él como la suavidad de una mano que concita al descanso después de la lucha. El día cae sobre el río. Apartamos la mirada del paisaje físico, de ese paisaje colado por la lluvia, y la fijamos en los cuadros del pintor.

CON QUINQUELA MARTIN EN UN DIA
DE NIEBLA FRENTE AL RIACHUELO

Por JOSE BLANCO AMOR

A través de la emoción que producen las obras de arte podemos "ver" el mundo que está lejos de nuestros ojos. Un poema, una novela, un cuadro, una sinfonía nos trasladan a paisajes del alma, lejos de los paisajes visuales. O sea que las obras de arte deben verse con los ojos del espíritu, como quería Unamuno. Hay muchas formas de contemplar una obra de arte, pero una sola de comprenderla: sintiéndola. Si el alateo acelerado del corazón no sigue a la búsqueda inquieta de nuestra mirada, la obra de arte no ha logrado herir nuestra sensibilidad. Y herir la sensibilidad del espectador o del contemplador de una obra de arte equivale a identificarse con cuanto el artista ha querido mostrar o, simplemente, sugerir. Sugerencia, para nosotros, es haber llegado a esa identificación que se manifiesta en las subsuelos del espíritu. El arte tiene ahí su verdadera esencia, y su mensaje no está cifrado en la palabra "comprensión", sino en el término "sugestión", de honda y compleja naturaleza espiritual. Buega decir que el que esto escribe conoce al paisaje siempre igual y siempre cambiado del Riachuelo. Conoce ese paisaje de día y de noche, con lluvia, con vientos y con el cielo porteño desgranado su azul claro sobre las aguas barrosas de ese brazo de río. El que escribe conoce al Riachuelo por haberlo cruzado infinitas veces y por haber sentido el dolor de nostálgica lejanía que ese trozo de la ribera porteña infunde a quienes saben mirar más allá de sus malecones. Pero quisimos ver ese paisaje a través de los cuadros de Quinquela Martín y envuelto en el clima espiritual que le da vida. El nombre del pintor está en labios de todos los argentinos y ha seguido los rumbos que marca la rosa de los vientos en todas las direcciones, no necesita presentación. Conocíamos ese paisaje singularmente personal - hay paisajes que no tienen personalidad - y también mucho de lo que Quinquela nos ha dicho de él en sus mensajes pictóricos. Ahora lo vemos de cerca. Y una vez más hay que repetir aquella genial paradoja de Oscar Wilde: "El paisaje no existe. Lo

CAIPO - 9 de mayo de 1957



Benito Quinquela Martín

UNA NOTA DE NOEMI ARESTE

No es tarea fácil hablar de un gran pintor sobre cuya personalidad y obra se ha escrito ya de modo casi exhaustivo para destacar su jerarquía de artista y la honda trascendencia de su mensaje. Mas quisieramos en estas pocas líneas escribir no tanto con espíritu crítico cuanto con la emoción que nos ha inspirado siempre la labor de Quinquela Martín, señalar los dos aspectos principales de él; el social y el plástico.

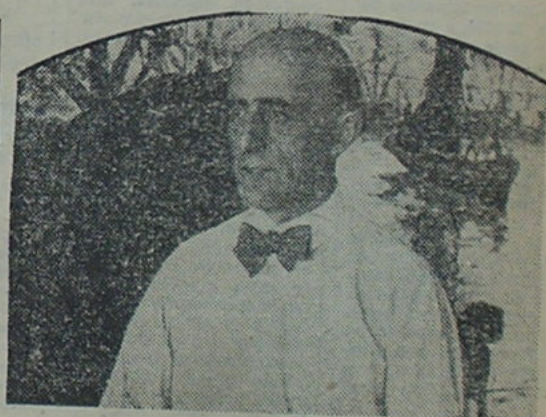
Para referirnos al primero y al profundo amor que Quinquela — hijo del pueblo — siente por su pueblo y especialmente por el barrio de la Boca, recordaremos la inauguración de la "Escuela Pedro de Mendoza" y el Museo de Bellas Artes de la Boca, la ayuda en el taller que el ilustre pintor donó a tal efecto como clara expresión del amor que le inspira la vieja barriada. Fue el 19 de

en Quinquela Martín su pintor, legítimo, auténtico, hasta ahora no superado. Y para él no hay más familia ni más amor que su propio barrio, donde trabajó, luchó, soñó y creció. A él le ha dado la vida para que un artista pueda dar al pueblo al que pertenece las expresiones de su arte magnífico. Cuando se acerca al Riachuelo y mira

y para el pueblo pinta, para su pueblo humilde, trabajador, esforzado, capaz de todos los sacrificios. Nadie como él — a nuestro juicio — ha sabido trasladar al lienzo embelleciéndolo con tanta justicia poética e indagando la honda emoción que todo lo que el Riachuelo encierra como histórica, como símbolo de un barrio, como expresión de todas las actividades que

Así aprendió Quinquela a amar a los hombres del Riachuelo, observándolos y pintándolos con la paipante rudeza de su vida diaria, entre las aguas y profundas, el trajín de sus barcos y el ir y venir de ese hormiguero humano, de almas humildes y músculos templados. En sus telas, las aguas del Riachuelo, el rostro de sus hombres, el perfil multiforme de sus barcos cobran una fuerza extraordinaria. Ritmo de vida, milagro del color cambiante según las horas en que Quinquela observó y pintó las ambientes escenas del Riachuelo y sus hombres, estibas, barcas, carga y descarga, bolsas sobre el hombro, rostros curtidados y tensos, todo en las telas del artista cobra notable sugerencia y proyecta un mensaje. Es la exaltación del hombre de trabajo, de sus luchas, de su alegría o de sus desesperanzas, pero en el reflejo de aquellas aguas, ora muertas, ora estremecidas, en las estampas del trajín incesante sobre ribera, bordas o planchadas, está vivo el símbolo de una pujanza que no conoce pausa y que está estructurando desde hace un siglo la grandeza de su pueblo.

Con este sentir de pueblo Quinquela pintó sus barcos, sus aguas. Sentir de fuerza y trabajo: Rojos, Azules, amarillos, colores vibrantes, aplicados puros, a golpes de espátula como si fueran golpes de la descarga de las bolsas transportadas por los trabajadores. Aguas que reflejan las formas de los hombres, bajo el peso del trabajo, que plasman el



BENITO QUINQUELA MARTÍN

brazos fraternales de compañero lo transporta a una de las tantas casa del terrío de la Boca, humildes, pero limpias, alegres, con sus balcones llenos de plantas y flores. Sus patios con parras, Gritería de niños, ruidos de cocinas, blancura de ropa limpia eternamente en las sogas, humildad y pureza. Como sus habitantes. En uno de esos hogares yace el obrero herido del accidente en el puerto. Las lágrimas se mezclan con la lluvia que cae en ese día gris donde las aguas del Riachuelo con su murmullo cuentan de la pobreza, del dolor, de la enfermedad que los obreros en sus días de desaliento soportan callados, estojos, con la esperanza en el alma, y la resignación en el corazón.

Los ojos del pintor contemplan el Riachuelo que le va contando toda la historia de su tristeza. El pintor mira y piensa. Y tan a la eterna curiosa, la luna, sus historias, la luna al agua del riachuelo y el Riachuelo al pintor que desde la ventana de su estudio, solo, lo está mirando. Quinquela Martín toma un lápiz y hace apuntes, croquis; después pinta, pinta. Más tarde vemos su obra. Los cuadros "Nocturnos". Una vez más su alma de artista recibió el mensaje del Riachuelo. Negros, violetas, un amarillo que surge gozoso y violento. Estos los colores de sus nocturnos, y ésta la inspiración de sus temas.

El Riachuelo también tiene sus nubes. Nubes que se reflejan en todas las aguas, mares y ríos. Unas pasan inquietas, cargadas de presagios de tormentas y diluvios. Otras, serenas, transparentes como cristal, van formando toda clase de dibujos en el cielo como si fueran ellas mismas, volando, en forma de

ARTES

ESTAMPAS PORTENAS

QUINQUELA



Escribe EMILIO A. BLASI

En el extremo sudeste de la moderna y tentacular urbe porteña una casa con muchas ventanas que miran al ancho y caudaloso río, y en cada ventana una flor, se levanta, orgullosa y majestuosa; orgulloso por el alto y noble destino que le fijó su altruista donante; majestuosa por sus llamativas líneas arquitectónicas; y en ella parece estar toda el alma romántica y bohemia del gran artista que es justamente el orgullo de todo el pueblo argentino sin distinción de ningún género que afearían, pero en modo particular y por derecho propio orgullo de la sin par población boquense.

¿Cómo no habría de estar orgullosa de su artista, si él tradujo en el lienzo, en todas sus formas y mínimos detalles, toda la epopeya que la hizo popular y admirada hasta mucho más allá de los mares que, geográficamente, nos separan de los pueblos hermanos del continente? Pocos artistas, como Benito Quinquela Martín, han conseguido penetrar tan hondo en el alma de toda la ciudadanía. Esta, en sus más diferentes sectores, el que vive en la opulencia, el de la clase media, el humilde hombre de la calle sin trascendencia, todos por igual saben que Quinquela Martín es de todos y no es de nadie; es, en fin, como debe ser un artista de sus quilates: consagrarse por entero a su pueblo; por eso, decimos, aquella lo ha hecho su ídolo más venerado.

Pintor de motivos populares, allí están, en museos, exposiciones, edificios públicos y privados, las telas en las que él supo llevar con mano maestra y nunca por nadie jamás igualada, la nerviosa, febril y agitada vida de los rudos trabajadores portuarios, orgullosos, éstos, de haber merecido en tan alto grado la mirada penetrante del popular y eminente artista popular, intérprete de sus más íntimos anhelos.

En él se encuentra encarnado también el artista, como tendrían que ser todos los artistas dignos de este nombre, que no ama a su noble profesión para lucrar con ella y convertirla en un vulgar e intrascendente objeto de compra y venta y para llevar a sus expensas una vida de despilfarros y lujos que no conciben con aquélla.

Allí están, para testimoniarlo, sus tan valiosas donaciones al Estado; primera de las cuales el monumental edificio en el que funciona la Escuela Pedro de Mendoza, frutos de la infatigable labor artística cumplida por el eminente artista cuyo nombre goza de bien merecida fama y popularidad en países del viejo y del nuevo continente.

Sirvan las breves líneas de esta "Estampa", como claro testimonio de gratitud que sin duda tienen con el popular artista boquense todas estas populares barriadas sureñas, que tan íntimamente se encuentran vinculadas, además de su vecindad, con la célebre Vuelta de Rocha.

Reportaje Oral a Benito Quinquela Martín

Escribe
HELENA IANNI

El anuncio de que en la Peña Argentina se haría un reportaje oral al popularísimo pintor Benito Quinquela Martín, despertó sincero interés, no solo por la amplia simpatía que goza, sino porque es proverbial su condición de barco en el decir.

Por cierto que fué el reportaje un interesante como particular: in rebuscamiento de frases de efecto, ni esa abundancia de galas en el lenguaje tan corriente en actos similares.

Al responder frente al micrófono al cuestionario que el poeta nuestro Mario Luis Descotte iba

presentándole, Quinquela Martín por medio de conceptos claros y lapidarios, revélase psicólogo y filósofo de hondo humanismo, a pesar de su inalterable sencillez. Y en verdad, ésta contrasta con el

con satisfacción.

Por el claro matiz de alegría que el gran bohemio boquense supo imprimir a sus expresiones plenas de naturalidad y sano buen humor, puede asegurarse que consiguió un estilo personal, exclusivo, análogo al que obtiene con sus pinceles, vale decir, un estilo diferente: quinquelliano.

Broche digno al reportaje fueron los inspirados versos que siguen, pertenecientes al poeta Marcelo Olivari, quien, puso al decirlos, la misma emoción que de ellos, se desprende y brota en constante espontaneidad frente a la belleza de lo sencillamente franciscano.

Decidido perfil, vida resuelta que desbroza lo eterno de lo vano; nervuda voluntad florece en delta de arterias azuladas en la mano.

El rincón marinero de su Vuelta rebulle en el río franciscano: rojos, verdes y azules en revuelta conjunción del trabajo cotidiano.

De la fragua del sol saca colores para pintar navios sus amores... Y da todo a su pueblo cual (Mecenas)

Un milagro de luz, tela velera: un milagro de fe en la ribera: tal Quinquela Martín, ¡digno de (de Atenas!



Sábado 29 de Marzo

Para LA CAPITAL

UNA NUEVA FAZ EN LA OBRA DE QUINQUELA MARTIN

agudo espíritu de observación y posee y con su hondo conocimiento del alma de los hombres y los pueblos.

Tal lo que pudo apreciarse lo largo del reportaje, generoso apreciaciones valiosas y conclusiones interesantes y que fué segui-

Cuando Benito Quinquela Martín diera a conocer en su última exposición en Witcomb sus "Motivos de fuego" en los que "parece resurgir el misterio de la adoración de la llama en todo su rito alucinante", suscitó enorme curiosidad y entusiasmo entre la multitud que a diario desfilaba ante sus obras "luchando a brazos partidos" para estrechar la mano del célebre artista y filántropo. Desde entonces transcurrieron algunos años pero el recuerdo perdura al igual que un dulce secreto o una maravillosa visión. Quinquela la había demostrado con ello no solo su capacidad de pintor sino de creador a la vez, creador infatigable amante de lo nuevo, de lo bello, de lo gigantesco y deslumbrante. Ahora en pleno apogeo de su talento, he aquí que se nos muestra a través otra faz plástica de sabiduría y fascinación, que mueve a valorar una vez más la personalidad de este hombre dinámico por excelencia y eterno "desconforme" consigo mismo. Ante la certeza de ser quien esto escribe el primero en anunciar tan importante innovación, trataré de explicar lo esencial de la misma. Hasta ayer el casi todo lienzo de Quinquela Martín ostentaba como fondo ese conjunto de chimeneas, que como volcanes en erupción oscurecían el azul, ahora ¡Oh, grata sorpresa!, observamos cielos claros de tenue luminosidad extraña en cierto modo por la riqueza de sus matices y la hondura de su significado. El pintor permanece fiel a su modalidad y a su sentir —es el Quinquela de siempre— pero; qué pincelada maestra, qué paso trascendental acaba de dar! A saber: un motivo portuario de los que nos tiene acostumbrados ejecutado en un momento de quietud o de acción, con horizontes dorados, nubes transparentes de singulares formas que el as-

tro rey "luz de colores indefinidos, las que van bañando de luz a unas colinas que parecieran formar parte al "Nuevo mundo" con el que sueñan aquellos que tienen alas en el alma y fliegan en el corazón, acaso influenciados por el Imperio de Manco Capac hijo del sol. No cabe duda que lo que ha querido manifestarnos Quinquela Martín no es sino la visión de lo existente, de lo que veudrá o de lo que hay ya lamentablemente demasiado distante de nuestra capacidad visual, pero que el vigoroso artista "ya" auxiliado por su poderosa imaginación, avivando la hoguera de la fe que nos aproxima al Creador. Frente al gran lienzo que el autor me mostrara en secreto, distinción que me honra, expresó con su llaneza característica: "Actualmente se me da por pintar cielos así, fantásticos y a la vez verídicos que nacen y separan a los dos planetas; el que conocemos y el otro de paradisiaca estructura cuyo enigma turbador incita al hombre al estudio ávido descifrarlo".

A través de estas aseveraciones, fácil es concebir la magnitud del tema escogido, las incógnitas dificultades que su realización demanda y ¿por qué callarlo? el riesgo que representa para quien se ha propuesto internarse en tamaña empresa. Sin embargo, Benito Quinquela Martín dueño como nunca de esas cualidades extraordinarias que le dieran prestigio mundial salió airoso también esta vez de la difícil prueba, imprimiendo a su arte esta nueva faz —la más original quizás— con la que nos da ya cabe gocear el beneplácito que promoverá entre el exigente público argentino, cuando éste se haya debidamente penetrado en dicha expresión enérgica, noble y valioso mensaje de belleza es una de las glorias más puras del país.

Buenos Aires, Marzo de 1952

HUELLO

Capital Federal para toda la República

XII Núm. 2488

15 Septiembre

del Libertador

San Martín 1950

Correo
Argentino
Avellaneda

TARIFA REDUCIDA

Concesión N° 1374

Condición

Escribe
HELENA IAN
DE FERRAN

Se inauguró la exposición del pintor argentino Benito Quinquela Martín en los salones Museo de Bellas Artes de la Ciudad de La Plata.

Fue éste el primer acto que realizara la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, desde su incorporación al Ministerio de Educación creado recientemente, y a fe que no pudo haber representación más oportuna y en consonancia con la orientación pedagógica y sociocultural del citado ministerio ya que Quinquela Martín, todidacto y maestro, es un to exponente de fecunda puesta invariablemente al servicio de los intereses culturales del país.

Inauguró la exposición el ministro de Educación Dr. César Avanza, quien destaca trascendencia del acto y su satisfacción para con la Subsecretaría que lo organizó agregando que en dicho departamento depositaba grandes esperanzas para cumplir la ardua obra de justicia social que le corresponde al Ministerio a su go con todos los sectores del pueblo y en todos los aspectos culturales.

Habló luego, el Subsecretario de Cultura, don José María Samperio, exaltando elocuencia y frases poéticas de obra extraordinaria de Quinquela Martín, refiriéndose a su grandeza, tanto en el aspecto artístico como en el aspecto humano.

Quienes visiten la magnífica exposición podrán apreciar arte personalísimo del argentino, que posee obras en todos los Museos del mundo cuya técnica no se halla cuadrada en escuela alguna, es particularmente suya. Podrán apreciar su vigor, su dinamismo, su profundo sentido poético y su grande amor al trabajo, al que le canta de mil modos con su espátula.

Pintor de la fuerza y del

Literatura

POEMA DE AMOR MATERNAL



Las flores voy besando
en constante alegría
suspirando dichosa
¡ya se aproxima el día!
El día que otra vida
lleve a mi corazón
la dicha que escondida
hoy brota hecha canción.

• • •

Se encantaron mis manos
cuando le acariciaron,
mi boca se hizo rosa
cuando besó su frente
y mis ojos tuvieron
cuando tiernos miraron
su pequeñez de lirio
una lágrima ardiente.

• • •

Con el correr del tiempo
el niño se hizo hombre
de aquel tan sólo queda
la serena mirada.
¡Es todavía rezo,
en mis labios su nombre!
y una dicha muy grande
¡mi ilusión realizada!

Angel C. LUDUEÑA

Con voz entera
Voy a brindarte
En un sentido
La asonancia de
Por que el elogio
A quien, en toda
Se está ofreciendo
Como bendición

No elogiaré tu
Ni tu enorme cuerpo
Ni los montes mar
De que carece t
Ni tus reflejos d
Ni de tus olas el
Ni tus saludables
Ni el perfume de
Ni mentaré tus ri
Como lugar de
Ni la salud de tu
Para el baño de

Tú tienes otra
En suplencia de
Tú tienes el alma
Fundida en tu co

Si tus hedores
Un intestino tren
Es que anuncia s
El eructar del p
En la extensión d
Se posa un podo
¡El producir de
¡El agitar del Co
Tienes de un lad
Del otro los asti
Te buscan los fr
Te dan fábrica su

sulte siempre una verdadera

CARGA

Estrechaban
las ondas con
y un sátiro se
a la diosa co
Y al juntar
Venus rie cu
Y en las agri
era un cirio

Yo recuerdo con claridad lo que ocurrió en aquellos años: sólo recuerdo que me encontraba tan feliz con ellos, como con las Hermanas de Caridad. No hubo ningún contraste en ese cambio, sólo que ahora tenía padres y podía salir a la calle más a menudo, pues nuestras salidas del asilo, que recuerdo en forma muy borrosa, eran en ocasiones muy especiales...

—Carlos Preussen, nuestro gentil introductor, nos ha conocido mientras recorrimos el camino a su estudio, el amoroso afecto que lo unió desde el primer momento a su madre adoptiva, y para quien sabemos, Ud. guarda un afectuoso recuerdo.

—Mi madre y yo nos entendimos desde el primer momento; mi natural afectivo contribuyó para ese acercamiento; ella fue para mí una verdadera madre, y como estábamos siempre juntos, nos fuimos uniendo espiritualmente cada día más. Doña Justina era una criolla, como dicen los mendocinos, de pura cepa; una india de Gualeguaychú; ella se sentía orgullosa de su estirpe, y aunque no aprendió nunca a leer, llevaba la contabilidad de la carbonería. Jamás se equivocaba, ni en las sumas, ni en las restas. Fue una mujer de temperamento recto, de gran sentido práctico, pero de una bondad sin límites. ¿No les ha contado también Preussen las hazañas de Hércules de mi "lejo"?

—A, sí, aquella de las bolsas de carbon?

—Mi padre adoptivo don Chinchella, italiano de origen, pero muy acrollado, fue un hombre muy fuerte, que hacía verdaderas proezas de furza, cuando trabajaba en el puerto en la descarga de los barcos carboneros.

—¿Pero sería un gaucho con acento italiano?

—No, había aprendido muchos modismos de tierra adentro; sólo cuando se enojaba los "juramentos" los decía en su lengua natal. Era un hombre de carácter raro, pero muy trabajador y honesto. A mí me enseñó su oficio. Siempre me acordé de aquella mañana de un invierno muy crudo, cuando me dijo: "Vestite que venís conmigo al puerto". En la Boca era el mercado de leña de la ciudad. Aquí atracaban muchos barcos a vela que llegaban cargados de carbon de Corrientes y Entre Ríos. Yo andaba rondando en los quince años, y era llegado al tiempo de que aprendiera

quéda de mi... mensaje artístico. Yo completaba las enseñanzas de Lazari leyendo todo lo que sobre arte llegaba a mis manos, así fue como encontré un libro que me ayudó a darle forma definitiva a mi estilo: "El Arte" de Rodin. Lo que decía en su libro este vigoroso escultor francés, aclaró muchas de mis experiencias personales sobre lo fácil y difícil del arte para el célebre autor de "El Pensador", el arte es fácil, pero lo que es fácil para uno resulta difícil para otro; porque todo lo que exige esfuerzo de creación no es arte personal ni es tampoco arte. Pero yo había encontrado mi camino. Tenía mi barrio de la Boca, esta Vuelta de Rocha con sus mil sugerencias, los barcos, los trabajadores del mar y del río. Todo estaba unido a mi vida y todo estaba a mi alcance. Yo le interpretaba porque lo sentía; ahora sólo me faltaba expresarlo. Llevar al lienzo la realidad de aquel esfuerzo humano, la lucha, las angustias y las fiestas de este jirón de pueblo. Me constituí en su intérprete, en su mensajero... No volví más a la academia y me declaré artista libre...

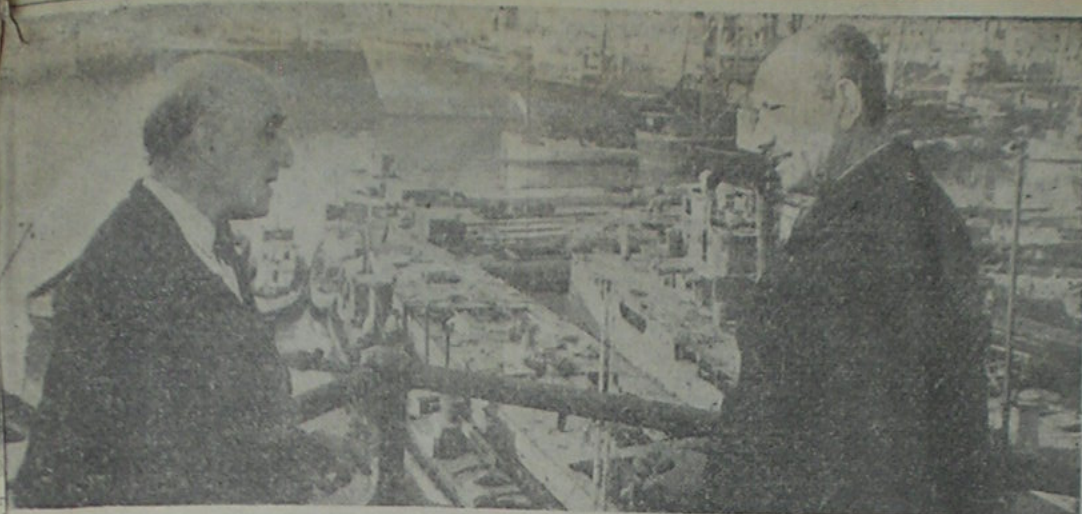
Quienes estamos en el balcón, aguardamos apareció Quinquela, apoyado en la baranda, ha dejado de hablar, y mira hacia el Riachuelo. Nos imaginamos todos los recuerdos que en esos momentos fluyen a su mente. Los que él contempla en esa Vuelta de Rocha no los podemos ver nosotros. Y es Carlos Preussen, el dilecto amigo de Quinquela quien quiebra el evocativo instante, para decirnos que acaba de llegar Juan de Dios Filiberto. Entramos todos en el espacioso estudio.

—Mirá (le dice el popular músico a Quinquela al tiempo que le enseña su bufanda) lo que me han regalado; esta bufanda es de vicuña y vale más que todos tus cuadros...

—Después discutiremos eso. Juan de Dios, que no será la primera vez que discutimos en el medio siglo de amistad que nos une —le contesta Quinquela— ahora déjame presentarte a estos amigos, son mendocinos...

Luego se dec de visitar el museo Escuela Pedro de Mendoza.

Durante la visita, tenemos ocasión con Ulises Barreira, redactor de "El Hogar" de hacer un aparte y conversar



Visita al Pintor Quinquela Martín

Estamos contemplando con Quinquela Martín, desde el alto balcón de su taller, el tráfico incesante del Riachuelo, calle por medio del barrio de la Boca, donde el artista bohemio trabaja. Es una mañana de verano, y el sol ilumina la escena.

—¿En esa época se había despertado su vocación? —Sí, ya dibujaba, pero como Ud. puede imaginarse, sin los más imprescindibles rudimentos, sin los más elementales conocimientos de las reglas del dibujo; todo lo que yo hacía era llamarme los garabatos intuitivos, que no me atrevía a realizar en público, y mucho menos exhibir.

—Pese a que su estilo es particularísimo, es de suponer que antes de crear también su propia técnica, Ud. se sometió a la disciplina del arte pictórico?

—El despertar de mi vocación artística, y mi iniciación académica, están estrechamente ligadas a la evolución política-social de este pedazo de Buenos Aires, La Boca, era entonces el centro obrerista más activo, no sólo de la capital, sino de todo el país. Todas las especialidades del trabajo del puerto estaban agremiadas, y tenían su sede social. No había un sólo vecino que no perteneciera a alguna sociedad. Yo me inscribí en la Sociedad Unión de la Boca. En su local funcionaba el conservatorio Pezzini-Silvestri, pero en realidad no debió llamarse conservatorio, sino algo así como escuela de música.

—¿Cuál es su técnica pictórica? —Yo con más de veinte años de experiencia, quiero ser primitivo de las cavernas. Como del siglo XX y no como hombre expresándonos como hombres en una fácil comprensión.



En la nota superior, el maestro Quinquela Martín con el autor de esta nota. Abajo el artista junto a uno de sus cuadros.

con Preussner sobre el tema que el maestro ha tratado de elucidar: el de su filantropía. Nuestro informante, que también las oficinas de cine, vinculado a Quinquela desde hace muchos años, nos dice: "Quinquela tiene donados los terrenos donde están instalados actualmente la Escuela de Artes Gráficas, el Lactarium, el Instituto Odontológico para Niños, y este Museo Escuela, además un terreno donde oportunamente se construirá un Teatro para Niños. Todos estos solares están ubicados en esta calle Pedro de Mendoza del 1700 al 1800, o sea, frente al Riachuelo. También en Lamedrid al 600 adquirió otro terreno donde se instaló el Jardín de Infantes, dependiente de esta escuela museo. Parte de estos bienes fueron adquiridos hace más de 25 años, y otros, en épocas recientes, pero en condiciones de emergencia.

—¿Cuál es su técnica pictórica? —Yo con más de veinte años de experiencia, quiero ser primitivo de las cavernas. Como del siglo XX y no como hombre expresándonos como hombres en una fácil comprensión.

yo considero que únicamente han sido genios de la pintura artistas de la magnitud y de las consecuencias de un Miguel Ángel; yo creo que tengo talento, y nada más.

—Ud. nos prometió darnos su disciplina de trabajo? —Con mucho gusto. Quinquela toma de su mesa de trabajo un ejemplar del libro de Munoz, lo hojea, y al encontrar la página buscada nos la muestra y nos dice:

Escuchen como sonidos. Empezaré por decir que no me considero atado a ningún "ismo", ni siquiera al realismo. La realidad puede ser para mí un punto de partida, pero no llegada. No tengo por qué seguir en toda mi trayectoria de pintor. Frente a ella no me considero un copista, sino un intérprete. Veamos el proceso de elaboración de cualquiera de mis cuadros de composición. Lo primero de todo es el tema o la idea de la obra. Esto puede surgir en cualquier momento; de una observación, de una impresión, de una emoción o bien de una reflexión sugerida por algún agente externo. Una vez que tengo la idea o el tema, hago muchos apuntes para concretando el asunto. Conseguido esto, debo fijarlo en el espacio y en el tiempo, vale decir, situarlo en el lugar y la hora adecuados. Luego viene la tarea de la composición, o sea, organizar y distribuir los distintos elementos en juego. Esta tarea es la más complicada. A veces la maduro durante mucho tiempo. Hasta por fin "veo" el cuadro, y entonces sólo faltaba pintarlo, cosa que puedo hacer con rapidez. La mayoría de mis cuadros los pinté durante meses y los pinté en pocos días. Mi propia técnica me obliga a pintar de presa. Pinta con espátula. La distribución y empaque de los colores empieza ya desde la mesa de operaciones. No uso paleta ni pinceles. Desde hace muchos años sólo pinto en mi estudio. Allí compongo mis cuadros de ambiente. Porque yo no soy un copista de la realidad, sino un intérprete. Repito esto porque es muy importante. "Mi Boca está pintada con elementos de la Boca, "M" puerta, con elementos del puerto, los elementos son auténticos, pero yo los manejo a mi voluntad. Y si necesito un elemento nuevo y no lo encuentro, lo creo. Si preciso un rascacielos y no lo tengo a mano, lo pongo lo mismo. Si hace falta un barco y el barco ya se ha ido, yo lo traigo y lo meto en el cuadro. La creación no puede estar supeditada a la contingencia de la exterior. Si lo estuviera nadie podría pintar una paloma o una gaviota volando. Lo subjetivo se complementa en el acto de la creación...

Quinquela ha interrumpido su lectura. Cierra el libro y nos dice: "Si Ud. quiere, voy a obsequiarle un libro —nos dice el maestro—".

REAL CINE
REAL DEL PAIS
FERNANDO SORDI
Alberto Sordi
la fuerza, con Fernando Sordi
Phon Boy y Barbara N...

Cine MARCONI
SINATRA Y ELEANOR PARKER
Continuación de la 20. No...

Página 6

JUNIO de 1961

LA GACETA DEL SUR

De nuestro corresponsal

La Boca Vista por un Uruguayo

En el Mayo Rioplense

Montevideo, mayo de 1961.
Conocíamos Buenos Aires desde 1930, en que, en días no muy lejanos de estudiante, transitábamos sus calles. Pero por una impresión abstracta, consecuencia de informaciones deficientes por breves e incompletas, teníamos en el peor de los conceptos al barrio de la Boca, y por ello unas cuantas veces de Constitución, llegando así, hasta la zona prejuiciada. Recien 9 años más tarde nos estaría deparada la oportunidad...

Efectivamente, en una hermosa noche de setiembre de 1939, gracias a dos amigos del lugar, por quienes hoy tenemos muchos más, conocíamos a ese "barrio raro y legendario" que nos era hasta entonces.

En un pequeño Isard hemos unido en 35 minutos a la residencial Lucila con el Centro de Buenos Aires. Vámonos por Paseo Colón. Dejamos atrás la Casa Rosada, el Ministerio de Guerra. Ahí a la derecha está el Arsenal de la Marita, enfrente el Parque Lezama, y entramos en la avenida Almirante Brown. Paramos frente a un moderno y suntuoso edificio que alguien dice es el Politécnico Cosme Argerich. Unas cuadras más por sobre el típico empedrado, y ante nuestros ojos se adelanta la clásica prosa boquense de Brown, Galdós y Villafraña con su torre de varios pisos

que pareciera la de Pisa enderezada.

Doublamos ahí, seguimos, y otra vuelta acá. Alguien dice: "Esto es la Boca". En la esquina vemos una casita inclinada pero firme, pintada en los más vistosos colores. Tras los vidrios de las puertas y ventanas, por lo general son de altos, se ven almidonadas cortinas que revelan el celo de sus moradores. Así una y otra, intercaladas con otras decorosas construcciones. Atravesamos calles de impecable asfalto y las pocas empedradas en bastante buenas condiciones, observamos siempre ese "algo" que posee la Boca.

Entramos por Olavarría, su calle Florida, con las iluminadas vidrieras y su continuo pasar de plátanos. Cambiamos el Isard por una Rural que nos permitirá ir más cómodos a los cinco, y vamos a conocer una de sus típicas cajtinas. Minutos más tarde, paramos en la avenida Pedro de Mendoza junto al muelle lleno de remacadores, buques de todas las banderas.

Siguiendo nuestra recorrida por Pedro de Mendoza llegamos a la Escuela Museo Quinquela Martín. Allí se levanta un magnífico edificio en el terreno que en 1933 donó el maestro para tal fin, y allí tiene el su taller con las magníficas obras de su palsta y su ingenio

NOCHE DE VERANO EN LA VUELTA DE ROCHA

Está purgando las sombras
el bauprés de un pailebote.

Sobre la Vuelta de Rocha
un céfiro blando corre.

En el pecho del verano
va madurando la noche.

Las estrellas parpadean
con reflejos azul-bronce.

Está el trabajo dormido
sobre barcas y lanchones.

Y descansan las calderas,
las hélices y los hombres.

Farolillos mortecinos
luz de luciérnagas ponen.

Es el silencio del puerto
el que acuna a los vapores.

Ecos de pitos lejanos
va arrastrando el viento Norte.

Un grillo con su chirrido
luna el tedio de la noche...

SANTIAGO G. STURLA

todas inspiradas en motivo boquenses.

Quinquela Martín es el hombre que ha dado vida, colorido y fama a la Boca actual. Su taller es visitado por presidentes, príncipes y cuanta personalidad llega a Buenos Aires.

De allí, y siempre bordeando muelles, vamos hacia la Vuelta de Rocha, donde un antiguo monumento nos evoca al Almirante Brown. Unos pasos más y entramos en el histórico Caminito.

Hoy Caminito es un pasaje del largo de una cuadra, cerrado a vehiculos. Magníficas esculturas le marginan, entre las típicas casas de colores naranja, rojo, azul, amarillo, etc. En a poder de una de ellas vemos

una placa que nos recuerda la letra del "Caminito" que le dió origen.

Es que la Boca es así. Lo prueban su Aten... Popular, la Universidad Popular, que fue primera en su género en América. Su Rotary Club de dinámicos miembros, sus numerosas instituciones culturales y deportivas.

Así, a breves rasgos, como es la maravillosa Boca del Riachuelo de los Navíos, de la que nos confesamos sus más fervientes admiradores y pregoneros de sus bellezas, sus tradiciones y sus gentes, porque al pisar en ella se siente su acogida fraterna y sincera para todos los hombres del mundo.

Rubén Kermit Guerrero

OLAVARRIA 453

Talleres
PINZON 555

CATEGORIA EN

Flores**MORABITO Hnos.**Alte. Brown 1390
T. E. 21 - 2723

Sucursal:

Olavarría 837
T. E. 21 - 9186Cultivos propios
en EZEIZA**Confitería BANCHERO**

SERVICIO DE LUNCH

A. Brown 836 T. E. 23-4087

Óptica I R I S

LENTES y ANTEOJOS

Olavarría 419

CALZADOS
DE CALIDAD**BERTOLINI y Cía.**Representantes exclusivos
de Grimaldi en la zonaAlte. Brown 1429
T. E. 21 - 3909

cuantos lo trataban ya sea en consultas o asesoramiento que a todos conformaban. Nosotros podemos afirmar que fué un excelente amigo y un perfecto caballero. Siempre lo

do hombre de empresa, jefe de una respetable familia, cuyo ejemplo sirvió para hacer de sus descendientes personas de bien y de trabajo. Uno de sus hijos, el presbítero Gu-

número de personas que lo estimaron mucho y que lo despidieron muy atligidos, dadas sus evidentes condiciones de hombre de bien y prendas morales.

1935

1960

PABLO BUDER**LANAS****25 Años***Al Servicio de la Mujer Argentina***Calidad****Distinción****Elegancia**

en Tienda

**LA GUNA
DE ORO**

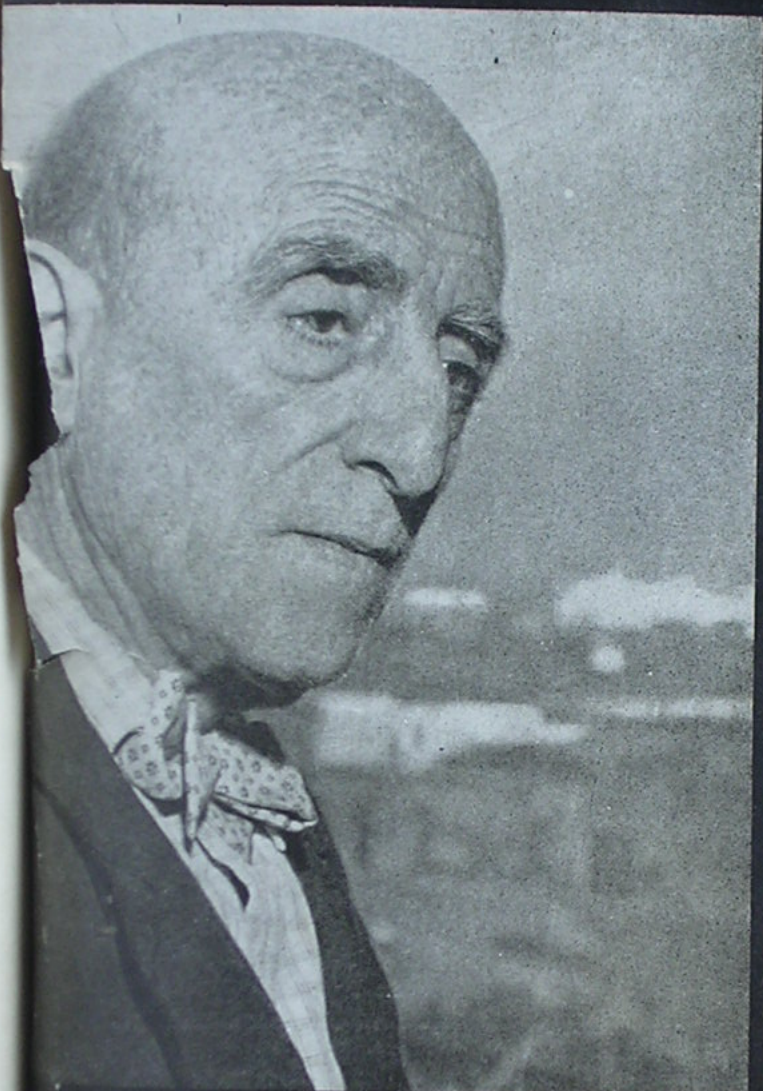
★

Alte. BROWN 902
T. E. 26 - 2988

PREGUNTAS A

BENITO

QUINQUELA



A través de la cámara del fotógrafo Speranza nos asomamos al mundo de Benito Quinquela Martín para presentarlo en estas páginas, ese mundo hecho de pintura, pinceles, telas, al que da vida y calidez el clima boquense, siempre presente junto al nombre de Quinquela.



La Gaceta del Jockey

CUADROS DEL "JOCKEY CLUB" DE CORDOBA QUINQUELA MARTIN

Cuenta Córdoba, en sus museos, salas particulares e instituciones públicas, con muchas telas de este pintor de un solo tema, el del Riachuelo de los Navíos, que ya no son los de Pedro de Mendoza, sino las más variadas embarcaciones, ribereñas o ultramarinas que atracan en sus muelles. El "hombre" trabaja siempre en sus escenas, con un esfuerzo persistente y anónimo. Tema humilde, de escondida tragedia, que se diversifica en los cambiantes reflejos de la hora y del estado de ánimo del artista, ya que es él quien le infunde su propio espíritu, y la naturaleza muda nos habla, gracias a él, con voces profundas, interrumpidas por esas pausas que llamaríamos del "recuerdo". Porque es necesario conocer la biografía de este artista, de infancia angustiada y triunfadora madurez, para comprender la inspiración que anima la múltiple unidad de su tema predilecto.

La perfilada destreza del dibujo nos traza complejas tramas de mástiles y cordajes permeables a la luz, una luz que pinta vivamente los cascos y ondula en el agua oleosa, componiendo una escena de perfecta nitidez expresiva, en la cual destaca el hombre su silueta agobiada o tensa en un recio esfuerzo muscular. La urbe cercana difunde en el cielo sus grandes humaredas, sobre horizontes empañados y brumosos. Tenemos aquí el rudo cimiento de una grandeza que más allá se afina en gracias invisibles. El artista "ama" el color (es difícil renunciar al expresivo galicismo), pero no se abandona al goce de su sensualidad; hay en sus cuadros, diríamos, la severidad de un historiador, es decir, algo más que un descriptor pintoresco y episódico de escenas que le son familiares; aliena en su obra una profunda simpatía humana, y en sus hombres anónimos sentimos la presencia del "hombre", que empero no se convierte en "tipo", o sea, no pierde su individualidad. Si pinta temas humildes, no lo hace con las intenciones "sociales" de un Courbet, por ejemplo, si bien el espectador pueda inducirlos por su cuenta. Para apreciar esta diferencia, bastará comparar las telas de Quinquela con el cuadro "Sin pan y sin trabajo" de Ernesto de la Cárcova.

La mano del autor de tanto cuadro recio es fina y aristocrática, y además dadivosa, sembradora de bienes y mercedes que se prodigan incansablemente en el más discreto de los silencios. El hombre vale tanto como el artista, lo que no es poco decir... Y este artista, tan humano, se ha consagrado a darnos un aspecto de este mundo "vasto y terrible", por donde vagan, como lejanas visiones, algunos ángeles perdidos...

L. C.



QUINQUELA MARTIN EN EL MUSEO DE ARTE DE BAHIA

MIENTRAS figurativistas, abstractos e informalistas libran esa batalla artística que entre bromas y veras va a cumplir un siglo, Quinquela Martín —que aún no lo tiene—, continúa su labor de manera entusiasta e inmutable. El plástico argentino, después de nacer con indudable independencia en el área del impresionismo platense, mantiene la misma en su taller de la Boca, donde no sólo se cultiva la pintura, sino la simpatía y la amistad. Quinquela Martín, lo queran o no sus enemigos, siempre es noticia. Hace muy poco, el señor Helio Guertzenstein, industrial brasileño y figura de alto comercio local entre ese país y la Argentina, ha adquirido su cuadro titulado "La despedida", demostrando su profunda admiración por la pintura de nuestro país. Quinquela, por fortuna, vende, y no hace propaganda. El pintor de la Boca, dedicado durante toda su vida a la exaltación del mundo del Riachuelo, se permite el lujo de laborar en silencio, para que los coleccionistas poderosos abran las ventanas de sus lizenos a ese mundo de trabajo y de dignidad indudables, preferido por nuestro pintor. "La despedida" ha sido, por otra parte, donado al Museo de Arte de Bahía (Brasil), en simpático y promisorio propósito de un acercamiento cultural entre dos países hermanos. Encontrándonos, como consecuencia, con que uno de los representantes de la tradicional plástica criolla representa a la Argentina, en este caso, con ese mundo de formas particularísimo, en el que se perpetúan aspectos sufridos y callados de nuestro pueblo trabajador.

Helio Guertzenstein, poseedor de una de las pinacotecas mejor dotadas de pinturas nacionales, se ha hecho acreedor, con un gesto que lo distingue, de la consideración y el agradecimiento de los aficionados al arte, que podrán apreciar, así, a uno de los exponentes más caracterizados de la plástica argentina. En el Museo de Arte de Bahía, por obra y gracia de la generosidad de un brasileño, la Boca porteña, elevada por Quinquela a planos fantásticos y legendarios, extiende sus dominios y acredita su vibración. "La despedida" (1.22 x 1.22) representa la partida de un conjunto de barcos del puerto de Buenos Aires. Y, por si poco fuera, la manera de sentir de un artista, cuya obra, gloriosa y discutida, tiene mucho de nuestro recato, de nuestro encendimiento y de nuestro fervor. Ante sucesos como el que nos ocupa, se borran las diferencias de conceptos que tantas veces nos separan, y sólo importa el hecho de que un artista argentino extienda su área de influencia a otros países.

En Bahía —gente de diferentes latitudes— tendrán desde este momento una muestra viva, colorida y palpante, de un rincón al que Quinquela Martín ha dedicado lo mejor de su personalidad creadora. Es muy posible que los turistas que nos visitan lleguen a la Boca para comprobar lo que Quinquela en "La despedida" ha descubierto. Y que, gracias a la entrega con que el plástico argentino ha dignificado la República del Riachuelo, vean en su meandros, colmados de encanto y poesía, lo que sólo los plásticos tienen el privilegio de exaltar y descubrir.

El Hogar Octubre 1960

Audición VALORES DE CORDOBA - Por LV3, Radio CORDOBA
 ----- Martes 25/X/1960.

LOCUTOR: En la flamante audición "Valores de Córdoba", que como una contribución a la cultura de la Provincia y del país ha dispuesto propalar LV3, Radio Córdoba, se encuentra esta noche, como nuestro invitado de honor, el escribano Pedro Lino Martínez. Secretario General del Diario "Los Principios", Secretario Académico de la Universidad Católica, miembro de número del Instituto Sanmartiniano, del Instituto Libre de Humanidades y de la Asociación "Amigos de las Letras"; vencedor en numerosos concursos literarios; colaborador de otros diarios y revistas de dentro y fuera de la República; conferenciante destacado; profesor universitario y secundario, une a todo ello una intensa y continua preocupación por las artes plásticas, tanto que se lo considera como una de las figuras intelectuales más destacadas de nuestro medio y un crítico sereno y constructivo.

Vastamente conocido por esas calidades y por sus condiciones de escritor y disertante, lo dejamos en compañía de nuestros oyentes.

.....

Tras otras consideraciones acerca del arte actual, sobre todo en la Argentina, dijo el escribano Martínez:

.... Y tenemos en la República el caso especialísimo de Benito Quinquela Martín, el artista argentino con proyecciones universales. Por cierto que nadie pone en tela de juicio sus méritos, que hace mucho han excedido las fronteras de la Patria y se proyectan por los caminos del mundo. Tiene, por sobre todas las cosas, una personalidad extraordinaria, que aparece plena en sus



118



"EXPORTAR ES AVANZAR"

CORREOS

CASA DE MONEDA

B. QUINQUELA MARTIN

JULIO DE 1961

AFRA

Revista Filatélica Argentina

PUBLICACION de la ASOCIACION FILATELICA de la REPUBLICA ARGENTINA

Frente a una desgracia río más, trabajo más, reacciono, en fin.

Sonriendo, nos cuenta los detalles más negros de su vida, que no son pocos. Pero no es ligereza la suya. Nace de un consiente, profundo amor por la existencia, de un sentido de responsabilidad.

—La felicidad no se procura en el cielo, no se saca en la lotería. Sale de nuestras manos. Aquí, en mi país, hay un amor apasionado por el fracaso; en cambio, los momentos de desaliento, para mí, sirven únicamente para poner en relieve los bellos momentos dedicados al amor, al amor que multiplica las posibilidades de sentir y de gozar. Con mi segundo marido pasé cinco años maravillosos.

—¿Cree que la felicidad nos puede acompañar en la vejez, pueda madurar con nosotros?

—¡Bah! No vayamos demasiado lejos. A los sesenta años, por ejemplo, una mujer no encuentra más el amor. ¿Y entonces?...

Soy más optimista que ella. Silvina Bullrich es muy atractiva. Tiene dos veces veinte años pero puede enfrentarse con el tiempo sin miedo. No ha terminado de crecer, es decir, de agregar algo a su "charme". Una dote rara que excluye el terror a las arrugas. Su felicidad está basada en la fuerza interior, en una continuada y entusiasta colaboración con la vida. La existencia no la ha favorecido. Es ella quien la agredió desmoronando y utilizando una gran dáriva: la inteligencia.

ANA BELAZOR

**Sólo son felices
quienes orientan
su alma siempre
hacia la luz,
como el girasol**

de sus pacientes, de prevenir los pedidos.

—La felicidad es el estado normal del hombre, que el mismo se encarga de alterar. Y a veces, del destino, por eso los franceses no dicen desdichado, sino "malheureux", "mal feliz". La observación enseña que sólo son felices los seres anormalmente normales. La felicidad es el resultado del acuerdo perfecto, o casi perfecto, entre nuestra alma como es y el mundo como es. Es preciso, además, reconocer que de ese acuerdo se produce la situación que llamamos felicidad, pero, como ese reconocimiento puede destruir la felicidad, es imprescindible que ese reconocimiento no sea reconocido. Es también necesario tener el hipido, la piel, el aparato digestivo y los pies, en perfectas condiciones.

—¿Cómo se alcanza fácilmente, es una situación que sólo pueden obtener los iniciados, tal iniciación tampoco debe ser entendida como una recompensa hacia la felicidad, pues la inteligencia puede estar por toda dicha aunque también puede actuar potenciándola hasta lo infinito. El primer camino para alcanzarla es el más frecuente, por eso hay tantos débiles mentales que son felices, pero como no son capaces de saberlo es como si no lo fueran; y tantos seres inteligentes y sensibles que son dichosos, pero que lo saben a tal extremo de conciencia que se hacen desgraciados para consolarse de ser felices.

Un apéndice de manos y ya está lejos, al lado de un "caso grave". Hablo muy rápido apoyándome sobre la palabra "felicidad" como sobre un punto seguro. Pienso en los sufrimientos que los rodean y que el alma con su capacidad su fuerza vital, lleno de horribles tristes, el alma llameante de una

Quinquela Martín: la bondad ha pintado su ataúd

—Color, color, color. La felicidad reside en el color. Tengo ya listo mi ataúd, con todos los colores del iris. —Ríe dichoso, como si me hablara de una nueva quinta.

He aquí al hombre enamorado de un paisaje, de un barrio. El hombre que los lleva dentro desde que nació, el que piensa durante meses cada imagen de su reino y la reproduce en un día.

Don Benito Juan Quinquela Martín es un pintor universalmente conocido, pero en Buenos Aires es una especie de monumento nacional viviente. Para él, el mundo se circunscribe a la Boca. No se contentó con expresar su alma en cada trabajo. Le ha vertido encima todos los colores que rehuyen su paleta y que se zarandean como culebras, para ir a tenderse al sol, sobre las porcelas de las casas, sobre las escuelas cuya construcción solventó, hasta sobre el Instituto de Odontología Infantil, tan alegre y multicolor, que los chicos se dejan arrancar los dientes sin pestañear.

Don Benito, tras el más bello ventanal de Buenos Aires, logra, con una mirada, realzar los tonos de los navíos grises que llenan el puerto, de los que, oxidados, vinieron a morir delante de sus ojos y que luego él, en la tela, hace florecer, como aquellos pallos que introducidos en la tierra, germinan por casualidad. A las palomas, grises como el ceramio que oía, les ven nacer plumas de papagallo. Quizás hayan tocado su espátula y se embudaron en la paleta.

—¿Sufrir para expresarse? Un artista no sufre. Sufren esas personas antioficiales, que tratan de re-

tratar un mundo abstracto, fruto de su aridez.

Parece un ser bendecido por la fortuna. Sin embargo, su vida comenzó como uno de esos dramas del 800, que hacían gozar a un ingenio público de fácil llanto. Abandonado en el portal de un asilo, en un envoltorio de botados y medio pedreguillo de batista como posible medio de identificación, nunca fue reclamado por nadie. Adoptado a los siete años por una pareja de carboneros que le ofrecieron ternura y un trabajo duro. "El flaco" lo llamaban en los tiempos en que comía poquísimo y no veía otra cosa que fardos negros. Mas, ese color negativo, que absorbe a todos, sirvió para lanzarlo hacia el arco iris. A darle ansias de pintar, a hacerte arrojar colores vivaces sobre todas las cosas. Se advierte que una alegría serena y despojada de pasiones ha atravesado toda esta vida y que las tristes paredes del asilo no la han marcado. Sólo lo han llevado a descubrir en sí mismo secretos de alquimista, a poner el iris sobre todo lo plomizo.

Como todos los seres realmente satisfechos, tiene poca historia. Anécdotas, sí. Conoció reyes, dictadores, personajes de toda índole. Si recibe mil dólares por un cuadro, no necesita de complicadas contabilidad. Los invierte en seguida en alguna obra de bien. Viajó mucho y sólo para ahorrarse a la Boca. Vive en el único lugar del mundo que siente suyo y al que pertenece. No quisiera superar los ochenta años. Lo espera la tierra y un ataúd que se parece a una bombonera. Quien sepa apropiarse de su sabiduría, llegará a ser realmente feliz, como él.

(Continúa en la pág. 128)

El Mundo Plástico del E

EN distintas oportunidades la prensa y la crítica se han ocupado de la obra del escultor argentino Máximo Maldonado, destacando las calidades de su trabajo creador y fecundo, que se desenvuelve en el ámbito de nuestra ciudad. Ella lo ha acompañado, casi invariablemente, con su silencio.

En el mundo plástico de Maldonado adquieren vivencia personalísima los seres y las cosas que más tarde habrán de poblar anímicamente las obras representativas de su arte. En ellas permanece ausente lo for-

Por JORGE RAUL GARBARINO

temperamento que emerge exclusivamente del hecho de que el artista es lo que es, sin concesiones a requerimientos ajenos, y lo es de un modo absoluto.

Si los antecedentes griegos lo otorgan el sentido del equili-

bra de formalizarse en las es-

culturas.
Es lo de Maldonado un volver, un retornar dando sentido dinámico a la piedra, que se yergue sin huecos, moliticamente, en la representación de valores que otorgan razón a lo perdurable en lo que el mismo Maldonado expresa, al decir que cuando se comprenda la verdadera escultura no habrá más huecos.

No está ajeno a su obra —¿cómo podría estarlo en un artista— el sentido poético de la vida, en el que no medra el detalle superfluo y donde lo que muchos calificarían de casi abstracto, adquiere sin embargo la universalidad de un símbolo. Así lo reconoce el profesor Robert Vrinat en el "Journal des Arts", de París, en junio de 1951, en el que expresa también que nuestro artista "ve en la naturaleza el pretexto de una creación plástica de ritmo y líneas armonizadas a su más grande fuerza: es la concepción espiritual y el gusto de una absoluta depuración que domina los grupos y figuras. Hay —finaliza— tras otras consideraciones— un ajustar el sentido poético de la vida".

El laureado Emilio Pettoruti manifestó hace años que Máximo Maldonado nació para esculpir, agregando que en "sus últimas obras se atisba un empeño de conciliación entre el volumen y el tono. Un paso más —finaliza— y el contenido emotivo hará palpar la piedra".

Y la piedra está ya palpitante, volcada para cantar en la obra el mundo de Máximo Maldonado, en el que tiene vivencia una potente voluntad escultórica, que fluye caudalosa y engendra criaturas de una íntima magnitud espiritual, de fuerza retenida y latente.

La perduración de los grandes artistas está fundada en lo que traen de propio en la manifestación de su sentir, ver y juzgar ante las cosas creadas o imaginadas, y si más perduran no es por lo que unos se asemejan a otros sino por lo que se diferencian unos de otros.

Esa diferenciación señala el calibre auténtico de las realizaciones, a la vez que nos afirma en la convicción de la perdurabilidad del arte de Máximo Maldonado.

Largos años de salones nacionales y otros tantos de exposiciones particulares en galerías de prestigio, incluida la Allendy, de Francia; monumentos en distintos lugares del país; sótanos atiborrados de obras y museos que lucen realizaciones del artista; museos permanentes de sus propias



He aquí otras tres obras del escultor. A la izquierda aparece "Plegaria"; en el centro, "Prestar"

obras, en forma exclusiva; su propio taller; el trabajo constante, agotador y siempre renovado de años de estar y más estar en la brega del mundo del arte, hasta los tuétanos, debieran eximir de mayores comentarios. Todo ha sido y es como si el tiempo no alcanzara. Se lo preguntamos una vez, y el artista nos repuso: "Para el que se abraza a su ideal, la vida es solamente un corto día y una noche demasiado larga". Miré en esa ocasión las obras que lo rodeaban, como acariciándolas con la propia mirada, y continuó: "El amor a tu ideal te hará desconocer el cansancio".

De ahí su brega, de un casi inverosímil andar y más andar creando, deshaciendo y tornando otra vez a crear, infatigablemente.

El distinguido crítico José León Pagano destaca el arte de Maldonado, cuyas obras nos sitúan frente a una efectiva transfiguración de la sustancia organizada, en la que la verdad se cifra al ritmo de las líneas esenciales. ("El arte de los argentinos", tomo III).

Antes de llegar a su exposición en París, el escultor había sido calificado como un "animalier" de gran clase, y era en verdad el mejor escultor animalista americano.

Dotado de agudo espíritu de observación y autocrítica, hay en sus representaciones de la fauna una esquematización psicológica donde se aprecia el abandono de todo aquello que sea o pueda parecer literario; escultura y no literatura en la escultura, tal la verdad que



"Rapto", por Máximo Maldonado

mal en su mera exposición, pa-
ra adquirir vigencia, por el
contrario, lo que hace al sígu-
mo de esos seres y esas cosas
en su expresión netamente con-
ceptual, apreciándose el poder
de sintetizar, resultante de un

abrio, de las manifestaciones.
egipcias toma otro sentido, el
de síntesis, al que se une con
lo gótico un severo misticismo.
Todas estas líneas apuntando a
lo íntimo motivador gestan el
índice que posteriormente ha-

CANARA Gremial del Transporte Automotor
PROV. DE BUENOS AIRES

CALLE 53 Nº 630 — T. E. 31459 — LA PLATA

FA

• CO
• AM
• SH

¿Qué espera Ud.

en 1961?

¿Qué 3 noticias le gustaría ver publicadas

de 1961?

A NO nuevo, vida nueva. El viejo refrán volverá, dentro de pocos días, a cobrar vigencia. El hombre —la humanidad toda— llega otra vez al final de un año. Y también de una década. Pero su mirada solamente volverá hacia atrás para no caer en errores antiguos. Y mirará hacia adelante. Un nuevo año. Y con él un cúmulo de esperanzas e ilusiones. De anhelos y deseos. De proposiciones y compromisos.

Y esta escena, repetida a través de todos los tiempos, cobra en la actualidad una significación mayor. Epoca de avance, de vertiginoso progreso. Quizá nunca como ahora el hombre se ha visto superado por las circunstancias. Por el producto de sus propios afanes.

La evidencia de una nueva etapa en la vida humana abre una serie de interrogantes que hoy poseen la fuerza y el poder que otorga la ansiedad.

¿Qué mejor, entonces, que buscar la respuesta en los mismos hombres?

LA FAMILIA CRISTIANA no puede permanecer ajena al comienzo de una nueva década que ha de ser —sin lugar a dudas— de enorme trascendencia.

La humanidad debe encontrar la solución a una serie de problemas que la acosan. Y que angustian su existencia.

Pero solamente ha de lograrlo mediante el esfuerzo de cada una de las voluntades que la integran.

Por eso salimos a la calle para conocer, para buscar, para hallar esa inquietud capaz de posibilitar que todos esos deseos se concreten en realizaciones para hacer del mundo un lugar de paz y de amor.

Habla para los lectores de "La Familia

TODAS las encuestas de LA FAMILIA CRISTIANA tienden a representar de los diversos sectores de nuestra comunidad sobre problemas que la afectan sustancialmente. Hoy, nuestros interrogantes van dirigidos a la inquietud de esos diversos planos sociales con referencia explícita a ellos, o de sus integrantes, esperan del nuevo año que se avecina. Tales inquietudes tienen afinidad directa con el presente y el porvenir. Pues, la especial importancia que asume la palabra del Excmo. Sr. Nacion, a quien en primera instancia formulamos la pregunta básica de hoy. El doctor Arturo Frondizi, al acceder con su carácter a nuestros deseos, lo ha hecho en los siguientes términos:

En diversas ocasiones me he referido a los objetivos fundamentales que nos hemos propuesto alcanzar. El primero es asegurar la plena vigencia del régimen constitucional, terminar con las divisiones entre argentinos y restablecer la paz social, fortaleciendo las condiciones básicas de una auténtica convivencia democrática en la línea de una tradición occidental y cristiana. El segundo objetivo fundamental es liberar a nuestro país del estancamiento económico, abatir las trabas que frenan el desarrollo nacional y desatar la expansión de todas las fuerzas creadoras del país, para que la República Argentina llegue a ser la gran nación que merece ser por la grandeza moral de su pueblo y por la magnitud de sus recursos naturales.

Ambos objetivos, la pacificación democrática y el desarrollo nacional, están indisolublemente unidos. La paz y la libertad sin progreso económico son tan efímeros como el progreso material que no se funda en la moral y en la libertad.

El Gobierno constitucional ha librado ya luchas muy arduas en procura de estos objetivos y a pesar de todos los inconvenientes y obstáculos puestos en su camino, mucho se ha hecho para liberar al país de las ataduras que impedían su desarrollo espiritual y material.

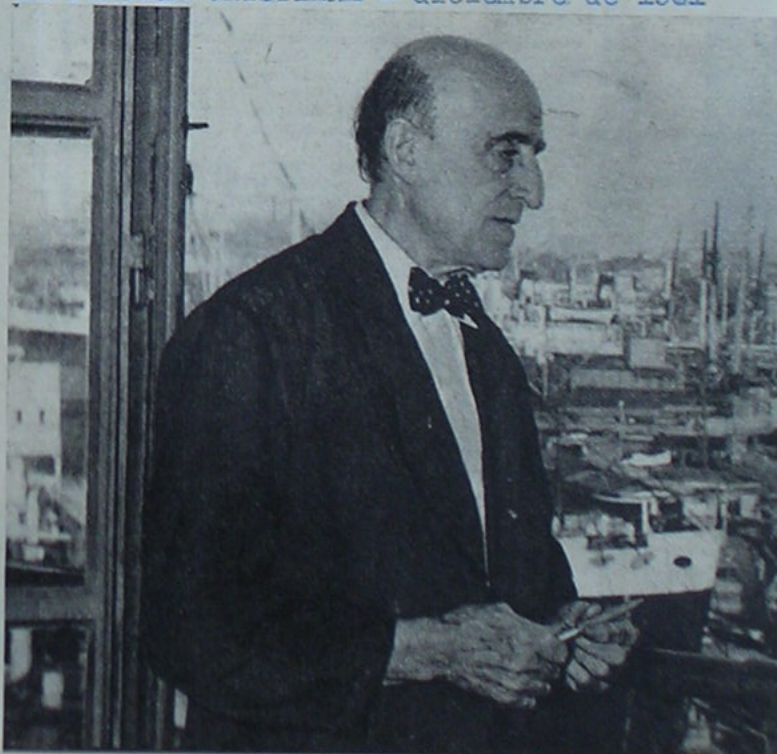
La labor realizada en diversos y el país, a dificultades, ha dado el afianzamiento del orden público; ha gravitación de las raíces en su tradición un creciente prestigio asentado su economía estable, orientando el desarrollo a productivas.

Deseo destacar esas dictadas para la enseñanza, que han sido de un anhelo. Pero es el de poner la decisión sobre el Se ha ampliado la coacción de la familia, la calidad y celosa de caros valores espirituales.

Lo va realizado. Debemos tenerlos conquistados. fecunda en la medida con fe y sin desmayos estamos empeñados.

El año 1961 será el cumplimiento del gran proyecto de nuestra generación histórica de re-

LA FAMILIA CRISTIANA - diciembre de 1961



Una Visita a Quinquela Martín

Por SILVIO A. COZZANI

El anciano acordeonista de aquel restaurante de la Vuelta de Rocha nos dice, al enterarse de nuestra intención de visitar al maestro: "Don Quinquela es un pedazo de esta Boca. Ojalá Dios lo guarde por muchos años". Hace una pausa y agrega: "Denle saludos de parte de D. Juan". Luego, acondicionado su ins-

otros que no deben debilitarse asuntos de Estado, sino aquellos sólo el aspecto material de los hombres que tienen sobre sí no el interés patriótico de los desaparecidos sirva para desper-

Que el caso de nuestro ombu torciones chocantes... otras de furiosos ritmos y con- sica vernácula sustituida por zando la nativa, o la emotiva m- guas extrañas que van despla- la paulatina infiltración de len- ben hablar al alma nacional, o con edictos históricos que de- que sin discriminaciones barre patrias, o la piqueta demolidora bran las más puras tradiciones tala árboles en cuya fronda vi- ción del hacha "arboricida" que

Así podría explicarse la ac- de los poderosos? versal del hombre bajo la égida- fronteras y a la nivelación uni- mente a la desaparición de las- actual lleva, ¿no tiende visible- radiado rumbo que la sociedad- pretenden edificar un mundo pa- armas, el oro, sobre cuyas bases de la humanidad: el número, las- de los tres poderes dominadores- ponen, hasta poderse destruir, gonada por los pueblos que dis-



BENITO QUINQUELA MARTÍN
al Periódico "La Palabra"
Benito de Quinquela Martín

miramos...

Al llegar a la Escuela Museo distinguimos al maestro dirigiendo a unos operarios ocupados en trasladar unos equipos. Lo saludamos y transmitir saludos de amigos comunes, observamos que no le somos desconocidos conoce la labor de

Algunos compañeros de la escuela, dorada aurora y silencian al ex- cansancio a cada despertar de- nias de sus trinos que inician sin- do al infinito las dulces sínfo- su inquieto revoloteo y elevan- cios recibidos con la alegría de- alado que devuelven los benefi- gloriosos huéspedes del mundo- fero legendario, cuanto de los- nas y refugio milagroso del via- toico de las soledades pampea- tuitse en el símbolo típico y es- los de su especie, para consti- brotara espontáneo como todos- na de la tierra patria, de la que- meza de su arraigo en la entra- habría de ser la hondura y lir-

“YO SOY CATOLICO”

NOS DICE EN UNA ENTREVISTA QUINQUELA MARTIN

Por BLAS BARISANI

Entrevistamos a QUINQUELA MARTIN en su taller ubicado en el tercer piso del Museo de Bellas Artes de la Boca. Allí, desde las balcones, observamos el paisaje urbano abigarrado de los barcos amarrados, mientras su cielo que emana lluvia, cubre a su espectáculo que tantas veces Quinquela transporta a sus “vistas”.

Algunas nubes parecen retenerse en las mástiles de las naves. Quinquela nos descubre en ellos fujos que parecen extraños de electricos, afonías, y nos dice, con un dejo de tristeza: “La gente mira y no ve”. E, verdad —“contemplamos” la sensibilidad está en eso, un principio, y contra ella se encuentra el mal gusto, convertido en la dicción, no se los medios de expresión, que han perdido de vista su objetivo fundamental. Es que —“esbaza Quinquela”— el artista tiene por misión hacer al público lo que éste no ve”.

Comenzamos nuestro interrogatorio.

—Díganos ¿cuál es su movimiento contra los clásicos como pintura del “gusto”? Yo soy pintor de la “forma”, no del “gusto”. En este sentido, soy surrealista.

—¿Qué opina de Buenos Aires, en su aspecto arquitectónico y artístico?

—Buenos Aires es una ciudad china y gris. El portento nace gris y muere gris. A Buenos Aires le falta color. Es necesario sacar la tristeza formando un ambiente de colores, que ejerza una influencia psicológica sobre los hombres. Destruir el “puro negro” y el “puro blanco”, pues son colores enemigos del hombre.

—¿Ha expuesto sus obras en otros países?

—Sí, he viajado mucho, y realicé exposiciones en Italia, New York, Inglaterra, España, Brasil, Francia, etc.

—¿Qué obras tiene entre manos?

—Estoy realizando unos cuadros de “caminos de barcos”. Considero que el barco tiene tres momentos: el nacimiento en el astillero; la vida activa en las aguas; y la muerte en el cementerio de barcos. Esto último es la temática actual de mis cuadros.

—¿En qué escuela podría encuadrarse su pintura?

—Yo soy impresionista constructivo. Aunque en algunas obras, que tengo expuestas en el Museo Louvre de París, figuro como creador del “quinquelismo”.

—¿Expondrá próximamente, el me hizo ganar con mi arte.

—Sí, estoy preparando para agosto próximo una exposición, luego de 8 años que no realizaba ninguna.

—¿En cuánto a obras sociales, aparte de las que lleva realizadas, ¿tiene en vista algo nuevo?

—En efecto, estoy tratando de organizar un teatro.

—¿Cree Ud., en Dios?

—Yo soy CATOLICO, y Cristo para mí es una figura subyugante. ¡Si la gente supiera todo lo que cree en Dios! Yo lo llamo El hombre del perdón, a quien no pueden ni poder derribar nunca.

—Su identificación con el barrio de la Boca, nos impulsa a saber su opinión al respecto.

—Mi arte y mi barrio los siento como fundidos dentro aparte de un Museo. Artista, una Escuela de Teatro Experimental. El edificio se levantará en el terreno contiguo a este Museo. Quiero devolver a mi barrio lo que Boca.

Nos despedimos de Quinquela Martín y de alguien que permaneció a su lado durante la entrevista: se trata de JUAN DE DIOS FILIBERTO, amigo inseparable del gran pintor argentino y músico de relevantes dotes en el plano de las composiciones populares.

—Anoté Ud. —nos dijo Filiberto—, que yo también traté de dirigir mi obra hacia la educación estética de nuestro pueblo. Fue enemigo del “tango del caletín” y de sus letras indecentes; por ello “Caminito”, “Clavel del aire”, “El beador”, “El pabellito”, y tantos otros temas musicales un sentido más en armonía con el alma popular, que de suyo es obra de DIOS y, por lo tanto, obra buena.

Alguna lluvia. La noche volaba su silencio sobre el Riachuelo. Las luces de los barcos amarrados herían la oscuridad e iban a estrellarse contra las aguas turbias. Nos alejamos por la calle Pedro de Mendoza, y en la Vuelta de Rocha, sentimos el corazón mojado de poesía.



VIERNES 13 DE OCTUBRE DE 1965



El Presidente-Dictador de la Boca y su Ministro

CELEBRACION A TODO VAPOR... La República de la Boca acaba de recordar el 42º aniversario de su fundación. Se sirvió una gran comida en el local de los Bomberos Voluntarios, asistiendo el embajador de Italia, marqués Tassoni Estense de Castelvecchio —que fue declarado hijo adoptivo de la República—, el Presidente Dictador, don Victoriano (Toto) Caffarena y el P. E. en pluma. También participaron de los festejos, los titulares de Boca Juniors y River Plate y buen número de invitados. En la sala graca, don Victoriano, Presidente Dictador de la República, y don Benito Quinquela Martín, Gran Almirante de Tierra y Mar.

'EL PUERTO DE LOS TACHOS'

Arranque Histórico de la "Vuelta de Rocha"

SIEMPRE fue una tierra anegadiza la Vuelta de Rocha, pero todos coinciden en señalar que muchos viajeros que llegaban al lugar la señalaron como "zona de predilección". Los conquistadores también la previeron como de gran futuro, como lo demuestra —allí está la historia— el fraccionamiento que del lugar hiciera don Pedro de Mendoza. La Vuelta de Rocha es la Boca, y la Boca, al final de la primera mitad del siglo XIX, comenzaba a tomar incremento social. En alguna vieja lámina que enfoca el litoral de Buenos Aires, se ven, desvanecidas en las distancias nebulosas, sus costas bajas.

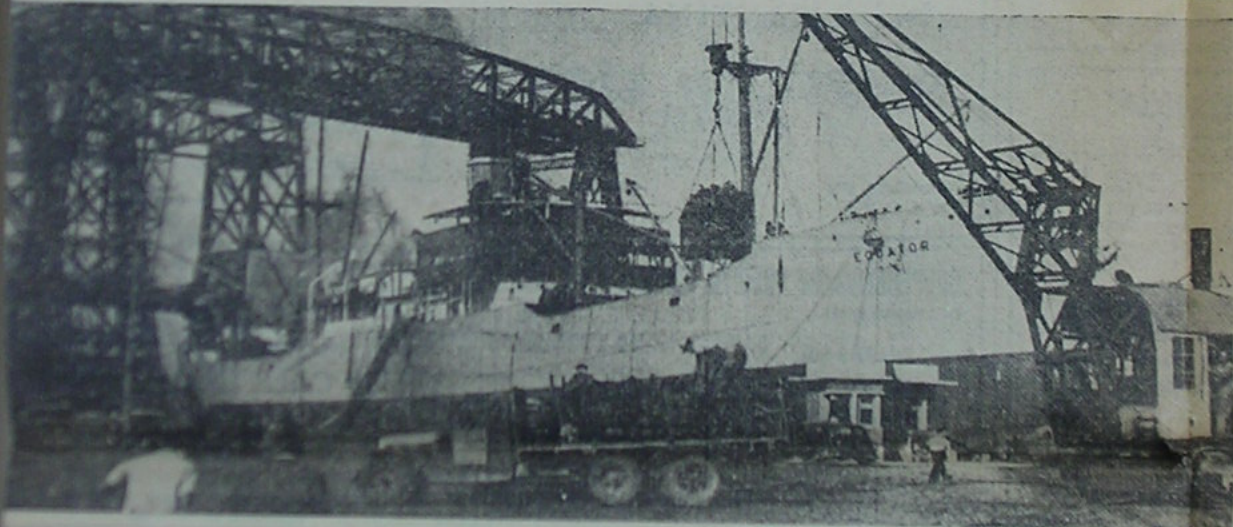
Carlos E. Pellegrini —padre del doctor Pellegrini que ocupara la primera magistratura de la Nación— estuvo en esos sitios cuando proyectó de Saboya y pintó los parajes que evocan la iniciación aldeana. El "Puerto de los Tachos", la actual Vuelta de Rocha, y "La Maestranza", son las primeras señales iconográficas de la vida boquense. Cabe señalar que Paul Groussac, en su obra "Mendoza y Garay", explica el origen del nombre dado a ese lóbulo del Riachuelo. Afirma el célebre autor de "Críticas Literarias", que "así se llamó desde 1635", por iniciativa del estancero ribereño don Antonio Rocha, que adquirió los recodos que allí hace el Riachuelo.

La "Vuelta de Rocha" es lugar histórico. En la plazoleta ubicada en el lugar, un monolito recuerda el vivo pasado de esa "curva del Riachuelo". Pero nada más acertado que reproducir algunos párrafos del decreto 18.540 del Poder Ejecutivo para señalar el hito histórico. Se expresa que el mencionado lugar "se halla vinculado a la más honrosa tradición de la marina argentina, por haberse instalado en él durante la campaña de la Independencia, el arsenal donde fueron preparados los buques de la escuadra mandada por el Almirante Brown, y se construyeron más tarde las lanchas cañoneras que intervinieron en la guerra con Brasil".



"Caminito que el Tiempo ha Borrado..."

MIENTRAS LOS VERSOS de la canción se pierden en el laberinto del quehacer cotidiano y afloran "Como el clavel del aire, así era ella, igual que la flor" y "Caminito", la música de esas máximas creaciones de Juan de Dios Filiberto se asocia a su figura, símbolo de la Boca por antonomasia. El maestro desaparecido vive y vivirá en el más allá de las cosas y de los hechos, como vivencia cierta de una época boquense que no perecerá, y que conserva en cada casa, en cada esquina, en cada flor, la esencia pura de un Filiberto trashumante que perdura diariamente.



Nostalgia de Puertos Distantes

LA BOCA MARINERA es una mezcla de nostalgias de puertos distantes, de dulzura de ríos y de amargor de océano. Tiene ritmo de hamaca y turbulencias de tifón. Pero es, sobre todo, una barrida marinera —no decimos marina sino marinera— en la que vienen a recalar con la intermitencia natural de las ondas, los hombres que trababan sobre los caminos de nuestros ríos, y sobre el dorso camuflado de los mares de todos. La Boca es como una puerta abierta a todos los rumbos y a todas las aventuras.

OP ORGANIZACION BASILICO S. C. A

Siempre al servicio de Cooperativas "BELGRANO"
Sinónimo de responsabilidad y cumplimiento en
Seguros Generales Vivienda - Crédito
En la Boca: ALMIRANTE BROWN 1493 - T. E. 21-3031

LA GACETA DEL SUR

Director: Osvaldo Grosso

Subdirector: Horacio Demarco

DIRECCION Y ADMINISTRACION: ROCHA 1139 — T. E. 28-1516

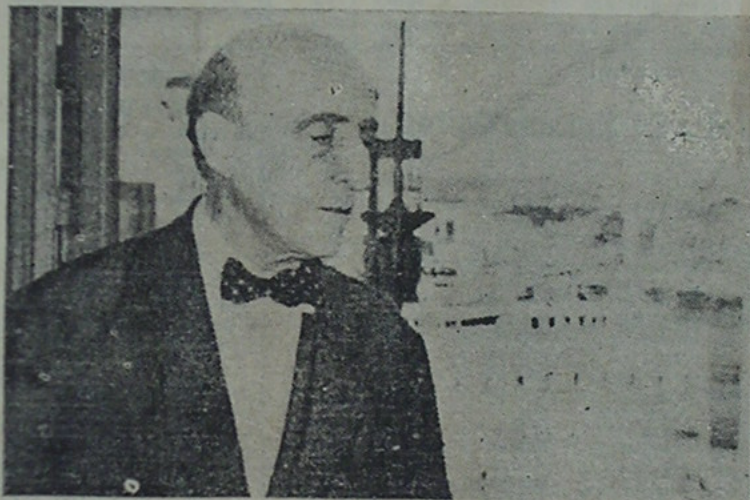
AÑO I

MARZO DE 1961

NUMERO 7

Quién es Quién en la Boca

Por AGUSTIN LANDEIRO



Don BENITO QUINQUELA MARTIN

Por el año 1890 vió la luz quien extrajera del arco iris más colores de los que tiene; una gloria bohemio: Benito Quinquela Martín.

Su figura, que hoy es un símbolo para la Boca, fué automodelada por quien conoció los rigores de la vida en todos sus aspectos. Sin embargo, su existencia es una serie de contradicciones notables que dan a su personalidad un halo característico que no es fácil hallar. Fué un bohemio batallador y trabajador. Su bohemia no ha sido de esas melancólicas y ayunadoras. Por el contrario, fué de lucha, trabajo hasta la extenuación y, si a veces no comía, era por dedicar hasta los segundos a su pasión creadora.

Recorrió todo el mundo de triunfo en triunfo y, sin embargo, su anhelo es no salir del mundo de sus sueños en la Vuelta de Rocha.

Es el pintor por excelencia del puerto y del río, pero, según sus propias palabras, el agua es su peor

enemigo, y cuenta un sinnúmero de anécdotas sobre situaciones de peligro en que se vió envuelto cada vez que intentó meterse en el río o en el mar o simplemente viajar por ellos.

Por sus manos ha corrido mucho dinero, resultante de sus justificados éxitos pictóricos, pero es poco lo que queda. Todo lo emplea simplemente en hacer el bien: ha donado de su peculio los solares de la escuela-museo Pedro de Mendoza, que es actualmente su atelier; el Locutorio Municipal; el Centro Odontológico de la Boca; el Jardín de Infantes, etc. Ha hecho más él con su pincel para el prójimo que los acaudalados de la zona con sus millones.

Hoy la Boca, orgullosa, ostenta para sí el galardón de tener entre sus glorias una de las mejores paletas del mundo, el pintor de los colores increíbles, el hombre que llevó al lienzo el trabajo: Don Benito Quinquela Martín.

Revista "Usted"
Abril 18-1961

Quinquela ya tiene ataúd

Benito Quinquela Martín quiere "dar color a su propia muerte". Es por ello que el incansable pintor de la Boca ya tiene en su estudio un ataúd de modestas maderas en el cual aspira a ingresar tras su muerte. Es un ataúd pintado con vivos colores, que Quinquela mostró a *Usted* con faraónico entusiasmo.

La entrevista realizóse en el tercer piso que Quinquela tiene en plena Boca, frente al Riachuelo: amplio salón convertido en atelier lleno de cerámicas, libros y chucherías y algunos cuadros del dueño de casa. Los óleos mostraban, desde luego, a los tradicionales hombrecillos que suben bolsas oscuras a bordo de buques de carga. Al fondo de la estancia un gran piano arrojó a los ojos de *Usted* sus colores celeste, verde y rosado, tal como si Quinquela también fuera partidario de pintar la música, como alguna vez pintó trolebuses. Sobre el piano podía verse una imagen de la Virgen y el Niño del siglo XVII, que Quinquela trajo de París y que según él perteneció a la Capilla Imperial de Austria.

Quinquela recibió a *Usted* sin reticencias apenas se enteró que se deseaba conocer sus ideas sobre el ataúd propio. Vestía saco gris, manchado metódicamente con pintura seca; pantalones oscuros, camisa blanca y moñito enhiesto.

Inmediatamente admitió que "desde hace dos años tengo listo el ataúd". "Al pensar en la muerte —dijo— comprendí que a mí me gusta la tierra. Tras ser enterrado me confundiré poco a poco con la tierra, formaré parte de ella. Por eso elegí el ser enterrado en un cajón, que fuera de madera barata, de esos que se pudren a los dos años. Yo "no siento" la bóveda ni la cremación. Si así hubiera sido me hubiera hecho, por ejemplo, una bóveda en la que hubiera un barco pesquero, con chimenea y todo y que echara humo. Un día hablando con Amadeo Cichero, de la cochera de pompas fúnebres de la Boca, le conté lo que pensaba sobre mi entierro, y me dijo: «Si es así te regalo un cajón». Lo pinté con ocho colores en la parte de afuera, por dentro con los colores de la bandera argentina. Yo quiero morir con la bandera adentro, no afuera, quiero sentirla bien cerca".

"Del lado de afuera —agregó Quinquela meditativamente—, el cajón está pintado con 8 colores, los colores de este barrio de la Boca. No lo he hecho por broma ni pose. Lo hice porque quise rendirle un homenaje a los colores, un homenaje hasta la muerte. ¿Me puede decir qué sería de nosotros los pintores si no hubiera colores? A la muerte hay que darle belleza, y para ello es necesario rodearla de color; es necesario sacar la tristeza de la muerte. Mi homenaje es una casa nueva en el mundo, pero que estoy seguro que en poco tiempo será adoptada por

muchos pintores. Creo que ya en USA hay uno que lo hará".

El cajón mide 1.90 m. de largo por 0.40 m. de alto. La parte exterior, pintada de 8 colores, lleva un barco de vela y un cristo. Por dentro, los colores de la bandera cubren las paredes de la caja.

Quinquela cuenta que ya en Concordia ha rendido homenaje a la muerte. Se trata de la bóveda que Virgilio Zossi mandó construir para su madre. "Yo le dije —recordó Quinquela— que la muerte es una ley de la vida, entonces, ¿por qué no rodearla de vida y colores?". La bóveda es una pared en la que está un cuadro de 8 por 6 metros, realizado por Quinquela en mayólicas, y llamado *La despedida*. A un costado del cuadro hay una estatua. Los muertos fueron colocados detrás de la pared.

Afirma Quinquela que "no he tenido problemas con la religión" al pintar su cajón. "Y no puede estar reñido con la religión —afirmó enfáticamente— porque sólo constituye un homenaje a la muerte, pero un homenaje distinto. Cuando comencé a pintar escuelas, como la Pedro de Mendoza, todos se reían de mí. Ahora en todas las escuelas se hace. En el Instituto Odontológico que doné para la Boca, los niños no tienen miedo al sentarse en el sillón del dentista, porque el sillón y todos los artefactos están pintados con alegres colores. En las paredes bulliciosas murgas entretienen al niño mientras le arreglan los dientes. Todo es un homenaje: mi cajón, homenaje a la muerte; en las escuelas homenaje a la educación, y en el consultorio, homenaje al dolor" ♦



Quinquela Martín:
"Homenaje a la muerte".

Forte

lentes, compañías, a nuestros amigos, a los snobs", en materia de fabrica- en lo mismo.

no lo dejia

can

State
con
el neumático
argentino



6 MESES
EN TODAS LAS MEDIDAS PARA AUTOM.

CAMIONES Y TRACTORES

OLIVOS

CONCLUSIONS

1-800-678-7827 • FAX 202-11660

CONVULSIVE FVS

Conductivity: $1.9 \times 10^{-6} \text{ S cm}^{-1}$

22

1990

100

SAFARI

1000

Sr. Director de TIEMPO PRESENTE, Emilio Perina: Un movimiento involuntario me lleva a escribirle (no es mi costumbre la trascendencia epistolar) porque comienza a ser necesario que uno se objetivice que repita escrupulosamente su disconformismo y que ya definitiva uno se transforme en un gran grito de "NO" de "NO PUEDE SER" "NO DEBE SER" o al fin luchar por que las cosas sean de otra forma.

No se si mi personalidad amenaza la publicación de lo que manifiesto en carta adjunta, no se tampoco si exagero hasta colapsar la iracundia con escases, pero estoy seguro que un centenar de nombres representativos avalarían mi actitud.

Sr. Emilio Perina, de Ud. depende que trascienda esta protesta y de Ud. depende que comience a incrustarse TIEMPO PRESENTE en ese devenir llamado vida, existencia, durabilidad o algo así.

Mis jugadores respetos desde este plano vivencial y desde esta existencia que oficio como poeta.

Los mecanismos que impulsan la conciencia humana seguros siendo misteriosos, y para afirmarla siempre aparecerá una luminosa personalidad rectora que lo demuestre, por eso tal vez yo ignore toda mi vida la causa o móvil que originó las declaraciones que el día 3 de mayo hicieron el Sr. Benito Quinquela Martín en TIEMPO PRESENTE.

Emite un juicio incesante, ilógico, superficial, difuso e intrascendente en el plano existencial, puede admitirse como sucesos históricos, pero el que emite una opinión en este modo y grado, seguramente logrará ocupar la vacante de alucinación correspondiente y quedará ubicado en un decadente espacio de la dualidad del hombre, que seguramente no halagará a, menos vanidoso.

TIEMPO PRESENTE ha cometido tres extrañas ligerezas periodísticas: las cuales enumeró, puntualmente - señalo:

1. Sr. Benito Quinquela Martín: alude aludiendo Ud. por "pintura moderna" y que por "pintura actual".

En pregunta solo porque usted pretende ser literario y escabullido un reportaje con un título

sensacional: PINTURA MODERNA...? COMO ARTE NO EXISTE.

¿Sabe Ud. lo que niega su brillante encabezamiento? Le contesto porque se que Ud. no lo sabe, no sabe Ud. que con seis palabras ha intentado negar un movimiento artístico, histórico y social que partiendo de Jacques Louis David (nacido en 1748), da origen a las siguientes escuelas pictóricas:

NEOCLASICA
ROMANTICA
REALISTA
IMPRESIONISTA
POST-IMPRESIONISTA
CUBISTA
FUTURISTA
DADAISTA
SURREALISTA
Y LAS ESCUELAS CONTEMPORANEAS INMEDIATAS.

Usted me dirá -¡Buena, ese juicio no es mío, lo formuló el Sr. Quinquela Martín -y antes que Ud. me diga eso, yo le pido que vuelva a leer su reportaje y note que Ud. pidió opinión sobre pintura actual y emitió juicio sobre pintura moderna, pintura actual y moderna no son sinónimos, y aun si lo fueran no podrían ser negadas.

II

Sr. Quinquela Martín (Pintor). La pintura actual existe, no solo como arte (me pregunto, ¿cómo que otra cosa podría existir?), sino como necesidad biológica, ancestralmente humana.

Existe además un mundo de genios que se mueven en un plano que tal vez Ud. nunca podrá ver con sus adormilados e enturbiados ojos azotados de monotonías e impotentes para suponer que existen otras esferas que las de los desaliados hombres que nunca terminarán de descargar ese eterno barro que seguramente usted tendrá este-reotipado en sus manos.

Yo puedo invocar el nombre de muchos que ya no están, pero que hicieron posible la existencia de la pintura moderna y actual: puedo invocar a Manet, Monet, Degas, Renoir, Van Gogh, Gauguin, Cézanne, Modigliani, Kandinsky, Dufy, Gris y algunos centenares más. Puedo inclusive hacerle hablar por teléfono con Picasso o Chirico. Puedo hacerle ver sus obras o sus reproducciones, pero tengo mie-

do que entre su órgano visual y ese mundo se interponga una muralla fisiológica, porque tal vez Ud. los mirará y no los verá.

Pero le sugiero algo, Sr. Benito Quinquela Martín:

-Con franqueza. ¡No hable con franqueza!

III

Sr. Emilio Perina:
Es conveniente que lea el

semanario que Ud. dirige, se formulan extrañas declaraciones, que Ud. desde ahora podrá corregir.

Me despido de ustedes afectuosamente, de este otro mi mundo.

CARLOS MARCUCCI

SAGASTI

INMOBILIARIA - INDUSTRIAL - COMERCIAL - FINANCIERA S. A.

Cap. \$ 9.000.000.

MADERAS

nacionales y extranjeras
en bruto y elaboradas
postes para minas

CARPINTERIA y EBANISTERIA

mobiliario en general
instalaciones - decoraciones
tapicería

FABRICA Y ASERRADERO: J. M. BLANES 162
T. E. 26-5840
ADMINISTRACION: AV. R. S. PEÑA 628
T. E. 30-7873

BENITO QUINQUELA MARTIN,



EL HOMBRE

tro cultural, donde era el arte la reina y señora. Era el Conservatorio Pizzini-Striatessi. Su inclinación al dibujo lo llevó a las clases del maestro Lazzari. Las manos en callejadas resultaban, no obstante su rudeza aparente, extraordinariamente hábiles para manejar los colores y los carbonos. Levó a Rodin y creyó, con la síntesis del gran plástico, que el arte es fácil. Lo tenía todo a la mano: las bellezas del Riachuelo, sus bombres, sus barcos, su cielo y sus aguas. Estaba trazado su camino. Stagnaro lo animó más todavía: "La personalidad tiene que buscarla y encontrarla uno mismo". Y así fue.

Se ahogaba en el ambiente estrecho. Por eso un día besó a los viejos, alzó sus bártulos de pintor y se lanzó a la conquista del mundo.

EL HOMBRE *

EL, hijo del pueblo llegó a las encumbradas salas del Jockey Club de Buenos Aires en agosto de 1909. No abandonó a sus padres adoptivos con la nueva vida. Volvió a

con su alma blanca las paredes negras. Ya había triunfado.

Aquí comenzó la materialización de sus sueños. Llegaron los honores, los elogios, el dinero y la fama. Exposiciones en París, en Roma, en Río, en Nueva York y en muchos centros más. Dinero y más dinero. Lo habían tocado la fama y la fortuna con su vara mágica.

—¿Para qué servía el dinero? —preguntó.

maravilloso jardín de Infantes que es eclosión de alegrías, de luz y de color. Las aulas de la escuela, con el marco de belleza de los cuadros pintados por el maestro, Las Artes Gráficas...

Debía exigirse más y más. Lo hizo: fundó el Museo de Bellas Artes, y adquiere con su dinero el valiosísimo acervo que cuentan sus salas. Allí están, en los paneles, las obras de los más destacados pintores argentinos.

Una Nota de PEDRO LINO MARTINEZ

Especial para LOS PRINCIPIOS

Y su conciencia, esa de los días del pequeño desamparado, de la amargura de la falta de un juguete, de un libro, de un regalo, habría de responderle:

—¡Para hacer la felicidad de los niños! El alma grande de Quinquela tuvo su destino. En adelante, todo lo que ganara sería para dar lo que él no pudo tener.

¡Ah! nacieron los cuatro pisos de esa magnífica construcción de la calle...

Consultorio Odontológico, finalmente, ya en marcha, una sala cinematográfica para que los chicos de su barrio, de ese barrio en que supo abrir su imaginación de poeta del color y de la forma, gocen como él no pudo gozar.

Para eso sirve el dinero de Benito Quinquela Martín. Para eso puede emplearse el dinero. No quiere nada para sí: todo lo da, todo lo entrega. Esa es su alegría y ese es el mayor de sus triunfos.

Quinquela está contento, permanentemente contento, pero, paradójicamente, insatisfecho. Busca nuevos motivos para su inquietud y se proyecta así. Cuando completa una obra, corre a los pinceles, que le darán el medio material para encargar otra más ambiciosa todavía. Esa es su gran felicidad: construir la dicha. Podrá hacer suya, la puede hacer ahora, para siempre, la orgullosa expresión de Quinquela: "Levanté un monumento más imperecedero que el bronce; no he de morir del todo". Y esa es la proyección humana de Benito Quinquela.

A todos, cuando miro a Benito Quinquela, me viene a la memoria una vez que hablé con él. Y ese ha sido, sin duda alguna, el acicate del primer sueño infantil. Cada persona ha pre-

FELDT/AN

Córdoba -

Oleaje - Mayo 1961

BENITO QUINQUELA MARTIN EN LA FILATELIA

por Beatriz MURPHY



El día 11 de febrero de 1961 fue emitido este sello con motivo del día de la exportación.

El mencionado sello reproduce un mural de nuestro afamado pintor Quinquela Martín, de gran tamaño, que puede verse en la Escuela Museo situada en la Vuelta de Rocha, en el puerto de la Boca. La Escuela Museo, cuya decoración está dedicada a resaltar las virtudes del trabajo, es también el estudio donde trabaja y crea Quinquela Martín.

El tema del cuadro titulado "Carga de Cereales", nos muestra la carga de bolsas realizada por varios estibadores en un lanchón. En la reproducción del sello, técnicamente bien realizado, se ha perdido la originalidad que nace del colorido vivo, fuerte y característico que ha dado fama a este pintor, posee este mural una vitalidad y un sentido de la acción que el sello, desde luego, no puede transmitir.

Como no es frecuente la reproducción de pinturas en los sellos argentinos, decidimos hacer una entrevista, el 16 de febrero, en nombre de nuestra Revista, a Quinquela Martín en su estudio, según nos enteró ya había sido visitado por filatelistas

para poner su firma en las tarjetas con fecha de emisión de esta estampilla, pues hacía mucho tiempo que se presentara en su estudio una persona solicitando una fotografía del mencionado mural. Como se sabe Quinquela se encuentra en plena actividad creadora, desde su estudio se puede ver el barrio de la Boca y en la misma vuelta de Rocha, debajo de las ventanas de su atelier se encuentran en desguace dos barcos de guerra, una cañonera y un destructor, al pintor le ha causado impresión la presencia de la muerte de los cascos en el final de la vida de los buques y a este tema ha dedicado últimamente su actividad, habiendo realizado ya más de 30 telas de valor excepcional y de extraordinaria belleza, donde los cascos hundidos llegan al espíritu a demostrar que el río que corre y la hora fugaz que escapa no puede recuperarse, es ésta la más trágica característica de la vida. Salimos del estudio de este gran artista con la sensación de tristeza que el realismo de sus obras despierta.

Las telas de Quinquela Martín, de tamaño pequeño, son buscadas por los turistas extranjeros, quienes las compran en sus visitas al Museo Escuela y las llevan al exterior.



Un barrio que es un mundo diferente con un alma visible

Ha dicho un gran poeta: "Cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente..." Parafraseando dicho verso, podríamos decir, análogamente, de que cada uno de los barrios que componen esta multitudinaria y dinámica Buenos Aires tiene su "rasgo prominente". Y a la prueba nos remitimos: Saavedra, con su famoso palomar; Pompeya, con su popular iglesia de la Virgencita Milagrosa que tomó el nombre del barrio; Barracas, con sus legendarios depósitos de frutos del país y su Avda. Montes de Oca, antes "Calle Ancha", con su trazada huella por la que los carretones se dirigían al Sur y donde a su vera, tenía instalada su morada "Amalia", la heroína de José Mármol de la novela epónima; Boedo, con sus calles de tango y punta divergente de aquella célebre controversia literaria con el grupo de Florida; Belgrano, antigua sede del gobierno con sus calles vetustas y arboladas; San Telmo, famoso en la historia por los "Altos de San Telmo", por donde se divisaba a las lavanderas que en las toscas del río, frente a

la actual casa de Gobierno, lavaban la ropa, mientras ponían al día, el chisme más viejo; Parque Patricios, con su mentado gasómetro; Centenario, con su parque fabuloso, y Monserrat, Balvanera, y Devoto con su cárcel, etc., etc., todos y cada uno, dentro de una tónica peculiar e inconfundible, con su "rasgo prominente".

Pero de todos ellos, tan simpáticos y tan arraigados en el corazón de sus respectivos vecinos, a quienes defienden denodadamente; se destaca, indudablemente uno, que por su idiosincrasia y su permanencia siempre al día, tanto hoy como ayer en la noticia, lo sindicamos como excepcional en el concierto de todos los barrios. Estamos mencionando a la Boca del Riachuelo.

Hemos dejado sentada la premisa que siempre está en la noticia y para confirmarlo, iniciemos nuestra investigación. Sesudos historiadores están contestes de que las huestes del Primer Adelantado don Pedro de Mendoza, se afincaron inicialmente en la zona ribereña. Así opinan Enrique Larreta, Paul Groussac, Enrique de Gan-



Periódico "CHACABUCO" de la ciudad de Chacabuco

octubre 28 - 1961

CULTURALES:

Quinquela Martín ha obsequiado un grabado a "Amigos del Arte de la Ciudad de Chacabuco"

La máxima expresión en el arte de la pintura argentina, se encuentra, indudablemente, al mencionar a Quinquela Martín. Su nombre ha rebasado fronteras a través de más de 40 años y su pintura —exclusivamente relacionada con el puerto de la Boca— es conocida mundialmente y muchos de sus trabajos lucen en los más importantes museos.

Copiosa obra la de Quinquela. Tan copiosa como extraordinaria. Brasil, España, Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y Cuba son países que conocieron exposiciones del artista argentino, y en cada una de esas exposiciones el éxito alcanzado impulsó a Quinquela a seguir pintando motivos de la Boca con sus barcos y su gente trabajando.

Artista nato, diríamos, Quinquela confiesa que pintando, una fuerza extraña le induce a trabajar más y más sin sentir el esfuerzo físico ni espiritual.

Fiel a su barrio y a su patria, Quinquela nunca pintó otra cosa que no fueran los barcos, su puerto de la Boca donde trabajó desde su niñez como carbonero, y la gente humilde de su barriada. Durante su permanencia en Nueva York a raíz de una exposición de sus cuadros que realizó, recibió una oferta de un magnate del acero que le ofreció medio millón de dólares para que Quinquela le decorase los muros de su fábrica. El artista argentino se negó a aceptar la oferta, convencido que no podría pintar motivos que no fuesen de la Boca y en la Boca misma, y además porque pensó que su patria reclamaba artistas de la pintura y hacia ella iba.

La vida de nuestro artista, que no todos conocen, tiene un caudal inagotable de anécdotas y de hechos que nos muestran hoy a Quinquela, como en su comienzo mismo: consustanciado con todo lo popular, acaso como para sierrarse al ambiente que fue su cuna y desde donde sintió el arte. Porque Quinquela recuerda con emoción su segunda exposición de cuadros realizada nada menos que en los salones del Jockey Club de Buenos Aires por él que entonces era "el carbonero de la Boca" que pintaba el trabajo rudo del puerto. Y a esa exposición —entre pisos alfombrados y cortinados deslumbrantes— asistieron todos sus amigos de la Boca, asistieron, puede asegurarse, los hombres que en sus cuadros cargaban y descargaban barcos, los hombres del pueblo.

Las más grandes personalidades del mundo han adquirido cuadros de Quinquela y se han interesado de sus trabajos. Los reyes de Bélgica, España, Inglaterra e Italia y el sumo Pontífice Pío XI pueden contarse entre quienes admiraron personalmente la obra del pintor argentino.

Benito Quinquela Martín —su nombre legal completo— aparte de sus virtudes como artista de la pintura, ha tenido iniciativas de bien público que sería largo enumerar. Hoy le recordamos precisamente porque su mano pródiga llega ahora a Chacabuco también. En efecto, Quinquela ha obsequiado a "Amigos del Arte" —la prestigiosa entidad de nuestro medio— con un grabado que lleva su firma. Amigo de todos los artistas y de quienes lo apoyan y simpatizando con los fines que persigue esa institución Quinquela le ha hecho llegar por medio de la Sra. Paulina Romis de Barcán, el grabado aludido, cuyo valor es obvio destacar.

Hermoso presente como reconocimiento de la fructífera labor cumplida en Chacabuco por "Amigos del Arte".

Diario "Sábado" 25 Noviembre 1961

MAR DEL PLATA: ES UN PAIS QUE EN LO ALTO LIMITA CON EL CIELO

LO QUE PUEDE UNA LEY EN COMPLICIDAD CON ESE MONJE CON MANOS DE ALBAÑIL ALMIRANTE DE CHINCHORRO Y PATRON DE LA ORDEN DEL TORNILLO CON SOMBRERO BICORNE Y UN PLUMERO DE COLORES: QUINQUELA MARTIN

EL DIA QUE TENGA SEIS RASCACIELOS FRENTE AL MAR SUPERARA A MIAMI EL ACIERIO SERIA FIEVARIA

ASI LLAMABAN A LA LINEA DE OMNIBUS EL CONDOR ANTES DE LA PRIVATIZACION

EL EXPRESO DE LA MUERTE

Y mientras avanzamos del este casi colonial que se precisa, mas nos hundiremos en esta pobreza que significa simular una sed en una cervicita alemana y en realidad lo que se tiene es hambre.

El Tigre, sirte para detras, cubria el aspecto moral del problema que se va estruendo sin otra solución que la de garantizar leyes nacionales y decretos policiales de gabinetes de moralidad.

Los presos. Todavía dicen, por tal calidad y el buen estado, arterias que recibieran el material que produjeron asonadas y ladrones, que en Sierra Criba se ganaban su reclusión con el sudor de sus frentes.

La inmoralidad que echo raíces en templos de Venus como los de El Tigre, sirte para detras, cubria el aspecto moral del problema que se va estruendo sin otra solución que la de garantizar leyes nacionales y decretos policiales de gabinetes de moralidad.

En el obelisco y confiamos en la terminación y habilitación del Mercado del Plata, a sentir nuestra pequeñez de enanos hoteles frente a lo gigantesco, que no sólo no sabemos hacer sino que ni siquiera sospechamos porque andamos fallos de imaginación.

Enfrentaremos a Mar del Plata que nos entera que es todo color y belleza, como si el profundo Quinquela Martín, subtraído de su Boca de lata verde, hubiera pasando sus energías pinceles poniendo la luz de sus colores intempestivos, que se sienten de sus paredes con la energía del músculo.

Mar del Plata parece pintada por este inabundante monje con manos de albañil, que es Quinquela a quien le perdonamos su llevada orden del tornillo y el traje de Almirante de Chinchorro.

Del Alcázar José Félix

Más ridiculos no podemos ser. Para darle carácter de cosa porteña a una audición cervicera se creó "el mensajero porteño". Y es, precisamente "mensajero porteño" el españolismo e ideológico José Félix del Alcázar. Cuando se haga una audición de chinos usaremos un turco. Y seguiremos haciendo equilibrio en la tendida cuerda de la estupidez.

con sombrero bicorne y un plumero

—Mar del Plata es una lección que el resto del país debe aprender con toda urgencia para salir de la modorra del no-cari en que vive, adormido a payadores y entretenidos a tango, que es un virus que alimenta una congénita fatiga que nos da este viejo vicio de no hacer nada, y el cansancio que nos duele cuando vemos como el otro trabaja.

**HABLEMOS
CLARO
TITA MERELLO**



APRENDAMOS A

¿ES MI AMOR UN IMPOSIBLE?

Hace dos años estoy de novia con un muchacho a quien me unen también lazos familiares. Somos primos. Le quiero con locura, pero no sé si él me corresponde de la misma manera. Siempre me dice que nuestro parentesco nos separa, que mi familia no verá la boda con buenos ojos, y yo he llegado a odiar a mi madre por eso. Si no me caso con él, entraré en un convento para ser monja.

ZULMA

Se necesita una vocación, una auténtica vocación religiosa, para entrar en un convento. Y vos solamente tenés una pena de amor equivocado. Así que, inmediatamente, rechazá la idea de ser monja, aunque a tu primo le tengas que decir adiós. No es el parentesco lo que te separa de él, son los sentimientos de ese muchacho que, evidentemente, no corresponden a los tuyos. Él tenía una novia, y vos le pediste que se separara de ella. Te hizo caso, pero no te quiere. Si fuera así, hablaría con tu madre y no se mostraría cambiado, como lo notás. Primos se casan todos los días. No hay impedimento; lo que sí es un impedimento, es la falta de amor. Y no odies a quien te dio el ser. Yo perdí a mi madre hace tres años y la lloro cada día, cada noche. De veras, hay muchachitas muy equivocadas.

UN CONSEJO PARA MI DUDA

Estoy de novia con un muchacho casado, pero legalmente separado de su esposa. Como en nuestro país no existe el divorcio, no podremos unirnos en matrimonio. Mi madre dice que nuestro amor no puede ser, y yo siento que no podré separarme de él. ¿Qué debo hacer? ¿Hablar con un abogado?

FLOR DE AMANCAY

Me parece una solución hablar con un abogado. En nuestro país no existe el divorcio, pero en otros países sí, y ya que él tiene tramitada una separación legal, podrán formar un hogar. Tu madre tal vez acepte verte casada por otras leyes.

QUINQUELA, UN SIMBOLO

Un domingo de esos en que mi soledad estaba menos pesimista que de costumbre, fui hasta ese mundo maravilloso que es el estudio de Quinquela Martín. Quinquela es un hombre flaco, digamos modelo del famoso Greco, si viviera. Su estudio: un salón amplio, con un ventanal muy grande que da al Riachuelo, desde donde el artista ve "el cementerio de barcos", esos viejos que han inspirado al pintor famosos cuadros. ¡Qué hermoso domingo pasó! Muchachas de entonces, mujeres solitarias como yo, debieran ir a ese estudio que, por otra parte, es un museo. En el segundo piso, un cartón escrito con lápiz colorado, indica: Estudio de Quinquela Martín. Su alma, su sentir, su sentido de argentinidad están en esas paredes, citan en ese hombre que se llama a sí mismo "Hijo del amor".

Este hijo del arte de la pintura, es el hombre que más obra

TITA MERELLO LES HABLA EN ESTAS PAGINAS CON PALABRAS SINCERAS Y LEALES, QUE SON EL FRUTO DE SU EXPERIENCIA Y DE SU GENEROSIDAD ESPIRITUAL. ESCRIBAN A NUESTRA GRAN ACTRIZ CONFIÁNDOLE, CON ABSOLUTA FRANQUEZA, SUS PROBLEMAS SENTIMENTALES. EN TODOS LOS NUMEROS DE "NOCTURNO" TITA RESPONDERA A LAS PREGUNTAS QUE SE LE FORMULEN. DIRIJAN LA CORRESPONDENCIA A: SEÑORA TITA MERELLO, REVISTA "NOCTURNO", AVENIDA LEANDRO N. ALEM 884, CAPITAL.

CONOCERNOS

aunque no sean las nuestras. Siempre es preferible a una situación ilegal. Decíselo a tu novio y vayan juntos a hablar con un abogado. Pero elegí a un profesional serio, porque es la única manera que las cosas salgan bien.

UN POCO DE LUZ PARA MI VIDA

Estoy sola en el mundo. Mi madre me abandonó, dejándome con mi madrina. Esta era muy mala conmigo, y por esa razón solicité el apoyo del juez de menores. Este me lo brindó, enviándome a trabajar en casa de una familia. Allí me enamoré de quien ahora es mi novio. Mi problema, señora Tita, es que mi patrona no quiere que el muchacho que quiero me visite; es más, no quiere que sea su novia. Yo lo amo y deseo ser su esposa.

YENICH

Acá no es tu patrona la que decide. Es tu corazón y el juez de menores, bajo el cual se ampara tu vida. Se lo decís inmediatamente y él mismo podrá casarte. Estoy segura que será paternal con vos, porque nadie puede impedirte amar, ser amada, formar un hogar con toda decencia. Tu carta es el espejo de un alma limpia, honrada, que no quiere cosas sucias. Probablemente tu patrona no quiere perder a alguien que debe ser su mano derecha, y es egoísta.

Pero vuelvo a repetirte que su prohibición no tendrá ningún significado frente a la autoridad del juez, que es quien decidirá tu caso.

MI NOVIO ES UN PICAFLOR

Con mi novio nos hemos dejado varias veces, porque lo he visto acompañando a otras chicas. Es un mujeriego y no lo oculta, a pesar de confesarme que me adora y que se casaría conmigo. ¿Debo creerle, señora Tita?

SONIA, de Río Negro

Si hoy te equivocás, vas a llorar toda la vida. Por qué no esperás un poco. Las intenciones de ese muchacho, como intenciones, pueden ser serias, pero su debilidad es bastante

hizo con sus obras. De un pecado quedó Quinquela Martín. Dice Rousseau —y esto me lo dijo una pintora que visitaba esa mañana al pintor—: "Cuando se dice mucho la verdad, se corre el riesgo de que parezca mentira".

Quinquela tiene el orgullo de su infancia de padres ignorados, de haber sido recogido por unos carboneros. ¡Cuánto hollín en esas manos que lo recogieron! ¡Cuánta belleza en el alma! pienso yo. Mujeres del barrio —la Boca— llevan comida al pintor. La pintora había llevado papas fritas —son famosas—, otra un salpicón, verdura; lo saben solo; yo no sabía esto y sólo leí mi curiosidad. Hablaba esta magnífica pintora de flores —Biby Zorba, se llama— de todas las medallas que tiene como premios y que, tal vez, tenga que vender. Quinquela, rápido, le dijo: "No son de oro, no te van a dar nada". Yo pensé en cuánto oro lucen otros.

Me mostró el pator "La orden del tornillo". Pregunté por qué, cómo, a quién se daba. Me contestó: "A todo hombre que sueña,

(CONTINUA EN LA PAG. 36)

HABLEMOS

(VIENE DE LA PAG. 7)

CLARO por TITA MERELLO

grande. ¿Qué porvenir te espera al lado de quien te engaña a vista y paciencia de todo el mundo? Ninguna mujer es feliz al lado de quien le es infiel constantemente. Mi consejo: dale un corte definitivo a tu noviazgo. ¡Pero definitivo! Hoy te sentirás sola, desilusionada, triste; pero mañana, el sol de un nuevo amor alumbrará tu vida. Y será un amor correcto, con todo un porvenir.

ENCRUJADA DE AMOR

Estoy en un grave problema y no sé qué hacer. Tengo dieciséis años y estoy enamorada de un muchacho que vive cerca de casa. Él es excelente y dueño de muchas virtudes. No así su padre, un hombre de baja moral. Es por este motivo que mi familia no tolera mi noviazgo y no me permite verme con mi novio. Nosotros lo hacemos a escondidas, pero me han dicho que si nos casamos, me olvide que tengo una familia.

SILVIA

¡Cuántas grietas tiene el cerebro humano! ¡Cuántos problemas difíciles! De verdad, el tuyo lo es, porque si bien ustedes tienen razón en amarse, también la tienen tus padres al tener miedo de dejarte entrar en una familia donde su jefe ha demostrado proceder tan bajamente. Vos me dirás: ¿deben los hijos pagar la culpa de sus padres? Indudablemente no, y esto es lo que deben entender los tuyos y lo entenderán a la larga, si ustedes no proceden con rebeldía y atolondramiento. Espera, hija. Espera que el episodio que a todos los conmovió se borre un poco más del recuerdo. No intentes forzar con disgustos la decisión de tus padres, y, sin aceptarla totalmente, procura disuadirlos, partiendo de la base de que tu novio es un muchacho noble. ◆

QUINQUELA UN SIMBOLO

(VIENE DE LA PAG. 7)

le falta un tornillo". Figuran grandes personalidades en la lista de condecorados. Entre ellos vi el nombre de la señora Sabatini de Barón Biza. Me dijo el maestro: "Es la primera mujer que dirige el destino de los niños, es ella como una segunda madre".

Le pregunté a Quinquela su edad. Me contestó: "Para las mujeres 55, para los hombres 70". Lo segundo es verdad. Al preguntarle cómo se inspiraba, me contestó: "Dios sopla todos los días". Una vez un anillo que le regaló hace treinta años al rey de España. "Pida lo que quiera —me dijo—, pero debo colocarlo yo en su dedo. ¿Qué pidió? Que Dios me ayude un poco más". El anillo es raro; le pregunté si era supersticioso, y contestó: "La vida lo hace a uno supersticioso". De vez en cuando me daba una palmadita en el hombro y me decía: "Loca linda". Al hablarle de su reciente exposición, me enteré por un amigo presente que el pintor, con lo que gana con sus obras, hace obras, escuelas, donaciones. El artista agrega: "Hay que sembrar para recoger". Arriesga para ganar —¿saben qué, muchachas?—, tal vez, un cielo; cielo a su manera, pienso, paz en la conciencia, querer a la humanidad. Dar todo aquí para que, luego, al irnos, nuestro cielo sea lo que cada uno de esos a quien le dimos algo, nos recoja, nos recuerde, vaya a saber...

Mientras comía, así, simplemente, sin la mesa tendida, como comemos los solos, se le cayó el tenedor, lo levantó, siguió comiendo mientras decía, para justificarse: "Un hombre sin microbios, va muerto". Cuando le pregunté cuál era el método de trabajo, me dijo: "Lo pienso dos meses; lo pinto en un día". Contándome cosas ocurridas en ese barrio, me contó: "Una vez, un simacenero se enamoró de una mujer del 'Avión', así se llamaba el local. Al ser rechazado, él se eliminó. Tal la importancia que puede tener cualquier mujer, de cualquier lugar del mundo, para un hombre de cualquier parte del mundo, pienso yo".

Quinquela se reúne todos los domingos a la noche, en una taberna que se llama "Capitán Tito", con escritores, pintores, gente que sueña y piensa. Cada uno paga su gasto, 70 pesos el cubierto. "Falta cordialidad —dice— en Buenos Aires. Hay que juntarse más, conocerse más, respetarse más". Yo las invito, mujeres, a que aprendamos cuánto tiene el hombre que dejar en la puerta de calle, cuando llega del trabajo. Las invito a visitar ese museo de pintura de Quinquela Martín, como lo hice yo ese domingo, y salir asombrada, callada, llena de cosas aprendidas en la pintura maravillosa de ese hombre millonario en su vida, tan millonario que recuerda con ternura y sin sentir vergüenza en origen sin padre, recogido por unas manos llenas de bollos, que encendieron en su espíritu esos carbones gloriosos. Porque Quinquela es el pintor argentino que hace obra con sus obras, para los niños argentinos. Ahora soy yo la que digo, llena de respeto: ¡Usted sí que es un loco lindo, maestro!

TITA MERELLO

Revista "NOCTURNO"

diciembre - 1961

Sábado 14 de Octubre de 1961 LA CAPITAL

En el Mundo del Arte

Con el Pintor Benito Quinquela Martín

Un ángulo, de barcos ebrios de río. La Boca. Tonos anaranjados que se esfuman, fundiéndose en los azules atardeceres. Por momentos el color gritando su esplendente alegría, despierta.

Lo típico, grato y manso recreando un trozo cálido de ciudad, para prenderlo en la emoción que sale al encuentro manifestándose en todo: en la vida que se desliza placida sin torturas mentales; en el paisaje que se renueva cada mañana; en la humildad y simpleza de sus gentes, tierna de corazón y suelta en el decir. Un cuadro bajo el brazo, como pasaportes hacia todos los puertos, es lo único que necesita para soltar amarras Quinquela Martín.

—¿Qué nos puede decir, señor Quinquela Martín, de la actual pintura argentina?

—Es muy buena en todas sus tendencias.

—¿Juzga usted que en nuestro país existen más posibilidades al pintor extranjero? Y el extranjero: París, Roma, Nueva York, ¿cómo reciben las exposiciones de artistas argentinos?

—En nuestro país las posibilidades para los extranjeros son bien reconocidas, y los argentinos en el extranjero son también bien recibidos.

—¿Cree usted en los jóvenes valores? Y a éstos, ¿qué les aconsejaría como línea de conducta, como fuente de inspiración, como escuela?

—Serán nuevos valores todos los que traten temas argentinos.

—¿Cómo definiría usted nuestra actual escuela pictórica? ¿Hay algún "Picasso" entre nuestros artistas? Y usted, maestro, ¿cómo se definiría en dos trazos?

—Todas las escuelas están bien representadas en nuestro país.

—¿Podríamos saber si tiene usted algún cuadro suyo preferido? Y si hubiere de pintar un cuadro con un solo color, ¿cuál elegiría?

—No tengo cuadros preferidos, porque todos son soñados.

—¿En qué piensa usted mientras pinta? ¿Cómo suele buscar inspiración?

—Pinto cuando siento necesidad.

—Y finalmente, nos agradecería sumamente, que espigara usted entre sus recuerdos, unos sobre sus viajes, de los primeros efectuados a París, por ejemplo.

—Los recuerdos de mis viajes son tantos, que hay un libro, que lo puede mandar a retirar y se titula "Quinquela Martín".

Llanelle del Busto Eyl.





El doctor Osvaldo P. Alari, dirige el Instituto de Odontología Infantil que tanto debe a Quinquela Martín.

El Lactarium, otro testimonio de la labor social de Quinquela, que supo vencer todas las trabas burocráticas.



"De tiempo en tiempo tenemos la intuición de las cosas elevadas, ¿pero de qué sirve eso si no las incorporamos a nuestra existencia?..."
(Elizabeth Myers)

En setiembre de 1941, la Cámara de Diputados trataba la solicitud de donación de un terreno, para que en él se levantara una escuela de artes gráficas. El legislador Poblet Videla pidió la palabra para proponer un agregado a la aceptación recién aprobada por 79 votos contra 1: "Propongo —dijo que se agregue el siguiente artículo: Esta escuela se llamará Benito Quinquela Martín. La sola enunciación de lo que propongo es el mejor homenaje que se puede rendir a este artista que tantas muestras de patriotismo y desinterés ha puesto de manifiesto en bien de la patria..."

Contraviniendo el reglamento de la Cámara, desde un palco bandeja se alzó una voz que gritó: "¡Un momento... Eso de que la escuela lleve su nombre no puede ser. Yo soy un artista antes que un donante. Además estoy vivo y esa clase de homenajes se reservan para los muertos."

Ese es el mejor cuadro que pintó don Benito Quinquela Martín: él mismo, su propia vida. Se puede discutir si dibuja bien, mal o regular, si el color de sus telas y murales es una aproximación siempre lograda o no. Todo artista puede discutirse. Se puede también disentir con sus terminantes opiniones sobre el arte no figurativo. O compartirlas. Incluso no gustar de todo lo que Quinquela hace. Pero es imposible —por lo menos hasta donde el juicio de valor sobre un hombre puede ser hecho por otros— no estar de acuerdo con lo que Quinquela es. Con su valor. Con el mérito mayúsculo que lo llevó, desde el asilo de niño que no conoció a sus padres, a través del cariño de sus padres adoptivos — un genovés y una india de Gualeguaychú — y de un esfuerzo sin desfallecimiento, a ser hoy artista cotizado, hombre generoso y querido. Vencedor de la frialdad burocrática, con la tibieza a toda prueba de su amor por los semejantes, los otros. Aquellos que, para algunos, son el mismo infierno —como dice Sartre— y para Quinquela son posibilidad de escoger el bien en lugar del mal, o de la indiferencia.

LA ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y EL LACTARIUM

El 23 de julio de 1950, se cumplían diez años desde que Quinquela ofreciera su donación al Estado. Otro hubiera desmayado y encontrado, que era mucho tiempo de andar moviendo el expediente a través del laberinto de trámites más largos que toda paciencia humana. Salvo la del pintor boquense. Que se limitó a decir: "Si bien se mira, diez años de trámites oficiales y de expediente burocrático no son demasiados años para convertir en realidad un bello proyecto".

Quinquela quiso donar otro terreno para un Centro de Salud. Dos años después fue aprobada por el Consejo, una ordenanza aceptando el ofrecimiento. los semejantes, los otros. Aquellos que, para algunos, son el mismo infierno municipal. El doctor Betinoti, director de los lactarios municipales pidió a Quinquela ese terreno para un nuevo lactario, el que se inauguró en 1947.

Dice Quinquela en su biografía: "Yo no quise figurar entre los oradores, que se excedieron en sus elogios para mi obra y para mi persona. Me limité a agradecerles particularmente sus generosas palabras y también expresé al

Julio 1960

DEMOSTRACION A DON INDALECIO PEREYRA

El 24 de junio próximo pasado, en la Cantina El Timón de Pedro de Mendoza 1543, le fué ofrecida una demostración al pintor don Indalecio Pereyra, con motivo del éxito obtenido en la exposición que efectuara en la Galería Argentina y por la feliz circunstancia de cumplir 50 años de su conubio con el Arte. Ante una concurrencia de casi doscientas personas reunidas ante la gran mesa cordial, ofreció el homenaje el escultor Adhemar Damián Peláez, quien destacó la hermosa trayectoria del artista y la sinceridad de su obra, de indiscutibles valores pictóricos avalada por un profundo sentimiento humano que le daba carácter trascendente.

Posteriormente usó de la palabra el maestro don Mario Anganuzzi, que haciendo gala de su fino espíritu reseñó,

dentro de un tono de elevado humorismo, circunstancias risueñas e hipotéticas que arrancaron el espontáneo aplauso general.

Como broche de oro de la fiesta, el imponderable Quinquela otorgó al gasajado su famosa Orden del Tornillo, haciendo resaltar con oportunas palabras el significado de la misma, que no es otro que "poner a los artistas el tornillo que, según la expresión popular, les falta determinando su locura". Visiblemente emocionado Pereyra agradeció la demostración y el honor de la condecoración conferida.



Consejo Nacional de Educación
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
Pedro de Mendoza 1835
Buenos Aires

"LA NACION" - 25 julio 1960

La Nación
25 julio
1960

DEPORTES

Parquedad vestuarios

A ESPAÑA

La delegación española no accedió al ofrecimiento hecho por la Confederación Brasileña de Deportes para presentarse el domingo próximo en Maracaná frente al seleccionado de ese país. La necesidad de otorgar licencia a los futbolistas y la proximidad del campeonato oficial, así como los resfriados y gripes que han padecido algunos miembros del team, imposibilitaron tomar en cuenta la propuesta. Es así, que mañana a las 8.50 saldrán desde Ezeiza por vía aérea con destino a Madrid. Anoche fueron agasajados con una comida en el Plaza Hotel por las autoridades de la AFA, momento en que el presidente de la Real Federación Española recibió un beso de Quinquela Martín. Los hispanos percibirán por el match 15.000 dólares. El desquite del encuentro de ayer se hará el día próximo en Madrid, probablemente en julio.

El tiempo de Quinquela Martín con Benito Martín

Semblanza del artista Benito Quinquela Martín

Amoroso Catón
Por AMÉRICO LATINO

Hacia tiempo que deseaba escribir una nota biográfica sobre la vida tranquila de Benito Quinquela Martín, el prestigioso artista argentino cuyas obras de pintura engalanan las paredes de los principales museos de arte de Europa y América, pero el libro de Andrés Muñoz en donde se relata su vida casi al desnudo vino a frustrar mi propósito.

A pesar de ello algunos apuntes que todavía conservo, van a servirme con notas auxiliares para ayudarme en mi trabajo, que no es el de reflejar su vida artística, ya perfectamente conocida, sino la personal, la de todos los días, la que podíamos llamar familiar, y que tiene como ambiente apropiado su estudio de pintor en el tercer piso del Museo de la Boca.

Allí es donde diariamente recibe a las personas que desean entrevistarlo por diversos asuntos, generalmente relacionados con cuestiones artísticas. Quinquela Martín es persona de educación esmerada, de lenguaje cultísimo, parco en sus manifestaciones y poco amigo de divagaciones filosóficas. Su manera de actuar es la común en todas las personas equilibradas, pero hay en su persona algo que atrae al visitante, su correcta expresión, su lenguaje cariñoso, más bien paternal, su bondad ilimitada para satisfacer los pedidos que se le formulan, siempre que estén a su alcance, su filantropía para acudir en socorro de una persona o una institución que necesita ayuda monetaria.

Por su manera de ser, en Inglaterra se le juzgaría como un correcto gentleman, en Italia por un gentil huomo y en España por hombre de una sola pieza, como dirían, un culto caballero. Es que Quinquela Martín, lo mismo que ha triunfado en Buenos Aires, hubiera triunfado en Londres, París o Nueva York, por no citar nada más que las principales ciudades del mundo. Hay algo en su personalidad que tal vez pocos han podido descubrir, pero que para mí no ha pasado desapercibido.

Quinquela Martín emplea ademanes correctos y sabe dominar

sus nervios. En cerca de 5 años que frecuento su taller de pintura, donde los domingos de 10 a 1 reúne con algunos amigos en amable tertulia, jamás he visto alterarse su semblante, ni levantar su voz más de lo necesario en personas de esmerada educación. Su lenguaje es pulcro, correctísimo, tiene una voz suave y clara, nunca se eleva el tono y, al terminar la conversación, una sonrisa de hombre bueno se dibuja siempre en sus labios.

Lee mucho, de ahí que está al corriente de la vida artística, literaria y científica de casi todos los países de donde le envían periódicos y revistas. Su mesa de trabajo, instalada a propósito, siempre está repleta de impresos llegados de todo el mundo.

Es un amable "causeur", como dirían los franceses. Pero lo que muchos ignoran son las obras benéficas que realiza privadamente, las que no aparecen en los periódicos de ninguna parte, las que no llevan un sello oficial. En tal sentido, el precepto cristiano: "Lo que hace tu mano derecha, que no lo sepa la izquierda" nunca estaría mejor aplicado.

Hace muchos años que Quinquela Martín realizó una exposición en la Galería Witcomb. Asistí como siempre a su inauguración con mi señora esposa y algunos amigos invitados especialmente. Vendió, si no me equivoco, más de trescientos mil pesos.

A los pocos meses le pregunté cuánto dinero le había quedado. Creo que me manifestó, sonriendo, que el dinero se le había escapado de las manos. Pero conociendo su nobleza de corazón, sabiendo por algunos artistas pobres —que de vez en cuando reciben telas, pomos de pintura, pinceles, sin saber quién los manda—, y conociendo asimismo algunas pobres mujeres pensionadas por el generoso artista, no me extraña que Quinquela Martín se encuentre muchas veces con los bolsillos vacíos. De todos modos, como dice un filósofo amigo mío: "para el viaje sin retorno no necesito dinero", "mis herederos, dirá Quinquela, no van a discutir mucho cuando llegue el momento".



UBALDO MARTINEZ

EN BUSCA DEL "TORNILLO QUE LE FALTA"

FUE un encuentro casual con Ubaldo Martínez, y de esa casualidad resultó un grato paseo. Además, durante el mismo nos enteramos de cosas muy agradables, como asimismo de una confesión que nos hizo el popular actor.

Pero comencemos por el principio: salimos de la redacción y cruzábamos la calle Corrientes cuando ante nosotros se detuvo un automóvil guiado por alguien que nos dijo:

—Hola, muchachos, ¿cómo están?

—Bien, ¿y usted?

Era el creador de "Don Frutos Gómez" y protagonista de otras películas que le valieron la ad-

miración general.

POR QUE SUBIMOS AL AUTO

- ¿Para dónde van?
- Sin rumbo.
- Yo voy a la Boca en misión diplomática.
- ¿Misión diplomática?
- Sí, voy a visitar al Gran Maestro de la Orden del Tornillo, en mi condición de Contramaestre de "La Barca de Bachicha", de Montevideo, para proponerle la proclamación del Día de la Cordialidad.
- Eso..., no entendemos nada.



(Continúa en la página siguiente)



siéntase
admirada!

confíe en

MI TRU

ART. 821
UNICO ALTO
EN TALLER
3-4-5

efectivamente, sólo MI TRU,
con trama realmente direccional,
estilizará su figura y todos sus
movimientos. Mientras tanto, su cuerpo
respirará frescura a través de
su aireado tejido que la ajustará sin
oprimirla incomodamente y sin dejar
marcas merced a su maravillosa elasticidad.
MI TRU se presenta en 15 modelos
entre los que Usted puede

elegir el de su necesidad o
preferencia. Sin procesos de coloración
industrial; se brindan en cuatro colores
naturales BLANCO - ROSA - GRIS Y NEGRO



ART. 725-PORTALIGAS
DE UNA SOLA PIEZA
SIN GANCHOS
NI CORDONES



ART. 729-EN 2 ALTOS
40 Y 45 Y MEDIDAS
5-6-7 - TUBULAR
CON REFUERZOS



ART. 733-UNICO ALTO
EN TALLER 5-6-7



ART. 833-UNICO ALTO
EN TALLER 3-4-5



SUG. JOSE WEINSCHELBAUM - LAVALLE 2678 - T.E. 07-9047

LAS DEBILES RAICES

(Continuación de la pág. 56)

—No, no... Eso no es cierto. El me quiere, es inocente... Es bueno...
—No te engañes, Daniela... Tenemos que huir los dos..., irnos lejos, donde no nos alcance su locura...
—¿Locura?
—Sí..., no es maldad, Daniela. Pedro está loco. Siempre fue algo raro, pero desde que se casó contigo, lo noto más extraño aún...
—¿Jalme..., ¿lo conociste cuando..., cuando vivía su mujer?
—No. Entré en su casa cuando hacía dos meses que le habían dado la libertad...
—¿Cómo era entonces?... Dímelo... No te olvides de nada, de ningún detalle...
—Era como ahora. Hosco, con los ojos hundidos, las palabras secas... Pero no tan violento..., tan...
—No puedo creer nada malo de él, Jaime... ¡Fue tan bueno durante nuestro noviazgo y la luna de miel!...
—Te matará como a ella, Daniela... Tienes que huir. Hoy mismo lo he visto preparando su revólver...
Daniela ahogó un grito. Y Jaime siguió:
—Esta noche, alrededor de las once, te esperaré en la laguna... Huirémos en el coche viejo... Y serás mía, mi amada, mi adorada, para siempre...
Quiso estrecharla en sus brazos, pero Daniela lo detuvo.
—Estoy enloquecida, Jaime..., no me mientas..., no me obligues a hacer algo malo...
—Es por salvar tu vida, adorada... Yo lo conozco y sé que va a hacerlo. Tal vez esta misma noche...
—Está bien, Jaime. Huiré contigo.

Daniela, como siempre, fingía dormir, pero Pedro no la miraba. Fumaba con gestos nerviosos, y de vez en cuando echaba mano a su bolsillo.

Daniela comprendió que era el arma lo que guardaba con tanto interés. Por fin lo vio llegar a la cama. Se desvistió y se acostó.

—Buenas noches, Daniela... —Lo dijo en voz baja, como un susurro.

Y ella tuvo deseos de echarle los brazos al cuello y pedirle que la quisiera, que la perdonara por pensar mal, pero no pudo. Las palabras de Jaime y su miedo la dejaron sin fuerzas para intentarlo.

Un rato después, Pedro dormía. Lo miró largamente, como queriendo clavarle en las pupilas sus rasgos varoniles.

Sigilosamente, con ademanes de felino, se deslizó del lecho y se vistió.

Después salió de la casa. No llevaba nada. Sólo su miedo y su pena. Junto a la laguna grande la esperaba Jaime al lado del coche.

—Apresúrate, Daniela...
Le tendió una mano para tratar de ayudarla. Y fue en ese mismo momento que ella vio con claridad dentro de sí. Y supo que no podía dejar a Pedro. Ante el asombro de Jaime, volvió sobre sus pasos y corrió hasta caer desfallecida ante la puerta de la casona.

Fue Pedro quien la halló. Porque no dormía cuando ella salió para huir de su lado. Había tenido el impulso de detenerla, pero luego decidió dejarla actuar libremente. Si se iba de su lado sería porque no lo amaba. Entonces, ¿para qué detenerla?

Estaba tan acostumbrado a que la vida le diera siempre el lado amargo, que no intentó nada, nada, para que siguiera siendo suya.

Por eso, al oír ruidos en la puerta de la casa, sacudió inmediatamente.

Y la vio. Tirada en el suelo. Parecía muerta.
La levantó en sus brazos...

—No pude irme, Pedro. Te quiero. Ahora sé que te quiero con todo tu pasado..., con culpas o no, con tu carga de pecado o de dolor...
Lo rodeó con sus brazos, lo obligó a que la besara. Y cuando él le confesó que había sufrido temiendo que lo dejara, ella se apretó a él y sólo dijo:

—Perdóname, Pedro, por haber dudado de ti... Ahora sé que amar es tener confianza y fe en el hombre querido... Ahora creo en ti.

Pedro la retiene aún entre sus brazos, están juntos, y le cuenta su triste historia.

—Ella estaba loca, Daniela..., y una noche intentó matarme; me defendí, y en la lucha se disparó un tiro que la mató..., pero yo no quise, ¿comprendes? La quería mucho..., con ternura...

(Continúa en la página 81)

BENITO QUINQUELA MARTIN

(Continuación de la página 59)

(la de la orden del tornillo, de la cual Quinquela es Gran Maestro, nos evadimos de la multitud de cuerdos de discreción calculadora o sensatez egoísta...)

¿QUE OPINA DE LOS OTROS?

"No sólo la distancia mejora la condición de objetos y personas: también la convivencia en el amor embellece los seres y las cosas. Habrá que disculparme, pues, si un amor y una convivencia que ya duran medio siglo, me llevarán algunas veces a embellecer las cosas y los seres de mi barrio..."

¿COMO SIENTE LA RESPONSABILIDAD DE SU OBRA?

"La primera vez que vi mi nombre en letras de molde me halagó y me impresionó. Desde ese día, por intuición, vi la responsabilidad que tenía frente al mundo. Los homenajes, los elogios, son grandes compromisos para todo hombre orientado y sincero en sus acciones..."

¿QUE RECUERDA VIVIDAMENTE?

"Me veo entre un batallón de niños uniformados con guardapolvos grises, entre los que se destacaban los hábitos negros y las tocas blancas de las hermanas de Caridad. Me veo en un día de sol formando en las filas de aquel ejército infantil y desfilando con árboles. Esa imagen vaga se me hace más viva y patente cada vez que hoy, por azar, me encuentro en la calle con esos niños de guardapolvos grises, idénticos a los que nos ponían hace más de cincuenta años, cuando nos sacaban a pasear los días de fiesta y de sol. Y, al ver desfilan a esos huérfanos de hoy, me quedo mirándolos, sin poder ni querer contener una emoción íntima, profunda, a la vez presente y retrospectiva..."

¿QUE DESEARIA USTED?

"Alguna vez he deseado ser todavía niño para poder sentarme en los sillones del Instituto (se refiere al Instituto de Odontología Infantil, construido en terreno donado por Quinquela Martín, y decorado por él, que donó, además, un costoso equipo) y someterme confiado y alegre al arreglo de mi dentadura. Pero no puede ser. Ya es un poco tarde..."

¿ESTA CONTENTO CON SU EXISTENCIA, O CAMBIARIA SU VIDA POR OTRA?

"Lo único que sé es que hace medio siglo me trajo a este puerto una mujer, una madre sin hijos, que adoptó a un niño huérfano para compartir con él su pobreza y su bondad. Aquí eché raíces y ramas. Después de vivir cincuenta años en el barrio que amparó mi niñez y mi orfandad, bendigo el destino que me condujo a este puerto de adopción y de salvación. Y cuando lo contemplo desde los balcones de mi estudio, siento a veces una sensación extraña, como una voz interior que me dice que yo no he podido nacer en otra parte que en la Vuelta de Rocha..."

"NOTICIAS GRAFICAS"

18 Mayo 1962.

El Rumor de Anoche

Por
Martín F. Lemos

★ El Maravilloso Mundo de Quinquela Martín...

★ El Último Mexicano...

★ De Interés Para Nuestros Lectores...

★ Réquiem a un Teatro...



H. López Portillo Quinquela Martín

M. Gil Quesada

¡El mundo maravilloso de Quinquela Martín!... El admirable maestro de la pintura debiera abrir de par en par las puertas de su taller, los lunes, para que nuestros actores en su día hebreomadrario de descanso, puedan visitarlo en pleno funcionamiento, y poder así sorprender a todo un enjambre de niños felices, rescatados de la calle, que no siembre es buena maestra, y que durante las mejores horas del día aprovechan las comodidades y los elementos necesarios que les ofrece el gran artista argentino para que desayunen, estudien, almuerzen y merienden... Gracias a Quinquela Martín, la típica Boca tiene su establecimiento educacional modelo, construido y sostenido con la venta de sus bien cotizados cuadros, adquiridos por personas que pueden permitirse ese sublime placer y en el que lo primero digno de admiración es la atmósfera espiritual que prevalece en las aulas, de colores alegres, que lucen magníficos trabajos murales del mundialmente conocido pintor de barcos por antonomasia: en el plano —rojo y verde— en el tabladillo; en el teatro de títeres; en las mesas y sillas que parecen construidas por y para muñecas; y en las varias salas dedicadas a la exposición de obras de eminentes pintores y escultores argentinos... Antayer nos hemos introducido en ese mundo maravilloso de Quinquela Martín, que los domingos permanece con sus puertas abiertas para todos aquellos que visitan la Boca y saben de oídas de lo que es capaz de realizar un corazón magnánimo de artista, que en su niñez aprendió a amar a los barcos amarrados y a los que como marineros envejecidos y cansados, ya no pueden salir en busca de renovadas aventuras en otros puertos... La invitación de antayer a los periodistas corrió por cuenta del empresario Enrique J. Muscio, y esto desvirtúa el falso e insidioso concepto de que los promotores teatrales no tienen otra inquietud que la que viven todos los días encerrados en las cuatro paredes de la administración de un teatro...

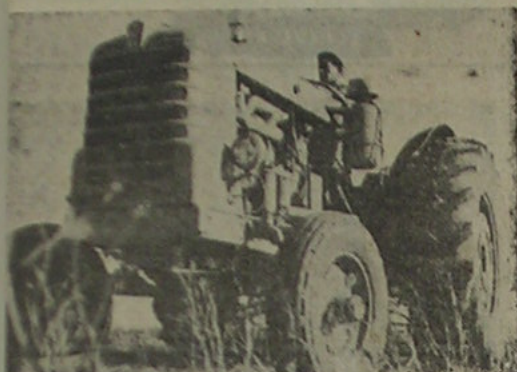
El domingo 10 de junio próximo bajará del cartel del Itatí la comedia dramática "Inolvidable", de Wilberto Cantón, que representa la compañía Maruja Gil Quesada, y dos días después regresará a su patria el primer actor Héctor López Portillo, el último mexicano que permanece en nuestra ciudad, y que vino con la compañía "Teatro de México en América"...

UNA información que, sin duda, ha de interesar a nuestros lectores que en Córdoba, Rosario y Mendoza siguen de cerca la actividad teatral metropolitana y no pueden bajar a Buenos Aires: "Mi bella dama" —salvados ciertos inconvenientes que no permitan viajar a la compañía de El Nacional— visitará esas tres importantes ciudades mediterráneas en el próximo mes de junio...

El cine-teatro Sena, de la avenida San Martín, que hasta hace poco funcionaba como sala cinematográfica, ha sido convertido en establecimiento comercial... Otro recuerdo que ha de florecer en la memoria de los actores que tres décadas atrás salían a los barrios porteños para llevar la alegría y la emoción de la gente laboriosa de la periferia que, en particular los sábados, domingos y feriados, colmaba los pocos teatros locales...

OS NEGOCIOS

ector Argentino: Fiat 780 R



a múltiple utilidad del nuevo modelo de tractor lo ha-
y apto, además de las labores del agro, para trabajo
industria de la vialidad, así como fuente de energía
el movimiento de generadores y bombas.
780 R, al igual que toda la línea de tractores FIAT
abrica Concord, es distribuido por Agromecánica SACIF,
ves de su red nacional de 150 comerciantes autorizados,
que ha programado actos en Santa Fe, Villa María,
umino y Tres Arroyos para demostrar las cualidades
nueva unidad.

Seguro de Vida Colectivo

En la Administración Central de Industrias Pirelli S.A.,
ctor Renato Bagnani, director general de dicha So-
d, ha suscripto en la fecha juntamente con el se-
Jorge C. Sutton, Presidente de la Caja Nacional de
ro Postal, un seguro colectivo de vida que ampara a
el personal de la Empresa a partir del 1º de junio
corriente año. Industrias Pirelli toma a su cargo el pa-
e la prima correspondiente a este seguro por un ca-
básico, teniendo esta medida, además, el carácter de
tar a todos los colaboradores de Pirelli —mediante
ulas especiales de la Póliza— la ampliación y contra-
n voluntaria a su cargo por mayores importes.

Consciente de su responsabilidad de velar por la tran-
dad moral y material de todo su personal, Industrias
li ha decidido esta contratación, que, sin duda, con-
ra una base para que cada persona adopte en beneficio
u familia una oportuna medida de previsión.

Asoman a Europa los Autos Japoneses

ENA (ANSA). — Des-
de una larga prepara-
la más grande fábrica
utomóviles del Japón, la
an Motor Company, de
lo, puso pie por primera
en Europa, precisamente
Austria. Los representa-
cionales de la firma presen-
a en Viena y en Salzbur-
las cinco versiones del
un 1962: un sedan utili-
cines plazas, cuatro
tas, cuatro cilindros,
a...

130 km/h. y consumo 8 litros
cada 100 km), un sedan de lu-
jo, un coche deportivo, una
rural y un furgón para diez
quintales.

Actualmente funcionan en
Austria 26 estaciones de ser-
vicio para esta marca de lu-
jo. En el otoño próximo la
venta se extenderá a Alema-
nia Federal. La Nissan Mo-
tor Company construye en
serie 22.000 automóviles en
sus...

El señor Voss anunció el
primer término que nuestro
Capital ha sido designado a
mo sede de otro importante
congreso sobre la materia q
se efectuará en 1966. Desde
co que esta distinción es de
munda a que las estadísti-
genitales adjudican a la A
Dique 4, Sur II
Dique 3
Dique 2
Dique 1
Dique 0
Dique -1
Dique -2
Dique -3
Dique -4
Dique -5
Dique -6
Dique -7
Dique -8
Dique -9
Dique -10
Dique -11
Dique -12
Dique -13
Dique -14
Dique -15
Dique -16
Dique -17
Dique -18
Dique -19
Dique -20
Dique -21
Dique -22
Dique -23
Dique -24
Dique -25
Dique -26
Dique -27
Dique -28
Dique -29
Dique -30
Dique -31
Dique -32
Dique -33
Dique -34
Dique -35
Dique -36
Dique -37
Dique -38
Dique -39
Dique -40
Dique -41
Dique -42
Dique -43
Dique -44
Dique -45
Dique -46
Dique -47
Dique -48
Dique -49
Dique -50
Dique -51
Dique -52
Dique -53
Dique -54
Dique -55
Dique -56
Dique -57
Dique -58
Dique -59
Dique -60
Dique -61
Dique -62
Dique -63
Dique -64
Dique -65
Dique -66
Dique -67
Dique -68
Dique -69
Dique -70
Dique -71
Dique -72
Dique -73
Dique -74
Dique -75
Dique -76
Dique -77
Dique -78
Dique -79
Dique -80
Dique -81
Dique -82
Dique -83
Dique -84
Dique -85
Dique -86
Dique -87
Dique -88
Dique -89
Dique -90
Dique -91
Dique -92
Dique -93
Dique -94
Dique -95
Dique -96
Dique -97
Dique -98
Dique -99
Dique -100
Dique -101
Dique -102
Dique -103
Dique -104
Dique -105
Dique -106
Dique -107
Dique -108
Dique -109
Dique -110
Dique -111
Dique -112
Dique -113
Dique -114
Dique -115
Dique -116
Dique -117
Dique -118
Dique -119
Dique -120
Dique -121
Dique -122
Dique -123
Dique -124
Dique -125
Dique -126
Dique -127
Dique -128
Dique -129
Dique -130
Dique -131
Dique -132
Dique -133
Dique -134
Dique -135
Dique -136
Dique -137
Dique -138
Dique -139
Dique -140
Dique -141
Dique -142
Dique -143
Dique -144
Dique -145
Dique -146
Dique -147
Dique -148
Dique -149
Dique -150
Dique -151
Dique -152
Dique -153
Dique -154
Dique -155
Dique -156
Dique -157
Dique -158
Dique -159
Dique -160
Dique -161
Dique -162
Dique -163
Dique -164
Dique -165
Dique -166
Dique -167
Dique -168
Dique -169
Dique -170
Dique -171
Dique -172
Dique -173
Dique -174
Dique -175
Dique -176
Dique -177
Dique -178
Dique -179
Dique -180
Dique -181
Dique -182
Dique -183
Dique -184
Dique -185
Dique -186
Dique -187
Dique -188
Dique -189
Dique -190
Dique -191
Dique -192
Dique -193
Dique -194
Dique -195
Dique -196
Dique -197
Dique -198
Dique -199
Dique -200
Dique -201
Dique -202
Dique -203
Dique -204
Dique -205
Dique -206
Dique -207
Dique -208
Dique -209
Dique -210
Dique -211
Dique -212
Dique -213
Dique -214
Dique -215
Dique -216
Dique -217
Dique -218
Dique -219
Dique -220
Dique -221
Dique -222
Dique -223
Dique -224
Dique -225
Dique -226
Dique -227
Dique -228
Dique -229
Dique -230
Dique -231
Dique -232
Dique -233
Dique -234
Dique -235
Dique -236
Dique -237
Dique -238
Dique -239
Dique -240
Dique -241
Dique -242
Dique -243
Dique -244
Dique -245
Dique -246
Dique -247
Dique -248
Dique -249
Dique -250
Dique -251
Dique -252
Dique -253
Dique -254
Dique -255
Dique -256
Dique -257
Dique -258
Dique -259
Dique -260
Dique -261
Dique -262
Dique -263
Dique -264
Dique -265
Dique -266
Dique -267
Dique -268
Dique -269
Dique -270
Dique -271
Dique -272
Dique -273
Dique -274
Dique -275
Dique -276
Dique -277
Dique -278
Dique -279
Dique -280
Dique -281
Dique -282
Dique -283
Dique -284
Dique -285
Dique -286
Dique -287
Dique -288
Dique -289
Dique -290
Dique -291
Dique -292
Dique -293
Dique -294
Dique -295
Dique -296
Dique -297
Dique -298
Dique -299
Dique -300
Dique -301
Dique -302
Dique -303
Dique -304
Dique -305
Dique -306
Dique -307
Dique -308
Dique -309
Dique -310
Dique -311
Dique -312
Dique -313
Dique -314
Dique -315
Dique -316
Dique -317
Dique -318
Dique -319
Dique -320
Dique -321
Dique -322
Dique -323
Dique -324
Dique -325
Dique -326
Dique -327
Dique -328
Dique -329
Dique -330
Dique -331
Dique -332
Dique -333
Dique -334
Dique -335
Dique -336
Dique -337
Dique -338
Dique -339
Dique -340
Dique -341
Dique -342
Dique -343
Dique -344
Dique -345
Dique -346
Dique -347
Dique -348
Dique -349
Dique -350
Dique -351
Dique -352
Dique -353
Dique -354
Dique -355
Dique -356
Dique -357
Dique -358
Dique -359
Dique -360
Dique -361
Dique -362
Dique -363
Dique -364
Dique -365
Dique -366
Dique -367
Dique -368
Dique -369
Dique -370
Dique -371
Dique -372
Dique -373
Dique -374
Dique -375
Dique -376
Dique -377
Dique -378
Dique -379
Dique -380
Dique -381
Dique -382
Dique -383
Dique -384
Dique -385
Dique -386
Dique -387
Dique -388
Dique -389
Dique -390
Dique -391
Dique -392
Dique -393
Dique -394
Dique -395
Dique -396
Dique -397
Dique -398
Dique -399
Dique -400
Dique -401
Dique -402
Dique -403
Dique -404
Dique -405
Dique -406
Dique -407
Dique -408
Dique -409
Dique -410
Dique -411
Dique -412
Dique -413
Dique -414
Dique -415
Dique -416
Dique -417
Dique -418
Dique -419
Dique -420
Dique -421
Dique -422
Dique -423
Dique -424
Dique -425
Dique -426
Dique -427
Dique -428
Dique -429
Dique -430
Dique -431
Dique -432
Dique -433
Dique -434
Dique -435
Dique -436
Dique -437
Dique -438
Dique -439
Dique -440
Dique -441
Dique -442
Dique -443
Dique -444
Dique -445
Dique -446
Dique -447
Dique -448
Dique -449
Dique -450
Dique -451
Dique -452
Dique -453
Dique -454
Dique -455
Dique -456
Dique -457
Dique -458
Dique -459
Dique -460
Dique -461
Dique -462
Dique -463
Dique -464
Dique -465
Dique -466
Dique -467
Dique -468
Dique -469
Dique -470
Dique -471
Dique -472
Dique -473
Dique -474
Dique -475
Dique -476
Dique -477
Dique -478
Dique -479
Dique -480
Dique -481
Dique -482
Dique -483
Dique -484
Dique -485
Dique -486
Dique -487
Dique -488
Dique -489
Dique -490
Dique -491
Dique -492
Dique -493
Dique -494
Dique -495
Dique -496
Dique -497
Dique -498
Dique -499
Dique -500
Dique -501
Dique -502
Dique -503
Dique -504
Dique -505
Dique -506
Dique -507
Dique -508
Dique -509
Dique -510
Dique -511
Dique -512
Dique -513
Dique -514
Dique -515
Dique -516
Dique -517
Dique -518
Dique -519
Dique -520
Dique -521
Dique -522
Dique -523
Dique -524
Dique -525
Dique -526
Dique -527
Dique -528
Dique -529
Dique -530
Dique -531
Dique -532
Dique -533
Dique -534
Dique -535
Dique -536
Dique -537
Dique -538
Dique -539
Dique -540
Dique -541
Dique -542
Dique -543
Dique -544
Dique -545
Dique -546
Dique -547
Dique -548
Dique -549
Dique -550
Dique -551
Dique -552
Dique -553
Dique -554
Dique -555
Dique -556
Dique -557
Dique -558
Dique -559
Dique -560
Dique -561
Dique -562
Dique -563
Dique -564
Dique -565
Dique -566
Dique -567
Dique -568
Dique -569
Dique -570
Dique -571
Dique -572
Dique -573
Dique -574
Dique -575
Dique -576
Dique -577
Dique -578
Dique -579
Dique -580
Dique -581
Dique -582
Dique -583
Dique -584
Dique -585
Dique -586
Dique -587
Dique -588
Dique -589
Dique -590
Dique -591
Dique -592
Dique -593
Dique -594
Dique -595
Dique -596
Dique -597
Dique -598
Dique -599
Dique -600
Dique -601
Dique -602
Dique -603
Dique -604
Dique -605
Dique -606
Dique -607
Dique -608
Dique -609
Dique -610
Dique -611
Dique -612
Dique -613
Dique -614
Dique -615
Dique -616
Dique -617
Dique -618
Dique -619
Dique -620
Dique -621
Dique -622
Dique -623
Dique -624
Dique -625
Dique -626
Dique -627
Dique -628
Dique -629
Dique -630
Dique -631
Dique -632
Dique -633
Dique -634
Dique -635
Dique -636
Dique -637
Dique -638
Dique -639
Dique -640
Dique -641
Dique -642
Dique -643
Dique -644
Dique -645
Dique -646
Dique -647
Dique -648
Dique -649
Dique -650
Dique -651
Dique -652
Dique -653
Dique -654
Dique -655
Dique -656
Dique -657
Dique -658
Dique -659
Dique -660
Dique -661
Dique -662
Dique -663
Dique -664
Dique -665
Dique -666
Dique -667
Dique -668
Dique -669
Dique -670
Dique -671
Dique -672
Dique -673
Dique -674
Dique -675
Dique -676
Dique -677
Dique -678
Dique -679
Dique -680
Dique -681
Dique -682
Dique -683
Dique -684
Dique -685
Dique -686
Dique -687
Dique -688
Dique -689
Dique -690
Dique -691
Dique -692
Dique -693
Dique -694
Dique -695
Dique -696
Dique -697
Dique -698
Dique -699
Dique -700
Dique -701
Dique -702
Dique -703
Dique -704
Dique -705
Dique -706
Dique -707
Dique -708
Dique -709
Dique -710
Dique -711
Dique -712
Dique -713
Dique -714
Dique -715
Dique -716
Dique -717
Dique -718
Dique -719
Dique -720
Dique -721
Dique -722
Dique -723
Dique -724
Dique -725
Dique -726
Dique -727
Dique -728
Dique -729
Dique -730
Dique -731
Dique -732
Dique -733
Dique -734
Dique -735
Dique -736
Dique -737
Dique -738
Dique -739
Dique -740
Dique -741
Dique -742
Dique -743
Dique -744
Dique -745
Dique -746
Dique -747
Dique -748
Dique -749
Dique -750
Dique -751
Dique -752
Dique -753
Dique -754
Dique -755
Dique -756
Dique -757
Dique -758
Dique -759
Dique -760
Dique -761
Dique -762
Dique -763
Dique -764
Dique -765
Dique -766
Dique -767
Dique -768
Dique -769
Dique -770
Dique -771
Dique -772
Dique -773
Dique -774
Dique -775
Dique -776
Dique -777
Dique -778
Dique -779
Dique -780
Dique -781
Dique -782
Dique -783
Dique -784
Dique -785
Dique -786
Dique -787
Dique -788
Dique -789
Dique -790
Dique -791
Dique -792
Dique -793
Dique -794
Dique -795
Dique -796
Dique -797
Dique -798
Dique -799
Dique -800
Dique -801
Dique -802
Dique -803
Dique -804
Dique -805
Dique -806
Dique -807
Dique -808
Dique -809
Dique -810
Dique -811
Dique -812
Dique -813
Dique -814
Dique -815
Dique -816
Dique -817
Dique -818
Dique -819
Dique -820
Dique -821
Dique -822
Dique -823
Dique -824
Dique -825
Dique -826
Dique -827
Dique -828
Dique -829
Dique -830
Dique -831
Dique -832
Dique -833
Dique -834
Dique -835
Dique -836
Dique -837
Dique -838
Dique -839
Dique -840
Dique -841
Dique -842
Dique -843
Dique -844
Dique -845
Dique -846
Dique -847
Dique -848
Dique -849
Dique -850
Dique -851
Dique -852
Dique -853
Dique -854
Dique -855
Dique -856
Dique -857
Dique -858
Dique -859
Dique -860
Dique -861
Dique -862
Dique -863
Dique -864
Dique -865
Dique -866
Dique -867
Dique -868
Dique -869
Dique -870
Dique -871
Dique -872
Dique -873
Dique -874
Dique -875
Dique -876
Dique -877
Dique -878
Dique -879
Dique -880
Dique -881
Dique -882
Dique -883
Dique -884
Dique -885
Dique -886
Dique -887
Dique -888
Dique -889
Dique -890
Dique -891
Dique -892
Dique -893
Dique -894
Dique -895
Dique -896
Dique -897
Dique -898
Dique -899
Dique -900
Dique -901
Dique -902
Dique -903
Dique -904
Dique -905
Dique -906
Dique -907
Dique -908
Dique -909
Dique -910
Dique -911
Dique -912
Dique -913
Dique -914
Dique -915
Dique -916
Dique -917
Dique -918
Dique -919
Dique -920
Dique -921
Dique -922
Dique -923
Dique -924
Dique -925
Dique -926
Dique -927
Dique -928
Dique -929
Dique -930
Dique -931
Dique -932
Dique -933
Dique -934
Dique -935
Dique -936
Dique -937
Dique -938
Dique -939
Dique -940
Dique -941
Dique -942
Dique -943
Dique -944
Dique -945
Dique -946
Dique -947
Dique -948
Dique -949
Dique -950
Dique -951
Dique -952
Dique -953
Dique -954
Dique -955
Dique -956
Dique -957
Dique -958
Dique -959
Dique -960
Dique -961
Dique -962
Dique -963
Dique -964
Dique -965
Dique -966
Dique -967
Dique -968
Dique -969
Dique -970
Dique -971
Dique -972
Dique -973
Dique -974
Dique -975
Dique -976
Dique -977
Dique -978
Dique -979
Dique -980
Dique -981
Dique -982
Dique -983
Dique -984
Dique -985
Dique -986
Dique -987
Dique -988
Dique -989
Dique -990
Dique -991
Dique -992
Dique -993
Dique -994
Dique -995
Dique -996
Dique -997
Dique -998
Dique -999
Dique -1000
Dique -1001
Dique -1002
Dique -1003
Dique -1004
Dique -1005
Dique -1006
Dique -1007
Dique -1008
Dique -1009
Dique -1010
Dique -1011
Dique -1012
Dique -1013
Dique -1014
Dique -1015
Dique -1016
Dique -1017
Dique -1018
Dique -1019
Dique -1020
Dique -1021
Dique -1022
Dique -1023
Dique -1024
Dique -1025
Dique -1026
Dique -1027
Dique -1028
Dique -1029
Dique -1030
Dique -1031
Dique -1032
Dique -1033
Dique -1034
Dique -1035
Dique -1036
Dique -1037
Dique -1038
Dique -1039
Dique -1040
Dique -1041
Dique -1042
Dique -1043
Dique -1044
Dique -1045
Dique -1046
Dique -1047
Dique -1048
Dique -1049
Dique -1050
Dique -1051
Dique -1052
Dique -1053
Dique -1054
Dique -1055
Dique -1056
Dique -1057
Dique -1058
Dique -1059
Dique -1060
Dique -1061
Dique -1062
Dique -1063
Dique -1064
Dique -1065
Dique -1066
Dique -1067
Dique -1068
Dique -1069
Dique -1070
Dique -1071
Dique -1072
Dique -1073
Dique -1074
Dique -1075
Dique -1076
Dique -1077
Dique -1078
Dique -1079
Dique -1080
Dique -1081
Dique -1082
Dique -1083
Dique -1084
Dique -1085
Dique -1086
Dique -1087
Dique -1088
Dique -1089
Dique -1090
Dique -1091
Dique -1092
Dique -1093
Dique -1094
Dique -1095
Dique -1096
Dique -1097
Dique -1098
Dique -1099
Dique -1100
Dique -1101
Dique -1102
Dique -1103
Dique -1104
Dique -1105
Dique -1106
Dique -1107
Dique -1108
Dique -1109
Dique -1110
Dique -1111
Dique -1112
Dique -1113
Dique -1114
Dique -1115
Dique -1116
Dique -1117
Dique -1118
Dique -1119
Dique -1120
Dique -1121
Dique -1122
Dique -1123
Dique -1124
Dique -1125
Dique -1126
Dique -1127
Dique -1128
Dique -1129
Dique -1130
Dique -1131
Dique -1132
Dique -1133
Dique -1134
Dique -1135
Dique -1136
Dique -1137
Dique -1138
Dique -1139
Dique -1140
Dique -1141
Dique -1142
Dique -1143
Dique -1144
Dique -1145
Dique -1146
Dique -1147
Dique -1148
Dique -1149
Dique -1150
Dique -1151
Dique -1152
Dique -1153
Dique -1154
Dique -1155
Dique -1156
Dique -1157
Dique -1158
Dique -1159
Dique -1160
Dique -1161
Dique -1162
Dique -1163
Dique -1164
Dique -1165
Dique -1166
Dique -1167
Dique -1168
Dique -1169
Dique -1170
Dique -1171
Dique -1172
Dique -1173
Dique -1174
Dique -1175
Dique -1176
Dique -1177
Dique -1178
Dique -1179
Dique -1180
Dique -1181
Dique -1182
Dique -1183
Dique -1184
Dique -1185
Dique -1186
Dique -1187
Dique -1188
Dique -1189
Dique -1190
Dique -1191
Dique -1192
Dique -1193
Dique -1194
Dique -1195
Dique -1196
Dique -1197
Dique -1198
Dique -1199
Dique -1200
Dique -1201
Dique -1202
Dique -1203
Dique -1204
Dique -1205
Dique -1206
Dique -1207
Dique -1208
Dique -1209
Dique -1210
Dique -1211
Dique -1212
Dique -1213
Dique -1214
Dique -1215
Dique -1216
Dique -1217
Dique -1218
Dique -1219
Dique -1220
Dique -1221
Dique -1222
Dique -1223
Dique -1224
Dique -1225
Dique -1226
Dique -1227
Dique -1228
Dique -1229
Dique -1230
Dique -1231
Dique -1232
Dique -1233
Dique -1234
Dique -1235
Dique -1236
Dique -1237
Dique -1238
Dique -1239
Dique -1240
Dique -1241
Dique -1242
Dique -1243
Dique -1244
Dique -1245
Dique -1246
Dique -1247
Dique -1248
Dique -1249
Dique -1250
Dique -1251
Dique -1252
Dique -1253
Dique -1254
Dique -1255
Dique -1256
Dique -1257
Dique -1258
Dique -1259
Dique -1260
Dique -1261
Dique -1262
Dique -1263
Dique -1264
Dique -1265
Dique -1266
Dique -1267
Dique -1268
Dique -1269
Dique -1270
Dique -1271
Dique -1272
Dique -1273
Dique -1274
Dique -1275
Dique -1276
Dique -1277
Dique -1278
Dique -1279
Dique -1280
Dique -1281
Dique -1282
Dique -1283
Dique -1284
Dique -1285
Dique -1286
Dique -1287
Dique -1288
Dique -1289
Dique -1290
Dique -1291
Dique -1292
Dique -1293
Dique -1294
Dique -1295
Dique -1296
Dique -1297
Dique -1298
Dique -1299
Dique -1300
Dique -1301
Dique -1302
Dique -1303
Dique -1304
Dique -1305
Dique -1306
Dique -1307
Dique -1308
Dique -1309
Dique -1310
Dique -1311
Dique -1312
Dique -1313
Dique -1314
Dique -1315
Dique -1316
Dique -1317
Dique -1318
Dique -1319
Dique -1320
Dique -1321
Dique -1322
Dique -1323
Dique -1324
Dique -1325
Dique -1326
Dique -1327
Dique -1328
Dique -1329
Dique -1330
Dique -1331
Dique -1332
Dique -1333
Dique -1334
Dique -1335
Dique -1336
Dique -1337
Dique -1338
Dique -1339
Dique -1340
Dique -1341
Dique -1342
Dique -1343
Dique -1344
Dique -1345
Dique -1346
Dique -1347
Dique -1348
Dique -1349
Dique -1350
Dique -1351
Dique -1352
Dique -1

Dibujos de NOWENS

CATORIAS



hoy vuelve a mover las tabas:
¡Feliz regreso!
OMAR HIGINIO GARCIA

Mientras los días se van
JUAN
 Y nadie puede atajarlos
CARLOS
 Les diré lo que yo pienso
LORENZO
 ¡Para que todo encarrile
 y no nos vaya como en Chile,
 que trabaje hay que dejarlo
 a Don **LORENZO** Juan Carlos!

Yo creo que sí sale cierto
NORBERTO
 que en disciplina te enmiendes
MENENDEZ
 y te entrenes bien y a diario
 serás jugador completo:
 supercrack extraordinario
NORBERTO (Beto)
MENENDEZ

smes

El Dire. — ¿Para quién?

El Secre. — Para los muchachos de la azul-gro. Hay que hacer algo, más bien dicho mucho para animar los futuros campeonatos. Buscar, buscar.

El Dire. — ¡Y qué hacemos con traer jugadores de afuera? Hasta los brasileños han fallado aquí. ¿No sería mejor alentar a los iniciados de las divisiones inferiores, indagar en los potreros, dar mayor impulso a los torneos infantiles? Además todo lo que nos viene del extranjero siempre es lo peor. Jugadores viejos, descartados, como el caso de Kopa, por ejemplo.

El Seeré. — A veces las "estrellas" hacen los espectáculos.

El Dice. — Los espectáculos los
ven los buenos jugadores. ¿Algo

taje de S. L.

J. JORGE PASSO

no estaba para bolland llegamos Quinones confiesa que acaba patadas a un perricano", por no sabestiones de arte absros si bien ibamos a itbol, recordamos los ligramas de los teóricadas cifras y ecuaimos un poco de mieomo sabiamos que el isfraz con cierto mal a los cargosos insistentente y al fin, quiennte, y con títulos, rexarrio de la Boca y su io:

o argentino fracasó en
le faltó patriotis-

espuesta inesperada e
una respuesta diferen-
te pedimos nos la ex-

simple —agrega— hay
los hombres que está
su misión específica,
el fútbol, algo que
teorías, a las fórmu-
adas, y es un ansia de
algo por algo, eso
bre temerario, un he-
des no creen que en el
síl sucedió algo así?
populares después del



Hoy fue con Quinquela y con un puñado de hombres de la Boca. Día tras día "Super Mundo Deportivo" visitará la ciudad entera, e incluso viajará al interior para auscultar la opinión popular y saber de sus problemas e inquietudes. El fútbol vive en el pueblo y sólo en él encuentra su razón de ser, por eso es que solamente trayendo la palabra del hombre de la calle a nuestras pá-

"NOS FALTO P

triunfo, la euforia ciudadana volcada en las calles, las expresiones de placer de los ¡diplomáticos! extranjeros al presidente Goulart, lo certifican. Maratón fue también un héroe guerrero y deportivo... Disciplina, sentido del deber, patriotismo, son virtudes que parecieran ir perdiéndose entre nosotros. Yo recuerdo el fútbol de un tiempo, puro corazón. Hoy los jugadores son "vedettes", y los sueldos de "estrellas" no dejan lugar a las corazonasas... El jugador de hoy no quiere arriesgarse y el triunfo es hijo del riesgo, y eso tanto en fútbol como en arte. Yo

se lo dije a Feola cuando estuvo aquí... le vaticiné el fracaso, porque ya había advertido en los equipos una excesiva intelectualización y él venía de un país sanguíneo y arrollador... Naturalmente aquí no caminé.

—Entonces, maestro, ¿qué solución le ve a nuestro fútbol?...

—Pues volver a lo de antes, a aquel impulso inspirado que hacía entenderse a once hombres, sin titubeos, para lograr así un espectáculo armónico, bello y... efectivo.

La conversación se extiende luego en temas de pintura y proyec-



¿quiere continuar pro
 Ki Dñe. — ¿No le
 Riden?
 Ki Señe. — ¿Y si
 ra vuelot?
 Ki Dñe. — ¿Hach
 Ki Señe. — Hach
 Ki Dñe. — ¿Y po
 Ki Señe. — ¿Kafó
 málitos por Partich
 siente "Grande", de
 de" y tener come
 campeonato.

00 en los porteros de SARRACENA. LA
 jugaba como Silvio.
 El Dñe. — Y ¿qué le pasó?
 El Secre. — ¡Me tentó el panto-
 dismo!
 El Dñe. — Alma de suicida. Y
 Kopa, ¿de qué jugará en Hivera?
 El Secre. — Aquí va otra pre-
 gunta Dñe: ¿Jugará o dirigirá?
 El Dñe. — ¿Y Rossi?
 El Secre. — Bien, gracias. ¿Y
 usted, Dñe?
 El Dñe. — Sea un poco más se-

El Socre. — Sanluispo estaba enojado. Decía a cada momento que él no había querido ir a Chile y que deseaba regresar a Buenos Aires lo más rápido posible.
El Dire.—Una actitud censurable — Kspere. Hay algo que todo se produjo Sanluispo deseaba jugar los ingleses ya que en esa se encontraba en las tridunas gente del Real Madrid.

BOCA DE UEL A

*Reserva
Super-Mundo
Deportivo -
24 de junio 1962*

ginas es que consideramos cumplida nuestra misión. Pero queremos agregar que, así como nosotros vamos en busca de la opinión ciudadana, deseamos que quienes se crean con derecho a hacer oír su voz se acerquen a nuestra redacción para entablar el diálogo esclarecedor que tanta falta hace para llevar a buen puerto el futuro de nuestro deporte.



ATRIOTISMO"

los futuros, hasta que Don Benito Quinquela Martín nos despidió cordialmente.

Y... ¡a la calle! Luz crepuscular sobre un río casi plateado, vuelta del trabajo, cansancio, resignación de los jubilados en la pequeña plaza de la "Vuelta de Rocha". En Caminito los pibes gambeteaban con la de goma. A las ventanitas se asomaban hombres y mujeres que se dirían personajes olvidados de la última temporada de Madanes. La muchachada vuelve del partido de la reserva.

—Mire, yo y él somos hermanos —nos dicen a un tiempo, Andrés

y Antonio Destéfano— opinamos que el equipo estuvo bien, y que Lorenzo es un buen D.T. Lo que emburra es la camarilla... (Sentimos cierto resquemor ante el término y preferimos no aclarar). Francisco de Santos que los acompaña está de acuerdo con lo dicho, aunque agrega que algunos valores modestos pero efectivos no fueron incluidos.

—¿Y qué le pareció Roma?

—Hasta pronto mozo, estamos un poco apurados —contestaron los tres a un tiempo y nuestro lápiz se quedó haciendo firuletes incomprensibles sobre el papel.

Foto W. FUMAROLA

Ayudante F. TERUEL

En Almirante Brown y Martín García... hallamos a quien fuera una brillante figura del atletismo, José Ribas, hoy modesto vendedor de diarios. Este hombre que atraviesa actualmente por serias dificultades económicas por hallarse enfermo, fue quien batió el récord mundial de los treinta kilómetros en el año 1932, y aún mantiene el de las veinte millas. "Hay que ayudar a este hombre —nos dice el "botón" esquinero— lo necesita y es una gloria nacional".

—No, no, no digan eso, no interesa, hablemos de fútbol... —responde Ribas que aún conserva su orgullo deportivo intacto, y agrega: —Vea aquí hay que volver a jugar a lo criollo ¿sabe? Con aquel juego personal de otros tiempos. No hay decadencia, sino menos jugadores de calidad...

Cuando nos alejamos el agente insiste: "Hay que ayudar a este hombre, tuvo que vender los trofeos..." El que fuera campeón nacional en 1922 sonríe y niega con la cabeza.

"Amigo, le gritamos, SUPER MUNDO DEPORTIVO está abierto para usted si quiere venir a contarnos algunas cositas..." José Ribas aún sonríe pero hay un poco de tristeza en su mirada...

RAUL MENENDEZ: "QUE DIOS Y LA BOCA ME PERDONEN, PERO ROMA JUGO MAL".



EL ATLETA JOSE RIBAS CREE EN EL FUTBOL CRIOLLO, SIN COMPLICACIONES.



"EN EL DEPORTE, COMO EN TODO, EL PRIMERO Y LO ÚLTIMO ES EL COMANDANTE..."



"ES DIFÍCIL QUE DE ALGO VERDADERO UN JUGADOR QUE SE CREA UN GENIO".



EL PRÓXIMO CAMPEONATO SOMOS FIJA. OPINIÓN DE BOQUENSES DE LEY...

LA BOCA HABLA POR QUINQ



Reportaje de S. L.

Colabora JORGE PASSO

EL horno no estaba para bollos. Cuando llegamos Quinquela nos confiesa que acaba de "echar a patadas a un periodista americano", por no sabemos qué cuestiones de arte abstracto. Nosotros si bien íbamos a hablar de fútbol, recordamos los intrincados diagramas de los teóricos, sus complicadas cifras y ecuaciones y sentimos un poco de miedo... Pero como sabíamos que el maestro se disfraza con cierto mal humor contra los cargosos insistimos tímidamente y al fin, quien más cabalmente, y con títulos, representa el barrio de la Boca y su gente nos dijo:

"El equipo argentino fracasó en Chile porque le faltó patriotismo"...

Fue una respuesta inesperada e inquietante, una respuesta diferente... por eso pedimos nos la explique:

—Es muy simple —agrega— hay algo en todos los hombres que está más allá de su misión específica, en este caso el fútbol, algo que escapa a las teorías, a las fórmulas premeditadas, y es un ansia de ofrendarse a algo por algo, eso hace al hombre temerario, un héroe... ¿ustedes no creen que en el caso de Brasil sucedió algo así? Los festejos populares después del



Hoy fue con Quinquela y con un puñado de hombres de la Boca. Día tras día "Super Mundo Deportivo" visitará la ciudad entera, e incluso viajará al interior para auscultar la opinión popular y saber de sus problemas e inquietudes. El fútbol vive en el pueblo y sólo en él encuentra su razón de ser, por eso es que solamente trayendo la palabra del hombre de la calle a nuestras pá-

"NOS FALTO P

triumfo, la euforia ciudadana volcada en las calles, las expresiones de placer de los ¡diplomáticos! extranjeros al presidente Goulart, lo certifican. Maratón fue también un héroe guerrero y deportivo... Disciplina, sentido del deber, patriotismo, son virtudes que parecieran ir perdiéndose entre nosotros. Yo recuerdo el fútbol de un tiempo, puro corazón. Hoy los jugadores son "vedettes", y los sueldos de "estrellas" no dejan lugar a las corazonadas... El jugador de hoy no quiere arriesgarse y el triunfo es hijo del riesgo, y eso tanto en fútbol como en arte. Yo

se lo dije a Feola cuando estuvo aquí... le vaticiné el fracaso, porque ya había advertido en los equipos una excesiva intelectualización y él venía de un país sanguíneo y arrollador... Naturalmente aquí no caminó.

—Entonces, maestro, ¿qué solución le ve a nuestro fútbol?...

—Pues volver a lo de antes, a aquel impulso inspirado que hacía entenderse a once hombres, sin titubeos, para lograr así un espectáculo armónico, bello y... efectivo.

La conversación se extiende luego en temas de pintura y proyec-



"ESTA ES LA FOTO DE MIS PADRES ADOPTIVOS. TUVE UNA NIÑA MUERTA, POR ESO CAPTE MEJOR LO POPULAR Y, NATURALMENTE, TAMBIÉN EL FÚTBOL."



"EL FÚTBOL CUMPLE UNA MISIÓN SOCIAL. EN ÉL SE DESCARGAN MUCHAS RABIAS POR MUCHAS INJUSTICIAS. POR ESO LO MEJOR ES DESFRAUDAR AL NINCHA."

Granja en el Mo-
s, Hueros y Alinos.
por ADCA
Fue así que
CAMPO.
mos eco en l
este sistema, d
mo sobre las l
recta a los co
circular dirigi
sección granja
particularidad
vas ha tenido
La Asociac
pesino.
sostenimiento
tribuye en fo
casa, que de e
gan directame
recursos que m
a intermediari
que son genera

ija de "AD

unio su júbilo al d
que, después de no p
crificios y entorpec
vió concretarse en m
realidad uno de sus
gos sueños. A partir
da la Boca contaba
guaya y moderna es
su primer Museo: el
generoso de Quinquela
creaba en dos real
de elevado sent
la enseñanza. Vuelos y nubes que Quinquela
Pero la genero plasmó en sus telas en
tista boquense as cambiantes y maravi
Años de tonalidades, pues de
nuevos solares sombría pesadez de tor
donación al El enhebrándose en los
construcción des, todo, repetimos, tra
Municipal N° 4 una técnica admirable
de Artes Gráfi bibe una maestría sin
hallan en plene en el manejo de los to
to, aportando d matices.
nuevo impulso esta jerarquía, por su
viejo barrio. A de de aliento para el
La-ha puesto e de trabajo del Ria
de sus sueños por la exactitud, em
Odontológico, y la y recia, con que
del pintor ya do reflejar la vida de
nías; el Teatr ncon boquense. Quinquela
de ser en ncon Martín al p asmar el es
etra prueba n
interés que el
na en constante actividad para
dotar a la Boca de todo
aquellos que pueda contribuir
a elevar su índice de cultura
y de solidaridad social. Estas
obras, que son orgullo de la
barriada, hablan con elocuenci
del espíritu generoso de
un hombre que por ser hijo
del pueblo y de sus propias
obras devuelve a la comuni
dad el fruto del éxito que es
ta le brindó, con su apoyo
fraternal y como fuente de
inspiración.
La Boca ha tenido y tiene

decomposición vegetal
orga mayor firmeza au
ando su capacidad de
volén del agua.

LUUVIA. — Es, entre
factores climáticos, el
importante en lo que a
hidrúica se refiere.
factantes en intensidad,
lón y distribución son
importantes, aunque no
lebles, pues muchas ve
uede suceder que una
intensidad esté com
da en parte por una
permeabilidad del
o sea una mayor ab
En cuanto a la du
y distribución su im
a es menor.

ANEJO DEL SUELO. —
a veces la erosión se
ce por un mal manejo
uelo, como ser:
allar la vegetación na
al, por labores en
upos naturales con ve
tación herbácea o por
la de bosques en luga
a que por la pendiente
in aptos para el cul
o.
acer, pastorear exces
mente el campo, hasta
punto de eliminar la
bierta herbácea.
salizar cultivos en lu
ares inapropiados o ha
arlos sin adoptar las in
ispensables medidas de
onservación.

LPO
COOPERATIVAS AGRARIAS
DE "CAMPO"
de plantas y animales

piñitu Racional de su mensa
le le ha dado sentido de uni
versalidad. Por eso sus cua
dros alcanzaron repetidas ve
ces éxitos resonantes en Pa
ris, Nueva York, España, Ita
lia, Inglaterra y otros países,
donde su técnica sus temas de
hondo sentido fraternal y soc
ial y la maestría en el mane
jo de los colores fueron am
pliamente valorados. A cas o
provoque discrepancias algu
nos aspectos de su personali
sima técnica, pero nadie que
sea sincero dejará de recono
cer que Benito Quinquela
Martín es uno de los pintores
argentinos que con su genio
honra a la plástica nacional.

tó, y lo dedicó su vid
quela Martín.
EL MENSAJE
Auténtico, recio, pro
el mensaje social que
cual toda la obra pla
Quinquela, surgió de

vación que solamente
puede hacerse si se cuen
ta con cámaras frigorífi
cas para ambas tareas.

Tengase en cuenta que
la composición química
de la soja indica que es
un producto sumamente
equilibrado en sus com
ponentes nutritivos con
el agregado de que su
bajo tenor de agua favo
rece su conservación. Es
de destacar que la soja
contiene un 40 % de pro
teínas lo que significa el
porcentaje más elev do
que cualquier otro ali
mento vegetal o animal.
Tiene además un 20 %
de azúcar. Además posee
este vegetal una gran
cantidad de vegetales.
Todo ello hace que se la
coloque entre los tres
primeros alimentos con
centrados desde el pun
to de vista del equilibrio
de sus componentes sien
do además el más eco
nómico.

Como Preparar el Caldo Bordelés

Todavía es grande la apli
cación que en distintas plan
taciones y cultivos tiene el
Caldo Bordelés e sea la so
lución a base de sulfato de
cobre y cal. Su acción es cu
rativa y preventiva en las
enfermedades cuyo origen
son distintas especies de ho
gos. Según la aplicación que
se le dé, el grado de concen
tración varía. Así en invier
no suele utilizarse al 2% y
en verano, sobre todo en épo
ca de floración y de brote no

de agua, para lue
completar los cincuenta
Esta preparación de
filtrarse. Una vez listas
dos disoluciones se voi
la de sulfato en la cal
viendo continuamente.
mo el caldo bordelés de
er ligeramente alcalino,
humea ácido, se deberá
e la prueba para com
ar tal circunstancia.
ello se utiliza un pa
de los llamados de tor
azul. Si el papel no se
ce rojo es que la solu
es alcalina o neutra. Si

en cambio el papel se
ve rojo quiere decir qu
solución es ácida lo que
se corregirase agregand
chada de cal hasta hac
neutro.
Cuando se desea e
bordelés al 2% la fórm
es la siguiente:
Sulf. de cobre 2
Cal viva 2
Agua 100
El caldo bordelés debe
aplicado enseguida de
parado prefiriendo para
cer las pulverizaciones
días claros y templados
tando los muy fríos o
muy calurosos, pues p
resultar sumamente per
cial para las plantas.

do mas me meiga a
darme sentada varias h
en una tribuna.

—¿Cuál es su idea del
porte ideal?
—Invertir los térmi
En lugar de que sean y
tidós los que corren y
mil los que miran, que
cien mil los que corre
ventidós los que miran.
lo así el deporte pu
cumplir su función, que
desarrollar los músculos
la población y no sim
mente su paciencia y
hacer cola.

El
El pobre déspota, j
anubla, tiene siempre
tiende sistemáticamer
dad de los otros, es
indispensable para d

LOS BESOS
Los besos son en el amor
que los termómetros en las
fermedades — decía Barjor.
Sin ellos uno no se daría cu
de la gravedad de su estado.

Dos campesinos
cuyas tierras estan
una al lado de la
otra y siempre pro
curan hacerse algu
na mala pasada
mutuamente, se en
cuentran una ma
ñana y uno de ellos
dice:

COSAS DEL SOVIE
En una fábrica soviética
obrero habla a la direct
—Madame directora sol
permiso para ir a la ói
—¿Qué es eso de "M
me". Aquí no hay sino es
radas. Y a propósito,
opera va a ver?
—Camarada Butterfly,

OPORTU
Cierta célebre esti
ciar. Por tal motivo v
le pregunta:
—¿Cuánto hace q
—Depende... ¿Se
conjunto de mis ma

DE MARTIN FIE
Y menudeando los tragos
aquel viejo como cerro.
"No olvidéis, me decía Fi
que el hombre no debe en
en lágrimas de mujer
ni en la reanquerra del po
ni en la reanquerra del po
"MARTIN FIE

en cambio el papel se
ve rojo quiere decir qu
solución es ácida lo que
se corregirase agregand
chada de cal hasta hac
neutro.
Cuando se desea e
bordelés al 2% la fórm
es la siguiente:
Sulf. de cobre 2
Cal viva 2
Agua 100
El caldo bordelés debe
aplicado enseguida de
parado prefiriendo para
cer las pulverizaciones
días claros y templados
tando los muy fríos o
muy calurosos, pues p
resultar sumamente per
cial para las plantas.

Quinquela Martín

Hace 15 años, en un reportaje para la revista "La Guitarrera", que fue un ejemplo de tesonero afán por el arte y la cultura, dije de Quinquela que pintaba sus cuadros con carbón y sudor. Quería así expresar, figuradamente, la fuerza realística y fantástica, y no es contradicción, tan patente en las telas que su inspiración plasmaban... Deliberadamente hice uso de la antinomia para hacer comprender cómo ambas calidades se armonizan en su obra múltiple con más de medio siglo de elocuente fervor pictórico.

Quinquela es el pintor por antonomasia del Riachuelo, donde pasó todas las etapas de su vida fecunda. Si un extranjero conociera nuestra ribera bonaerense, sólo a través de los variados momentos quinquelanos, sufriría una segura desilusión al ver con sus propios ojos la realidad corriente del Riachuelo. Y, sin embargo, no hay una sola tela de su profuso temario que deje de patentizar plenamente a la Boca del Riachuelo. Esta era triste, sucia y gris hasta la llegada de Quinquela, la atmósfera plúmbea y las aguas de betún. Las bambalinas de la escena flotante se extendían a lo largo de la ribera, con hilera de árboles escuálidos y casuchas y barracones de madera y cine, anémicas de color. Y como en "El Aprendiz de Brujo", al influjo de la magia de nuestro pintor, la Vuelta de Rocha se ilumina y las casas, los seres, los árboles y los barcos se desbordan de color.

Y aquí lo extraordinario: en la medida que el tiempo pasa, cada vez más el ambiente bonaerense se asemeja a las personales visiones del pintor... Quinquela ha llegado a ser el alma del barrio de la ribera. Pocos artistas han llegado a encarnar en sustratum el alma de una localidad, al punto de no poder mencionar La Boca sin Quinquela y recíprocamente. Esto es el "non plus ultra" ya que su obra ha recorrido el vasto escenario del mundo de América y Europa, universalizando el trabajo de nuestro puerto en el refinado espacio de la vida y pintoresca ensonada del Riachuelo.

Este plástico autodidacta fue siempre fiel discípulo de la re-

alidad objetiva a la que trasfiguró y engalanó con esa especial facultad de la fantasía, donde preciado de los poetas y enamorados, que dan de las cosas y los seres grandilocuentes versiones de magnificencia. Es que sólo el amor es capaz de crear y la poesía sólo surge de ese venero caudaloso del amor. La verdadera dimensión de las cosas es completamente personal y el espectador aprende, de los que poseen la gracia de expresarse plásticamente, a sentir amor por las criaturas surgidas al conjuro del espíritu poético. La pequeña localidad de Vallauris, cerca de la Costa Azul, era antes de la llegada de Picasso poco menos de una aldea de unos escasos miles de habitantes y en la actualidad decenas de miles se hubican apretadamente en la ciudad de la moderna cerámica con el moderno maestro malagueño oficiando de augur...

En La Boca sucedió algo análogo: después de Quinquela, cientos de pintores deambulan por la ribera a la pesca del socorrido tema, las aguas y los cascos.

Cuando Quinquela tuvo, hace medio siglo, la feliz idea de utilizar los colores vivos en los interiores y exteriores en función anímica, psicológica y terapéutica, sabía bien que se le haría justicia. Siempre ocurre así con las ideas revolucionarias: el tiempo se encarga de hacerlas tutelares. Pacientemente, año tras año, fue encendiendo su paleta y junto con ella el barrio circundante: muros y vanos cubiertos, árboles y casas acuáticas y hasta las gentes avivaron los tonos de sus trajes y las fisonomías se colorearon más y más vivamente... Fue la magia del brujo sugestionador: de sugerencias se vive y con ellas se sueña... Y con sus 73 años consagrados al mismo temario nunca ha quebrado su línea melódica en devota dedicación al medio que le vio y ayudó a templar sus armas en la pintura, suministrándole el material vivo para el pleno desarrollo de sus facultades. Consecuente con la vida fluvial y marinera en que le toca actuar, es el atento mentor del nutrido emporio de mástiles y barcos reposando en aguas quietas y

EL COMERCIO

SEGUNDA ÉPOCA

animando la escena los estibadores en arco sobre los cimbreantes planchones, en la sempiterna acción de carga y descarga del drama flotante. A través de sus telas desfilan incasantes los mil y un aspectos del mirífico mundo de la Vuelta de Rocha. Hondas raíces populares las de su pintura: del pueblo vino y al pueblo va, cantándole su afanoso menester y los singulares elementos del diario acontecer. Y esa enervada pintoresquísima de la Vuelta de Rocha, se nos presenta con su particular visión grandilocuente, haciendo de las decenas de metros que separan ambas riberas una gran vastedad especial, en la cara terminológica de los críticos de arte de hoy día. Y si bien en el Riachuelo acostumbradamente falta espacio en los cuadros de

Quinquela sobra comunmente. También a veces pintó las fraguas y las calderas en acción como una antesala de sus temas favoritos pero volvió a sus cascos flotantes, en esa melancólica sugestión de lo que hoy está y mañana desaparece, yendo y viniendo en la incertidumbre del mañana. Desde su columbario del tercer piso de Pedro de Mendoza 1843 contempla el ajeteo ribereño y en alerta constante su retina capta el matiz o la situación novedosa en el aire o en el agua, en los barcos y en las construcciones ribereñas y al hombre esclavizado a la carga que asciende o desciende a la bocaza insaciable del buque de carga. Ultimamente expuso diversos aspectos de la vida de sus barcos en el sol y en la sombra, hasta rematar en la ruina

de los cementerios floridos de verdeante homenaje a las carcomidas astillas del rumoroso bosque. Algo así como una a modo de postrera justicia al infatigable mercante ya cadáver pero iluminado con el luminoso verdor de la vida. Quinquela siente profundo amor por la materia; por eso espátula, para sentir la gracia del color y de su cuerpo táctil en rotundo empaque; por ello también halló vena expresiva en el carbón y el grabado, viriles acentos de su volcánica personalidad, sin dejar de mencionar la cerámica, en la que también incursionó y que requiere el concurso del poderoso Vulcano.

Samuel Mallo López

Junio de 1962.

Mujeres Periodistas:

LA MARTIN Y SU MUNDO: LA BOCA



DAME LA MANO!

13: "Ninguna mujer vale tan."

OLIVER — Noche a las 21 y

con Carlos López Montenegro.

et Amador "en la noche por

Jesús Cuadra "con la noche por

con Antonio Molina y María

21:15: "La hija de Juan Simón"

Noche a las

BROADWAY —

realizaciones).

Yvonne Romano. (Eros, sin

Clifford Evans, Oliver Wood y

Lobo, en el mismo rol, con

La Maldición del Hombre

Mahoney y Gary Cooper, y

con Gordon Scott, Jack

dan el Magistral, en tecno-

Noticiero Argentino.

Tar-

Bahía de los

Hoy a las 21:15:

OPERA —

Hoy a las 21:15:

creta, al Presidente de la Fe-

interiores, por votación so-

noral. elegida de entre sus

Art. 299) "La Asamblea Ge-

al día con la reserva...

lidades asociadas que en

día ser ejercido por las en-

tar en las asambleas, solo po-

Art. 279) "El derecho a vo-

socio presentes.

cualesquiera sea el número de

cluida una hora después.

pe y técnico "El Teler-

Victor Shaw, en el mismo

a las 21:15. "La Hija de

VITA KRAVETZ — Noche,

Steve Reeves.

en cineamScope y color con

"Goliath Contra los Bárbaros"

torio con Charles Bronson

50 "Cuando Hayas el In-

21:15. Noticiero Argentino.

Poderes los documentos y re-

proponer a la Comisión de

dica, las entidades asociadas

"El Teler-

Castillo y Christopher Lee

te "La Hija de

saría Vener y Walter Vidar-

21:15. "Tres Veces Ana con

HIVADAVIA — Noche, a las

mo y Peter Finch.

de "Hush" con Anne Dyer-

Laurence Harvey, 21:15. "Hush"

ojos con Shirley Ma. (Eros, y

y 15: "Los amantes en la"

TOURMENT — Noche a las 21

James Stewart.

en cineamScope y color, con

entino. "El hombre del

tario, con John Derek y Ma-

21:15. "La Hija de

ANEXO CINE JARDIN — No-

John Wayne y Christopher

Alaska, en cineamScope, con

te y "Hush" con Anne Dyer-



queca Martín

lardo ni perezoso carga a la cuenta.

Todos trataron de hacernos más amable la velada, y así nosotras, periodistas del interior, pasamos una noche agradabilísima junto al escultor Vergottini, los pintores: Félix Sironi, José Rog. Alberto Rey Giménez; la poetisa Teresa Ravich, la simpática figura de Juan de Dios Pilliberto a quien tuvimos oportunidad de conocer esa noche y otras destacadas figuras del ambiente cultural y artístico de Buenos Aires. Y con su amabilidad y gentileza de siempre, Julia Piliuxky Farny, presidió nuestra cordalísima mesa.

Y...

Y...

LA MUERTE VISTA

A pesar del mundo convulsionado y la constante amenaza de guerra atómica, la muerte puede ser vista por algunos del color de rosa. En una ciudad italiana se dio el caso sin precedentes en materia de exposiciones: una muestra de ataúdes realizada por un consorcio de empresas de pompas fúnebres. Fue inaugurada con un gran desfile de carrozas, cubiertas de flores. La exposición exhibe una variada colección de ataúdes, de todo precio y calidad, así como servicios completos para velatorios. En nuestro país, Quinquela Martín ha preparado su propio ataúd, que pintó y decoró como un cuadro más.

EN el mundo convulsionado de estos tiempos, mientras la amenaza de la guerra nuclear se tiende como una inminente tempestad de hidrógeno, la muerte puede ser todavía, a pesar de todo, tomada en solfa. Por lo menos, hay gente que se da el lujo de hacerlo, como si no creyera ni en la guerra, ni en la bomba atómica, ni en la propia muerte. También puede interpretarse esa actitud de modo distinto: creer en la muerte y desafiarse por medio del sarcasmo y la broma.

Cualquiera de esos dos motivos, o ambos a la vez, puede haber impulsado a un grupo de personas de la ciudad italiana de Andria, de la provincia de Bari, a realizar lo más insólito y espectacular en materia de exposiciones: una muestra de ataúdes. La información sobre el singular acontecimiento fue difundida desde el lugar del mismo por la agencia noticiosa italiana Ansa.

Su vida en el más allá. Quinquela Martín la "vivirá" en este ataúd. En Andria, ciudad de la provincia de Bari, Italia, se realizó recientemente una exposición de ataúdes, según informa el cable. Evidentemente, el pintor boquense es un "precursor" en tal sentido, pues su ataúd está en exposición desde hace varios años en una funeraria de la calle Almirante Brown.

Señala el cable correspondiente que esa exposición de féretros es otro resultado de la manía cada vez más extendida en Europa y especialmente en Italia, de efectuar festivales y muestras de todo tipo y carácter, ya sea cinematográficos, artísticos, deportivos, de modas, etc. Desde luego que esa supuesta manía no tiene otro propósito que el de atraer al turismo, cuantiosa fuente de divisas para los países europeos. En otros términos, hacer cualquier cosa capaz de atraer la curiosidad de los extranjeros.

Sin embargo, la exposición organizada en Andria supera cualquier tipo de locura o excentricidad a lo Salvador Dalí y no tiene precedentes en el vastísimo campo de las muestras, reseñas y festivales. Y a propósito de Dalí, el pintoresco pintor español, la exposición de Andria parece haber sido inspirada por su genio versátil

que se regocija en el escándalo y en la extravagancia.

Variada Colección

En realidad, esta exposición de Andria no es otra cosa que una operación publicitaria de una entidad que agrupa a las empresas de pompas fúnebres, lo cual no tiene nada de extraordinario, si se tiene en cuenta que son empresas comerciales e industriales—es decir representantes de las "fuerzas vivas"—, como cualesquiera otras. Es decir, son compañías que hacen y venden algo, en este caso ataúdes y servicios fúnebres. Si las fábricas de automóviles, por ejemplo, hacen exposiciones y catálogos publicitarios, ¿por qué no habían de hacer lo mismo las empresas fúnebres?

Tal es el pensamiento, de cabal sentido práctico, que ha inspirado al "consorcio", como se titula la asociación mencionada de empresarios de la muerte. Según los anuncios, el consorcio ofrece "una completísima muestra de pompas fúnebres".

Desde luego, el elemento principal de los servicios para un velorio es el ataúd. Y ya se sabe que, aunque la muerte iguala a todos, pobres y ricos, con un mismo rasero, el ataúd en que uno puede reposar puede variar en calidad, material y gusto, según la fortuna que dejó cada difunto. De allí que el principal atractivo de la exposición de Andria es la muestra de ataúdes.

El público puede admirar allí, en un vasto local ricamente iluminado con luz difusa, una completa y variada colección de féretros de todos los tipos, alineados y repartidos según su calidad (y, desde luego, su precio).

La serie se inicia con los más modestos, los más económicos, consistentes en una simple caja de madera de abeto, material relativamente barato en Italia. En el otro extremo, se hallan expuestos los más costosos, fabricados en madera de nogal, tallados a mano y con "frisos de oro", con agarraderas del mismo metal precioso.

Entre ambos extremos, se presenta una variadísima gama de estilos, en el que abundan los "caprichos" e inclusive el último grito en la materia. De ese modo, hay ataúdes "funcionales" según rezan los letreros respectivos y el catálogo general y los hay "representativos", aunque sin aclarar muy bien qué debe entenderse por tales. De todas maneras, ¿quién podrá discutir que un ataúd es el mueble más funcional que se haya inventado jamás? En cuanto a "representativo", el término resulta un tanto ambiguo

y pasible de variadas interpretaciones.

La exposición no termina con los ataúdes que se ofrecen a la admiración de los visitantes, quienes pueden comprobar en muchos de ellos la labor de hábiles artesanos en la talla de la madera y el hierro: así como también la del bordado de las mortajas y los fondos de raso.

Velatorio Completo

La muestra se completa, "funcionalmente", con la exhibición de distintos elementos que hacen a un servicio fúnebre decente y completo. Candelabros, cruces, crucifijos, tarjetos, etc., es decir, todo el decorado propio de un velatorio "a la italiana". Inclusive se ha instalado en uno de los locales de la muestra, una capilla ardiente a la que nada falta, salvo el motivo esencial de toda esa escenografía: el difunto.

En carteles confeccionados con innegable buen gusto, el consorcio anuncia el costo de los variados servicios fúnebres. Además teniendo en cuenta la especie y el uso de la mercadería que se ofrece, al pie de cada cartel con los precios, se lee: "Las firmas asociadas se honran en hacer conocer cuánto son capaces de ofrecer en la eventualidad de una dolorosa necesidad".

Cabe destacar el detalle que faltaba: el día de la inauguración de la exposición, el consorcio no tuvo mejor idea para anunciarla que efectuar un imponente desfile de carrozas fúnebres por las calles de la ciudad. Fue, desde luego, el mejor anuncio tratándose de una muestra de ese tipo; un anuncio "funcional", como se dijo. Cada carroza llevaba su correspondiente ataúd e iba cargada de flores, naturales y artificiales. Desfilaban centenares de vehículos y a muchos dio, en un primer momento, la impresión de que todos los habitantes de la ciudad habían muerto y los llevaban a enterrar en caravana. Desde lo alto de los pescantes, los cocheros arrojaban volantes en los que se invitaba a la gente a concurrir a la exposición.

La Propaganda Fúnebre

Si la colección de ataúdes exhibida en Andria no tiene precedentes en materia de exposiciones, los tiene en cambio en materia de publicidad.

Desde luego, las empresas de pompas fúnebres publican avisos ofreciendo sus servicios, en todas partes del mundo. Lo que varía es la forma de la publicidad. En su libro "Los americanos en su salsa" (se refiere a los norteamericanos)



COLOR DE ROSA

ricanos) el periodista-humorista George Mikes, suministra una nómina de avisos característicos que suelen publicar los diarios de algunos estados de la Unión. Así, por ejemplo, tal empresa ofrece "entierros cómodos"; otra "entierros serios"; otra "entierros respetables", etc. Cuestión de atraer a la clientela.

En Buenos Aires, a principios de siglo, los diarios y revistas solían publicar anuncios de ese tipo tan pintorescos como siniestros, inclusive con edificantes ilustraciones. Por ejemplo, en Caras y Caretas, una antigua empresa funeraria publicaba habitualmente un página en colores —por lo general la contratapa— en la que aparecía la figura pálida y escuálida de un cadáver sentado en su ataúd; el difunto mostraba un rostro irritado, y era evidente que algo lo molestaba. En efecto, se le habían acercado los deudos, visiblemente alarmados, preguntándole qué le pasaba. A lo cual el muerto contestaba: "No estoy nada conforme con el servicio fúnebre que me han hecho. Deben haber contratado los de la empresa tal y tal"; y mencionada el nombre de la firma anunciadora.

En su famosa novela "Babitt", el escritor norteamericano Sinclair Lewis hace también referencia a la publicidad funeraria que se estilaba en Estados Unidos. Cita, por ejemplo, un aviso que dice así: "Concluidas las dolorosas y sentidas ceremonias del duelo, ¿está usted seguro de haber cumplido con los que se fueron para siempre? Si no lo está, adquiera entonces una parcela en el cementerio de Higthouse, desde donde se divisan los alegres campos moteados de margaritas".

Otro aviso recomendando un reposante, señala: "El cementerio diferente".

Un Ataúd Para Quinquela

Todo esto puede parecer un juego con la muerte, quizás una manera como cualquiera otra de entretener, si no a ella misma, por lo menos a su idea. Desde luego, en los casos que hemos citado, la muerte tiene un sentido abstracto; en último caso, es la de los demás y no de la de uno mismo. No difícil resulta referirse a eso último.

En este caso, sin embargo, lo que hace el pintor argentino y boquense don Benito Quinquela Martín, desde hace cinco años, don Benito tiene preparado su propio ataúd. Cualquiera puede verlo; se halla en la cochera Cichero, la oficina de pompas fúnebres más antigua de la Boca, que regaló el mismo al famoso pintor en cuando éste se enteró de su propósito de morir y pintar la caja que contendría sus restos.

Don Benito agradeció el gesto



Para nuestro gran Quinquela Martín, la muerte, no es un fantasma. Es, a lo sumo, "una buena amiga" que, felizmente, se hace esperar. El abrazo eterno lo compartirá en esta vivienda que el propio Quinquela ha pintado de vivos colores, y que todos los años, ante la larga espera, él retoca para tenerla siempre pronta...

y procedió. Diariamente, concurría al local de la empresa, ubicada en la avenida Almirante Brown, munido de pinceles, colores, espátulas y escoplos, para trabajar, decorar y pintar la madera como si se tratara de un cuadro más. Decoró y pintó por dentro y por fuera. Para la superficie exterior utilizó una amplia gama de colores, en sucesivas franjas de celeste, verde limón, verde nilo, rojo, azul, amarillo, verde y marrón. En la tapa pintó una cruz y un barco, tal como lo hubiera hecho en un lienzo. El interior lo pintó parte de rosa y parte con los colores de la bandera. De ese modo, como el mismo lo dijo, el ataúd quedó preparado para la muerte.

La singular actitud de don Benito llamó, desde luego, la atención, por lo cual, cuando se las

pidieron, dio las correspondientes explicaciones. Señaló, en esa oportunidad, que la principal razón que lo movió a pintar y decorar su propio ataúd fue el haber experimentado siempre una gran tristeza ante el hecho de que los pintores emprendan, como todo el mundo, su último viaje en un tétrico cajón negro. Tan luego ellos, que dedican toda su vida a la búsqueda del color. "Para un pintor —dijo— eso de yacer en una caja oscura, debe ser como morir dos veces".

A propósito de eso, señaló que el pueblo argentino es triste porque "rinde un opresivo tributo a la falta de colores. Yo, aquí, en esta barriada de la Boca, tan amada, he tratado de componer una sinfonía de colores. Lo que hice en esta calle que se llama Caminito quisiera extenderlo a la barriada entera y, si fuera posible, a la ciudad y al país. El color es alegre y predispone al optimismo

y a la felicidad. ¿Comprenden ahora lo del ataúd?"

Por lo demás, afirmó que su actitud de pintar su propio féretro no tiene nada de extraordinario. Señaló el hecho de que son muchas las personas que se preocupan en vida por lo que ha de ser su última morada. "Tienen ustedes alguna idea de cuántas son las personas que hacen construir su panteón. Forman legión. Pues bien, como yo tengo dispuesto que no se me sepiulte en una bóveda sino en la tierra, a cambio del panteón hice a mi gusto el ataúd en que he de reposar. Y no voy a creer que con ello estoy invocando a la muerte, pues esa señora llega sin necesidad de que la llamemos. Además, convendrán ustedes que a mi edad no puede parecerme tan terrible la idea de la muerte. Hasta les diré que, por el contrario, esa idea tiene algo de agradable".

La Boca: una República dentro de Buenos Aires

Con sus bajas casas de zinc o madera caprichosamente pintadas en colores vivos, La Boca rompe el modernismo y la magnificencia edilicia de Buenos Aires, la cosmopolita capital argentina.

Inmutable al paso de los años y al avance del progreso, este pintoresco barrio pone una nota más de intenso colorido en una metrópoli que cuenta con infinidad de motivos típicos para dar incentivo turístico a su panorama.

La Boca es una copia fiel de un clásico barrio marinero genovés con sus cafetines; sus restaurantes poblados de barricas, botellas y jamones colgados; sus cabaretuchos y sus tortuosas calles de aceras desiguales.

En este barrio, que era lugar de reunión de gente del arrabal, pendencieros y siempre lindante con el delito, a fines del siglo pasado nació el tango, la difundida danza argentina. En sus cafetines y cabarets concurridos por gente de mala vida, se bailó por primera vez esta danza de ritmo lento y sensual que luego fue conquistando las clases altas de la ciudad, para finalmente expandirse por el mundo entero.

A sus cantinas italianas y restaurantes que en elevado número se alinean sobre la calle Necochea, acuden, sobre todo los viernes y sábados, verdaderas multitudes en busca de buena comida y diversión. Allí números artísticos entretienen a los clientes que también toman parte en el espectáculo, ya sea cantando o bailando en improvisadas pistas, en un local abarrotado de público.

Mientras tanto, afuera resulta sumamente colorido el contraste que ofrecen los modernos letreros luminosos tras las viejas fachadas de los edificios, mientras una verdadera muchedumbre de mujeres lujosamente ataviadas y hombres elegantes caminan por el desigual empedrado de la humilde calle.

Una cuadra más abajo, la calle es cortada bruscamente por el Riachuelo, en cuyas negras aguas se reflejan las luces de colores, permitiendo divisar cual sombras fantasmales los barcos anclados directamente sobre la acera.

Las cantinas y restaurantes más concurridos son Spadavecchia, El Pescadito, La Barca de Bachicha, el Tiburón y el Cocolito.

Barrio de fisonomía propia y completamente distinto al resto de la ciudad, La Boca es el hogar de renombrados artistas, que encuentran en él un adecuado sitio para su inspiración. Numerosos pintores tienen sus "ateliers" en las viejas casonas frente al Riachuelo.

Una asociación, compuesta por artistas, pintores, escritores, músicos y vecinos del lugar, llamada "República de La Boca", rinde constante tributo a los hijos predilectos que le han dado fama mundial a través de la tela, la música o las letras. Dicha agrupación también realiza anualmente actos humorísticos y desfiles en que participa todo el vecindario.

Esta original institución se encuentra presidida por el famoso pintor boquense Benito Quinquela Martín, cuyos cuadros de inconfundible estilo, inspirados en motivos típicos de la Boca, se exhiben en los principales museos del mundo.

Verdadero filántropo, dicho pintor donó años atrás un amplio edificio para que en él se instalara una escuela primaria. El personalmente decoró las aulas con grandes frescos alusivos a la vida boquense y los bancos de los niños han sido pintados de diversos colores, signo característico del barrio.

En los pisos superiores se hallan el "Atelier" del pintor y un interesante museo, donde además de gran cantidad de cuadros de Quinquela Martín y otros pintores, se destaca una curiosa colección de mascarones de prosa, procedentes de los veleros que llegaron al Riachuelo en el siglo pasado.

Otro motivo de atracción de La Boca es "Caminito", un pintoresco pasaje de una cuadra de largo, bordeado por obras de conocidos pintores y escultores argentinos. Esta callecita alude a un antiguo sendero ubicado en ese mismo lugar y donde se inspiró el renombrado autor de tangos Juan de Dios Filiberto, para componer el mundialmente difundido tango que precisamente lleva el nombre de "Caminito".

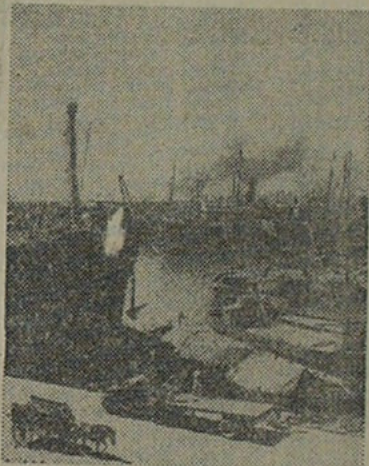
Una verdadera sinfonía de colores donde predominan los tonos vivos, rodea este ori-

ginal pasaje. Las casas han sido pintadas de diferentes colores destacándose el rojo, el verde, el amarillo y el azul. Esta diversidad de colores crea una extraña sensación de euforia espiritual, predisponiendo el ánimo para la diversión y la alegría.

Durante la temporada de verano, desde principios de diciembre a fines de marzo, funciona allí un teatro al aire libre, único en su género. Las obras que se representan son de los más afamados autores mundiales, pero lo curioso es que los actores, además del escenario natural, utilizan como escenario los balcones y las azoteas de las casas vecinas. Por supuesto, para esto se cuenta con el beneplácito de los vecinos que gustosamente colaboran con el espectáculo.

Este teatro cumple una verdadera obra de divulgación cultural, puesto que el precio de la entrada está al alcance de todo el público. Tiene capacidad para 800 personas y los asientos son sillas de hierro pintadas a tono con el resto del caminito. Todo esto, complementado por un eficiente juego de luces, ofrece un espectáculo agradable y extraño, digno de verse.

Durante el día, La Boca se transforma. Cerrados los restaurantes y cantinas y au-



sentos los elegantes visitantes de la noche, adquiere su fisonomía habitual de barrio humilde y trabajador. Las negras aguas del Riachuelo son surcadas por innumerables barcos carboneros, areneros, remolcadores y lanchones de los frigoríficos.

Contemplado desde lo alto del Puente Pueyrredón, de más de un kilómetro de extensión, que a través del Riachuelo une el Distrito Federal con la Provincia de Buenos Aires, el tráfico constante de barcos ofrece un cuadro colorido y lleno de vida.

Dos son las pasiones que los boquenses festejan con tal entusiasmo, que hasta los cimientos de las viejas casonas se conmueven como sacudidos por colosal explosión. La primera es el fútbol, el deporte que arrastra verdaderas multitudes en la Argentina. Cuando Boca Juniors, el equipo representativo de la barriada, el más popular del país y famoso en todo el mundo, sale campeón, todo el barrio se vuelca a la calle a festejarlo. Las casas se engalanan con banderines y escudos del club y se improvisan comparsas que al son de matracas, pitos y bombos recorren las calles en tumultuosa alegría. Las pizzerías de la Avenida Almirante Brown, la arteria más importante de La Boca, se adhieren al evento proporcionando pizzas y vinos gratis. La fiesta dura hasta altas horas de la noche y continúa en días siguientes en menor proporción.

La otra pasión es el Carnaval, que en La Boca, con su singular colorido y la alegría desbordante de su gente, aún conserva la reminiscencia de un pasado fulgurante. Desfiles de carrozas, comparsas, concursos de disfraces y la elección de la reina, le confieren un especial encanto a las fiestas de este barrio, donde no se conoce la palabra inhibición (PAWA).

Reportaje A LA PEQUEÑA Historia

de la vida de la ciudad

HOY La Boca

PERDIDO en sus propias evocaciones, el porteño ha comenzado ya el recorrido histórico de esta manzana, y al mismo tiempo espléndida medicina con su centenario de cabecera que en Buenos Aires y su propia barriada. Marcado, simbólicamente, el punto inicial del itinerario en el centro catódico de la ciudad, prosigue hoy sus evocaciones, resaca el título maravilloso de la jornada hacia la zona marginal de aquella. Una densa humareda, con ruidos de sirenas y golpes incasos de viejos lancheros, da la bienvenida al inquieto viajero. La primera escala la lleva, pues, hacia el mágico colorido interior de La Boca. Hay quien alimentó, alguna vez, la peregrina idea de que el más ribereño de los ciudadanos carecía de historia. Seguramente, apoyada en esas extrañas teorías contemporáneas, ha creído que La Boca fue generada, en forma espontánea, hace tan solo 30 ó 40 años atrás, dejando suspendidos en no sé qué imponderable, los cuatro siglos transcurridos desde que el Adelantado Don Pedro de Mendoza sentara allí los primeros reales de la conquista hispana.

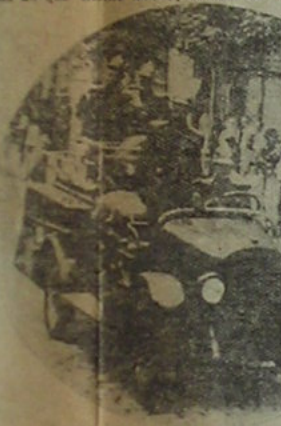
Cuanto es que ya tal acontecimiento ha sido motivo de varias polémicas entre los que dicen que, realmente, la manzana de Palos, Luján, San Pedro de Manabí y San Juan fue el lugar de la fundación, como Paul Groussac y quienes la llevan casados arriba del Parque Lezama, en el Alto de San Telmo, como Enrique de Gandia. Pero, en definitiva, nadie ha podido situar de tipo la encrucijada del acto de la conquista. Lo que

donde histórico-popular, a partir del convulsión del siglo XIX. Así parece ver recordada en el tiempo la arca y distorsionada figura de Manuel de Rosas, bien llamada "el ángel de la Federación", aludido de exquisita antirritia en las recepciones que, en la desolada Isla de Mar del Plata, se les ofreciera a los diplomáticos europeos. O, acaso, la brava y gallarda estampa del almirante Guillermo Brown, cuando en la



LA VUELTA DE ROSA lo dice todo. BROWN y la MAESTRANZA, QUINQUELA, LA BOCA!

La Asociación Bonaerense de Vendedores de La Boca, fundada al calor de la solidaridad humana, vive en su momento la etapa de la "Boca", los nombres de quienes nos fueron arrojados de su patria anglosajona. Orosio, Teodoro, Adolfo, y otros más "indolentes" de la "Boca".



el se sabe, es que fue don Juan de Rocha quien, en 1880, fundó la primera escuela de la zona, o tal vez el eco vago de aquella voz, evocadora, de Esteban Echeverría. Como no recordar que ya Rosas, primero, y Rosas, más tarde, tejían el aún más reciente proyecto de empujar en esa naturalidad, el Puerto de Buenos Aires, que tan fértil actividad desempeña en la actualidad. La Boca dio al país el pri-



UN RINCÓN TÍPICO EN LA RIBERA. CANTINA, EMPEDRADO Y CINCO, MAS ALLÁ, SU ETERNO HORIZONTE DE PUERTO Y NAVIOS...



UNA "BARRIO" DE LA BOCA, EN SU VUELO, CAMINITO AMIGO...



SÍMBOLO DE LA POLICROMÍA BOQUENSE, hecha de vida, sensibilidad y color, es esta feliz interpretación de Mezadra sobre la personalidad y la paleta del "Gran Almirante de Tierra y Mar", Benito Quinquela Martín.

sensibilidad y su color. Llegaron hasta sus más recónditos, reducidos para vibrar de cerca, con la propia vibración emergente de este trasnochado solar ribereño.

Refugio, triste y dulce a un tiempo, de la emigración figura que halló en su seno el exilio albergue con ecos de patria lejana. La Boca —dentro del conglomerado de Buenos Aires— parece un mundo diferente, con su propia lengua, la de los "xeneizes", con su propia melodía, la nostálgica cantonera, con su propia tonalidad, la paleta de Quinquela, que habría de inundarla de color con sabor a "Quartier Latin" y perfume a "Clavel del Aire".

Alfredo Lazzari abrió la brecha del arte boquense. Y tras ella se lanzaron pintores que habrían de crear la aurora bohemía que hoy envuelve a la Ribera: Victorica, Pio Collivadino, Lacámara, y ese nombre al que aludimos recién y que da nombre a La Boca: Benito Quinquela Martín.

Allí todo conoce de la esencia y el amor localista. - Arrullado en las populares notas de Juan de Dios Filiberto, fue engendrado "Caminito", doblemente famoso. Por ser un tanto precioso hoy en el sibo de hombres de diversas herencias del mundo y por haber medido en la vida, abandonada y desolada "Curva", el primer sueño de un teatro al aire libre.

[La Boca y su historia] ¡Qué más historia, que la que ha ido labrando el bullicio y sano espíritu de sus pobladores!... Allí nació una generosa institución que habría de ser trinitaria en su especie: La Asociación Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca, de un sublimado sentido humanitario.

Allí nació el "primer estado público en boca", donde cada uno de sus miembros sabía poner una sonrisa en medio de la ardua faena diaria. Banquero, el Embajador de la Píiza; Quinquela, Gran Almirante de Tierra y Mar, con su corte de príncipes caballeros y dispuestos hijos del difunto Don Juan de Aguas de Nal. elusio, Grande de la Escudilla y Conde del Mascarón de Proa.

Allí nació la moda de las "cantinas", con el desaparecido "Cocodrilo", primero y

Spadavecchia, "El Tiburón", "Nicolita" y "El Pescadillo", hoy a la cabeza, haciendo en la tradicional Neocochera.

Allí nació la más original condecoración que hombre representativo alguno podría ostentar: "Caballero de la Orden del Tornillo", entre cuyos depositarios más renombrados podemos citar al príncipe Prem Purachitra, de Tailandia; al presidente Sukarno, de Indonesia; al hasta hace pocos días embajador del Japón, Masao Tsuda; a Tita Merello, a J. Gómez Bas, al pintor Domingo Mazzoni, al doctor León Elkin, y una lista interminable de enumerar. Según lo expresara su creador, el siempre activísimo Quinquela Martín, es el "primer caso que se da de que un artista condecora a otro artista".

La Boca tiene de todo, y por supuesto, la historia no podía faltar, en la persona de su más grande exponente autóctono, D. Antonio J. Bucich, cuyas páginas han hecho posible mucho de lo que hoy decimos aquí.

La Boca tiene de todo, desde sus personalísimas casitas de madera y cinc, hasta la plaza de "Los Suspiros", sin olvidar el "Cementerio de Barcos" ni la vieja peluquería de Nuncio Nuncio, que allí a mediados de siglo congregaba en su "peluquería" de Olavarría al 550 a hombres de ciencia, de arte y de pluma.

La Boca tiene de todo, instantáneo, y así le cupo la suerte de llevar al Municipio la presencia de un edil que es figura muy querida en el lugar, y que más tarde llegaría a la diputación, don Reynaldo Elena.

Y como prueba del amor de que La Boca tiene de todo, hasta engendra ramilletes de versos, nacidos de la admiración por el barrio, en quienes no pertenecen a él, como éste de un vate imprevisto con alma de colega boquense.

[La Boca y sus estrellas] Todas ellas muy bellas, el reducido refugio, que pintara Quinquela. Los astros que lucieron la casaca azul-azulada... Algunos ya se fueron, allá, hacia el infinito. Otros siguen viviendo en un "mundo" chiquito...

¿Y aún podremos decir que La Boca no tiene historia?...

EL JUEVES publicaremos la IV NOTA BARRIO DE PALERMO

* MUSEOS PUBLICOS

Bellas Artes de la Boca, Pedro de Mendoza 1833. Todos los días, de 9 a 12 y de 15 a 18. Abierto todo el año.

Casa de Ricardo Rojas, Chacras 2837. No está habilitado al público por tareas de reorganización.

De Botánica y Farmacología de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Junín 954, piso 1º. Jueves a viernes, de 9 a 12.

De Arte Casa de Yrurilla, O'Higgins 2390. Sábados y domingos, de 14 a 18. Las escuelas o entidades culturales que deseen visitar deberán solicitar día, por nota o a 73-5153.

De Geología y Mineralogía, Perú 562. Todos los días, menos sábados y domingos, de 12.30 a 19.30. Abierto todo el año.

Del Cabildo y de la Revolución de Mayo, Bolívar 65. No está habilitado al público por falta de personal. Horario para las escuelas, de martes a viernes, de 10 a 11.30 horas.

De Motivos Populares Argentinos José Hernández, Avenida Libertador General San Martín 2373. De miércoles a domingos, de 14 a 18.

Ernesto de la Cárcova, Avenida Costanera Tristán Achával Rodríguez 1701. Días hábiles, de 9 a 12 y de 13 a 18.

APRENDA ITALIANO

Instituto
Unione e Benevolenza
Cangallo 1372 - 1er. Piso
T. 45-3025 de 18 a 21 hs.

Por las Galerías de Arte

La Pintura "Marinista" y "Urbana"

En un tiempo tuvo gran auge entre nosotros la llamada escuela "marinista". El sentido del término es amplio: incluye visiones marinas, portuarias y de los alrededores de los puertos, tanto marítimos como fluviales, a veces aleños. También se le ha situado dentro del llamado tema urbano. En las últimas temporadas se ha señalado que la práctica de esa manera atrayente ha decaído. En verdad, esa pintura fácilmente atractiva ha llegado a la saturación, por las reiteradas motivaciones, el abuso de los elementos convencionales que configura, etcétera. Por otra parte, nuevas tendencias han ido prevaleciendo; la gran aventura de la pintura amplió sus perspectivas.

Entre nosotros, tal escuela tiene en Quinquela

quela Martín —por diversas razones, algunas de éstas extrapictóricas— su figura más típica. Quinquela, a quien Córdova Iturburu ubica ("La pintura argentina del siglo XX") entre los fundadores del tema urbano y, después de señalar cierta "inconsistencia en la estructura de las formas", agrega, con justicia, que su arte está inspirado en una "noble temática", ha permanecido indiferente ante las enseñanzas surgidas de los movimientos pictóricos que se han producido en las últimas décadas, la incorporación de nuevos materiales, el aporte de distintas experiencias, y esto, quizá, ha permitido que el diestro dibujante y colorista se tipificara en un tema, en un estilo, repitiéndose,

Encanto del Riachuelo

En cierta medida, sin embargo, la Boca del Riachuelo sigue ejerciendo atracción sobre los artistas. Ya hemos dicho en otra oportunidad que el encanto del barrio impar no subyugó tan solo a los pintores que viven en él. Tampoco todos los que fueron allí a admirar la Vuelta de Rocha y sus contornos pintaron o pintan los penetrantes aspectos de su humilde poesía.

Hasta poco después del 30 funcionaba allí el atelier Bermellón, al que acudían, recordamos, Emilio Centu-



EL ARTE MURALISTA tiene otra expresión en el Gran Buenos Aires. En la calle céntrica de una ciudad del sur, cercana a nuestra capital, puede verse el mural que reproduce el grabado, obra de tres artistas componentes del grupo El Triángulo: Adelmá Petroni, Celia Adler y Dinah Tacisky. Ha sido realizado en cerámica, sobre baldosas

rión, el inolvidable Roberto Rossi, Marcos Viberti, entre otros. Y el gran Victorica, que vivió en el barrio, trató preferentemente otra temática. Pocas veces interesó a unos y a otros el motivo ribereño; los atraía, decimos, como sucede ahora con algunos de las nuevas promociones, el clima, la atmósfera sugestiva del barrio, en el cual siguen siendo figuras consulares y familiares Quinquela y el notable Juan de Dios Filiberto. (El nombre del primero está vinculado, además, a la vida general de la zona, a su progreso, y es defensor obstinado —lo aplaudimos por ello— de los "colores de la Boca").

Recuérdese, a propósito, que en Montmartre, el barrio encantador del viejo París...

muy, pero muy buen precio. Y aparte el hecho de que no puedan discutirse los valores intrínsecos de su pintura, digamos que la vida de este empujado artista, aferrado a su barrio y a su técnica de "obrero de la pintura", como él gusta autoproclamarse, que continúa con entusiasmo en lo suyo —como diría José León Pagano...— siempre fiel a su visión impresionista, significa el triunfo de una voluntad obstinada, de la vocación de un autodidacta y en ese sentido insobornable, nacida en la infancia a la sombra de la carbonería de sus padres, desde donde empezó a observar los barcos, la mañana, el crepúsculo, los afañes de los trabajadores del puerto.

R. G. T.

1. E. 90-5001
SE pido, Depto. "C"
JOSE MARIA MORENO 138
SE ALQUILA - Pedir Hora
Sombremos, Cartones y Guantes
DE NOVI
TOCADOS

El domingo próximo se oficiará
del Río de la Plata
Sínodo Evangélico Alemán
* CULTOS VARIOS
la ciudad de La Plata al 2-6000.
llamando al número 64-2000 y en
diariamente en la Capital Federal.
El Servicio Sacerdotal de Urege
Servicio de Urgencia
Buenos Aires, Guernsey 171.

mi maestro Lazzari y Juan de Dios Filiberto.

—Era una verdadera pena artística.
—En realidad, sí, me sirvió de mucho.
En esas reuniones Stagnaro avivaba, como un fogonero, mi entusiasmo, y mi maestro me instaba a realizar lo mío.
—Debes ser tú y no otro —me decía.

* UN PROFETA EN LA RIBERA

—¿Cuándo pudo decir yo, soy yo?
—Ya había pintado muchos retratos al carbón por cinco pesos, barcos por quince y paisajes de la isla Maciel y Córdoba gratis, hasta que un día...
—... el día tenía que llegar.
—Si se tiene fe, sí. Pintando en la ribera con Facio Hebecquer, se nos acercó un señor: "¿Don Pío Collivadino!"
—dijo Hebecquer, levantándose. Pegué un salto, le tendí la mano: "—Siga, siga" —me dijo. "—¿Quién le enseñó a pintar?"
—me preguntó. "—Nadie" —respondí. "—Pues la Boca y su puerto ya tienen su pintor. Hay en usted carácter, fuerza y originalidad".

—Juicio profético.
—Quedé mudo. Don Pío era el director de la Academia Nacional de Bellas Artes y un pintorazo.

—¿Después, maestro?
—Luego, la sorpresa mayúscula: recibí la visita del secretario de la academia, Taladré. Me propuso hacer una exposición. Quedé encantado. Trabajé duro, y el 4 de noviembre de 1918, "El carbonero" de la Boca exponía en la calle mima, Florida. Me sentí complacido, pese al juicio de uno de los visitantes: "¡Lindos cuadros, pero qué manera de gastar pintura!"

En aquel entonces, los críticos coincidieron en que la muestra era una verdadera y original revelación que enaltecía a la pintura argentina.

—Malo o bueno, eso quería decir con los pinceles.

—Lo logré plenamente. Lo pregonó con toda su autoridad don José León Paganó cuando dice: "Una circunstancia sorprende, y no poco, en este pintor enamorado del movimiento. Más que el fenómeno natural, le atrae la obra humana. La brega del hombre, su trajinar incansante, su esfuerzo creador, tienen en la obra de Quinquela representaciones que no logran ni por excepción los aspectos de la naturaleza".

—Este era y es mi mensaje: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", pero sin tragedias, con trabajo, alegremente.

* LA VUELTA DE ROCHA EN EL MUNDO

—¿Después, maestro?
—El Jockey Club me brindó sus salones. Expose en Mar del Plata y de seguido pegué mi primer gran salto, Brasil. Al regresar preparé un viaje a Es-

paña. Próxima la fecha de partida y andando escaso de circulante, como había vendido un cuadro al Ministerio de Marina, presidido entonces por el ministro señor Domec García, fui hasta allí a reclamarlo. Me atendió su secretario, y al manifestarle que no podía cobrar porque no habían sido provistos los fondos necesarios, sonriendo me dijo: —No se aflija, tiraremos un cañonazo menos y le pagaremos.

—¿Y le abonaron?

—Peso sobre peso.

—Luego calzó las botas de siete leguas y se fue con la ribera por el mundo.

—Sí... Los hombres amantes de la pintura en España, Francia, Estados Unidos, Italia e Inglaterra contemplaron mis cuadros y soñaron con la Vuelta de Rocha.

—¿Cuándo descansa, maestro?

—Cuando pinto. Hace unos días acabé de terminar en el Banco Popular Argentino de Mar del Plata un fresco que mide 10 x 3 y que titulé "Día de trabajo". Es la primera institución bancaria en el mundo que ennoblece sus paredes con una obra de arte, recordando quizás las palabras del Evangelio: "Insensatos y ciegos, ¿qué es más, el oro o el templo que santifica al oro?"

—Lo he contemplado, maestro. Barcos, trabajo, sol, color y el elevado tendiendo sus arcos de luz sobre el río que lleva al mar.

* PINCELADA FINAL

—Así lo gesté en mi mente. Vea, asómese. ¡Esta es mi Vuelta de Rocha, aquí me traen los barcos para que los pinte!

—Es verdad, hermoso. También veo la escuela primaria, sus museos, el de arte y el de mascarones de proa, el Lactarium, el Servicio de Odontología Infantil y la Escuela de Artes Gráficas, obras de relevante función social, donadas generosamente a la Patria.

—Ni generosidad ni filantropía; es deber de quienes reciben bienes y afectos que ennoblecen la vida y ayudan a vivir. Pronto, muy pronto, en aquel terreno que ve cubierto de verde, levantaré un "Teatro Museo Infantil" con mil butacas. El día que lo termine y se llene de voces infantiles, me sentiré verdaderamente feliz.

—¡Magnífico, maestro! Usted, que recibió halagos de papas, reyes, presidentes, ministros, de todos los hombres del mundo, seguro estoy que el día que inaugure ese teatro infantil, en su homenaje, la Vuelta de Rocha se vestirá de fiesta, sonarán las sirenas de todos los barcos amarrados al puerto y miles de niños levantarán sus brazos en alto para aplaudir, agradecidos, a quien trabaja por ellos y para ellos.



la colonia
que viste
su presencia...

...con un toque personal y definitivo
que completa su elegancia,
que despierta admiración!

EXTRA FRESCA
ORQUIDEA
BOUQUET DE FLORES
LAVANDA

COLONIAS

CORAL

...son de **ATKINSONS**

Con la misma exquisita fragancia de Bouquet de Flores, TALCO y JABON.



El MOSQUITO

Zumba, zumba...y también pica.

5 pesos.

Difícil es para nosotros, lector, definir la significación emotiva y los móviles que constituyen la esencia de esta revista. En ella habrás de encontrar, y esa es nuestro deseo y objetivo fundamental, la expresión de nuestro sentir frente a diversos aspectos.

No olvides esto último, ten en cuenta que es nuestra subjetividad la que aquí se proyecta: son nuestros sentimientos nuestra reacción frente a la vida, frente a distintas situaciones... por tanto, técnicamente entendemos que puede adolecer de muchos defectos.

Queremos crear lazos espirituales entre tú y nosotros.

Esto no puede ser difícil para un grupo de jóvenes con sinceras ansias de cultura, alegría y comprensión. Como ves deseáramos llamarte amigo, palabra que implicando un sentido maravilloso es pronunciada por muchos, comprendida y sentida por pocos. Aspiramos a ser uno de ellos. Esta es nuestra inquietud,

una mirada al Pabellón de lisiados del Hospital de Quilmes.

En un pabellón, con comodidades, buena atención y espacio suficiente para jugar, viven los niños lisiados del Hospital de Quilmes. Son pequeños seres de caritas alegres, ávidos de cariño y con un alma preciosa que cobija múltiples sentimientos y anhelos.

Verlos por primera vez fue doloroso, comenzar a quererlos sencillo.

Después de estar allí varios minutos, las lágrimas invadieron mis ojos, pero no podía llorar. ¿A qué venía aquel llanto? - Ellos eran muy felices con mi presencia, no eran resentidos. Por qué iba a serlo yo? - Si sólo piden cariño y yo se lo puedo

que no puedes cerrar tus ojos ni tu corazón. Los niños necesitan de tu amor, moral y material. Acude, ellos te esperan.

Arthur Miller en Luz y Sombra.

Un pueblo sin teatro es un pueblo sin alma. Quilmes tiene su teatro estable "Luz y Sombra", conjunto de vocaciones e ideales artísticos, que se halla actualmente en la ejecución de la obra de Arthur Miller "Todos eran mis hijos". Es una lástima que el pueblo inquieto de Quilmes se muestre apático: "Luz y Sombra" hace su labor artística tratando de llegar a todos para esparcir la semilla.



Poema estrafalario de Diego Lucero, en homenaje a Boca Juniors. La conquista de un campeonato de fútbol es siempre un hecho extraordinario. El ha sido captado en su cabal sentido, por quien ha creado una literatura "sui generis" para comentar el deporte popular.

Poema Rastronero Celebrando a Boca

Agua fuerte de Benito Quinquela Martín especial para CLARIN. El artista pintor consubstanciado con el Riachuelo, ha respondido con su espíritu generoso y fina gentileza, a ilustrar un tema que tiene en la Boca su centro de atracción. Al digno maestro nuestra gratitud.

BOCA Juniors! ¡Viva Boca!
Barrio grande, bueno, austero,
proletario y marinero,
por rumores de trabajos, acunado
y fijado
en las telas inmortales de Quinquela
y en los muros de esa escuela
que el Maestro, a trazo y brocha,
fijó las tiernas escenas de la "Vuelta a
[Rocha]."
Por el cuadro de tus calles junto al río
colorea el trapero
de las velas camaradas del pampero,
de los mástiles airoso,
de las jarcias recogidas por los brazos
de los mozos de quijadas de titanes
y de pechos valerosos
vencedores de galernas y huracanes.

Boca Juniors! ¡Viva Boca!
Por esa calle-espinazo que al Gran
[Almirante invoca,
otra vez cantan su gloria
victoriosos tambores, que en la forja de
[tu historia
resonaron celebrando la conquista de otra
estrella
que al cielo fueron a hurtarle tus varones,
para formar la más bella
constelación de campeones.

Boca Juniors. La Ribera
crisol de razas cual un juego marinero de
[banderas señaleras,
abrazadas, confundidas, refundidas,
en la mezcla de colores de las ansias
y voladas en el molde del amor,
amor de la gringa rubia con el criollo
[cañalor.
De la mezcla de la raza genocosa
y colibera; con un hilo de triandesa
que de Irlanda había llegado el Almirante
Brown, el trachamante,
que echó anclas de carina en la Ribera
y trizó en gloria todas las quimeras;
[fue el primer boquense. El primero
que hizo del Riachuelo un río marinero,

baza naval para su heroica flota
guerrera y volandera como ala de pavito.
Yo que la comisión, lo hago al instante,
asociado de Boca, al Almirante).

De la mixtura de alma, sangre y
[sentimiento
nació el varón romántico, cuyos anhelos
fueron ir hacia arriba por la escala del
[viento
a arrebatarle estrellas a los cielos,
para prenderlas a ese lienzo amado
del pabellón del Buca, consagrado
con laurel de mil victorias, aquí y en las
[tertrañas
tierras por dó asomaron sus hazañas.

Desde el lejano tiempo del yencise
[completo
de Juan Ramón Brichetto
el guinchero,
que copió en los colores de un velero
—alto en la popa el pabellón de Suecia—
la bandera boquense, altiva y recia
para toda la vida, para siempre jamás,
inalterable al tiempo y además
en la buena y en la mala siempre igual;
desde el tiempo del yencise total
de Pieralini,
de Bertolini
y Garasini;
de Piana, Abatángelo y Prattini
sin mengua de Taggino y Capelletti,
de Garibaldi, el grande, y el modesto
[Peretti,
y de aquel Benicasso, el oriental,
que al evocar
el boquense entra en estado emocional
sin poder remediarlo,
pasando por el grande y multiforme
[Boca Journal o Pedro Calomino
y Tarasca el insignie, y Merico el enorme,
y aquel Vico Bidoglio, que casi fue un
[divino
y aquel Roberto Cherro del arte
[incomparable,
el de la palomita inimitable
hasta llegar a los que en este día

pone la gloria galas a su fantasía
para cantar sus nombres
de uno en fondo, en fila india y hombre
[la hombre.
Toño Roma, el centinela alerta de la meta
que esté cerca o esté lejos, al adversario
[treta;
el que ataja los penales de la hora
[decisiva
y para los taponazos con cierta actitud
[altiva;
y al que canta
el rechazo de Silvero
que por ser cachiporrero
va tirado a la marchanta;
del Marzulin la destreza
mucha gamba y más cabeza,
héroe rubio con el popo de plumero
que sale del área airoso con aire de
[mosquetero

y pasa al área rival,
donde arma cada entruvero
[fenomenal.
Después estuvo el incoico
Benítez, jugador mosaico,
que siendo peruano pareció boquense
por ese amor que pone en la porfía
por ese juego-amor que siempre venos,
hecho todo de corazón y de alegría.
Su ausencia fue cubierta por Carmelo
Simone;
y por el me descapelo
por el suo cuore di leone.
y en el medio siempre estuvo como
[columna romana
como un hito fronterizo, como muro de
[fortis.
Rattin, el rala Rattin, jugador de doble
[fraz;
o a adversarias canillas las convierte en
[laserria,
o quita con más estilo que en el tango El
[Cachafaz.

Canta también por Orlando,
selección de forarmando,
yogador de muto geito
bona quite o pase perfecto,
gasta de samba e de rumba
mais nao de la macumba

pois la macumba e Feola
son tudo uma coisa sola.
Y avanti estubo Nardiello
con su rauda motoneta y su desvelo
por encanstar el gol,
que abre brechas de esperanza hacia la
[fruta del sol.
Y el Grillo, tan inconstante,
Gonzalito, el conscripto laburante,
y el Menéndez que es un reo,
juego lindo y bicho feo;
y además el Valentín,
viva estampa del atleta,
del coraje, del arrojo y de la treta,
cimbreante el cuerpo moreno como aquel
[negro Gradin
que hizo historia,
cuando era más lindo el fútbol y más
[fulgente su gloria.
Y vaya de incienso un pucho
para Pérez, para Pezzi y además,
para Pueblas, para Errea y otros más
que unos menos y otros mucho
arrimaron el bochín
laburando para el tin.
Para todos vaya un canto.
Para todos. ¡Tan pocos que hicieron
[tanto!
Un canto hecho todo de llama que llama
a nuevas glorias y que otras hazñas
[reclama!

Por aquellos y por éstos ayer sonaron
[clarines
descalando en espirales de una serpiente
[foca,
un temblor de viento y bronce que llevó
[hasta los confines
el ronco grito de guerra: ¡Dale Boca!...
[Dale Boca!...

Que en los labios de los pibas es caricia,
les promesa, es emoción:
cuanto más lindos, pintados en forma de
[corazón.

BENITO QUINQUELA MARTIN

RUMBOS entiende no exagerar al decir que, ninguna de las figuras abordadas, brillantísimas todas, sin excepción, resultan familiares a sus lectores, como la que hoy da vida y color a esta página. Y no es mera casualidad o figura literaria decir que da color a la tradicional galería de personalidades, sino que es condición "sine qua non" del gran artista la vida y la policromía de sus famosos obras pictóricas: nada resta pues por agregar, estamos ya en el estudio de Benito Quinquela Martín.

Sobrecogidos por una extraordinaria fuerza que sólo el talento puede dejar impresa en sus realizaciones, Director, Cronista y Reportero Gráfico, recorren el amplio "atelier", paso a paso. Sus ambiciosas miradas quisieran poder abarcarlo todo, para poder volver a observarlo una y mil veces más. Pero el éxtasis cesa y el silencio se transforma en palabras. Un segundo más tarde ha comenzado el diálogo.

-CRONISTA. Lo cierto es, señor Quinquela Martín, que siendo Vd. figura tan conocida en nuestro país poco nos queda para preguntarle que sea ignorada aún. Barracas que sobe de su magnífica y nutrida trayectoria, siente, sin embargo, la misma inquietud cada vez que dialoga con el artista, de allí que sabrá disimular la repetición de preguntas ya formuladas en ocasiones anteriores.

-QUINQUELA. No tengamos en cuenta eso e interrógeme Vd. sobre lo que desea.

-CRONISTA. Sabemos de la existencia de un importante mural realizado para una institución bancaria, de Mar del Plata, ¿podríamos verlo?

(El pintor nos conduce hasta una de las salas en donde se halla el citado mural en el que contrastan, prodigiosamente, efectos de luz y sombra admirables).

-CRONISTA. ¿Qué tamaño alcanza?

-QUINQUELA. Diez metros por 3.

-CRONISTA. Le demandó mucho tiempo su realización.

-QUINQUELA. Un mes, más o menos.

-CRONISTA. Qué maravilloso pensar que una obra de esta magnitud ha podido ser hecha en tan poco tiempo. Generalmente, ¿qué lapso demora en pintar sus cuadros?

-QUINQUELA. Según, dos a tres días, a veces en 24 horas. El tiempo me lo lleva soñando, el motivo, lo que llamaríamos crearlo, su realización después es cosa de horas, prácticamente.

-CRONISTA. Resulta increíble, pero volvamos al tema de este mural. ¿Cómo se titula y a dónde es que va destinado?

-QUINQUELA. Lo he llamado "Pia de Trabajo" y va a ser colocado en el Banco Popular Argentino de Mar del Plata. Debo

muchísimas cosas, el doble oficio que le hacíamos desempeñar al mazo, él era, podríamos decir, el secretario de la Peña, yo dejaba un recado para Germán de Elizalde, él era el encargado de trasladarlo, Celestino Fernández debía entregarme algo y por no hallarme allí, lo depositaba en manos del mazo. En fin, él constituía, sin lugar a dudas, un fiel servidor. Fue justamente en la Peña del viejo Tortoni, donde nos conocimos con su hermano José.

-DIRECTOR. Sí, en aquellas inolvidables tertulias que él recordó hasta en sus últimos momentos.

-CRONISTA. A instancias suyas fue fundada la República de la Boca, ¿quién fue su primer Presidente y qué cargo desempeñaba Vd. en ella?

-QUINQUELA. El Presidente era Víctor Molina y yo desempeñaba la función de "Re-Contralmirante". El barrio de Vds. estaba representado con rango de Embajador por Celestino Fernández, "Jefe" de tal misión diplomática.

-CRONISTA. Fue la primera de las "Repúblicas" y la de mayor fama.

-QUINQUELA. Así es, aunque hoy ha perdido los rasgos que le diera esa simpática y amplia proyección que tuvo. Hacíamos las cosas, muchas cosas sin tomarlas en serio "las jerarquías". Nacida con humor, no debía perderlo en sus ejecuciones.

-CRONISTA. ¿Qué nos puede hablar de su popularísima Orden del Tornillo? La otorga la "República" o personalmente Vd.?

-QUINQUELA. Nada tiene que ver en esto la "República de la Boca". Tal condecoración la otorgo yo en forma personal. Esos caballeros, pues, que pertenecen a la "Orden del Tornillo" que le faltan son artistas (ya escritores, pintores, escultores, periodistas, etc.), por soñadores seguramente casi de algún tornillo. Puedo decir que es la primera vez que lo, en todo el mundo, el caso que un artista condecora a otro.

-CRONISTA. ¿Podríamos conocer unos de los nombres de tales "balleros"?

-QUINQUELA. Entre los últimos a Tito Merello, esa "loca" extraordinaria. No le llamo la atención el adjetivo, esa es la manera que nosotros llamamos a los "balleros". De Barracas, recuerdo haber condecorado a Samperio, Argottini, Páliza... Así mismo le otorgo la Orden al Escritor, Incipie Pren Parachatra de Thailandia, el Poeta, Ex Embajador de la República de Haití ante nuestro gobierno, Jean Briere, al Profesor y Ricardo Finocchietto, al Presidente de la República de Indonesia, Dr. Sukarno, al actual Embajador de Japón, Masao Tsuda, e infinidad de hombres que Vd. podrá leer en este folleto que le entrego. (El Pintor hace entrega de un folleto con la nómina íntegra de los depositarios de la Orden).



He aquí en un rincón del "atelier" de Benito Quinquela Martín, posando para RUMBOS, el gran pintor boquense y nuestra cronista, la doctora María del Pilar Gómez González, marcando digno fondo una de las telas del notable marinista.

-CRONISTA. Vayamos ahora a sus recuerdos sobre Barracas.

-QUINQUELA. Hablar de Barracas y de ciertos pasajes de mi infancia, casi parecen una misma cosa. Entre la Boca y Barracas, existía por aquellos años, más de 50 por ciento, una rivalidad que se materializaba en las clásicas guerrillas de chiquillines. De aquel lado de Patricios, estaban los "gallitos" o sea los de Barracas, y de este lado, los "tanos", es decir, los de la Boca. Como en aquel tiempo no existía el fútbol, los muchachos empleábamos nuestras energías en las tradicionales "guerrillas". Recuerdo que cuando el viejo quería mandarme a repartir el carbón del otro lado de Patricios, yo me le esquivaba porque sabía que la "ligaba". De igual forma, pobre el que traspasara "la divisoria" para este lado. Epos que traen sabor a nostalgias porque hablan de una lejana infancia que se perdió en el tiempo.

-DIRECTOR. ¿Dónde fue bautizado? ¿En Santa Lucía, verdad?

-QUINQUELA. En efecto. En la famosa Parroquia de los barraqueños.

-DIRECTOR. Superados aquellos diferendos infantiles, Vd. siguió frecuentando Barracas, ¿cuáles eran sus lugares preferidos?

-QUINQUELA. Principalmente el Café de Campos, donde nos reuníamos con Celestino Fernández y la gente soñadora del lugar. Era el modo directo de establecer la comunicación de Barracas con la Boca. No hoy que olvidar que el

café es el club de los pobres, allí arreglan el mundo y sobre el mundo de dicha que ofrece la fantasía. Además, la Feria de Iriarte fue testigo de una anécdota que sé ya muy conocida de Vds. "La venta de papas" a beneficio del poeta Julián de Charros.

-CRONISTA. Así es, la gente del barrio de entonces, aún recuerda con una sonrisa en los labios la famosa "venta". Bien, ahora vamos a preguntarle su opinión sobre el llamado "periodismo chico". ¿Qué piensa de él?

-QUINQUELA. Que es el que se filtra en la familia porque le habla de sus inquietudes. La Boca tuvo uno, cuyo director, Cassiau, tuvo la gentileza, ya desaparecida, de regalarme la colección completa, se llamaba "El Nacional", pero nosotros lo apodábamos "el enterador", por supuesto que festiva y cariñosamente, porque en cada número traía en su primera página, indefectiblemente, un grabado de un cosimiento y otro de un sepelio. En la actualidad hoy periódico pero no encuentra el apoyo ni el estímulo, ni material, ni espiritual de los lectores boquenses. De manera que están luchando.

EN TERCERA PERSONA

"el mdico"

3431, 32, 33

Revista "Auto Club" - Agosto 1962 -

GUIA TURISTICA DE BUENOS AIRES

Si nos atenemos estrictamente a lo que dictaminan las leyes, debemos aceptar que los accidentes orográficos no son pasibles de propiedad privada. De donde se infiere que el Riachuelo no puede pertenecer a nadie en particular.

Nadie puede quitarnos, empero, la sordida impresión de que el Riachuelo pertenece a don Benito Quinquela Martín. O, por lo menos, que don Benito lo tiene alquilado.

El Riachuelo

Por
RODOLFO M. TABOADA
Para AUTOCLUB

Quinquela Martín ha pintado el Riachuelo desde todos los ángulos posibles. E incluso, desde todos los imposibles. Lo ha pintado con una especie de frenesí al óleo. Y tanto lo ha pintado que, finalmente, el Riachuelo ha terminado por parecerse a los cuadros de Quinquela Martín.

El Riachuelo tiende una oscura línea divisoria entre la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Esa función limítrofe es pública y notoria.

Pero es saludable recordarla para desmentir a quienes afirman que el Riachuelo es un límite na-





tural entre la República Argentina y los frigoríficos.

El Riachuelo plantea en la conciencia de los criollos un conflicto prácticamente insoluble. El Quijote que alienta en todo criollo afirma que el Riachuelo conforma en el mapa ciudadano un paisaje tan sugestivo como poético. Y el Sancho que cabalga junto al Quijote sostiene que el Riachuelo es la cloaca máxima de la ciudad.

En defensa de su tesis, el Quijote nos remite a la espesa literatura del tango. Y el tango nos jura por lo más sagrado que el Riachuelo es un lugar muy bonito, donde la luna y los barcos suministran generosamente infinitas metáforas canyengues. Y por su parte, Sancho se limita a aconsejar prudentemente que los viandantes obturen sus narices, cada vez que deban cruzar el puente.

Ciertos filósofos opinan que este conflicto será eterno, por la misma razón que es eterno el choque entre el espíritu y la materia. Y otros declaran que tal conflicto desaparecerá automáticamente el día que se canalice el Riachuelo.

Los habitantes de Buenos Aires podemos compartir la ensoñación quijotesca o el materialismo sanchesco, en cuanto a la apreciación total del Riachuelo.

Pero, en cambio, nos encontramos de mutuo acuerdo en lo que atañe, específicamente, a la Vuelta de Rocha.

La Vuelta de Rocha es uno de nuestros tabúes poéticos. A tal punto que todo ciudadano bien nacido tiene la obligación de aceptar a priori que la Vuelta de Rocha es uno de los rincones más poéticos de la ciudad. Y debe emocionarse, casi patrióticamente, cada vez que escuche el tango epónimo de Juan de Dios Filiberto.

Juan de Dios Filiberto es algo así como el Quinquela del tango. Con lo que queda dicho que su

musa emerge del Riachuelo, con la inquietante desnudez de una Venus orillera.

En rigor de verdad, los cuadros de Quinquela deberían contemplarse con el obligado complemento de un tango de Filiberto. La pintura del uno, apoyada por la música del otro, quizás nos hicieran olvidar el típico olor del Riachuelo, que es la contra esencial de toda apreciación artística.

Durante mucho tiempo, fue el Riachuelo una línea divisoria que

servía de frontera al pecado.

Todos sabíamos que detrás de esa línea fronteriza campeaban las "timbas", en pleno estado de desparramo. Los porteños nos prometían ir alguna vez por esos lados para jugar, con absoluta impunidad al "ferrocarril" o a la "guitarrita". Pero lo íbamos dejando de un día para otro. Porque, después de todo, existían diez mil quinientos sitios en plena Capital Federal donde podíamos hacer exactamente lo mismo, sin necesidad de cruzar el Riachuelo.

PARA FRENADAS RAPIDAS, SUAVES Y SEGURAS EXIJA

Fluido y repuestos para frenos

Wagner Lockheed

MARCAS REGISTRADAS



Haga revisar los frenos de su automotor periódicamente en un taller responsable y exija la colocación de fluido y repuestos para frenos Wagner Lockheed, máxima garantía de seguridad.

Wagner Lockheed

MARCAS REGISTRADAS

Fabricados por FARLOC ARGENTINA S.A. en su fábrica de J. L. Suárez, Prov. de Bs. As. bajo licencia exclusiva y control técnico de Wagner Electric Corporation, U.S.A.

Revista "Vea y Lea"
27 septiembre
1962

BENITO QUINQUELA MARTIN: BATALLA DEL

EL MAS POPULAR DE LOS
PINTORES ARGENTINOS
—QUE SUEÑA UN CUADRO
DURANTE 2 MESES Y LO
PINTA EN 2 DIAS— ES, CON
SUS DOS O TRES MIL
OBRAS REALIZADAS, UNO
DE LOS ARTISTAS MAS
PROLIFICOS DEL MUNDO

BENITO Quinquela Martin, probablemente uno de los pintores argentinos más populares, acaba de terminar un mural destinado a un banco marplatense. Con esta obra, impresionante por su continente —10 metros por 3— y su contenido —clamoroso estallar de colores en escenas típicamente quinquelanas—, el autor, a los setenta y dos años de edad, inaugura un nuevo periodo, tanto en la pintura propiamente dicha, como en los conceptos arquitecturales y decorativos de las "catedrales del oro", según define Quinquela a las instituciones bancarias.

LA BATALLA DEL COLOR

Hasta allá fuimos, a su retiro artístico pero no por ello menos mundano, de su rincón boquense. El típico barrio de la Vuelta de Rocha, con sus barcos coloridos en un fondo de cielo gris plomizo, y sus casas decoradas al gusto artístico renovado de un concepto impresionista, parece influido por la acción y la presencia del pintor. Quinquela Martín, en efecto, ha contribuido a modificar la fisonomía edilicia de su barrio, no sólo con las continuas donaciones realizadas de terrenos y edificios, concretadas en la Escuela Museo Pedro de Mendoza, el Museo de Bellas Artes de la Boca, la Escuela de Artes Gráficas, el Lactarium Municipal N° 4, el Jardín de Infantes y el Instituto de Odontología Infantil (todos éstos cubiertos por sus cuadros, que él mismo donó), sino en obras como



Revista "Vea y Lea"
27 Septiembre
1962

BENITO QUINQUELA MARTIN: BATALLA DEL



EL MAS POPULAR DE LOS
PINTORES ARGENTINOS
—QUE SUEÑA UN CUADRO
DURANTE 2 MESES Y LO
PINTA EN 2 DIAS— ES, CON
SUS DOS O TRES MIL
OBRAS REALIZADAS, UNO
DE LOS ARTISTAS MAS
PROLIFICOS DEL MUNDO

BENITO Quinquela Martín, probablemente uno de los pintores argentinos más populares, acaba de terminar un mural destinado a un banco marplatense. Con esta obra, impresionante por su continente —10 metros por 3— y su contenido —clamoroso estallar de colores en escenas típicamente quinqueleanas—, el autor, a los setenta y dos años de edad, inaugura un nuevo período, tanto en la pintura propiamente dicha, como en los conceptos arquitecturales y decorativos de las "catedrales del oro", según define Quinquela a las instituciones bancarias.

LA BATALLA DEL COLOR

Hasta allí fuimos, a su retiro artístico pero no por ello menos mundano, de su rincón boquense. El típico barrio de la Vuelta de Rocha con sus barcos coloridos en un fondo de cielo gris plomizo, y sus casas decoradas al gusto artístico renovado de un concepto impresionista, parece influido por la acción y la presencia del pintor. Quinquela Martín, en efecto, ha contribuido a modificar la fisonomía edilicia de su barrio, no sólo con las continuas donaciones realizadas de terrenos y edificios concretados en la Escuela Museo Pedro de Mendoza, el Museo de Bellas Artes de la Boca, la Escuela de Artes Gráficas, el Laboratorio Municipal N° 4, el Jardín de Infantes y el Instituto de Odontología Infantil (todos ellos cubiertos por sus cuadros, que él mismo donó), sino en obras como

Por
ARMANDO ALONSO PINEIRO

COLOR

El vigor expresivo que emana de este aguafuerte, "Salida del templo", muestra el paso de los años hasta llegar a la síntesis austera de las policromías telas de hoy.

La armonía y el vigor del trabajo físico han inspirado numerosas obras de Quinquela Martín, entre las que se encuentra este trabajo, "Levantando anclas", muy poco conocido.



la conversión de un potrero en lo que hoy es la famosa calle "Caminito" —inmortallizada por Juan de Dios Filiberto en el tango homónimo—, y la "batalla del color" que libró Quinquela en la Boca. Tal "batalla" consistió originalmente en pintar las típicas casas de madera y cinc de la vieja barriada. Los colores de esas casas modestas y alegres tienen un motivo y un sentido.

—Sus antiguos ocupantes —explica Quinquela Martín—, la mayoría de ellos marineros y la demás gente que vivía en la Ribera, utilizaban los restos de pintura que les quedaba después de pintar los barcos, a veces pequeñas porciones de pintura en pasta, y las utilizaban en un mismo fondo, tratando de disimular con adornos el empleo de diferentes colores. De ese modo, la pared podía ser verde, las puertas amarillas y las persianas rojas. Razones respetables originaron ese color tradicional de las casas de la Boca; ellas son, la modestia de recursos de sus ocupantes y su deseo de conservar y mejorar sus viviendas con la renovada pintura. Ese color había a la vez la emoción de quienes son a su viejo barrio, tan característico y distinto de los demás barrios porteños, convertido por eso en atracción de turistas.

Y Quinquela logró, en 1955, que el Consejo Deliberante dictara, por unanimidad, una ordenanza que dispuso la pintura en colores de todas las casas de la Boca que se venían construyendo en la entonces, y de

Por
ARMANDO ALONSO PINEIRO

COLOR

El vigor expresivo que emana de este aguafuerte, "Salida del templo", muestra el paso de los años hasta llegar a la síntesis austera de las policromas telas de hoy.

La armonía y el vigor del trabajo físico han inspirado numerosas obras de Quinquela Martín, entre las que se encuentra este trabajo, "Levantando anclas", muy poco conocido.

la conversión de un potrero en lo que hoy es la famosa calle "Caminito" —inmortalizada por Juan de Dios Filiberto en el tango homónimo—, y la "batalla del color" que libró Quinquela en la Boca. Tal "batalla" consistió originalmente en pintar las típicas casas de madera y cinc de la vieja barriada. Los colores de esas casas modestas y alegres tienen un motivo y un sentido.

—Sus antiguos ocupantes —explica Quinquela Martín—, la mayoría de ellos marineros y la demás gente que vivía en la Ribera, utilizaban los restos de pintura que les quedaba después de pintar los barcos, a veces pequeñas porciones de pintura en pasta, y las utilizaban en un mismo frente, tratando de disimular con adornos el empleo de diferentes colores. De ese modo, la pared podía ser verde, las puertas amarillas y las persianas rojas. Razones respetables originaron ese color tradicional de las casas de la Boca; ellas son, la modestia de recursos de sus ocupantes y su deseo de conservar y mejorar sus viviendas con la renovada pintura. Ese color habla a la emoción de quienes aman a su viejo barrio, tan característico y distinto de los demás barrios porteños, convertido por eso en atracción de turistas.

Y Quinquela logró, en 1959, que el Concejo Deliberante dictara, por unanimidad, una ordenanza que dispuso la pintura con colores de todas las casas de la Boca que se vayan construyendo en lo sucesivo, y de



para VEA Y IEA

QUINQUELA MARTÍN:UN NUEVO CONCEPTO EN PINTURA

Por ARMANDO ALONSO PIÑEIRO

Benito Quinquela Martín, probablemente uno de los pintores argentinos más populares, acaba de terminar un mural destinado a un banco marplatense. Con esta obra, impresionante por su continente -10 metros por 3- y por su contenido -clamoroso estallar de colores en escenas típicamente quinquelinas-, el autor, a los setenta y dos años de edad, inaugura un nuevo período, tanto en la pintura propiamente dicha, como en los conceptos arquitecturales y decorativos de las "catedrales del oro", según define Quinquela a las instituciones bancarias.

La batalla del color

Hasta allá fuimos, a su retiro artístico pero no por ello menos mundano, de su rincón boquense. El típico barrio de la Vuelta de Rocha, con sus barcos coloridos en un fondo de cielo gris plomizo, y sus casas decoradas al gusto artístico renovado de un concepto impresionista, parece influido por la acción y la presencia del pintor. Quinquela Martín, en efecto, ha contribuido a modificar la fisonomía edilicia de su querido barrio, no sólo con las continuas donaciones ~~que~~ realizadas de terrenos y edificios, concretadas en la Escuela Museo Pedro de Mendoza, el Museo de Bellas Artes de la Boca,



El momento de la bomba de los bombas "Pinky" y Tato Bore.

En el interior del Palacio Marítimo "Pinky" se condecora a sí misma como "Hija Adoptiva". Quinquela Martín, el pintor boquense, mira sonriente.

OR DE LA BOCA

de discursos), Pinky, Tato Bore y "Pipo" Mancera fueron proclamados la Boca. El Estado boquense sigue fiel a sus principios de esclavitud. En 1882, la Boca se proclamó independiente, y así se lo hizo saber al rey presidente-dictador lo mandaron a tomar el sol a rayas por pedir elecciones a las declaró ciudadanas, pero las relegó porque le faltaron el respeto.

Revista "Así" Octubre 18 - 1962

El momento de la bomba de los bombas, mientras tanto, se desplaza rumbo hacia el Riachuelo.

1.42: El ministro de Relaciones Exteriores, Sanja Canop, sale al encuentro de Pinky y Bore, abraza con sus brazos de gala.

1.45: Se produce el encuentro. Estalla una bomba en proximidades. Pinky paga un salto en su asientos. Bore pregunta: "¿Otro pronunciamiento?".

1.50: La banda de "50 profesores" hace escuchar su música boquense. Otra bomba estalla.

1.52: La banda se dirige hacia "El Tiburón", resaca ubicada al pie mismo del puente Almirante. En seguida por el vehículo de los bombas.

1.55: Al poco tiempo a la empresa de pompas fúnebres de don Federico Cichero, Conde de las Barras, luego donde está ubicada la Casa de Gobierno.

descomodida. Para nosotros no tiene ninguna importancia. Una golondrina no hace verano. Un "señor" como éste tampoco alcanza a opacar las glorias de la Boca, ni el prestigio de risa y candor de esa república alegre y feliz.

Revolución en serio

La "República de la Boca" fue creada por primera vez en el año 1907. Sus líderes de aquella época fueron don Roberto Hostking, el doctor Nicolás Vlahovich y Gentile Pessano. Esta república duró más o menos un año.

Anteriormente, en el año 1882, el barrio boquense había sido protagonista de un pintoresco episodio. Un grupo de genoveses, sector mayoritario de la Boca, intentó crear una república al margen de la Nación. El inquieto espíritu de los cabecillas revolucionarios



El momento de la bomba de los bombas, mientras tanto, se desplaza rumbo hacia el Riachuelo.





La fiesta está en su apogeo. Se observa el escudo y la bandera de la República. De pie aparecen los homenajeados junto al primer mandatario.



Tuto Bares recibe el diploma de manos del presidente-dictador Victoriano Caffarena. Observan los ministros del Interior y Abastecimiento.

CONDECORA ARTISTAS

La falta de normas institucionales da a la república una faz única. Por último está la voz del presidente, que a la vez es dictador supremo. Su voz es la Ley. Su palabra, por más disparatada que sea, es sentencia inapelable.

De esta época datan los pintorescos títulos, la marcha, el escudo y la bandera. Esta última escuadra, con un par de franjas que la cruzan en forma de cruz y al mismo tiempo la divide en cuatro sectores. En cada uno de éstos hay un emblema de los que figuran en el escudo: el puente Almirante Brown, un barco de vela, un paleta de pintor y una rueda dentada con una tenaza y un martillo.

Hijos predilectos

Las autoridades de la República de la Boca han otorgado el título de "hijo ilustre" a grandes figuras argentinas y extranjeras. El presidente Marcelo T. de Alvear viajó especialmente a la "vecina república" invitado especialmente por su "colega", quien le impulsó la condecoración.

La Boca, símbolo de la bohemia artística del gran Buenos Aires, tiene dos figuras símbolo del arte: Juan de Dios Filiberto y Quinquela Martín. Ambos, por supuesto, figuraron siempre entre la nómina de las autoridades de la risueña república. Quinquela ostentó siempre el título de Gran Almirante de Tierra y Mar, y sigue siendo uno de los más entusiastas ciudadanos boquenses.

La gran afinidad de los artistas de la Boca ha significado que entre la lista de "hijos adoptivos" esté presente el nombre de grandes figuras del teatro, como Florencia Parravicini, Enrique Muñiz, César Ratti, Luis Arca; Eva Franco, Olinda Bozán y los hermanos Simari, por nombrar algunos.

Canaro

Cada proclamación de un "hijo", sea adoptivo o ilustre, dió siempre margen para una fiesta general, con el consabido banquete en la "Primo", en base a laín, buteca y especialidades boquenses, regadas con "bon vino".

El pueblo de la Boca, emocionado y patriótico, participó siempre de estas fiestas, que han hecho historia. Pero no sólo han sido condecorados artistas nacionales, sino también personalidades extranjeras. En el año 1932, a bordo del barco "Buenos Aires Mar", las autoridades boquenses realizaron una fiesta de tal envergadura, que conmovió a Buenos Aires entero. Allí el ministro del Japon en Argentina fue nombrado ciudadano honorario. Numerosos artistas fueron condecorados y la más alta distinción se le otorgó al maestro Francisco Canaro. La consagración de "hijo predilecto" del famoso compositor motivó un espectáculo inusitado en el centro mismo de la Capital. Una larga fila de carrozas, ostentosamente atalajadas, partieron desde el costado del "Buenos Aires Mar", en Dársena Norte, para ir en busca de Francisco Canaro, que esperaba en el teatro Nacional. El público se asoció a la demostración que la Boca, patria de Filiberto, le hacía a Canaro. Una importante multitud lo acompañó hasta la darsena. El Presidente-Dictador, emocionado por la popularidad del autor de tantos éxitos del tango, lo condecoró allí mismo Archibuteo de la Lira.

Cárcel al Presidente

Reflexión del desarrollo de esta alegoría, la fiesta realizada a bordo del "Mar", tuvo otros significados. Por primera vez las autoridades boquenses salían fuera de los límites territoriales de la República de la Boca. El primer ministro, presidente-dictador, se vio obligado a abandonar el puerto al punto de las fronteras.

— ¡Qué qué Francisco! Mi municipal es universal. Yo

la llevo donde vaya. Estoy seguro de que como es una república del buen humor y la chacota, a nuestro paso caen todas las fronteras. Por último, con nuestra presencia, el centro se llenará de gloria.

La Carta Magna de la República de la Boca no estaba escrita. Pero existía en la imaginación del presidente-dictador. El mismo había hecho conocer su pensamiento. Al tratar algunos de obtener, mediante el pago de una alta cuota, entrada a los banquetes oficiales, el señor Presidente-Dictador había recalado:

— Hemos abolido el dinero. Nada en la República de la Boca se hace por dinero. No nos interesa el vil metal. El único oro que circula es el de la simpatía. Porque de simpatía tenemos yacimientos inagotables.

ASI CANTO IVAN DIEZ A LA BOCA:

Sin aprontes de rana o de gilazo,
milongueado en la paz, limpia la frente,
caigo, Boca, lo más chipolamente,
dispuesto a descolarte en un abrazo.

Dejá que saque lustre a una sonrisa.
Me rompe la emoción; no sé qué pasa.
Campaneate qué cacho de fugazza.
¡Qué posta la faíná! San Dió, qué pizza!

¡Che, Boca, quién, al verte, no se para!
En tu río, movible como greda,
cada barco parece un centinela
que ansioso de apollo cabeceará.

¡De cuántos temporales tiene huella!...
¡Qué hamaque papiruso el de su popa!
En tus noches, un barco es una copa
donde exprime su fiaca cada estrella.

Y el crosta farolito que se acuna
en toda embarcación, y que llamea
en un ojo ranún que parpadea,
ya seco de hacer guiños a la luna.

¡Qué orre y qué chipólco es tu puerto!
Da gusto allí pasar la noche en vela.
Por algo te hizo célebre Quinquela;
por algo no te larga Filiberto...

Manjá qué dos nenitos pa' un balero!
Che, Boca, palpitá lo que te ladro:
el uno se despacha cada cuadro,
que a todos te los deja bajo cero.

Y el otro, ¡qué aceitell para un frito!
¡Qué macha inspiración y qué embaleje!
¡Quién se puede olvidar de "Malevaje",
de "Langos" y del uva "Caminito"?

Bequelli: ¡Sos un barrio gorgonzola!
Fijate cómo estoy de entusiasmado,
que seis tiras al "enor" ya le he plantado,
con el fin de ponerlas en mi viola.

Fa' poder, de ese modo, haciendo un borde,
un borde de lirismo a tanta farrá,
estudarte al compás de mi guitarra,
cantando diez de sol en cada acorde.

El buen humor de esta república en broma no siempre fue bien interpretado por las autoridades de esta república en serio. Por un recorte de un diario de la época, nos enteramos que el presidente-dictador, José Víctor Molina, prometió a su colega, presidente de la República Argentina, nombrarlo hijo predilecto si llamaba a elecciones en el plazo de 90 días. No le gustó la broma al primer mandatario, y Molina fue a parar a la cárcel con todos sus títulos que lo acreditaban como presidente de la Boca. Esta anécdota, al parecer, sucedió durante la dictadura de Uriburu.

Ramón Novarro

Vito Dumas, el navegante solitario que asombró al mundo cruzando los mares en un diminuto bote de vela, también fue objeto de amables distinciones por parte de los boquenses. El navegante cruzó toda la República de la Boca en un bote colocado sobre un camión. Toda la barriada se volcó a la calle y dificultó la marcha de tal manera, que Vito Dumas demoró más de tres horas en recorrer unas pocas cuadras.

En junio de 1934, el actor Ramón Novarro, galán indiscutido del cine de aquella época, tomó parte también en una de aquellas fiestas que caracterizaba a la República de la Boca. Fue declarado "hijo ilustre". A su paso por las calles, en una carroza descubierta, provocó tal impacto en la jóvenes que muchas cayeron desmayadas a la sola mirada del héroe de "Ben-Hur". Benito Quinquela Martín, que lo acompañaba en la carroza, comentó muy seriamente:

— ¡Qué tengo hoy, que al mirarla las fulmino!
En ese tiempo, la República de la Boca tenía unos súbditos que volaban. Si, y con alas propias. Se trataba de palomas, a las que el barbucho Benito Costoya daba de comer en la Costanera y manejaba a su antojo. Las palomas habían sido nombradas ciudadanas de la Boca y, por supuesto, Costoya también.

En perfecta formación, las palomas salían al paso de los ilustres visitantes de la Boca, cada vez que lo decretaba el presidente-dictador. Pero una vez no respetaron su alta investidura, y una de ellas manchó la banda presidencial. En la imposibilidad de individualizar a la traidora, todas cayeron en desgracia.

La Cuarta República

El presidente-dictador José Víctor Molina tenía una fábrica de carros en Branden 467. Allí fueron fabricadas las primeras carrocerías para las "chatitas" Ford. Molina había sido jefe del personal del Ministerio de Obras Públicas. Creó los "Exploradores Argentinos" y fue fundador de varias instituciones, entre otras de los Bomberos Voluntarios de Lanús. Con su muerte, ocurrida el 9 de julio de 1958, la primera magistratura de la República de la Boca quedó acéfala. Poco antes de su fallecimiento, el médico que había ido a revisarlo, le preguntó si podía incorporarse. Frunciendo el ceño le respondió: "¡Cómo se le ocurre que el Presidente no puede pararse!". Y se puso de pie. El médico le hizo una reverencia. Minutos después dejaba de existir.

Al año siguiente de su muerte se le rindió un homenaje. Al mismo tiempo que se colocaba una placa en la bóveda que guarda sus restos, fue elegido nuevo presidente-dictador Victoriano Agustín Caffarena.

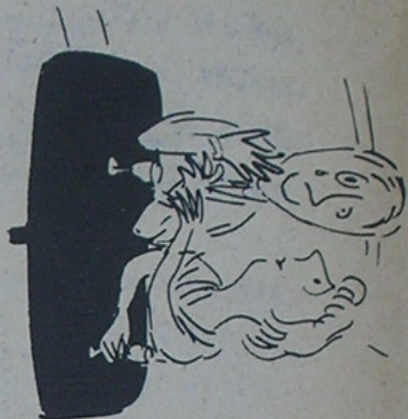
Caffarena, escribano de profesión, es descendiente del Marqués del Arbolito. Tal era el título que tenía su padre en la República de la Boca.

La primera gran fiesta de la cuarta república fue dada en agosto de 1960. Asistieron a la misma más de ochocientas personas, entre ellas quince embajadores (auténticos) acreditados en Buenos Aires, ministros de gobierno, etc. El nuncio apostólico confirió al canciller argentino: "¡Estas sí que son fiestas!".

Revista "Así" 18 Octubre 1962

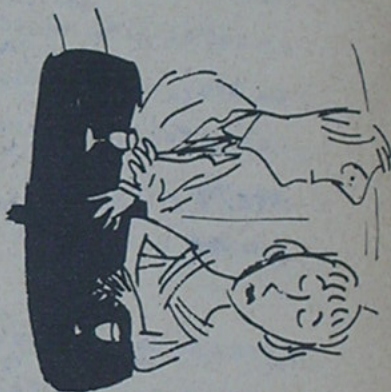
¡SE ME
FUE!

NO LO
FROTÉS.



BUENO,
¿EN QUÉ
ESTABA-
MOS?

YO ESTABA
ROMPIENDO
CONTIGO...



¡SANGRA LA
NARIZ!



anticipada aceptación del dolor sin demostraciones ni estridencias. Una falta de esperanza en la correspondencia humana, que confirman las reflexiones siguientes. En la calle, frente al río, el artista deja caer estas frases, como si hablara consigo mismo:

—Cuando yo me muera esto desaparecerá en tres minutos. No quedará nada. Yo sé lo que va a pasar: yo me muero, y mandan un director de provincia, de cualquier parte... Tendrá un pariente senador, y algún otro que será pariente del presidente de la República. Ese señor vendrá aquí con siete amigos, y esto pasará a ser... En fin, dejémoslo así.

—Pero el barrio no lo permitiré! —exclama alguien—. Eso traería un violento problema.

Quinquela sonríe, un poco melancólicamente. Pero un minuto después vuelve a mirar con sus ojos extrañamente jóvenes, y a pasar la mano sobre la barba donde está apoyado. Como una caricia. Hay una secreta fuerza y una serenidad que trasciende de sus gestos, su voz, su estar. Una sensación de plenitud, una ternura recia, una autenticidad natural y digna. Como si continuara el diálogo, afirma finalmente:

—El problema del pintor —de todo artista, en realidad— es la dignificación, la elevación espiritual. Pocos han logrado enlazar el tema del dolor. O el de la guerra. Pero ahí están las "Escenas del 3 de mayo" de Goya como una respuesta. Como un ejemplo. Hay que superarse religiosamente, en cualquier religión. Todos los grandes actos son producidos por un ideal. Y no hay ideal sin elevación espiritual.

No, Quinquela no necesita recibir para dar: contra cualquier circunstancia adversa, sin aguardar respuesta cierta, seguirá entregando, reparando su vida. Hay en él una tal capacidad de recuperación, una tal lealtad consigo mismo, un tan hondo respeto por el hombre con toda su carga de belleza y de vileza, de luz y de sombra, de dulzura y de horror. Un equilibrio tan definitivamente alcanzado, que su presencia estremece como el más logrado espectáculo humano. ♦

COLOR

los hombres del puerto. El caminante mira alrededor: no, no hay nadie con traza de artista. Solamente obreros, cargadores de carbón. Y el hombre se va por el muelle, un poco extrañado, elevándose.

de color humano, de aleatorio. Nada de complaciente, tampoco. Una constante disciplina —no férrea sino humana—, un cadencioso ritmo de trabajo, una seguridad sin suficiencia, una perseverancia sin obstinación.

3961
MARZO

El hoagor

QUINQUELA MARTIN: EL HOMBRE QUE HA PINTADO SU PROPIO ATAUD

Por JUAN RIBAS*

CAPITAL FEDERAL, 27. — Fue Lorenzo Agüero quien excitó mi curiosidad. Paraguayo de nacimiento, Agüero forma parte de ese mundo característico de la Boca. Sastre fue su padre en los humildes pueblos aledaños de Asunción, y Sastre sigue siendo su madre de adentro y cinco años de edad, trabajando al lado suyo, en su pequeño taller artesanal, casi al pie del puente sobre el Riachuelo, mientras él, entre tijeretazos, pespuntos y pruebas sigue encendiendo sin desfallecimiento su vocación de actor teatral, y la otra, de insobornable hombre de ideales que lucha con millares de compatriotas para poder regresar, o aunque sea visitar, a su patria. Naturalmente, es un ciego admirador de Quinquela Martín, de su visión del colorido popular y de sus obras que son un epopéico canto al trabajo. Las otras noches me propuso que viéramos el ataúd que el cotizadísimo pintor se ha hecho construir y que él mismo ha decorado.

Idamos por la populosa avenida Almirante Brown, cuando de pronto se detuvo ante el deslumbrante guiso luminoso del letrero de una empresa de pompas fúnebres.

—Aquí es, —dijo—, y se metió en las oficinas, en busca del sereno, don Pedro Rodríguez, un joven septuagenario que ya no encuentra suficientes adjetivos encomiásticos para elogiar a Quinquela Martín como quisiera.

—Es un filántropo como hay pocos —repite sin cesar. En mis muchos años jamás he visto que alguien se le acercara en vano para pedirle algo. Anteayer requerimos su ayuda para una enfermita, y no sólo le costó el tratamiento médico, sino que él mismo se movilizó para hacerla internar en el Hospital de Niños. Nadie sabrá nunca todo lo que hace por los niños, por los pobres, por el arte y la cultura. Todo lo que ha ganado y lo que gana lo devuelve al pueblo, en esfuerzos para mantener estudiantes, en subsidios para instituciones benéficas...

Este bueno de don Pedro Rodríguez tiene muchísima razón y gran parte del país ignora todavía, lamentablemente, lo que es esa maravillosa escuela gratuita, tal vez única en el mundo, que junto a su "atelier" y su museo mantiene el querido pintor boquense, y en la que cada aula, por sus decoraciones y las leyendas de los muros, que suscitan incesantemente el sentido artístico, ético e intelectual de los niños, son máxima expresión de originalidad.

Pero ahora no hemos venido a hablar de la, sin duda, excepcional personalidad humana de Quinquela Martín, sino, un poco subrepticamente, a conocer el ataúd que ha previsto para su sueño eterno.

—Pasen... pasen por aquí...

Cierra la oficina principal y nos invita a entrar, entre relucientes candelabros y cirios apagados, por el corralón anexo. Al fondo está el depósito de los cajones fúnebres y ya no es necesaria ninguna indicación. Los ataúdes, de brillante madera oscura y de plateadas aplicaciones, se alinean desordenadamente y entre ellos, en el suelo, se destaca uno de forma bastante distinta y, sobre todo, de fuerte colorido. Es, efectivamente, el de Quinquela Martín.

No está hecho de la madera lujosa con que se les construye comúnmente. Es una madera especialmente elegida para unir la solidez rústica y la modestia. Tampoco tiene las clásicas argollas para transportarlo determinadas personas. Está recorrido por una especie de soporte tubular, como para que pueda ser asido sin distinguirse, por toda una rueda de amigos. Si se le pusiera parado, sugeriría la estilización de un templete anguloso. La tapa es toda celeste, con la sola estampa, en el centro, de un barco navegando a toda vela por la eternidad. Los colores, aunque típicamente quinquelanos, han dejado de ser un poco contrastantes para armonizarse en una sugestiva placidez. El resto del ataúd, en cambio, es un mareante lujo de colores, geométricamente fraccionados y esquemáticamente combinados. Hay verdades de esperanzas, amarillos delicados, rojos inter-

ros, quemantes, azules profundos. Es la pintoresca paleta de Quinquela Martín, definitivamente aquietada, alejada del tremendo zarandeo mundano, aunque conservando su definitivo fuego interior. Por adentro, la decoración es muy simple. Surge una inmensa bandera argentina. Las dos franjas azules, sin límites, en los extremos: una a la cabeza y otra a los pies; en el centro la ancha franja blanca.

—Hace ya varios años que lo hizo construir— revela Rodríguez. Comenzó a pintarlo en su estudio, como un cuadro más, y luego lo hizo traer aquí, donde terminó de decorarlo. Sin embargo, no está del todo satisfecho. Muchas veces ha venido a modificar tonos y trazos. De cuando en cuando llega con sus pinceles para retocarlo. Yo creo, no obstante, que es un pretexto. Lo he sorprendido más de una vez contemplándolo quietamente, en silencio. Para mí, que medita sobre el ineludible y breve tránsito humano para sacar más fuerzas interiores que le permitan seguir haciendo el bien...

La incomparable trágica Sarah Bernard también se había hecho construir, en vida, su ataúd. En ella, no obstante, privaba el atormentado sibilismo. Lo había concebido amplio, hondo y muelle como un inmortal lecho nupcial. El de Quinquela, en cambio, es sobrio, y prolonga la lección y el mensaje visual de sus cuadros famosos en todo el mundo. Está destinado, además, por expresa voluntad suya, para ser abandonado directamente en el seno de la tierra, acaso con la esperanza de que sus matices se disuelvan en el zumo de las raíces oscuras y florezcan en el resplandor de las hierbas y las flores silvestres.

Cada vez más se hace menos posible evitar, como lo quería el pintor, que se hable de su ataúd. El sereno nos cuenta que se está haciendo muy difícil impedir el frecuente sondeo curioso del periodismo, de la televisión e, incluso de alguno que otro turista extranjero en sus incursiones por la Boca de las cantinas bullangueras. Acaso Rodríguez se sorprenda al leer este artículo y crea, con razón, que le hemos engañado en su buena fe. Lorenzo Agüero, con certero instinto de colaboración periodística, no le había dicho que se trataba de hacer una nota, sino que me presenté como un rosarino admirador de Quinquela Martín, que quería confirmar si era cierto lo que se viene diciendo del ataúd. Tanto es así que, además de mostrarnos el ataúd, no nos despidió sin hacernos pasar por la gerencia, para mostrarnos un magnífico cuadro de Quinquela Martín, que éste obsequió hace muchos años a su amigo, el fundador de la empresa de pompas fúnebres. Es una tela de coleccionista, que ha sido expuesta en varias exposiciones mundiales. Tal vez, acaso, sea un lugar insólito para ello, pero que demuestra que no hay muchos sitios, ni en la Argentina ni en el exterior, donde no haya una obra de este pintor que, desparecido Juan de Dios Filiberto, el alma musical de la Boca, es el máximo intérprete y traductor sobreviviente del pintoresquismo de la sensibilidad de esta República de muelles, estibadores y cantinas. Quinquela Martín es la encarnación más gloriosa de la Boca, y la Boca no sería comprensible sin Quinquela Martín, a tal punto que las "pizzerías" tradicionales, como la que muestran los cuadros de Abelleira, otro artista boquense, no se salvan de decorar sus muros bajo la vigorosa y a veces agresiva influencia quinqueliana.

Cargado de años, pero trabajador incansable y en prolongada madurez creadora, Quinquela Martín sigue contemplando todos los atardeceres, desde las ventanas de su estudio, el lento desfilarse de los barcos por el Riachuelo. Sabe que, irreversiblemente, alguna vez soltará amarras, entre ellos, el velero que ha pintado sobre el ataúd, y su anhelo es que en ese viaje postrero ninguna lágrima diluya el fantasmagórico espectáculo del color, en el que el mundo, desde la creación, expresa todo el deleite y todas las gamas de la vida.

* Corresponsal de LA CAPITAL en Buenos Aires

QUINQUELA MARTIN: PADRE DE LA BOCA

Revista Bancarios del Proveniente
N. 210 - 1965

Escribe: CARLOS ALBERTO OTTONE

Al nombrar a Benito Quinquela Martín, se nos presenta al mismo tiempo el escenario de la Boca, el Riachuelo, la Vuelta de Rocha, los barcos, y sus hombres trabajando. Y es que su personalidad se afincó y echó raíces profundas en ese sitio a través de los años, hasta quedar convertido en un elemento más de ese ambiente. No concebimos a Quinquela Martín sin la Boca y los barcos, y tampoco podemos concebir a la Boca sin Quinquela.

Su pintura está elaborada en ese ambiente y por lógica resultante sus formas y su color contienen una fuerza tan vigorosa, que representa su principal característica. Tanto en los grabados, como en las telas y los grandes murales, Quinquela ha logrado fijar en toda su magnitud, la actividad propia de la zona portuaria, como así también diversas escenas que trasuntan gran colorido típico y popular, enfrascadas dentro de ese marco lugareño. No quiso por ningún motivo apartarse de la Boca, de la Vuelta de Rocha, de los barcos, para que le sirvieran como tema inspirador de su obra. Pero Quinquela se coloca frente a la magnificencia de su modelo como un creador y no como simple copista. Si hace falta un barco en determinado lugar de la composición y éste ya partió, Quinquela lo hace regresar con sus pinceles. Si precisa algún otro elemento para lograr el equilibrio necesario, o para expresar cierta sensación o mensaje, y no existe, lo crea. Vale decir que su obra parte de la realidad, pero no lleva esa misma realidad como meta.

INFANCIA

El recuerdo de la infancia flota en la mente de Quinquela como algo remoto y nuboso. Sólo tiene constancia de haber sido depositado, a las pocas semanas de su nacimiento (marzo de 1890) en el torno de la Casa de Expósitos, junto a un pañuelo cortado diagonalmente



EMBARQUE DE CERALES (4,50 m x 5,00 m) se titula este mural que se halla ubicado en la Escuela-Museo. Quinquela Martín refleja en él con gran riqueza de movimiento y color, el típico escenario de la zona portuaria.

y una pequeña nota escrita con lápiz que decía: "Este niño ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Ahí, rodeado por los guardapolvos grises de los otros niños, transcurrieron sus primeros años de vida, esperando que algún día llegara alguien de la calle a recogerlo y darle el calor de un hogar propio, tan ansiado.

Por fin llegó ese día. Un matrimonio de la Boca, propietario de una pequeña carbonería, se apersonó a la Casa Cuna, "donde unas mujeres pierden a los hijos

que les sobran y otras encuentran a los que les faltan", e hicieron realidad su sueño.

Después, recuerda la vida transcurrida en la carbonería, sus primeros amigos de la calle, su concurrencia



QUINQUELA MARTIN aparece aquí junto al autor de esta nota, en un momento de la entrevista llevada a cabo en su estudio, ubicado en los altos de la Escuela-Museo-Atrás, uno de los cuadros que luego irían a integrar el conjunto de obras pictóricas de artistas argentinos de la nave "Libertad", para recorrer el mundo.

al colegio, las guerrillas que a modo de diversión se efectuaban entre los habitantes italianos de la Boca y los españoles de Barracas, que se convertían en verdaderas batallas campales. Con el advenimiento del fútbol ("especie de válvula de escape para los instintos guerreros del hombre") aquellas famosas contiendas finalizaron y llegaría entonces el día en el que debió contribuir con su propio esfuerzo a las escasas entradas de su hogar. Fue junto a su padre adoptivo a trabajar al puerto de la Boca, que en aquel entonces era el mercado del carbón de leña de la ciudad. Su tarea era dura, consistía en subir al barco con una bolsa vacía, llenarla de carbón y llevarla luego —cargada al hombro— hasta los carros de los compradores.

En ese escenario pleno de febril actividad y colorido, Quinquela comenzó a compenetrarse con las formas y movimiento que después se convertirían en el levotiv de toda su obra. Fue absorbiendo paulatinamente las expresiones de los rostros de los esforzados estibadores, con los cuales compartía las tareas. Fue grabando en su mente cada detalle, cada gesto, que luego le permitiría representarlo fielmente como lo había visto y atrapado su sensibilidad.

Pero aunque ya en aquella, su infancia, sentía una inclinación hacia el dibujo, nunca hasta ese entonces había soñado con la pintura. Sus dibujos eran intuitivos, rudimentarios, hasta que luego al asociarse a la Sociedad Unión de la Boca, especie de academia donde se enseñaba música, dibujo, pintura, etc., fue adquiriendo los conocimientos necesarios con el maestro Alfredo Lazzari. Desde ese momento comenzó a tomar con fervor todo lo concerniente al dibujo y a la pintura. Robó

Dr. FRANCISCO YAKIN

Odontólogo de la Asociación Mutualista del

Banco de la Provincia de Buenos Aires

Martes, jueves y sábados:

PUYERREDON 466 - RAMOS MEJIA

Lunes, miércoles y viernes:

FERNANDEZ DE ENCISO 4488 - CAPITAL

Solicitar hora: T. E. 50-4974 y 658-5021

HOSPITAL FRANCISCO J. MURIZ

PABELLON V

PROF. ISIDORO RICARDO STEINBERG

Querido Genti
Le acuerdo a lo prometido. Le adjunto
copias de la charla "Día de Sol" y una
carta de J. L. Dubinsky - ex-Secretario de la
de la Razon, la persona vinculada a la
misma charla.

Un abrazo a su siempre amigo

Abil 18/68

J. L. Dubinsky

amor- como la amistad exige reciprocidad. Un Día de Sol es la reciprocidad de ese sentimiento, es el amor de mis enfermas.

Comentarios de Arte

Nombres que honran:

Benito Quinquela
Martín

El arte de Benito Quinquela Martín, el pintor más popular del mundo, sirvió para transportar en alas de la belleza, a cada museo de los cinco continentes, un trozo de nuestro querido Riachuelo.

Hizo de su vocación un apostolado y de su corazón un seguro refugio de la bondad. Con su apostolado dió a conocer al orbe la estructura panorámica del rincón más romántico de la metrópoli y con su corazón manifestó cuánto amor puede haber en los sentimientos de un hombre que todo lo da para todos.

Escuela Museo, Lactario, Jardín de Infantes, Artes Gráficas, donaciones y donaciones, son estrellas de una magnífica constelación, que alumbran en el cielo siempre azul de Quinquela Martín.

Decir la Boca es decir Quinquela Martín y decir Quinquela Martín es mencionar a los artistas, músicos, poetas, escritores y todos los soñadores que forman ese mundo distinto de la ciudad.

Por todo ello, tiene un sitio de honor en el escenario de la plástica argentina y una aureola de simpatía formada por la estimación en el corazón de todos los bonaerenses.

"TIMON"

24-III-51

Comentarios de Arte

Nombres que honran:

Benito Quinquela
Martín

El arte de Benito Quinquela Martín, el pintor más popular del mundo, sirvió para transportar en alas de la belleza, a cada museo de los cinco continentes, un trozo de nuestro querido Riachuelo.

Hizo de su vocación un apostolado y de su corazón un seguro refugio de la bondad. Con su apostolado dió a conocer al orbe la estructura panorámica del rincón más romántico de la metrópoli y con su corazón manifestó cuánto amor puede haber en los sentimientos de un hombre que todo lo da para todos.

Escuela Museo, Lactario, Jardín de Infantes, Artes Gráficas, donaciones y donaciones, son estrellas de una magnífica constelación, que alumbran en el cielo siempre azul de Quinquela Martín.

Decir la Boca es decir Quinquela Martín y decir Quinquela Martín es mencionar a los artistas, músicos, poetas, escritores y todos los soñadores que forman ese mundo distinto de la ciudad.

Por todo ello, tiene un sitio de honor en el escenario de la plástica argentina y una aureola de simpatía formada por la estimación en el corazón de todos los bonaerenses.

"TIMON"

24-III-51

J. P.

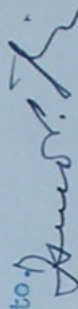
Señor D.
BENITO QUINQUELA MARTIN
C A P I T A L

Buenos Aires, 16 de enero de 1965.-

Carísimo amigo:

Los compatriotas de Chopin al publicar el artículo alusivo al Teatro, el que gracias al genial QUINQUELA desde ya la Boca posee, tributan su emocionado homenaje al autor magistral de "Momento azul".

Con un fraterno abrazo, le digo hasta pronto.



Ismo P. Aimi

Głos Polski

LA VOZ DE POLONIA

SEMANARIO DE LA UNION DE LOS POLACOS EN LA REP. ARGENTINA

ROK XLI — Nr. 3 (2962)

Buenos Aires, enero, 15 stycznia 1965

Cena Nru. \$ 15.—

ISMO P. AIMI

Sueño hecho realidad

Si, un sueño hecho realidad en el
exacto significado del término, con el
encanto y la emoción que las cosas

indie sustentando la lámpara votiva
de la poesía ante el altar de la hu-
mana vivencia, acelerando el latir

su "fisonomía" moral y espiritual, ya
que como es harto sabido, amén de
constituir el lugar de obligada cita
del porteño y del que no lo es, sigue
siendo "musa" dilecta de artistas de
todas las latitudes.

Claro está, que para aplacar esa
sed, para enmendar ese olvido, era
menester la presencia de un hombre,
un gran espíritu, un artista en suma
decidido y capaz, conector del do-
lor en todos sus registros, y como tal,
que amara entrañablemente al pue-
blo, a los desheredados, que señalara
con el "índice" de su corazón la sen-
da que conduce a la Acropolis del sen-
timiento embebido de patriotismo y
el bien público. ¿Quién en esta época
de crudo progreso materialista, "ta-
varia los cimientos" de un refugio de
cultura y esparcimiento, apto para al-
bergar a esa multitud expectante ávi-
da de saber, que no anhela sino paz
y trabajo? De la misma barriada ri-
bereña debía surgir, para que por en-
cima de todo, la magnánima empre-
sa adquiriera acepción de símbolo:
Benito Quinquela Martín, pintor de
popularidad inigualada, cuya obra co-
mo artista y filántropo resulta a to-
das luces admirable, una de las glo-
rias más puras de la argentinidad,
"hombre cabal, sencillo y llano, pero
verdadero en cada una de las faces
que son propias de lo humano; con-
dición ésta difícil de hallar en las es-
feras de la cultura, y sobre todo en
la jurisdicción del arte, donde el
hombre, con frecuencia, se reviste de
apariencias con las cuales oculta y di-
simula su vaciedad interior, su falta



BENITO QUINQUELA MARTIN

(Foto con dedicatoria para señor Ismo P. Aimi.)

bellas y puras brindan, dando már-
gen a que la música del romance di-
ga lo propio y el poder de la fe con-

de los corazones. Falta hacéle a la
"República de la Boca" un teatro,
una sala de espectáculos acorde con

W ub. niedzieli w związku z 20-
rocznicą śmierci Romana Dmowskiego,
historycznych o twórcy wartos-
ci, sygnatariusza Traktatu Wersal-
skiego — odpraw ona została w Ros-
cję Polskim przy ul. Mansilla, stara-
niem Stowowstwa Narodowego, Msza
święta za spokój Jego duszy.
Ks. prob. K. Solecki poprzedził re-
ponso krótkim przemówieniem, pod-
kreślając zasługi Dmowskiego.

P O Z G N A N I E

1051
Mayo 14. -

Caro Benito:

La autora de este artículo que te dejo, visitó tu estudio no hace mucho y te sacó unas fotos en color. Es taguigrafa y traductora de la Metro Goldwin Mayer y me dijo que unas de estas mañanas va a llevar a unos norteamericanos que están de paso por aquí para que conozcan parte de tu obra y a su autor. Se llama Josefina Bárcena y firma sus trabajos Jonita Bárcena. Su dirección es Moldes 2266 T.E. 76-5963. -

El artículo es muy bueno; sale de lo vulgar. -

Un abrazo de tu amigo

Kolbenker

EJEMPLARIDAD DE LA OBRA DE QUINQUELA MARTIN

El otro día quise indagar por qué el cultor de una escuela de arte abstraccionista, que no parecía llegar a definirse gran cosa, no se dedicaba un poco a lo figurativo. Entendía que a los maestros de aquel y otros estilos solo les es dada su creación tras larga militancia en el campo de la pintura clásica y en sucesivas depuraciones de ésta. "Está muerto como una polilla muerta," me dijo el amigo pintor. "Quieres decir que si ahora mismo saliera otra cosa, dejarías de interesarte en esto por el hecho de que un colega lo ha superado?" "Sería muy cómodo y fácil, arguyó, hacer música de Mozart, ahora que ya está toda hecha." Y bien, me dije, nadie podrá ~~por lo menos~~ reprocharle que no ^{eso sí,} ~~estaba~~ en la onda, aunque tuviera que seguir en plan de bosquimano del arte. A menos que se nos revelara de sopetón un talento. ~~Como Quinquela Martín~~

Como Quinquela Martín, por ejemplo, que pudo permitirse la quijotada de ser autodidacta. El carbonerito que fué en sus inicios, debía correr a todas partes para escamotearle al reparto tiempo en que dibujar en las paredes el urgente dictado de su imaginación. Día llegó en que pudo iniciarse en las técnicas de la perspectiva, el claroscuro, la composición. No iba a durar mucho; esa vaga impaciencia que le invadía, hacía patente que no se había hecho para él el lento trámite académico o el dibujo puro. Una vez afuera del aula, el río le daba su lección de reflejos quebrados; la luminosidad fosforescente excitaba sus nervios. En esa coyuntura, no necesitaba más que tropezar con "El Arte" de Rodin, cuyas páginas le confirmaron que todo aquello que demanda excesivo esfuerzo de creación no es arte personal ni verdadero. ~~Ya no se vio más su magra figura por la clase de dibujo.~~

Ya no se vió más su magra figura por la clase de dibujo. A solas con su temperamento, el novel pintor, el pintor por auto-determinación, dió en trasladarse en un viejo barco de una sección del puerto a la otra, esforzándose por dar forma plástica a ese mundo que le rodeaba y que llevaba adentro. Como todo el que tiene cosas impostergables que decir, no tardó en encontrar herramientas con qué hacerlo. Mañana y tarde, día tras día, fué transformándose toda esa experiencia humana en experiencia artística, sin sospechar que esas superficies pintadas iban a hacer tanto ruido en los fogueados salones del viejo continente.

Alfredo L. Bruno

Dentista Cirujano

jueves: toda la tarde.

Sábados: todo el día

afiliados a I. O. M. A.

Monte

(MONTES)

MONTES

VIERNES 12 de MAYO de 1967

CORREO

Argentino

Monte B.A.

Tarifa Reducida

Concesión 1530

FUNDADO EL 6 DE MARZO DE 1910
POR DON JUAN C. GIRADO

Director: RAFAEL RACERO BORGHETTI

pueblo: Cicerón

Precio del ejemplar \$ 30

Reg. Nac. de la Prop. Int. N° 910.891

76

El prestigioso pintor argentino Quinquela Martín donó una de sus valiosas obras al Hospital local

La exitosa gestión fue realizada y propiciada por nuestro Director. Quinquela Martín conversó coraialmente con la delegación montense. La vicepresidenta señora Margarita Barrios de Cappelletto, el señor Rafael Racero Borghetti y el doctor Ramón N. Márquez agradecieron con elocuentes conceptos la importante donación. La obra de Benito Quinquela Martín. Personalidad del profesor Venancio Minondo. Setenta años de la Sociedad de Damas de Beneficencia del Hospital «Zenón Videla Dorna». Trabajar por el hospital: una actitud de la comunidad.

A los Usuarios de
No lleve su vieja cocina
NATALIO FARCI
con Taller Mecánico de pre
calle Italia, Casa Nro.
ARREGLA:
Máquinas de coser, armar
go artefactos del hogar, e
formar económicamente
de keroseene a gas natural
dejándose como nuevo.
presupuestos a domi
NO DEJE DE CON
USTED SE BENEF

MONTES

Pedro N. Rojas 722

Atención exclusiva de Lactantes y Niños

M. P. 20.610 - Dist. VIII

Dra. Edith B. de Deferrari

ELECTROCARDIOGRAMAS

Clínica General
CARDIOLOGIA

M. P. 20.611 - Dist. VIII

Dr. Juan José Deferrari

Doctores DEFERRARI

* * * DE LOS * * *

Consultorio Médico

Taller de Relojes
"La Nueva"Comunica al pueblo
Monte, que ya se enue
tra abierto su taller
compostura, instalade
la calle Blandengue
media cuadra del Ba
salet.

segundo premio en Montevideo, Uruguay, 1964.
 Clarín 14 Mayo 1964

Monte

SAN MIGUEL DEL MONTE. 13 (C). — Culminaron exitosamente las gestiones realizadas por periodistas locales, por intermedio del profesor de la Universidad Católica señor Venancio Minondo, tendiente a que el prestigioso pintor argentino Benito Quinquela Martín donase una de sus valiosas obras artísticas a la comisión ejecutiva de la Sociedad de Damas de Beneficencia del hospital Zenón Videla Dorna de esta ciudad. Con ese motivo se realizó una significativa ceremonia en el Museo de Bellas Artes de la Boca, en la Capital Federal, en el transcurso de la cual hablaron la vicepresidenta de la humanitaria entidad montense, profesora Margarita Barrios de Cappelletto, el corresponsal de Clarín y el director del hospital doctor Ramón N. Márquez, quienes agradecieron a Quinquela Martín su noble y altruista gesto. Posteriormente el gran maestro compatriota obsequió a la numerosa delegación visitante un ejemplar autografiado que contiene reproducciones fotográficas de las decoraciones murales existentes en la Escuela Museo Pedro de Mendoza. Al referido acto asistieron numerosas personalidades entre las que se hallaban el profesor del colegio Euskal-Echea, padre Martín M. de Buenos Aires; el profesor señor Venancio Minondo; el escribano Antonio Cappelletto y los señores Amadeo Fabián Ancinas y Homero C. Gómez.



QUINQUELA

EL TRABAJO

Mar del Plata, domingo 31 de Julio de 1966

Ejemplo de un Gran Artista

por ISMO P. AIMI

Y el incansable sembrador que en el fértil surco esparce la simiente del bien, verá abrirse la rosa de seda que embalsama el huerfano del superior existir, conmovido por el reconocimiento de un mundo sediento de amor.

En verdad todo no está perdido en la era presente convulsionada por las pasiones de los hombres, palpables ejemplos, antorchas crepitantes enciendidas en los senderos de la vida, guían y consuelan al errante viajero hostigado por mil problemas que en vano procura resolver, en vano, en las tinieblas de la pobreza y la soledad. Un ejemplar humano hay entre nosotros cuya popularidad por ser tanta, suena a Patria y oración, conquistada a fuerza de talento y un buen corazón bien puesto. Dotado de sin par llaneza, amigo de todos y de los que amigos son, habita en la Boca marinera en cuyas "embarraderos" se acurruca el recuerdo como un perro perdido. Artista de prestigio mundial es uno de los más altos funcionarios de la República porque trabaja, destinando el producto de su labor al bien público con impresionante quietud: Benito Quinquela Martín.

Harto conocida es la obra filantrópica por él ejecutada, al igual que sus cuadros sublimación del trabajo y remedar el arco iris en primavera. Si a ello se le anexa ahora un teatro-museo, edificio que reúne las mayores disposiciones modernas en su género, como así el riente remozar de las salas pertinentes al Museo de Bellas Artes "Pedro de Mendoza", tal labor adquiere, en la jurisdicción cultural nuestra su expresión máxima e inusitada, conceptualmente debidamente la generosa acción de un hombre que ha convertido sus sueños en sonora realidad. Lamentablemente, no todos los días transitan espíritus como el que estas palabras promueve, ni por todas las calles, Quinquela Martín, artista y mecenas, es una de las glorias más puras de la argentinitud.

Buenos Aires, 6 de agosto 1966.-

de Ud. es e importa en la vida. para quien, atento a los movimientos de su mensaje, tarea si no siempre lo de ello, son los trabajos debidos a artes, que se ocupan del gran Quinquela rectilínea conducta de un hombre, en monedados corazones "brotan como los el placer de leerle, publicado por el de todos los días, le digo hasta prom

Isma P. Aimi

PRESENTIMIENTO

Cuando el alma presiente,
el corazón acelera su latir.
Cuando el corazón ama,
el alma sonríe cual chiquilla feliz.
Más, presentir algo... gris,
trágico como el morir,
es cosa tan seria cuyo dardo mata sin herir.
Los ojos "llenos de niebla" tengo;
niebla que apenas me deja ver.
Llegará sin duda la hora que confundiré
el día con el anochecer!
Dios mío: ¿Qué es lo que habré hecho
para esto merecer?
Noche cerrada será para mí el existir!
Iré por la calle...y la apagada retina
no volverá a extasiarse
con la hermesura de un perfil.
Recordaré el ayer como una caricia
blanda, perfumada y sutil...
Si para entonces, alguien, a mi vera
estará, escoltándome, piadosamente,
cual rosa de seda de familiar jardín,
dispuesto a recoger las notas
que con destino al pentagrama
del sentimiento sabré dictar,
a la hora del Angelus,
cuando todo es paz, poesía y serenidad,
¡ternará en mi alma una estrella a palpitar!

A gran Pingueta Martha ISMO P. AIMI
sin adjetivos. Amor! King
Bo. Hirs, 10-12-1965.



TODA
ESTA
GENTE

Por JOAQUÍN
GÓMEZ BAS

QUINQUELA

Quinquela Martín, don Benito, o Benito para los íntimos, que no son muchos. Pero Quinquela para todo el mundo. La gente partió su apellido por el medio para nombrarlo con rapidez. Para no demorarse en abarcar su extraordinaria personalidad. Es, sin lugar a dudas, el artista pintor argentino más conocido, de mayor popularidad. Aquí y en el extranjero. En la letra de algún tango figura su nombre para ambientar sentimentalmente la sugestión de la zona más pintoresca de la ciudad. Su obra, inmensa, figura en casi todos los museos de Europa y de las Américas. No tiene noción de los cuadros que ha pintado. Son miles. Y sigue produciendo al mismo ritmo de su juventud, con idéntico fervor, sin apartarse de su línea.

Pictóricamente, inventó el Riachuelo. El colorido detonante que impuso en sus telas no existía en la ribera. A todo lo largo del oscuro río, de aguas malolientes, resudadas de petróleo, solamente barcas tristes, cascos despintados por el salitre de los mares, lanchones de hierro orineado. Quinquela, sobre sus apuntes esbozados a la carbonilla, desentendido de la realidad visible, sin más herramienta que su espátula —casi una cuchara de albañil— elaboró su propio paisaje, esplendente, sobre la base de tonalidades puras, vibrantes, plétóricas. Y ahora, desde hace tiempo, el Riachuelo se parece a su arte. Evolucionó. Y no solamente el Riachuelo. Toda la Vuelta de Rocha es un canto al espíritu del maestro. Los puentes, las paredes de las casas, los árboles, los balcones, cualquier objeto capaz de absorber pintura expresa a través de su insólita policromía su homenaje a Quinquela, gran señor de los colores.

Quinquela es la Boca. Y como tal, vive para ella. A él se le debe gran parte de su engrandecimiento. A su iniciativa, a su generosidad, a su tesón y a su entrañable amor por el barrio que supo de la amargura, de la desolación de sus principios. Los boquenses lo saben. En el corazón de todos ellos alienta su nombre sostenido por el reconocimiento auténtico, creciente.

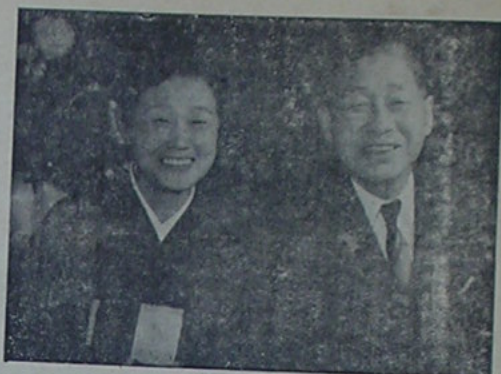
De ningún personaje nuestro se habló ni se escribió tanto, y por tanto tiempo. Lleva medio siglo de permanencia viva en la noticia. Tiene jerarquía de mito con destino a la leyenda. Su trayectoria de hombre y de artista llena numerosos volúmenes de recortes que manos comedidas encuadernaron para que no se perdiera ningún detalle de su vida ejemplar, inimitable. Quinquela suele observar los papeles que recogen impresa su biografía con indiferencia y desgano. Como si pensara que ha llegado el momento de sentirse cansado. Pero reacciona, esgrime su espátula y comienza a pintar. Al poco rato, un pedazo luminoso del Riachuelo alegra la austeridad de su estudio, o lo llena de poesía la melancolía de sus grises.

Revista
Mayo 1967 Gente
N.º 87

Revista Japonesa editada en
la Argentina

CARTA A AKO KUN
Nippon
BENITO QUINQUELA MARTIN

2 Enero 1967
RIKI KAMIASHI



La Sra. Riki Kamiashi, viuda de Tokusaburo Kamiashi, quien fuera en vida capitán del "Buenos Aires Maru", de la antigua línea Osaka Shosen Kaisha (OSK), antes de la Segunda Guerra, envió recientemente desde el Japón una carta dirigida al pintor argentino Benito Quinquela Martín, informándole sobre el destino de unas obras obsequiadas por el artista.

Publicaremos algunos párrafos de la carta redactada en japonés y que fuera vertida al castellano por nuestro director el Sr. Takeshi Ehara. Lo hacemos porque entendemos que es de interés de los "maei" conocer el grado de estima que existe en el Japón sobre todo lo relacionado con nuestro país, no sólo en el campo de la historia, política, geografía, etc., sino incluso hasta en el terreno de las artes.

"... Recuerdo con añoranzas y gratitud el viaje que hiciera con mi finado esposo a Buenos Aires, donde recibiera tan inolvidable acogida.

Ahora es mi propósito informarle sobre la situación en que se hallan las obras con que Ud. nos obsequiara en esa oportunidad y que son consideradas por mí, como tesoros de incomparable valor.

Después que mi esposo falleció, consideré que retener esas obras para deleite personal en mi casa particular era un acto de egoísmo, por lo que decidí dadas un destino más honroso y consulté a los señores Iwataro Uchiyama y Mituhiko Kanai, gobernadores de las prefecturas de Kanagawa y de la de Hyogo, respectivamente. Después de esta consulta resultó que la obra con el título de "Altos Hornos" sería donada, por intermedio del Sr. Uchiyama, al Museo de Bellas Artes de Kamakura y los dos cuadros de "Estibadores en el Muelle", irían, por intermedio del Sr. Kanai, a decorar el museo de Hyogo, en construcción.

El cuadro "Altos Hornos" ya está expuesto en el citado museo, mientras que las otras dos obras están provisoriamente,

uno en el escritorio del Sr. Kanai y el otro en el salón oficial de recibimiento del gobernador, hasta que se concluya la construcción del edificio del museo. Estos dos cuadros son presentados por el mismísimo gobernador a cada visitante, junto con el nombre de su autor.

En cuanto al Sr. Uchiyama, vivió en Buenos Aires durante varios años con el cargo de ministro plenipotenciario del Japón en la República Argentina y repitió su visita en más de una oportunidad, en los años más recientes. Mientras que el Sr. Kanai hizo un viaje con su esposa por América del Sur, en el año 1964, oportunidad en que lo visitó a Ud. en el atelier de la Boca.

Yokohama, capital de la prefectura de Kanagawa, y Kobe, capital de la de Hyogo, son los dos puertos más importantes para el comercio exterior del Japón y allí se embarcan todos los emigrantes para la Argentina.

Mi mayor satisfacción es haber donado los cuadros a los museos de las prefecturas que tienen relación más profunda con la Argentina.

Creo concienzudamente que estas obras estrecharán más y más los lazos de amistad existentes entre la Argentina y el Japón y, al mismo tiempo, reafirmo la convicción de que este hecho fue justamente lo que hubiese querido mi finado esposo, quien tuvo el honor de ser amigo suyo.

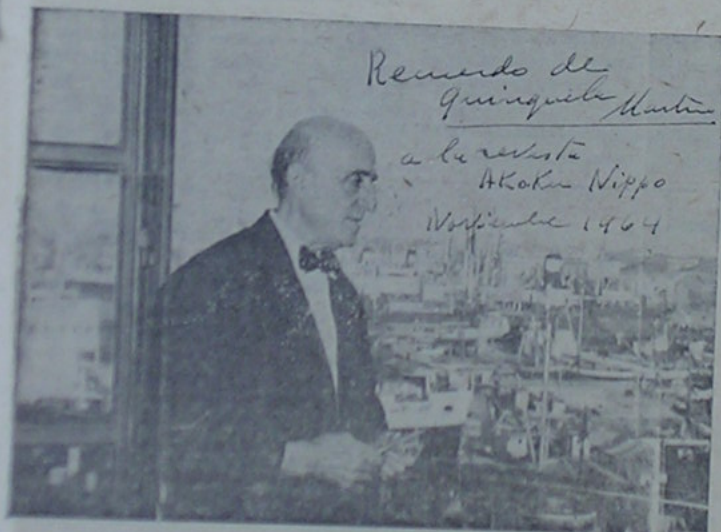
Si llegara Ud. a tener la ocasión de viajar al Japón, le recomiendo que visite los museos citados.

Sin otro particular lo saluda a Ud. muy cordialmente.

Riki Kamiashi

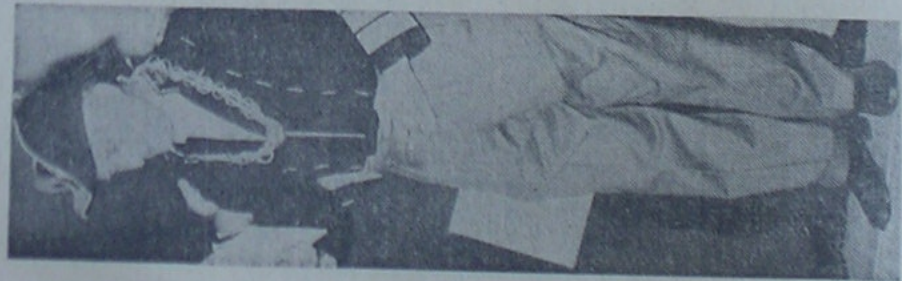
N. R. — La autora de esta conmovedora carta, la Sra. Riki Kamiashi, res de actualmente en Kobe. En el año 1958 viajó a la Argentina en compañía de su esposo, Tokusaburo Kamiashi, oportunidad que aprovechó para conocer y saludar al artista Benito Quinquela Martín.

Arriba: Tokusaburo Kamiashi y Sra. Riki
Izquierda: Benito Quinquela Martín



Recuerdo del
Quinquela Martín
a la revista
Akoku Nippon
Noriebe 1964

43 Velitas Para la República de la Boca



QUINQUELA MARTIN, una de las figuras patriarcales e influyentes de todas las tenidas que se

Acaso el secreto de esa fuerza espiritual con la cual se "fundó" la Boca, sea la nostalgia del país lejano en quienes sabían que ya iba a ser difícil volver. ... Llegaban ilusionados con una América de monedas de oro en medio de la calle, con fabulosas riquezas al alcance del primer aventurero. Y se encontraban, de pronto, con la hosca cara del trabajo, con la dura tarea de todos los días, con la necesidad de empezar a sobrevivir.

Pero tenían que haber sido ellos, precisamente, los que de la heroica Italia, los que pudieran enfrentar cantando duras para el trabajo, sabedores de la ley primera del pan y del sudor de la frente, se daban a levantar la casita de madera, a darle duro y parejo hasta que las aguas del Riachuelo se oscurecieran, y frente al vaso de vino fuerte y generoso, hermano en todas las latitudes, el canto parecía querer llevar hacia las tierras dejadas del otro lado del gran río, el mensaje de esperanza y la renacida fe en el mañana...

♦ Unica

La Boca es única. No tiene parangón entre todas las calles, barrios, puertos del mundo. Ahora hasta es tema turístico. No hay visitante extranjero que llegue a nuestro país que no pregunte por la Boca. Por la Boca de Quinquela Martín, que desparramó sus postales iluminadas en arte por todo el mundo; por la de Filliberto, cuyo "Caminito" hace llorar a los alemanes de Hamburgo como encendiendo de nostalgia los ojos alimentados de las joyas oncesas. La Boca de sus frioleros

dono en que el gobierno tenía a la Boca ante los reclamos y pedidos que se formulaban para su mejoramiento. Y lo que no se podía conseguir mediante el papel sellado, las "amansadoras", y la seriedad burocrática, se pensó que podía serlo mediante esas tenidas bravas de los capellets y los vasos de vino siempre colmados de sus cantinas.

Participaban de aquella reunión Quinquela Martín, Bartolomé Guastavino, Salvador Cacciolo, Eduardo Tladri, Martín Bergsman y Mario Fico, el autor teatral que en "El casamiento de Chichilo" había presentado el característico "tano" friolero de la barriada, por primera vez en el teatro.

Y la República de la Boca quedó fundada. Pero ya la broma adquiría dimensiones de una humorada sin precedentes. Por cuanto se comenzó por darle forma de pronunciamiento izando la bandera en el teatro. Era blanca, cruzada por dos fran-

Primeras

INFORMACION

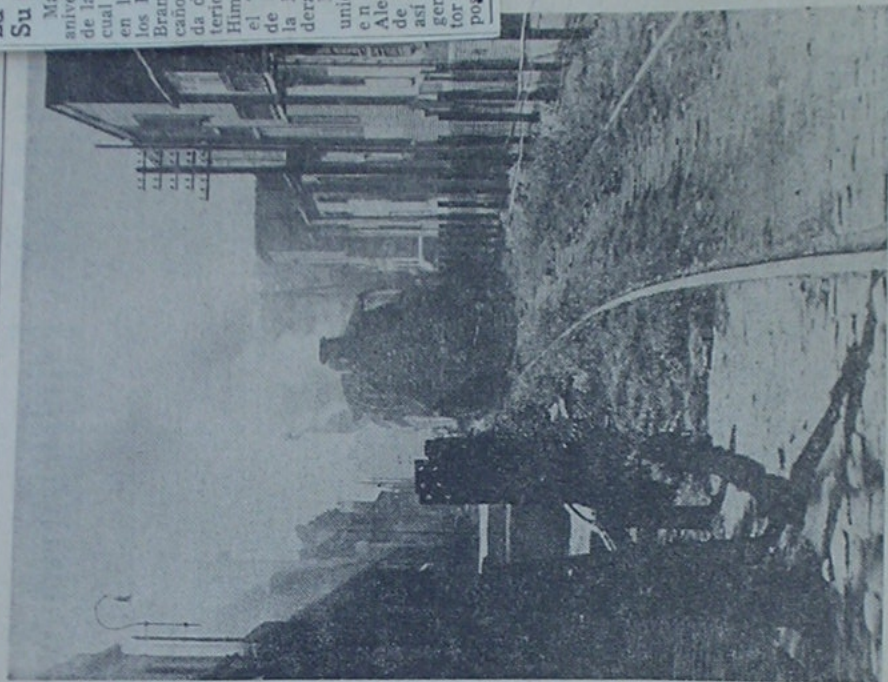
La "República de La Boca" Celebrará Su 43º Aniversario

Mañana se cumplirá el 43º aniversario de la "República de la Boca", para celebrar lo cual se organizó una comida en los salones del local de los Bomberos Voluntarios, Brandsen 567. Una salva de cañonazos saludará la llegada de los comensales, y posteriormente se escuchará el Himno Nacional Argentino y el "Himno de la República de la Boca" ejecutados por la Banda de la Policía Federal.

Han sido invitados a la reunión el embajador de Italia en la Argentina, marqués Alessandro Tassoni Estense de Castelvecchio y esposa, así como también el consul general del mismo país, doctor Alber de Cardona y esposa.

La Pienso

¿QUIÉN, aficionado al fútbol, poeta, pintor, o simplemente enamorado de Buenos Aires, no ha cruzado alguna vez por esta vía férrea de la Boca?



las rojas. Se envió en seguimiento un telegrama a Humberto I. rey de Italia, anunciándole que la República de la Boca se había declarado independiente...

♦ La República Existe

La historia de la República de la Boca ocupa ya casi medio siglo. En ese lapso han sucedido muchas cosas. Desde las fiestas mic-

PARA UN PLACCARD
MUCHO MAS!
PLACCARD
LA DDTADO

Prefiera
LO MEJOR!

LA BOCA, Novia del Riachuelo

EL Riachuelo se filtraba allí no más, sobre la pampa olorosa como una tarde de lluvia. Se filtraba, rebeldé y despedido por el pampero, maloqueando su furia sobre las pajizas barrancas. Cerca, predestinación, seguro, el gran umbral del mar, el ancho río, que acercaba a ese pedazo de pampa el rumor y las promesas de la gran ciudad naciendo en el estuario. De trecho en trecho —madera y gris de cine—, el saladero. Y una que otra barcaza bostezando su marcha sobre la vereda líquida del río pequeño, casi un arroyo que quería ponerse pantalones largos para guapear en una ochava de zaguán y malvón, portal y estrella.

Alguien le acercó una casa al saladero y le tatuó una huerta a la pampa. Es que Buenos Aires desbordaba, ganando latitudes, canterizando a madera y ladrillos el pasional caos dorado. Y una casa y otra casa más. Y

razas. Por la noche, el acordeón magueaba las nostalgias de Italia. Y la guitarra —femenina al fin— lo consolaba, fundiéndose en el aire grave con el bordado pasional de la milonga.

Un día, un tosco mueble se asomó sobre las aguas del Riachuelo. Y la barcaza se detuvo. La Boca ya era puerto, ya era escala, ya tenía latitud y longitud.

Ya existía.

Hermosa historia esta de nombres casi anónimos. Después, las barracas del flanco norte le enviaron chatas, cuarteadores y cuchillos; el puerto grande la nutrió de gringos fuertes y de mocosas en flor; la ciudad le dio espíritu y le pidió algo como ingrediente elemental. Y la ciñó de la cintura con el Riachuelo, que había perdido su inocencia con su uniforme de petróleo. Allí cerca, también el saladero era mayor de edad. Ahora se llamaba frigorífico.

sus calles los transeúntes habría de conservar a sí misma, la imborrable virginal de "Camila". Mientras llegaban, eternizaba, Juan de Filiberto, Quind Martín y la gira "Boca" por Europa, en 1925.

Fundida ya con nosotros Aires, la Boca cambió, mantenía en su propia peculiaridad su propio ritmo, su propio destino (por hoy un boquense es teño en Corriente Esmeralda, pero el teño de Corriente Esmeralda siempre un turista en la Boca).

Y vinieron, claro, las avenidas. Pero daron esquinas —Su y Necochea— que se hicieron folklore. El esfuerzo humano se multiplicando sus frentes y sobre la piel de asfalto de la pampa se alzaron los carteles de colores altos en los mástiles la noche. Y titilaban las estrellas de luz de las farolas en afec-

Don Alberto

LA vida suele poner a prueba tiempos a quienes elige para un destino. Ocurrió con don Alberto J. Armar, vivo propio no solo en el mundo del deporte sino en los planos nacionales y la lucha por una patria mejor. Don Alberto, nacido en un lejano pueblo, Elisa, quedó huérfano a los 14 años, sus hombros con la responsabilidad de un nombre limpio y de proveer a las hermanas. Temprana misión ésta, pero apabullante para un adolescente recto, con carácter, lucidez de pensamiento. Comienza a trabajar. Su terquedad se refleja en cada madrugada y en la tarde. Pero aún le queda tiempo a su pasión: el fútbol. Lo practica, y de Boca, en el club de su pueblo, las admiraciones de adolescente entre él y Henry Ford, el magnate de la industria, que empieza a llenar los "Ford a bigotes". Su entusiasmo por el fútbol ha puesto un nuevo ritmo a las cosas, manas hace que en la localidad de H de lo trasladaron sus afanes de un día lo llamen cordialmente "Henry Ford".

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★



Visitando la Ciudad Deportiva de Ford Falcon 0 km. El sorteo fue. Visite usted también la Ciudad Deportiva del mundo en su tipo. moniales.

ADQUIERA SU TITULO PRO-PRIOETARIOS DE LA CIUDAD DEPORTIVA DEL CLUB A...



AURIAZUL S.A. - Cangallo 1885, Bs. As.

fumemos BOCA! cigarrillo... desde ahora el placer de fumar el mejor su ciudad deportiva... por

CON ALMA DE CAMPEON

BOCA
CIGARRILLOS

La Boca
ganó la
magia de
un teatro,
colgado
de un
puente

Quinquela Martín cumplió con su palabra: consiguió dos tranvías, los remodeló y construyó con ellos una extravagante galería.

Los tranvías de Quinquela

El sueño se hace realidad: el teatro se inaugura y la galería expone (en los dos tranvías) las últimas obras de Batlle Planas.



Buenos Aires viene sobrellevando una magnífica epidemia: le brotan teatros en cualquier parte. Hace tres meses, Ignacio Quirós inauguró el suyo en los jardines de una vieja casona de San Isidro. Ahora, una cooperativa teatral ocupó el tradicional puente transbordador de la Boca, sobre el Riachuelo, colocó algunas sillas y un par de luces y se lanzó a la aventura.

La idea nació una tarde, mientras Quinquela Martín caminaba junto al Riachuelo, escuchando las lamentaciones de Luis José Crocco y Rogelio Ibarra, empresarios teatrales. Hasta que, frente al puente, Quinquela habló:

—Si yo amara el teatro como ustedes y tuviera la juventud que ustedes tienen, haría el teatro aquí mismo. Y si aceptan la idea, yo me encargo de montarles una galería de arte, al lado, como no habrá otra en Buenos Aires o en el mundo.

Ibarra y Crocco se miraron, cambiaron pocas palabras y aceptaron el reto. El resultado está a la vista: el nuevo "Teatro del Riachuelo". Desde hace

un mes se viene ofreciendo con buen éxito "Julio Riestra ha muerto", un "tango trágico" de Luisa Mercedes Levinson. Ibarra y Crocco formaron la cooperativa con Paquita Vehil, Jorge Villalba y Astor Piazzola que aporta la música. Y al lado del teatro, la galería de arte más increíble del mundo. Porque Quinquela cumplió con su palabra: consiguió "en arriendo" de la Municipalidad, dos tranvías, los pintó con su estilo inconfundible y llamó a sus amigos a exponer gratuitamente, dentro de ellos, Batlle Planas, Víctor Marchese, Sofía Sahsay, Héctor Nieto, Aída Salas y la escultora Molina Salas respondieron al pedido.

Desde entonces, todas las noches boquenses tienen un nuevo elemento para que se las considere, decididamente singulares. Sobre el agua densa del Riachuelo se recortan las sombras de dos tranvías de asombrosa carga y las de los actores que juegan los momentos del tango trágico orquestado por Piazzola. Y todo, por culpa de Quinquela Martín.

Registro
Nacional de
la Propiedad
Intelectual
Nº 827.968

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 7670

CORREO
Argentino
Central 8



Directores responsables
Ricardo Peralta Ramos y César Civito

La Razon 30 Marzo 1965

Revista
Claudia
Abril
1965



CÓRDOBA, CO

EL

«AI

N

A través de sus
cantidad de condecora
das de las solapas de
bandas han cruzado m
tres personalidades. D
de kilómetros y atraves
tico de nuestro país, y
que la "Orden del Tor
demica de todas las
vez, en manos de un v
que creó la orden y su
nos artistas tengan a
la entregó un

El año 1931, aquel de la terrible crisis, se vio forzado a abandonar
capital. Aquí abrió su negocio, en Santa Rosa del, a pocos pasos
de donde hoy tiene su galería, Rodolfo Benítez, y después
cuadros. Y por las noches, cuando la jornada de trabajo concluía,
su casa se transformaba en un salón de fiestas y convencerlos a
nos por las que desfilan Farina, Condor, Pedern, Pinta, Aguila.

en el milenio de cincuenta años de pensar
recaban a el para confiar en el.
personal, cuesta creer que Feldman pueda
niza el más viejo "marchand" que conozcan
todo, porque la historia de esta profesión
necrupulidades y de sentido comercial. Y

LA OPINION ARGENTINA

REVISTA "IMAGEN"



NUESTRA VOCACION DE UNIDAD

Si el escritor es, como debe, una expresión integral de su pueblo, no es fácil que se desentienda de ninguno de los conflictos o episodios que atañen a su país, ya sea en el orden intelectual, o en el económico, o en el deportivo como en el caso reciente del campeonato mundial de fútbol.

El de Londres no es un suceso aislado, ya que se emparenta con otros de índole muy diferente que, desde hace bastante tiempo (el final de la última guerra), nos hacen entrever un enfrentamiento de la Europa sobreviviente con América.

No se trata pues, de un simple suceso deportivo. Existe una razón para acallar nuestra pujanza americana. Existe una razón de "diferencia vital": la que traducen, por vía de autodefensa y egoísmo, las comunidades en decadencia frente a las comunidades noveles en proceso de realización histórica.

Pero la reacción de repudio de toda Latinoamérica respecto a este hecho deportivo es una reacción muy positiva, si es que nos está revelando en la América Latina una "toma de conciencia" de su posición en el mundo actual y de las "líneas de fuerza" que se oponen a su destino.

Ante sucesos de esta índole no hay alternativa ninguna. Solo hay un camino para Latinoamérica: el de su realización histórica en todos los terrenos y en todas las instancias.

El episodio que nos ocupa está ya expresando la "vocación de unidad" que tienen los pueblos latinoamericanos desde su origen, vocación que fue demorada y que aun lo será por conocidos factores de divisionismo, internos y externos. Hoy nos unimos en el fútbol: mañana lo haremos en lo social, en lo económico y en lo cultural.

Debo añadir que, al hablar de una Europa enfrentada con Latinoamérica, me refiero a la Europa de hoy, y no a la Europa clásica de nuestros mayores, a la que nos liga un deber y un derecho de "filiación", ya que todos los americanos somos legítimos herederos de sus tradiciones vivas y vivificadas. La diferencia entre la Europa de hoy y nosotros, los americanos, está en que tal vez nosotros, precisamente, seamos los únicos "continuadores posibles" de aquellas líneas tradicionales.

LEOPOLDO MARECHAL



MAS OBRAS PARA LA BOCA

Las inquietudes del artista argentino tienen posibilidad de volcarse y estar representadas en el Museo de Bellas Artes de la Boca. En la actualidad, están allí expuestas unas quinielas obras de pintores argentinos. Tal realidad es doblemente importante: el artista y el país salen beneficiados. Muchos cuadros se venden tanto en Estados Unidos como en Japón, el Museo da la oportunidad de proyección a los grandes valores talentosos del país. Es ésta una labor nacida al calor de un elevado ideal patriótico y humano. La felicidad consiste en trabajar para los otros, en dar, y no en el mezquino interés de poseer. Así es como en un año o dos se hará realidad un viejo proyecto mío: la construcción de un Salón de Actos y Teatro. Como el terreno es lindero con el de la Escuela, se unirán al Museo ya existente los grandes salones de Arte, y en los intervalos los niños y el pueblo entrarán en las salas, siendo así el primer teatro en el mundo con esa característica. Esta construcción del Teatro-Museo que, como repito, es una concepción novedosa en el mundo, tiene un costo aproximado de 50 millones de pesos. Se está ahora trabajando en esto; ya se llevan gastados unos 20 millones de pesos. Deseo poner de relieve que el Consejo Nacional de Educación, quien financia el proyecto, al realizar esta verdadera obra de educación espiritual, dará al mundo y a las futuras generaciones un hermoso ejemplo, que merecerá la simpatía popular. El Consejo, por otra parte, organizará un teatro infantil, con sus coros y orquestas, sus conferencias, sus conciertos, con la ayuda desinteresada de los artistas argentinos que estén dispuestos a prestarla. Y otra cosa nueva en Buenos Aires será el Teatro Vocacional y Experimental, donde todas las personas que tengan inquietudes, dispondrán, por una semana del Teatro, gratuitamente.

Lo expresado es un conjunto de realizaciones que revelan un anhelo permanente de ir al encuentro del pueblo para despertar en él, y vivificar, los más nobles ideales humanos. Con ello doy testimonio de mi vocación de fe personal y de mi vocación de fe en lo argentino.

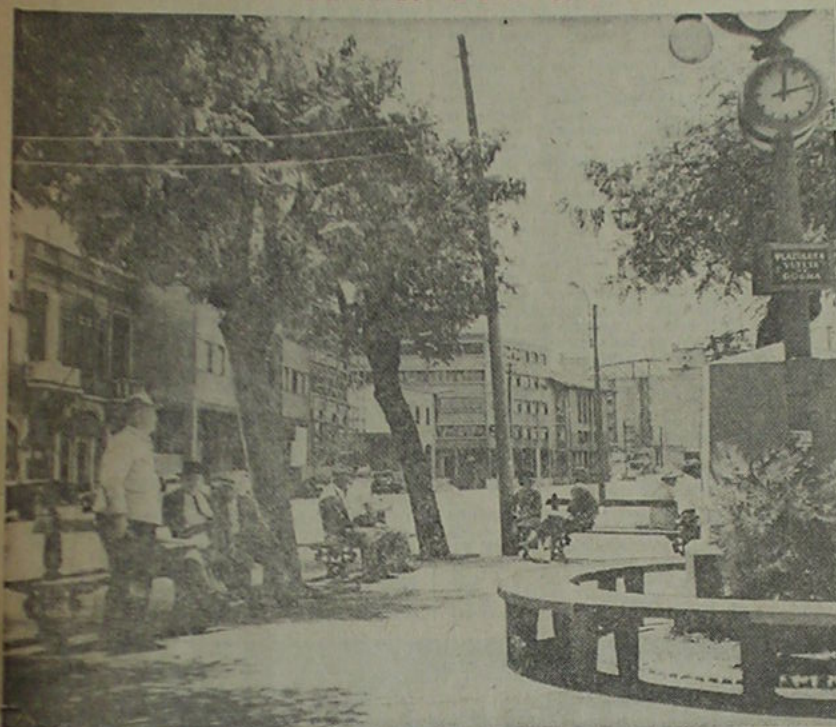
Yo desde hace mucho tiempo estoy trabajando en esto, y muchos me acompañan en la tarea. Entiendo que la grandeza de los pueblos no se mide solamente en su índice de evolución material, sino que también debe ella estar acompañada por una gran evolución en el ámbito del espíritu. Este es el mensaje que quería transmitir por intermedio de la revista IMAGEN. Y esa evolución espiritual se transmite por intermedio del Arte, uno de sus canales más auténticos.

BENITO QUINQUELA MARTIN

Julio 1966 - N. 44⁵ IMAGEN

Notas de andar y ver

Un día en el barrio de la Boca



La Vuelta de Rocha, uno de los lugares más definidores del barrio de la Boca, es propicio para que "navegantes en tierra" evoken lejanas singladuras

La Boca es un canto que de día tiene un acompañamiento de guinches y de sirenas de barcos en la fecunda brega portuaria. De noche, cuando la tarde ha dejado su última claridad entre las sombras de las calles y al colorido de las paredes le envuelve un aire enlutado, surgen los acordeones, se oyen "cannonetas", vuelve la vida por las venas del barrio y se escapa el sueño de las gentes junto al Riachuelo, que hace reverente sonda en la Vuelta de Rocha.

El río, con sus aguas quietas y sus desolados barcos, arguidos sobre sus cascos que desafían la piel de la noche y las aguas sin olas bajo la luz amarillenta del puente Avellaneda, es como el corazón de este vecindario. El espíritu está en la calle Caminito, en muchas esquinas, en la artesanía portuaria encerrada al arte por Quinquela, en las creaciones de todos los que en esa zona inconfundible de la ciudad sueñan y creen.

Un día para contar

El cronista ha vivido 24 horas en la Boca. Estuvo donde que el día levanta sobre el Riachuelo su párpado rojo como una fragua. Presenció cuando dejaban sus amarraderos los remolcadores de los Di Iernia, pintados de rojo, verde, azul amarillento de muchos colores, como las casas de los navegantes, y llegaban otros, como cuatrecientos barcos de todos los tamaños, las cubiertas llenas de los frutos del esfuerzo humano en muchos latitudes argentinas y del mundo. Entre el bramido de las sirenas, los gritos de los marineros, el chirrido de los

guinches, el trajinar de los camiones de la carga y la descarga, hallamos un hombre más bien bajo, de mirada inquieta. Parece ansioso de dejar su papel de testigo para incorporarse al luminoso escenario. Sus años lo retienen, quieto.

Se llama José Di Tucci. Ha nacido en Gaeta, Italia, el 22 de noviembre de 1885 y vive en la Boca desde 1909. Navegó siempre río arriba, hacia el Paraguay. Con picardía recuerda: "Usé el nombre de los marinos. Puerto conocido, amor amarrado. Pero en Gualeguay conocí a la que después fue mi mujer. Era una entrerriana muy linda. La traje y nunca quiso irse de aquí, conyo yo. Vivimos primero en la calle Brandien y luego en Garibaldi 1525. Me gusta andar de un lado para otro, conocer bien este pequeño país nuestro. Antes, porque las calles eran de tierra. Ahora porque cada vez está más linda. Un mozo que siempre venía a visitarnos era Alfredo Palacios. Filiberto era un vecino excepcional; todavía me gusta oír sus cosas. Me traen lindos recuerdos".

Siguen los recuerdos. Donde está la casa, escuela y museo plástico de Quinquela, en Gaboto y Pedro de Mendoza, un cuarto de siglo antes se hallaba la sede de la Prefectura, desaparecida después de un incendio. Este presente bullicioso se le entremetía con el pasado. "Sin colores hasta que llegó Quinquela y lo trastocó todo". Nombra calles que entran a Italia, España y América. Acota que cuando se fundó Boca Juniors los dirigentes decidieron elegir como emblema los colores del pabellón del primer

barco que pasara frente a la plaza Solís. Y la primera enseña que divisaron fue la de Suecia, azul y oro.

Otros viejecillos se reúnen en torno nuestro. Su más grande orgullo es decir que River Plate, el famoso adversario boquense, se fundó en la Boca, y su primer presidente —allá por 1902— fue el Dr. Leopoldo Bard. Se acuerdan cuando en Spadavecchia se comían 4 platos por un peso, de los bares llenos de carpinteros y marineros, de la época en que todavía había pescadores y el empedrado cruja al paso de los trenes. Y uno comienza a andar de nuevo por las callejuelas, deteniéndose donde las placas anuncian que allí nacieron Cafferata, Zonta, Briano, Nariani, Stagnaro, Guastavino, Victorica, D'Espósito, Lacameira, Iernia y otras tantas figuras del arte nacional. El deambular nos devuelve a Pedro de Mendoza y Gaboto. En esa esquina vive Quinquela. Su casa está llena de cuadros de todos los tamaños, mensajes personales y fotografías de colegas famosos, estadistas mundiales, poetas y escritores amigos, coleccionistas que van a comprarle sus obras y de gente que necesita su consejo o ayuda personal.

El maestro, como lo llaman, tiene alero para todos. Desde la medicina que no se puede adquirir por falta de dinero hasta el consejo útil en cualquier emergencia. Con sus amigos ha formado una especie de farmacia que trabaja sin horarios y donde ninguno cobra nada a nadie ni gana sueldo. Su repertorio contiene dos trailes y muchos mameletes grises. Su dormitorio es modesto. Al Museo de Arte de la Boca, construido por su iniciativa y con su gran apo-

Viajará hoy a Formosa el Gral. Avalos

El secretario de Guerra, general Ignacio Avalos, acompañado por el director de Gendarmería Nacional, general Julio Alsogaray, y por su ayudante de campo, mayor Carlos A. Saini, se trasladará hoy a Formosa para asistir a la inauguración de un tramo de la ruta 85, desde Fortín Sargento 19 Leyes a Tacaagile. El viaje se hará por vía aérea y la máquina que conduce al secretario de Estado despegará del aeropuerto de la Capital Federal a las 8.45.

yo financiero, lo ha ampliado. Ahora dirige la erección de la sala de espectáculos y conferencias del Consejo Escolar IV de la Boca, con capacidad para 800 personas, y ha hallado la forma de conectarla con los salones donde se resume auténticamente la expresión plástica argentina. Como no había dinero para adelantar la obra y permitir su inauguración antes de fin de año, aportó 3 millones de pesos al tiempo que comenzó a pintar ocho murales para decorar el nuevo teatro, único en su género.

Pero... ¿qué es la Boca?

La Boca está encerrada entre las avenidas Martín García y Patricios y el Riachuelo. Es un "pueblo" al que sólo le falta constituirse en "provincia", no por el número de sus habitantes —que llegan a casi cien mil—, sino por su espíritu. Ya en 1880, según uno de sus historiadores más conspicuos, Antonio J. Bucich, lo llamaban "Pueblo de la Boca". Era por el tiempo en que los incendios se apagaban con carros agüteros con tracción a sangre, teros con tracción animal, cuando nació la Asociación Bomberos Voluntarios, al mando de su comandante, don Oreste Liberti.

En la calle Brandsen está la sede de esta organización. Dos de los "cuarteleros", Emilio Garbarini y Luis Lacuadra, sostienen con orgullo que no cambiarán ni cambiarán de barrio jamás. Y como ellos "muchos dicen lo mismo. Hay una especie de mística en torno de este solar, que se sintetiza en una frase de Vicente Di Iernia: "Aquí somos todos como hermanos. A mi madre, doña Cecilia Croce de Di Iernia —ese nombre lleva la escuela parroquial—, le hicieron los vecinos un monumento con la leyenda: "La abuela de todos los niños de la Boca". Este barrio "más que formado por un conjunto de familias lo está por una sola: es decir, la boquense".

Hay muchas cosas por ver y enumerar: la Universidad Popular de la Boca, cuyos profesores pasan largos meses sin percibir un solo sueldo; el Instituto Odontológico Infantil, modelo en su género, donde ha triunfado la tesis de Quinquela —"el color para aliviar el dolor" (hasta los tornos tienen tonos alegres); el cuartel de los Bomberos de la Vuelta de Rocha. Pero la noche está próxima. Antes de encaminarnos hacia la calle Necochea, pasamos por Olavarría. Allí hay todavía un "médico de muñecas". Frente al N° 523, aún se detiene alguna chiquilla y pregunta muy seriamente por el

doctor". Andrés Novas, de 31 años, estudiante de Ciencias Económicas, al fallecer su padre, D. Atilio, que tenía abierta la "clínica" desde hace más de un cuarto de siglo, se hizo cargo de ella y tuvo que abandonar la Facultad. Le llegan "enfermos" de hasta la República del Paraguay, pero nunca dice que no.

En este barrio es fama que se comen las más sabrosas "pizzas". No pudimos hacer menos que pedir la receta: 400 gramos de harina, una cucharadita de levadura de cerveza, sal a gusto, un vaso de agua a medio llenar y preparar la masa. Luego, agregar dos tomates naturales hervidos, 300 gramos de "muzzarella", morrones y anchos al gusto, 8 a 10 aceitunas y colocar todo durante 15 minutos en un horno grande. Después se añade jamón.

La gente de todo Buenos Aires y los turistas que visitan este barrio tienen bastante apetito. Diariamente se preparan 314 kilogramos de pastas para alrededor de 2500 personas. Los días hábiles se venden 300 pizzas y 600 los feriados. Pero la atracción está en las cantinas, donde cientos de artistas improvisados y profesionales despierten el entusiasmo y la alegría de los buscadores de bullicio.

Una calle larga y estrecha

La vida nocturna de la Boca se canaliza por una calle larga y estrecha: Necochea. Especialmente los sábados y domingos, apenas se puede transitar por las aceras —es como andar por pequeñas lomas de cemento— y aun por la misma calzada. A las puertas de cada negocio hay señores bastante voluminosos que pregonan la excelencia de las especialidades de la casa. En el lenguaje boquense, los llaman "enganchadores". La unión de los cantineros es absoluta y tienen un servicio de seguridad tan bien organizado, que si se origina una gresca, a los pocos minutos vuelve a reinar la paz.

Guillermo Moldes, que hasta hace poco trabajaba en un diario de esta capital, y Vicente D'Angelo Priano nos mostraron ese mundo tan especial donde usted, nosotros, todos, sin conocernos, cantamos la misma canción, bailamos y reímos. Pocos recordarán estos nombres: Lucilo Martínez, Mario Flores, Arturo Brizuela, Taborda, y otros. Pues ellos cantan o pulsan sus acordeones, sus guitarras y siembran olvido en la noche boquense. Cuando nos alejamos, a lo lejos se oye sobreviviendo a las risas:

"...La cantina llora siempre que te croco, cuando toca piano, piano el italiano..."

Sobre el tiempo de atención en los Tribunales

La Asociación de Abogados de Buenos Aires dio a conocer un comunicado en el cual informa que ha respondido a la consulta oportunamente formulada por la Corte Suprema de Justicia sobre la posibilidad de establecer, dentro del horario de verano, el trabajo a puertas cerradas durante una hora los tribunales de esta capital, como lo sugiere la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional. Señala que la adopción semejante medida, en realidad, por efecto de una mayor

LA OPINION

REVISTA "IMAGEN"



NUESTRA VOCACION DE UNIDAD

Si el escritor es, como debe, una expresión integral de su pueblo, no es fácil que se desentienda de ninguno de los conflictos o episodios que atañen a su país, ya sea en el orden intelectual, o en el económico, o en el deportivo como en el caso reciente del campeonato mundial de fútbol.

El de Londres no es un suceso aislado, ya que se emparenta con otros de índole muy diferente que, desde hace bastante tiempo (el final de la última guerra), nos hacen entrever un enfrentamiento de la Europa sobreviviente con América.

No se trata pues, de un simple suceso deportivo. Existe una razón para acallar nuestra pujanza americana. Existe una razón de "diferencia vital": la que traducen, por vía de autodefensa y egoísmo, las comunidades en decadencia frente a las comunidades noveles en proceso de realización histórica.

Pero la reacción de repudio de toda Latinoamérica respecto a este hecho deportivo es una reacción muy positiva, si es que nos está revelando en la América Latina una "toma de conciencia" de su posición en el mundo actual y de las "líneas de fuerza" que se oponen a su destino.

Ante sucesos de esta índole no hay alternativa ninguna. Solo hay un camino para Latinoamérica: el de su realización histórica en todos los terrenos y en todas las instancias.

El episodio que nos ocupa está ya expresando la "vocación de unidad" que tienen los pueblos latinoamericanos desde su origen, vocación que fue demorada y que aun lo será por conocidos factores de divisionismo, internos y externos. Hoy nos unimos en el fútbol: mañana lo haremos en lo social, en lo económico y en lo cultural.

Debo añadir que, al hablar de una Europa enfrentada con Latinoamérica, me refiero a la Europa de hoy, y no a la Europa clásica de nuestros mayores, a la que nos liga un deber y un derecho de "filiación", ya que todos los americanos somos legítimos herederos de sus tradiciones vivas y vivificadas. La diferencia entre la Europa de hoy y nosotros, los americanos, está en que tal vez nosotros, precisamente, seamos los únicos "continuadores posibles" de aquellas líneas tradicionales.

LEOPOLDO MARECHAL



MAS OBRA

Las inquietudes de la Boca. Las obras de importante: mis cuadros pón, el Mus valores tales de un elevac en trabajar j de poseer. j viejo proyec Teatro. Con rán al Muse intervalos lo: el primer te trucción del novedosa en nes de peso gastados un que el Cons yecto, al res dará al mun que merecer organizará i conferencias, artistas arge nueva en Bu tal, donde t drán, por u

Lo expres un anhelo p pertar en él, ello doy tes vocación de

Yo desde muchos me de los puebl material, sin una gran ev saje que que Y esa evoluc uno de sus

Jul

IM

AÑO III -

DECLARACI
Debido a u
de IMAGEN
Nº 43, pri

3 La opinión

7 Diálogo o

8 Una estr

La autode

La posibilid

desarrollo

avance que

la construc

nicación. E

tación eco

des interes

encontrar

futuro.

12 Seguimos

y segurid

14 La Marina

contra el

16 C.G.T.: N

trasfondo

18 Actualida

19 Empresar

zado, eje

ción del

Los conce

una nueva

tre los bás

ciones que

el Estado,

amplia den

encuentro

24 Es hora

realiceme

Mientras n

manentes

nos resulta

cesario vol

sin perjuic

miten obte

nuestro int

26 Brasil, o

El ajedrez

Brasil en

elecciones,

blema de

tras este s

tra el rostr

superada n

problemas

IMAGEN 6

imagen 4 Agosto 1965

MICROTURISMO PORTEÑO

Ud. bien Buenos Aires?

LA BOCA



AEROCARRIL BOQUENSE

No es avión. Pero va por el aire.
No es barco. Pero cruza el río.

Además: para entrar y salir de él deberá abrir tranqueras. Algunos vecinos lo usan para cruzar el Riachuelo: aunque el pasaje no está permitido a los peatones. Lentamente: colgado del "puente nuevo", repite sin cesar su viaje breve e invariable. Por él cruzan los carros, las autobombas de los bomberos, las ambulancias, las autoridades de la aduana. Ruidosas sirenas anuncian su partida y desde él el río parece distinto.

Por eso, cuando vaya a la Boca —si le dan permiso—, no deje de cruzar en el "Trasbordador" del Nicolás Avellaneda.

El pueblo de la Boca rinde homenaje a nuestra Marina de Guerra en la triangular placita. Junto al mástil de barco, allí emplazado, una placa de bronce señala que éste es el primer lugar histórico de la guerra con el Brasil. Un pequeño y enmohecido cañón —testigo y participante del combate de Quilmes en 1826, librado por el almirante Brown— enfrenta la ribera.

● LA FE DE UN PINTOR

Caminemos ahora por Pedro de Mendoza. Las veredas suben y bajan. Algunas están encadenadas. La calle forma vericuetos para seguir al río. En este tramo se encuentran los principales edificios públicos que merecen visitarse: la Escuela Fá-

Cada aula está dedicada a un artista argentino: Eduardo Sívori, Pío Collivadino, Fernando Fader...

Todo es color. Paredes, pizarrones y bancos. (Muchos años antes que los pedagogos actuales destacaran su importancia en la educación, nuestro pintor ya lo había puesto en práctica entre los chicos boquenses.)

La idea dio sus frutos. Los alumnos son buenos creadores y en los pasillos, junto a las obras de artistas consagrados, se exhibe una muestra paralela de arte infantil. Plastilina, cartón, tela, madera, todo es útil en sus manos. En una vitrina descubrimos sus impresiones sobre un reciente paseo al zoológico, donde los más pequeños —edad promedio 6 a 7 años—, demuestran

de las aventuras y desventuras de "Pepino el 88" y "Juan Moreira". En la obra alternan osos y reyes magos, payasos y mosqueteros, coyas y napoleones. Al fondo, espectante e inmóvil, como si formara un solo bloque, el público de la Boca.

Un jardín de infantes, que es modelo en su género, funciona en el establecimiento. Aulas pequeñas (a medida de sus moradores), frisos multicolores, un piano rosado y verde y una pajarera con loros forman el mundo de los más chiquitos. En el primer piso está el amplio y alegre comedor. (En la pizarra se informa a diario sobre el menú.)

Un piso más arriba, el Museo de Artistas Argentinos ofrece a los visitantes una completa colección de grabados, óleos y tallas. En una sala contigua se exhiben antiguos mascarones de proa que pertenecieron a viejos lanchones y a balandras que surcaron el Riachuelo en el siglo pasado.

Salimos del museo y el cruce del Riachuelo se hace tentador e inevitable. Por tres pesos un peninsular botero lo llevará en su embarcación hasta la otra orilla. (Calle Carlos Pellegrini.) Los ribereños siguen prefiriendo este medio de comunicación, impulsados por tradición o por apuro.

El puente Nicolás Avellaneda (mole imponente de cemento que une las orillas) permite al que lo utiliza obtener una doble visión del panorama. Cuando vamos, podemos ver el sur ribereño: la isla Demarchi, la isla Maciel, la zona fabril de Avellaneda. De regreso, el edificio del Ministerio de Obras Públicas, la Torre de los Ingleses, el Cavanagh, nos dicen que Buenos Aires está allí nomás, que la Boca une la ciudad con el sector suburbano.

Una vez abajo, tomemos por Suárez, calle de cantinas. Doblemos antes de su ruidoso encuentro con Necochea y sigamos por Lamadrid. En esta arteria se encuentran tradicionales instituciones boquenses. En el número 355, en una vieja casa de chapa acanalada, funciona "Impulso", asociación de arte, de la que surgieron muchos pintores locales. En el 459 (hoy modesto almacén) está el solar natal de un poeta que cantó al barrio: Bartolomé Botto. Al llegar a la esquina de Lamadrid y Martín Rodríguez —donde funciona actualmente el Ateneo Popular— recordemos que allí estaba en 1873 la Sociedad José Verdi, pionera de la cultura en la zona.

el
icas"
bestseller
han
nes

idiomas.

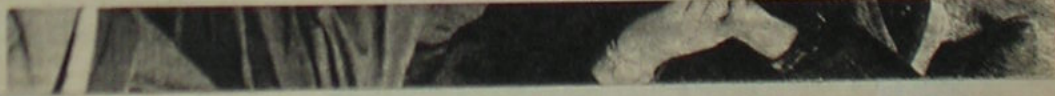
Las chicas subieron
se apagaron las
scuridad, comen-
los espectadores
con todo detalle
abían dejado se-
ción igualmente
también en el
achos. Describie-
za absoluta, sin
sus experiencias

se siguió un film
en forma es-
cia. Mujeres y
sentados en las
su vida carnal.
presenció este
tal estaba com-
abogados, es-
siquiatras, di-
rios policiales,
estudiantes. Una
platea estaba
El "espectácu-
en la gran sala
en Estocolmo,

cula pornográ-
gunda parte de
espectadores te-
de sus sensa-
naban con dos
no con si y otro
a estaban dis-
a en la butaca
vecino podía
se apretaba.
tal era: si se
culados sexual-
araciones y la
resultado: más
e los presentes
ulados sexual-
ento se mostró
aperconcentrada
il, y sólo el 20
señaló que se
nolecto y le ha-
radable.

mas bien el
ganizado por el
Ullerstam, cuya
radicalmente
sueca se discute
da Suecia. Con
strar las "fuer-
de la estimula-
normal aún en
les y perversa,
médico del hos-
le Estocolmo ha
revolucionaria

va de solamente el
ndon— no debe qu
La vida intima
normal e perversa
norma para la vida



novedad!

CALZONETTE

CALZA MAS

Obtenga el calce perfecto de la trusa y la comodidad mejorada de la bombacha... en una sola prenda. CALZONETTE, fabricada en Stretch, es una maravilla de practicidad que hace furor en Europa y EE. UU. Comience a vestirse con CALZONETTE, otra novedad *apriori*... la línea que dibuja su elegancia...

lo primero es

apriori

en BOMBACHAS ■ TRUSAS ■ GÜTES ■ CALZONETTE
PANTY LEGS ■ MEDIAS ■ en todos los tallas, medidas y colores ■

Son producidos PERGAMINO S. A.

ZARATE : BUENOS AIRES • TEL. 78-4613

FABRICADOS CON EL PRODIGIOSO HD *Helanca*



El doctor León Elkin y Pedro Vargas en el atelier del maestro Quinquela Martín, quien observa el "larga duración" que el cantante dejó grabado y obsequió al pintor.

Radio Landia Agto 18 1966

DEJA PEDRO VARGAS SINGULAR HOMENAJE AL PUBLICO LOCAL

EL sábado pasado partió Pedro Vargas de regreso a su tierra azteca. Sólo un mes alcanzó a estar entre nosotros, pero fue tiempo suficiente para reverdecer en todo su esplendor los laureles que, durante sus numerosas visitas a Buenos Aires, había conquistado. Así lo demuestra el éxito alcanzado por sus presentaciones en Teleonce. "A esta altura de mi carrera —nos dijo antes de retornar—, el saber que este público no me ha olvidado es algo maravilloso; una satisfacción que perdurará en mí por el resto de mi vida".

Cabría preguntarse entonces si Pedro Vargas confiere tanta importancia al halago de nuestro medio, por qué no nos visita con más frecuencia. Ese interrogante se lo formulamos al propio cantante, quien nos respondió: "La razón es bien sencilla, hace más de diez años consecutivos que actúo en un importante show del video mexicano, que sólo ahora hizo un intervalo. En conocimiento de ello, RCA Victor y Teleonce aprovecharon para traerme aquí". Agreguemos noso-



Un paisaje boquense despertó sincera emoción en el tenor mexicano, quien recibió el cuadro como regalo del pintor por el que siente una enorme admiración.

Gratitud hecha canción

atentamente del

Dr. ENRIQUE E. FEBBRARO

Sixto Fernández 686
Lomas de Zamora

Página 7

TRO ARTE

por el Dr. E. E. Febraro

O Benito Quinquela Martín, "es el hijo del amor", como él mismo se autodefine. Su vida fascinante, hubiera sido considerada en otro tiempo como la de un semidios, pero lo cierto es que, sin serlo, cada vez que se lo hace con un respeto singular, como si se estuvieran tratando temas que competen un poco a la leyenda, al mito, a la fantasía o a lo divino.

Muchas veces se ha escrito en torno a la personalidad de Quinquela Martín, o sobre sus célebres cuadros o su amistosa actividad de vecino honrado, de patriarca boquense, de filántropo. Posiblemente sea este el personaje que mayor número de notas periodísticas haya reunido a través del tiempo, inclusive, Quinquela figura en las agencias de viaje, como "atractivo turístico", una especie de Meca para los curiosos que recorriendo todo el mundo, desean ver "en su salsa" a determinado "monstruo sagrado".

Lo cierto es que muy bien se hace en hablar con solemnidad y respeto, de quien no sólo es lo que es dentro de la plástica nacional, por indiscutible mérito propio, por haber sido signado quizá sí, por Dios que al convertirlo en el "hijo del amor" lo pusiera sobre la tierra para que predicara y cultivara el santo misterio del amor; sino que por todo cuanto Quinquela hace para mitigar la angus-

tia y el sufrimiento de quienes le rodean o de los que accidentalmente no se encuentran con él.

Benito Quinquela Martín, probablemente sea el pintor más conocido popularmente. Es raro que un argentino no sepa algo de esta figura casi legendaria. Infinidad de factores se han conjugado para que esto ocurra: casualidad, destino... genio excepcional. Quinquela se proyectó rápidamente fuera del país, tal como si existiera un mandato previo para que esto sucediera y el artista autodidacta por excelencia, lo grava llevar a cabo una tarea de reconciliación humana que posiblemente ni el mismo haya logrado explicarse.

Pintor; portuario por determinación y circunstancias reales, se identificó con el dolor y la necesidad de las gentes que le rodearon desde las primeras horas de su vida, pero su obra no canta ni exalta la miseria ni el sufrimiento, no es un resentido social y por lo contrario, sus mensajes son progresistas y de gran fuerza. Nada lo hace en pequeño, como si quisiera demostrarle a los que tienen que siempre existe la posibilidad de poseer... al menos en el corazón.

La ruda vitalidad de sus cuadros, son la muestra de un Riachuelo donde se apiñan infinidad de elementos que él supo identificar. Quizá hoy por hoy el fragoso Riachuelo que nos enseña Benito Quinquela ya no existe la sociedad fue cambiando y también ese rincón boquense pero lo que no cambió en ningún modo es el invariable amor por la persona humana y la solidaridad que ésta encuentra siempre en el refugio

artístico social que ha creado este misterioso niño que un día descubrió Pío Colli-vadino — el glorioso pintor argentino — junto a la orilla ciudadana del Riachuelo.

PAGINA VEINTICUATRO

Quinquela Martín

Sesenta Años Creando Arte. Pintoresquismo y Colorido de la Boca. El Riachuelo y Caminito. La Vuelta de Rocha y la Escuela Museo. Su Obra

(De Nuestra Corresponsalía)

BUENOS AIRES. — Hace una quinceena donó cuadros cuyo valor se estima en cincuenta millones de pesos. Destinatarios, como casi siempre, fueron los niños a través del Consejo Nacional de Educación. Ya hay más de cien millones de pesos en otras obras suyas que califican la Escuela Museo "Pedro de Mendoza", en la Vuelta de Rocha, el lugar más típico de Buenos Aires, en la Boca, cuyo pintoresquismo pudo haberse disipado sin más recuerdo que el sainete, los tangos y las pinturas. Pero que ha sido rescatado por la tenacidad de este hombre, que recogió y amasó un legado de riqueza que allí se atesoraba. A veces tan sencilla como la calle Caminito, un trazo corvo al lado de lo que fuera una estación ferroviaria, perdida entre malezas, por donde un sendero inspiró a Filiberto, e hizo con los compases sencillos de un tango una canción que recorrió el mundo para que no sea cierto, paradójicamente, que el tiempo lo haya borrado.

Una Calle Paquetona

Caminito es una calle que visitan todos los turistas extranjeros. Una calle museo bordeada de obras pictóricas valiosas. Y donde en noches de verano templadas se emplaza un tablado y se hace teatro. Las casas contiguas han sido pintadas de vivos colores, y las ventanas se adornan con macetas y flores. Una calle paquetona, quizá la calle más breve del mundo, pero la más conocida y atractiva del país. La idea fue de Quinquela Martín, este hombre con quien estamos hablando desde su alto mirador en el taller donde trabaja, en los altos de la escuela museo de la calle Pedro de Mendoza. Junto al Riachuelo, unido a su vida como

una vida tan densa y fecunda como la de Quinquela Martín.

La Otra Cara Del Artista

Se le conoce por sus obras pictóricas; pero tantas son también las otras obras de su vida, calificadas por una actitud de belleza y de amor. Quizá pocos conozcan que él fue quien tuvo la iniciativa de crear el Instituto Nacional Sanmartiniano, y establecer el Día de San Martín. Animador de diversas iniciativas, colaborador y estímulo de tanta obra, como la Casa del Teatro —que él engalanó con sus mu-

—Este es el único museo en el mundo que tiene sus paredes con rosa y amarillo. Pero eso evita el cansancio. Nos muestra los cuadros, litografías, grabados, masca-

rales— creada por aquella dama singular de la vida argentina que se llamó Regina Pacini, la esposa de Marcelo T. de Alvear, el presidente que como tal acompañó de su mujer se sentaba en un banco o en un cajón del taller de Quinquela mirando cómo pintaba...

No, no se puede aprehender sino en un largo libro la historia cálida y constructiva de Quinquela. Ya no hablaremos en esta nota de la Escuela Museo como nos habíamos propuesto. Y ya nos olvidábamos de cuanto nos dijo mientras contemplábamos el "Riachuelo", en sombras bañado, parece pintado por Quinquela Martín en la feliz metáfora que cabe, claro, en el tango.

Rosa con Amarillo

Recuerda que no hace mucho estuvo el director de Cultura de Estados Unidos de Norteamérica y se maravilló de la Escuela Museo.

—No tenemos nada parecido allá en nuestro país, me dijo.

Pero —nos agrega Quinquela— en Estados Unidos y en Japón ya se están haciendo escuelas de este tipo.

Si el arte es la calificación de todo este "complejo" estético educativo, el color es su expresión. Quinquela ha sido un enamorado razonador de la influencia del color en la psiquis humana. Nos dice:

Un M
S
d
B

2 Mayo 1968

Balcarce

EL LIBERAL

LA FAMILIA PICHININI

Cómo Tener en el Hogar una Galería Pictórica

BUENOS AIRES (Especial de SIC, por Marcel Savanti).— Los haces de agua se entrecruzan en la altura, como arpones furiosamente disparados desde la cubierta del barco de carga, de una barcaza, por los bomberos en la costa, y se abaten sobre el enrojecido, ardiente esqueleto de la casa de madera, erguida hasta el último momento, como un enhiesto mástil, en la Vuelta de Rocha. En la ribera, no hay espectadores. Únicamente hombres afanosos, rudos trabajadores que procuran apagar el incendio.

Sobre una barca, en primer plano, cerca de la costa, los boteros se han quedado como petrificados, impotentes. Están pasmados como quien ve quemarse la propia casa. Ese es el espíritu que transmite el cuadro, pues eso estamos viendo, un cuadro de Benito Quinquela Martín que lleva por nombre, precisamente, "Incendio en la Boca", donde se refleja, en la violenta paleta del pintor, el permanente duelo entre el agua y el fuego que fue siempre trasfondo de la existencia en ese jirón de puerto que, por su personalidad, parece una ciudad ajena injertada, pero también extrañamente incorporada, en la majestuosa, aunque a veces incolora urbe porteña.

Los francos y duros colores, la sincera y natural ru-

deza melancólica de la vida en la Boca, y nada del comercial pintoresquismo destinado al consumo del turista o el porteño paseandero de los fines de semana, está retratado, todo ello, en los grandes lienzos de Quinquela, el hombre que transfirió su personalidad a un barrio entero, tan grande como una ciudad. Eso se desprende vívidamente de sus cuadros, así como la desafiante fantasía del sol poniente. Por ejemplo, en "Imágenes en el cielo" —otro cuadro del silencioso ocupante de la Escuela-Museo "Pedro de Menéndez"— donde llamaradas de fuego como las que la imaginación de los antiguos hebreos vio en el alto firmamento del Sinaí se cruzan en el cielo boquense como un misterioso símbolo, emparejadas a las velas al palo de una barcaza, donde los hombres trabajan mudamente, sin mirar el cielo.

Después nos detenemos en la contemplación de "Día luminoso" y "Elevación", dos trabajos más del mismo pintor. Pero no estamos en el museo ni en una exposición. Así como las creaciones de Quinquela, también nos deleitamos ante obras de otros grandes maestros argentinos del pincel: Victorica, Soldi, Pettoruti, Spilimbergo, Fader, Castagnino. Hay más. Pronto veremos los de la actual generación plástica argentina, luego los latinoamericanos, más tarde los clásicos de la pintura europea. Todos en la misma viveza de colores, en los tamaños originales, sin movernos de casa, reuniendo a familiares y amigos para que los vean lucir en la pared... todas obras maravillosas puestas al alcance de todo el mundo por el talento y los amplios conocimientos técnicos de Lázaro Töpf, un joven argentino que con gran sacrificio y con métodos especiales ha logrado traducirlas en fide-

lísticas diapositivas que reproducen exactamente los cuadros originales en color y textura. "Lo que deseo —declara— es que cada argentino tenga en su casa lo mejor del arte nacional y extranjero... ansio contagiarles este amor por la belleza que hace la vida más significativa y llevadera".

TELECOSAS

De nuevo Antonio Prieto. El popular intérprete chileno volverá a nuestras telepantallas en cuatro programas de "Casino", show que ya lo contó entre sus grandes éxitos.

Las presentaciones comenzarán en este mes de mayo.

Menudo susto se llevó don Pelele, el cómico que tanto relieve alcanza en "La Canoa".

Venía de Córdoba, en un viaje sin dificultades, y le faltaban apenas unas diez cuadras para llegar al Canal 13 Río de la Plata, cuando su vehículo, en virtud de la calle mojada, no respondió a los frenos y fue a chocar violentamente contra otro automóvil detenido.

El auto de don Pelele quedó muy dañado, pero no hubo lesionados. Sin embargo, los nervios jugaron una mala pasada al cómico. Tanto, que hasta se pensó en suspender la grabación de "La Canoa", que se debía efectuar esa día.

Esto parece que será año de suerte para Héctor Larrea, el animador de "Juegos de entrecasa". Algunas versiones señalan que más allá de la mitad de la temporada tendría a su cargo la conducción de un importante show, que podría dar vía para una Larrea

Don Pelele tema Esta naris por

BUEN... v ngo... este fu... tan ter... Ahora... que est... y todo... "regun... Sé que

a la ca... y ahora... no pue... no lo a... con su... Su nom... cubierto

Con la... ajado... escarbo... es inuti

ALERGIA, ASMA, PIEL

DR. ERNESTO B. MIZRAHI

Atenderá el
martes 7 de mayo
Gral. Balcarce (16) 431,
entre 11 y 9

8048e144

HEMORROIDES VARICES y ULCERAS

Revista "Unir" Organo oficial de la Municipal
"25 de Mayo" de la Independencia S.A. de Transporte
Lavalle 35. 744-1526
San Fernando

Año 1- Número 2

Junio 1968



B. QUINQUELA MARTIN

Ilustró A. Depalma

Emma Delbene

El pálido cielo que viste la mañana de Mayo donde el otoño se empeña en gastar el verdor de las hojas; el color y la alegría; allá en la Boca frente a un bosque de mástiles, puentes y chimeneas, se abren las puertas a la mágica sinfonía del color, que cubren los muros y paneles de la escuela y museo de bellas artes, en donde el genial pintor argentino Benito Quinquela Martín nos recibe muy gentilmente en su mundo de belleza. Grato esplendor que emociona al más ignorante. Sentimientos que aun perduran, donde mis ojos se regalaron con los más variados temas, poemas de colores y formas; no pudiendo abarcalos totalmente en su grandeza y su exquisitez creadora.

No queriendo hablar de él lo hace para sus muchos amigos; entre ellos el pionero José Frantoni y su hermano Rosario; amigos de andanzas en esas duras épocas que trae al recuerdo por la presencia del nieto, que lo visita en ese momento.

No hay palabras para todo ese verdadero templo de arte; cosecha maravillosa de sus obras que derraman el esplendor en pleno esfuerzo del trabajo de sus "Docks", su vida real.

Nunca será bastante el empleo de términos y palabras si no lo sentimos y lo vemos como él lo vivió y pintó a su querida Boca y su "Riachuelo Argentino" es una imagen real de la idea creativa sobre el lienzo, por su mágica espátula. Esplendorosa realización del gran maestro argentino. Debo mencionar que nos impresionó su creación casi sobrenatural de su cuadro "Crepúsculo", es

poco decir maravilloso, después de haberlo apreciado. No extraña porque Benito Mussolini puso tanto empeño en adquirirlo durante la exposición en Roma.

El gran maestro no descansa en su fecunda y enraizada labor creadora. Lejos de agotarse funda su Escuela y Museo de Bellas Artes sobre la ribera; pintoresco atelier de amplios ventanales donde se divisa el majestuoso Riachuelo.

Esta Escuela y Museo de Bellas Artes está construida sobre un amplio terreno donado por él mismo al Consejo Nacional de Educación.

No descansa el gran maestro hasta dejar inaugurada su Escuela de Bellas Artes y Museo, que fundó un 19 de Junio de 1936, luego de engorrosos trámites. Otro sueño que se realiza en beneficio de sus queridos niños de la Boca a los que ama tanto, donando esta vez al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública un terreno cedido para la Escuela de Artes Gráficas en 1950, luego otro a la Municipalidad para un Lactarium y Jardín de Infantes, luego otro donado al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública para fundar ahí un Instituto Odontológico. Trabajando constantemente y donando fuertes sumas para impulsar y evitar la paralización de sus obras, su última donación en 1951 tuvo eco en el entonces Presidente de la Nación Gral. Aramburu, quien le agradeció su gesto patriótico, donando un terreno de mil metros cuadrados donde se está construyendo un teatro para niños, que será al mismo tiempo salón de actos, conferencias, conciertos, etc.

Gentilmente nos conduce luego a un pasillo que da a una inmensa galería: cuál será nuestra sorpresa, el ingenio de Quinquela la convirtió en salas abiertas a la escultura, obras maestras de escultores nacionales.

Un pintor fiel a su barrio

De Buenos Aires: "El argentino nace gris y muere gris", reflexiona, a manera de explicación de su obra de difusión del color en el pintoresco barrio bonaerense de la Boca, Benito Quinquela Martín, uno de los pintores argentinos más conocidos, y no menos discutido, de los últimos cincuenta años. "Pero no es su culpa, porque en realidad el argentino no es triste. Lo que ocurre es que lo abruma y aplasta el ambiente negro y opaco del cemento de la ciudad".

Noche y día: Para conocer el barrio amado por Quinquela hay que visitarlo por lo menos dos veces: una de noche y otra de día. De noche están las luces de los puentes sobre el Riachuelo y de los barcos adornados en sus muelles. Y, sobre todo, sus cuarenta y tantas "cantinas", bulliciosas, alborotadas, en las cuales astutos comerciantes han reproducido el ambiente y la algarazas de sus modelos genoveses y napolitanos (la mayor parte de la población de la Boca descende de italianos que llegaron al país durante la gran ola inmigratoria de fines del siglo pasado y de principios del actual). De día, el barrio muestra su cara verdadera: el encanto siempre fascinante de los barcos y lanchones arrimados a sus muelles, y el color, alegre e insolente, de sus casas de madera y cinc.

Una larga vida: Quinquela Martín tiene mucho de que enorgullecerse a lo largo de sus prolíficos 78 años. Huérfano, de padres desconocidos y carbonero, se convirtió en pintor de renombre.

Tenía cinco o seis años de edad cuando fue adoptado por un matrimonio sin hijos: Manuel Chinchella, un modesto carbonero y Justina Molina. Apenas cursado el tercer grado de la escuela primaria abandonó sus estudios para ayudar en la carbonería. Empezó a pintar de muchacho, haciendo toscos retratos con el mismo material que le daba de comer. Luego tuvo un fugaz período de aprendizaje en la Academia de la Sociedad Unión de la Boca, hasta que un buen día la curiosidad periodística lo lanzó por el tobogán de la fama. Un reportero lo vio trabajar y escribió un artículo laudatorio. "Aquello no era pintar —relata el cronista—; era un afebrado arrojar colores sobre un cartón". Luego del hallazgo, hizo su primera exposición en la Galería Witcomb. De ahí en adelante, castellanizado su apellido, entró al éxito con el nombre de Benito Quinquela Martín. Después de Witcomb, vino una exposición en el aristocrático Jockey Club de Buenos Aires y luego viajes a Brasil, España, Francia, Estados Unidos, Italia así como a Londres.

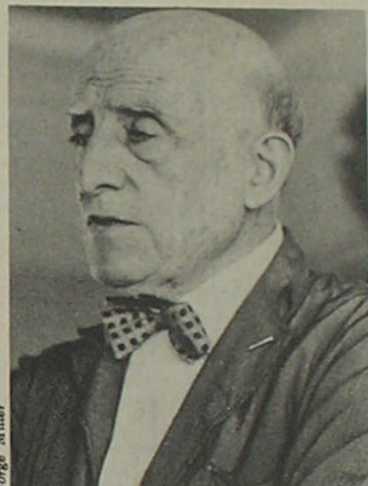
Benefactor: La primera de una larga cadena de obras que la Boca le debe, fue la creación de la escuela-museo Pedro de Mendoza, que tiene ya más de 32 años de vida, para cuya construcción donó el terreno y su trabajo: las paredes de vestíbulos y aulas están cubiertas con murales suyos. Dos años más tarde pudo inaugurar en el mismo edificio un museo de obras argentinas, en el que están representados los mejores artistas figurativos del país; pero sólo éstos, ya que el viejo pintor menosprecia el arte abstracto. "Yo trabajo para el pueblo, afirma. Lo abstracto es para los intelectuales". En total son 700 piezas evaluadas en no menos de 400 millones de pesos (1.140.000 dólares).

Si siguiendo la técnica de las donaciones de terrenos, consiguió después, sucesivamente, la creación de una escuela de artes gráficas, un lactarium municipal, un jardín de infantes adscrito a la escuela-museo y un Instituto de Odontología Infantil. Y ahora, está poniendo remate a su última obra: un Salón-Teatro y de Actos para niños, construido sobre 1.000 metros cuadrados donados por él (los últimos que le quedaban), vinculado a la Escuela y al Museo de Bellas Artes.

Su última donación: Este año, Quinquela Martín se preocupó de asegurar que en el futuro se mantenga también, tal cual está, su casa-estudio,

la que contiene sus últimos 28 óleos de gran tamaño, evaluados en alrededor de 60 millones de pesos (170.000 dólares), sus grabados, cincuenta aguafuertes y sus muebles y equipo que los ha donado al Consejo Nacional de Educación.

Pero no fue una despedida. Fue apenas una previsión. "Habiendo salud y soñando, tengo para rato", dice él mismo, mientras va y viene lleno de vida y juventud interior.



El arte de Quinquela confirma plenamente su aserto: "Yo pinto para el pueblo"





SON UNICOS. SON **Kavanagh**

Antes: dos abrigos de cama y una tercera prenda para

AHORA: UN ACOLCHADO **Kavanagh**

Confección **Kavanagh**

LOREAL DE PARIS

DOP
Activo

y para
Cabellos
Grasos



DOP
Tratante

PARA
CABELLOS
NORMALES



DOP
Tonic

PARA
CABELLOS
DEBILES,
FINOS O FRAGILES



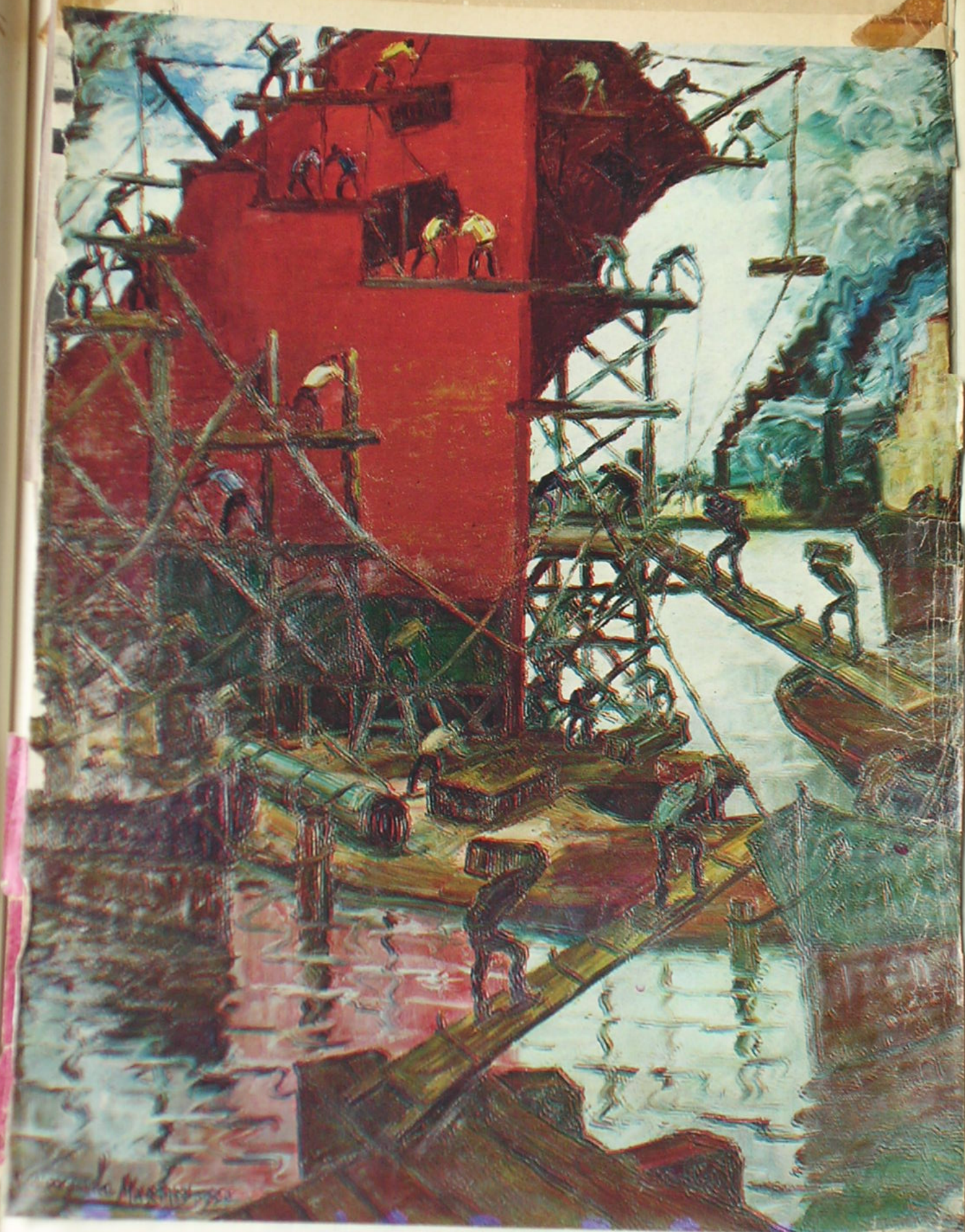
ACCIONES: 65 c.c., 125 c.c., 250 c.c., 400 c.c.

Cab
que

DO

CHAMPUES P





Revisado 7 días

QUINQUELA
MARTIN

LOS OJOS

Marzo

20

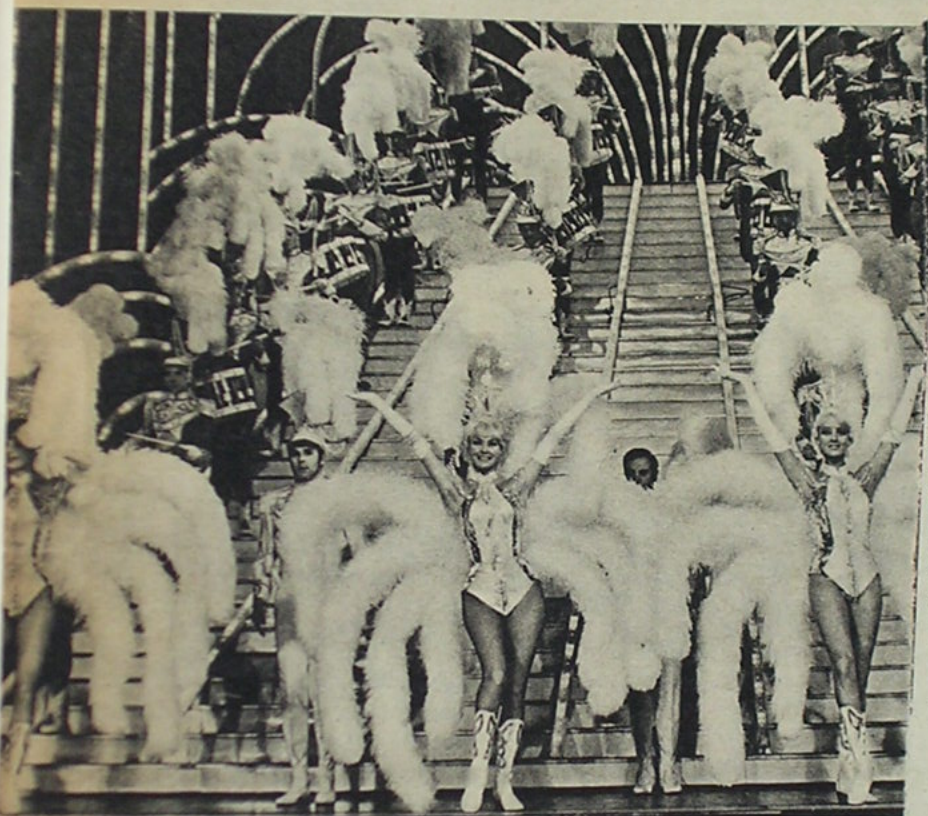
1968

Admirado y atacado, blanco
de loas y burlas,
Benito Quinquela Martín
ostenta un título indiscutible:
es el pintor más prolífico
del mundo, con 3.000 cuadros
en cincuenta años de oficio.
Fundamentalmente, sus obras
son compradas
por turistas norteamericanos



UN SIGLO LENTEJUNO

Tan inseparable de la imagen de
Arco de Triunfo o la torre Eiffel
Bergère cumple 100 años de friv



El show del centenario es el más fastuoso y espectacular de to



"A eso de
Florida se
pasarela, bor
de hombres
empleos y se
pos en el co
Da gusto ve
tan una mini
rie se codea
la ametralla
guramente h
candoroso d
... va que p
te

ara fotógrafos curiosos".
n adecuado campo de ba-
ciudad (este es el Leza-
parecida. Los parques
campaña anti-arrumacos,

Este Rio

Un Pincel Universal

(Especial para TRIBUNO)

Todos los pintores que han triunfado en el ámbito artístico del sublime salón, que guarda las joyas más valiosas tienen el placer de estar dotados por la luz penetrante de la pálida y marfilínea tela, que espera el reflejo de colores y estamparlos con sus rayos fulgurantes, para que miles y miles de cultos entusiastas queden absortos con la pasada de un pincel que ha dejado la emoción de un dolor o de una alegría, de aquel maestro envuelto en la sedosa túnica del triunfo.

Nosotros los argentinos tenemos como la grandeza de los cerros más altos, la inmensidad del mar enorme y con el espíritu humilde y bueno de una madre, a un artista, un genio con inquietudes nacida en las brasas de su talento. Hablo del maestro Benito Quinquela Martín, pasión, símbolo, costa y señor del Riachuelo. Riachuelo, donde se deslizan barcas azules, pesadas, soportando enormes pesos, pero aliviadas por la mágica mano del maestro, que ante el ruidoso prólogo de una tormenta, pinta la tranquilidad de su confianza y, con su oscilar de proa a popa lo saludan agradeciendo el haberlas enaltecido.

Hoy, el maestro Benito Quinquela Martín, mito del arte de los colores con la estrella de la varita mágica del progreso, ha realizado una obra que será en la posteridad la imagen que temblará constantemente ante las ondas suaves del Riachuelo cristalizado por la gran obra del maestro.

La fabulosa donación, que hiciera este eminente artista a la Nación, es una integridad y una demostración de amor hacia la enseñanza del niño, el joven y el adulto, que el maestro demuestra su fuego hacia la Patria, como el centinela que hace en la obscuridad un camino con la luz del «alto quien vive». Al maestro todo le contestamos sin excepción y dejamos que el aire transporte hacia todo los ámbitos del universo el perfume de su grandeza desinteresada en su mágico pincel inmortal.

Es Quinquela Martín un brillante pulido con miles de facetas que titilan ante la admiración mundial de su gran obra talentosa, personal, representativa y original. Sus luces coloridas pasean por la gran metrópoli porteña y se incrustan en los niños que son algo del maestro. Porque Quinquela Martín no es solo, tiene a todos los niños que lo aman y lo admiran, agradeciendo por dar vida a una modernísima escuela modelo orientada por su inagotable actividad cultificada y noble.

Aquí, este rincón entrerriano tiene el canto de aves que vuelan, distraídas, llevando al gran maestro el calor de quienes amamos su extraordinaria labor de maestro, de sí mismo, por eso al finalizar este artículo pongo como el heraldo, mi canción muda por no crearme autorizado para hacer un comentario crítico ante la magnitud del maestro Benito Quinquela Martín, pero sí hacer ondear la quieta y transparente agua de su fuente mágica con mi sentir y respeto.

José Maciel Varela

Maciá, 1968.

Morel

42,2537

Berreta -

73-7943



CITY OF NEWARK, NEW JERSEY

HUGH J. ADDONIZIO, MAYOR

NEWARK CITY HOSPITAL

65 BERGEN STREET

NEWARK, N. J. 07107

FERDINAND J. BIUNNO
BUSINESS ADMINISTRATOR

C. RICHARD WEINBERG, M.D., F.A.C.R.
DIRECTOR, DEPT. OF HOSPITALS & INSTITUTIONS
MEDICAL DIRECTOR

Querido Maestro:

Le estoy incluyendo las fotografías tomadas en su Estudio en Diciembre ultimo. Espero que le gusten y las encuentre satisfactorias.

Aun estamos hablando del maravilloso tiempo que pasamos allá y deseamos en un futuro poder obtener una de sus pinturas.

Dos amigos míos van a Sur America y yo les he dicho que se pongan en contacto con Vd. Uno de ellos esta interesado en comprar una de sus pinturas.

Espero que al recibir esta se encuentre en perfectas condiciones de salud y al mismo tiempo tendre mucho gusto en verlo cuando Vd. venga a los E.U.

Sinceramente

C. R. Weinberg,

1967



VISITA A LA ESCUELA - MUSEO PEDRO DE MENDOZA



Las asistentes al curso: "Breve recorrido por el mundo de la pintura", que dicta en nuestra entidad el doctor Adolfo Likerman, efectuaron el domingo 7 de julio una visita, guiada por el citado profesor a la Escuela-Museo Pedro de Mendoza. Mencionar ésta, es referirse a don Benito Quinquela Martín, un hombre cuya trayectoria en la pintura puede calificarse de extraordinaria. Sus cuadros rescataron para la vida porteña uno de sus barrios más típicos: la Boca.

En el libro de Andrés Muñoz: "Vida de Quinquela Martín", narra al autor: "Una noche, mientras nos dirigíamos de la Boca a 'Le Peña', le comuniqué mi propósito de dotar a la Boca de una fundación de carácter artístico. Era una vieja idea que se me había metido en la cabeza y que no podía desecharse. Y como las ideas que se fijan en la mente no hay más remedio que realizarlas, forzosamente tenía yo que realizar la mía, por un imperativo psicológico." Así con sencillez expone lo que fue una de sus mayores aspiraciones. En julio de 1936 se inaugura la Escuela-Museo, frente al río en plena Vuelta de Rocha, que constituye un punto de referencia para aquellos que llegan a Buenos Aires por primera vez y desean conocer algo del encanto de la ciudad.

La nota preponderante en el edificio es el color. Las paredes de las aulas están pintadas de vivísimos colores, combinados con un sentido peculiar. A estos colores y el modo como los combina Quinquela Martín, debe la Boca una de sus características distintivas. El maestro ha realizado las decoraciones murales, que consisten en cuadros, un fresco

y una cerámica, con motivos de ese barrio, en especial temas del trabajo que diariamente se lleva a cabo en el puerto de la zona. Casi un millar de niños se educa en la escuela, en una atmósfera que tiende a despertar en ellos el amor a la belleza. El Jardín de Infantes, construido también en terrenos donados por Quinquela, es una sinfonía de colores fuertes y decididos. Cada sala con un color diferente, al igual que los muebles y los patios. Pronto ha de inaugurarse un Salón-Teatro, único en el mundo en colores, según nos comenta.

En los pisos superiores funciona el Museo, en forma independiente. Son entonces dos fundaciones debidas al empeño de quien es hijo dilecto de la Boca, que honra en él no solo el talento sino también el amor por sus semejantes. Allí se pueden admirar cuadros, esculturas, grabados y dibujos de autores argentinos y un salón dedicado a la exhibición de mascarones de proa.

En el último piso vive y trabaja Quinquela, es su casa-estudio. Las paredes están cubiertas con sus cuadros. Nos recibe con suma gentileza. En sus cuadros, muchos de los cuales forman parte del patrimonio de diversos museos, se destaca el río, la Boca y su puerto. Allí ubica barcos, obreros, mujeres y niños. Ha creado un estilo, lo cual no asombra pues a la pregunta sobre si ha pintado otros temas, me responde que solamente pinta ese lugar de Buenos Aires. Sólo le conmueve e interesa el Riachuelo que lo ha fascinado casi desde su niñez, atrapándolo para siempre.

Con amabilidad se presta a una breve entre-

vista para "OSFA", después de explicarle que la revista es editada por la Organización Sionista Femenina Argentina. Detallado los objetivos de la institución y le señalo que ésta auspicia el curso, cuyas alumnas y familiares se encuentran en el Museo en esa fría mañana. Me entrega de inmediato una fotografía con una dedicatoria y el libro "Vida de Quinquela Martín" de Andrés Muñoz, autografiado para nuestra Biblioteca.

En un gesto que emocina me comunica su deseo de hacer a la revista el medio para expresar su admiración por Israel, cuyo pueblo es magnífico y sabe hacer frente a la adversidad. "Son capaces. Hay que apoyarlos" —dice. No descuidan, a pesar de la situación, su vida normal y continúan la labor en el campo científico, técnico y artístico. Al preguntarle el significado de un tornillo que usa en la solapa de su traje, responde que es la condecoración de la "Orden del Tornillo", que se otorga a los soñadores, pues de acuerdo a la opinión corriente a los que sueñan en este mundo, les falta un tornillo. Enfatiza riendo: "a los locos por oposición de los cuerds". Se concede a los cultores de la verdad, el bien y la belleza, que creen "en el espíritu del hombre y su fuerza creadora".

Inquiero sobre su forma de pintar. Manifiesta que es autodidacta. Que pinta con espátula en un mínimo de tiempo. "Lo sueño dos meses, lo pinto en un día." Una visita que nos ha conectado con un rincón pleno de magia y poesía, donde campea la personalidad inconfundible de un maestro de la pintura argentina.

C. de E.

El hombrecito del tornillo

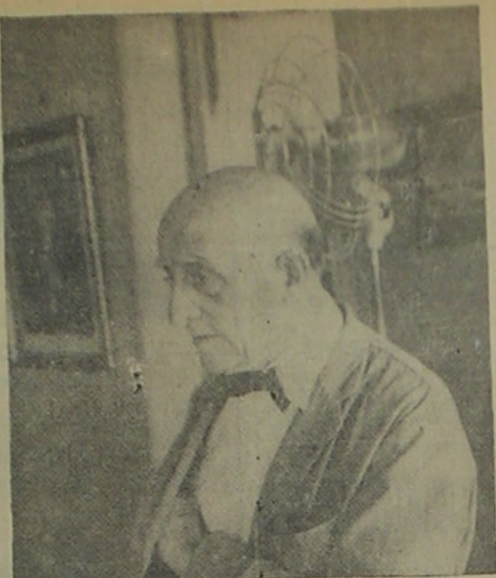
En el número mil ochocientos treinta y cinco de la antigua "Vuelta de los tachos", hoy "Vuelta de Rocha", a muy pocos pasos del camino que el tiempo no borró (a pesar de la afirmación ineludible de Juan de Dios Filiberto), se levanta el edificio que fuera la carbonería de don Chinchela. Y cruzando la calle está el río. El río donde nació para siempre el hijo del caronero: el "hombrecito" como él mismo se llama, don Benito como le llaman los vecinos, Quinquela Martín, como le llama el mundo.

Cada día don Benito se mira vivir, desde el ventanal inmenso de su estudio, en ese río donde se conoció, donde morirá y seguirá viviendo. El ventanal le queda grande a su figura, pero chico a sus ojos que vigilan incansables los "seres flotantes" y se le dulcifica la mirada cuando saluda a los más pobres, se le entristece mirando a los moribundos, o se enorgullece cuando da la bienvenida a los forasteros: "Porque este es el Museo Artístico más argentino del país; aquí sólo hay obras nacionales, que es lo que el extranjero quiere ver". Después se pone las manos en los bolsillos de su famoso guardapolvo gris, y recorre, cansado a pesar suyo, los salones cuyas paredes sostienen cada uno de sus sueños: "porque el artista sueña lo que crea", dice Quinquela Martín y pintar es fácil, lo difícil es soñar lo que se quiere pintar. Como es fácil para el pianista tocar el piano, lo difícil para él es componer lo que toca.

Si alguna vez alguien va a conocerlos (a él y a sus sueños) no le pregunte jamás si tiene alguna obra favorita, pues entonces don Benito se sacará las manos de los bolsillos y hará crecer su figura para mirarle con desprecio: "el artista enamorado de su obra es un reblandecido: casi le gritará, y si intenta justificar la pregunta agregando: — pero alguna obra a la que considere distinta porque fuera creada en un momento especial, en un estado de ánimo — es... ahora el hombre-barco gritará de veras cuando le diga que "no hay hora especial para un artista: todas son buenas para su inspiración".

"De otro modo no es un artista". Después su furia se quedará callada hundiendo la mirada por enésima vez en el río, y si se decide a perdonarle tal vez siga mostrándole su vida, de la que ya no es dueño, porque hasta la habitación donde duerme es del Estado, "decidí donarlo todo, para que el gobierno tenga un problema más". Lo dice parado frente a la paleta de colores que también se va quedando quieta: es una mesa cuadrada de patas no muy derechas.

A la izquierda de ese tercer piso construido sobre la antigua carbonería hay, entre muchas, una puerta casi siempre cerrada, adentro: una cama muy parecida a un catre, una silla no del todo nueva, un ropero y la fotografía de otro Benito famoso con una dedicatoria:



BENITO QUINQUELA MARTIN

"Al pintor del lavoro". Mussolini"

Uno de los salones de este tercer piso está dedicado a los barcos muertos "que también como los hombres se diferencian en la muerte" explica señalando la pintura: un inmenso esqueleto de hierro derrumbado al costado del Riachuelo. "Éste es rico, va a nicho, y aquél (una pequeña lancha de madera semihundida en el barro) es pobre, va a tierra"; ahora sus pasos se detienen frente a dos cadáveres cuyos popas unidas parecen mirarse, "los dos amigos" se titula el tema, "representa la amistad más allá de la muerte", y la recorrida por el cementerio culmina frente a otros restos pobres durmiendo su siesta letal, pero es una muerte distinta: esta barca tiene la popa florecida "como los seres humanos viven la naturaleza, transformada, después de la muerte", señala don Benito.

Perdido en la solapa gris del guardapolvo, que al igual que el moño a lunares que luce en el cuello, jamás se quita, lleva un pequeño tornillo (común y silvestre como el que puede adquirirse en cualquier ferretería), pero que en este caso tiene el valor de una condecoración: la que otorga el presidente de la República de la Boca y por la que sus poseedores "sólo los locos espirituales" se convierten en miembros de la Orden del Tornillo. Pero ésta es una historia aparte que a Quinquela le complace recordar: la idea nació aquí en una reunión de artistas "lo que equivale a decir en una reunión de locos" como nos llama la gente escudada de los intereses materiales.

Fue el ceramista Lucio Rodríguez quien le propuso hacer algo en broma para demostrar a los "cuervos" que también los "locos" merecen distinciones honoríficas, y así fundaron, hace casi 22 años "La Orden del Tornillo". La "ceremonia

recedoras de tal honor es: el Dr. Sukarno, presidente de la República de Indonesia, el escritor Prem Purachatra, príncipe de Thailandia, el escritor y periodista Masao Tada, embajador del Japón en la Argentina, el entonces embajador de España conde de Montorio, el filósofo español Pedro Vafá, el Dr. Benjamin Cohen, chileno, ya fallecido, secretario de las Naciones Unidas, el Gobernador de la Provincia de Génova, Francisco Cattanei y muchos otros. Recordando los argentinos condecorados, hay rumores que dicen que hubo un famoso ciudadano de la República de la Boca: don Juan de Dios Filiberto, a quien el Gran Maestro no quiso otorgar la orden, pese a los ruegos del resto de los cofrades.

Salendo del primer piso hacia los fondos hay tres terrazas que se comunican, desde las que se divisan las visceras de La Boca con sus macetas y su ropa tendida. Las más hermosas esculturas pueden verse alineadas en esas terrazas "lo mejor del arte argentino" dice Quinquela mientras se cubre los ojos del sol. Las fotografías ya no le gustan como antes, cada vez que puede evitarlas lo hace con placer. Y tampoco trabaja como antes: desde hace algún tiempo realiza unos murales para las paredes del teatro para niños, una sala muy alegre que hizo construir "para despertar más el arte" de los chicos de su escuela (primaria, jardín y nocturna). Una escuela de todos colores como las casas de la Boca: con macetas, pajareras, balcones, murales de Quinquela, col, risas de chicos y silenas de barcos. Quinquela donó este edificio con una condición: que le permitieran pintarlo y que a su muerte su dirección fuera ejercida sólo por un pintor.

Este es el mundo del hombrecito del tornillo y de sus manías: como la de pintar su atado, aquí vivirá hasta que muera y mucho después porque aquí se cuidará hasta elevarse a tornillos y sus sueños.

Quinquela Martín : y su humanismo

Hablar de Quinquela Martín puede parecer ironía. Ironía, pues, quien no conoce su vida, su obra, su arte?. Ese arte que traspasado victoriosamente las fronteras de su patria y que, vigorosamente, se parangona con las figuras mas extraordinarias del arte mundial. Su obra, desde este punto de vista, vastamente conocida, conjuga otros aspectos de su singular personalidad. Nos referimos a su OBRA, así con mayúscula, de Humanista. Humanista en el sentido amplio y cabal del vocablo. Y en ella, y por ella, silenciosamente, muchos de sus esfuerzos en procura y ayuda de sus semejantes ~~humanistas~~, trabajando espiritual y económicamente por el desvalido, por el necesitado. No le ha importado para ello ni credos, ni religiones, ni color, ni raza... Y, es así como lo vemos confraternizando con unos y con otros, a vado por su espíritu y su alma bienechora de hombre - profundamente sensible a todo lo humano, a todo dolor, a toda inquietud. Y es en este aspecto donde es menester conocer "algo" de la obra de bien realizada por Quinquela Martín, no sólo en lo que se relaciona con nuestro país - que es mucha - sino, esencial y singularmente, en todo cuanto ha hecho por nuestra colectividad. Quinquela Martín es uno de los primeros pintores argentinos que donó al museo de Israel uno de sus valiosos cuasros... como así al museo de Betzalel. Grabados al Presidente de Israel y a la primera Ministra. No hay, quizás, en el país ninguna institución benemérita que no cuente con alguna de sus obras, por él donadas... Imposible resultaría un inventario de lo mucho que Quinquela Martín ha hecho por la colectividad judía. Es un abanderado de los hombres que luchan por un mundo mejor, que aportan su esfuerzo y las fuerzas de su espíritu para la colectividad. La colectividad judía tiene para con él una profunda deuda de gratitud. La

QUINQUELA MARTIN EN LA BOCA

מאמר מאמר

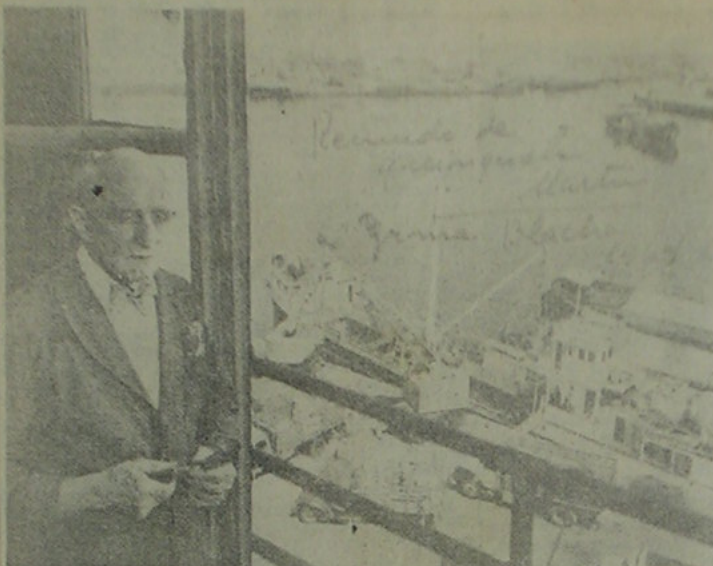
זאת נים האבן איינע פון זיין
ווערן געשאנקען פון אים
זיין. עס וואלט כמעט געווען
גענוג אויסצורעכענען אז
ס'זיין קינעמא מארטין האט גע-
טאן פאר דער יידישער קאלעק-
טאציע.

ער איז איינער פון יענע פאנען
ענער וועלכע קעמפן פאר א
סעקער וועלט. ער איז פון די
זיס טראגן ביי מיט דעם כוח
ווייטעם.

די יידישע געזעלשאפט מיט
רייכער, א טיפן דאנקבארקייט
דעם גרויסן קינעמאטאר
מאנעס.

אלע קאממעט. בית
רחל לאה

אויף דער קעסטער זיצונג זיין
נעמווענע געווארן די בריוו
נעם מוסר. רחל לאה אין
מיט ווערונגען נאך הימל.
מוניציפאליטעט פון חק אביב
ט ווי געשאנקען א פאנא צו
זיין א סער צוועקסאטן בנני
ר די קינדער. דער איינציגער
ר קליין און אלט אויף ארונד
נעמען די גרויסע זאל קינדער.
די פרויען קאמיסיע האט בא-
שטימט צו פארשטארקן די אר-
ט. דעם געט נאטורלעכער וועט
דאנערט ווערן א קערטעסע
ט א טי אויף ליבערשאד (טא),
שטער נאך, 15 אויגוסט.



Benito Quinquela Martín en su atelier frente al Riachuelo

NO hace mucho dijo Quinquela Martín: "Le devolví a mi barrio buena parte de lo que él me hizo ganar con mi arte". A los 76 años de edad, lleva 70 viviendo en la Boca, a la que él une a su arte de modo absoluto y apasionado: "A los dos los siento como fundidos dentro y fuera de mí mismo. De tal modo van unidos a mi vida, que me parece que estoy metido en mis cuadros y amarrado a estos muelles". Ese sentimiento hacia su patria pequeña y colorida, lo ha concretado en la donación del Museo de Bellas Artes de la Boca, que el pintor mismo dirige desde hace 30 años. Y en la actualidad, con la labor y la ayuda concreta en la Escuela Museo de Mendoza, edificio

que se levanta vecino al de Bellas Artes y a la que asisten más de un millar de alumnos.

Esta escuela ha sido decorada por Quinquela con 18 murales y son fácilmente identificables sus siete importantes óleos que ocupan los salones principales. Uno de los sectores más visitados del colegio, por su simpatía y su alegre amoblamiento es el llamado comúnmente el "Jardín de Infantes de Quinquela"; asisten a él 200 niños que cumplen un programa especial de educación y entretenimientos preescolares; maestras con modernas técnicas les inculcan en la vida de relación y son esmeradamente vigiados por médicos y dietistas; el horario abarca desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde y en esos momentos la música juega un lugar primordial en el que hacer infantil. Junto a este Jardín claro y musical, se levanta el Instituto de Odontología, que contiene todos los adelantos que hoy existen en la materia; aquí también, un mosaico bizantino que reproduce un óleo de Quinquela, recuerda la acción continua del pintor en el mantenimiento de la organización.

En el segundo piso del Museo de Bellas Artes, se ha instalado un Teatro Escolar donde se desarrolla una actividad de relevancia. Allí se exponen cuadros y esculturas con moderna iluminación "a giorno", exposición que es atendida personalmente por Quinquela Martín.

La última donación de este pintor que tan generosamente se brinda a su barrio, es la Casa Estudio Quinquela Martín, lugar en

que ha vivido y seguirá viviendo. Dentro de ella se albergan 24 óleos de gran importancia; ellos conforman cuatro grupos diferenciados: "Días de sol" (cinco cuadros), "Cementerio de barcos" (9 cuadros), "Día gris" (8 cuadros) y "Temas de fuego", los que han sido valuados en cincuenta millones de pesos. Además, cada medio centenar de aguafuertes se suman a esta valiosísima donación al acervo público. Per la Casa no guarda solamente estas obras de arte, sino que en ella quedarán todos los efectos personales del artista, sus recuerdos familiares, sus premios y todo aquello que un hombre con una vida tan rica como la de Quinquela puede anidar en 70 años. La entrega simbólica de la donación se realizó en la sala de sesiones del Consejo Nacional de Educación en febrero de 1968, ajustándose la futura dirección del mismo a un reglamento establecido por Quinquela Martín.

Así es como Quinquela se integra a la Boca y perdura en ella con devota humildad. Su trascendencia internacional, su arte, el lo mide con una escala de valores íntima, siempre referida al lugar único, repetidamente nuevo, admirablemente expresivo en que vive. Por ello ha dicho: "Cada vez que parti, llevé conmigo la imagen de mi barrio y lo mostré y lo dejé en las ciudades del mundo, como un extraño viajero que caminara con su barrio a cuestas; o como esos árboles transplantados, que solo dan frutos si llevan adheridos a sus raíces la tierra en que nacieron y crecieron".

Irma Malos

. Iro-
arte?
iteras
con las
obra,
conju-
Nos re-
sta. Hu-
. Y en
esfuer-
max,
esvali-
llo ni
s así
ros,
mbre -
dolor,
menester
Quinke
lestro
te, en

argen-
iosos
is al
hay,
que
...
ue
día,
mun-
e su
ifa
La

ESTE ES EL RINCON DE LOS SUEÑOS

dice
QUINQUELA MARTIN

UNA ENTREVISTA DE INES MALINOW



al lado están los retratos, los primeros que pintó, uno por comida, otro por un par de zapatos. Los exhibe con orgullo, está satisfecho de su vida difícil, humilde, anónima, sin padres. El arte le otorgó satisfacciones, afectos. "Viajé por todo el mundo, expuse en todas partes", testimonia. No le pregunto más, sé que el libro de Muñoz ha de dar testimonio de sus aventuras pictóricas. Ahora es el hombre Quinquela el que sorprende y conmueve. Alguien desea comprarle aguafuertes y grabados. "Tengo dos precios: uno para extranjeros, en dólares; otro para los amigos". Pero los "marchand" saben que no es fácil comprarle, que algunas mañanas no quiere vender y otras da a mitad de precio lo que antes negó. Sus óleos, de grandes dimensiones, en general, se cotizan en millones. "Sabe, necesito plata para todo esto... La gente me pide aumento, claro lo que les doy no les alcanza para nada, tienen razón", explica Quinquela. Tiene pobres y amigos que él ayuda desde hace años: la limosna acá es simpatía, es necesidad de dar más que de oír un pedido. "Antes, con 10.000 les alcanzaba, ahora me dicen: Algo más, así no podemos". Lo que recibe Quinquela es para los otros, para sus pobres.

¿Y EL ARTE ACTUAL, QUINQUELA?

Un fuerte realismo define sus telas y sus trabajos en general. ¿Qué sucede con el arte de ahora, Quinquela? "No voy a exposiciones, no me interesan, para mí... —corta su explicación con una mirada en torno, tal vez para acariciar el crepúsculo que se instala sobre el río—, el arte abstracto no existe. Puro camelo". Débilmente pongo: "¿No cree en Picasso?" "No, justamente se lo dije a él —responde Quinquela—, ya le vaticiné hace años que el cubismo y todas esas bambollas son invenciones, no existen, morirán pronto". Se queda en silencio, la corbata moñito que le adorna el traje sencillo y prolijo es ya parte de su sombra. "Esto sí que vale, mi museo, allí está lo mejor de la pintura argentina." Hace referencia a sus Berni, a sus Soldi, a todos los maestros que entregaron una obra para el fervor de Quinquela. Alguien viene a saludarlo: hay que dejar que otros sean testigos de este ser diferente y generoso. Los miles de colores de sus telas están presentes en los diálogos cuando Quinquela asegura: "Hay que tener algo en la pensadora, después todo se hace de memoria". De Quinquela se dijo que tiene "retina madrugadora"... pero este poniente también lo merece. *



ASESORAMIENTO PARA TODOS LOS PROBLEMAS DEL DOCENTE

ACTUALIDAD DOCENTE

por las doctoras Marta De Buono de Baibiene y María Marta Garabato



"Billiken"
3 junio 1968
Año
49

LA CASA DE LA CULTURA Y EL ARTE

En la Vuelta de Rocha

El 15 de febrero del corriente año el Honorable Consejo Nacional de Educación recibió la entrega simbólica de la última donación del pintor Benito Quinquela Martín.

ACTUALIDAD DOCENTE concurre a visitar al pintor a su casa-estudio para transmitir a sus lectores la belleza y el arte que contiene la misma.

Benito Quinquela Martín vive en el tercer piso de la Escuela Museo Pedro de Mendoza, cuyo edificio se alza fren-

te a la Vuelta de Rocha, en el típico barrio de la Boca.

Ya en su casa-estudio, Quinquela Martín nos muestra, y a través de nosotros a todos los lectores de esta sección, las obras que ha donado. Las telas se exhiben en este amplio piso, cuyo frente se encuentra rematado por inmensos ventanales.

Vamos observando las obras, en total son 28 óleos, todos de gran tamaño, característica de este artista, y pueden

Mural de Quinquela Martín titulado "La Boca en el año 1860", que preside una de las aulas de la Escuela Museo Pedro de Mendoza.





THE ROYAL BANK
OF CANADA

Main Office:
FLORIDA & CANGALLO
Branch:
Av. Callao 291 - Buenos Aires

Buenos Aires Herald

SUNDAY SUPPLEMENT

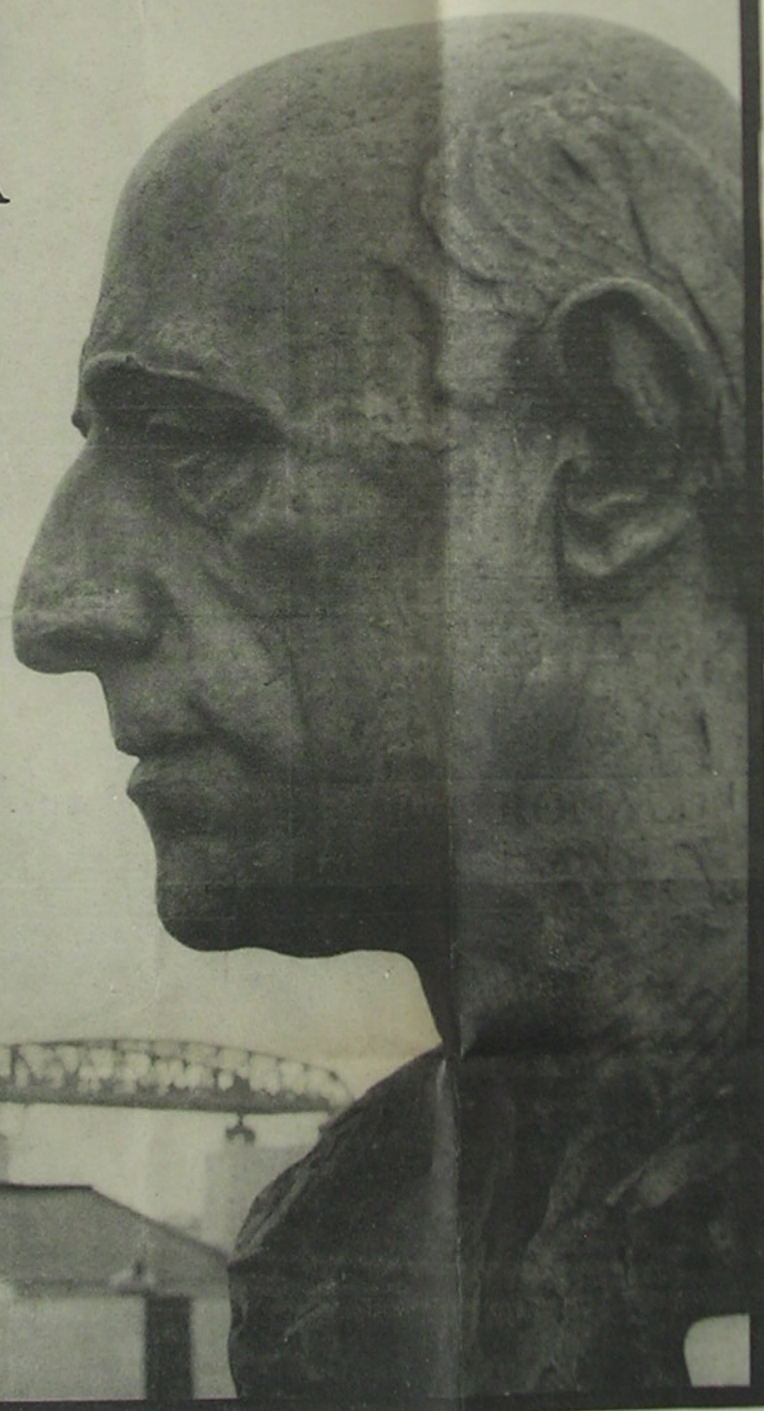
DECEMBER 15, 1968

THE ROYAL BANK
OF CANADA



For worldwide
friendly banking services

THE GRAND OLD MAN OF LA BOCA



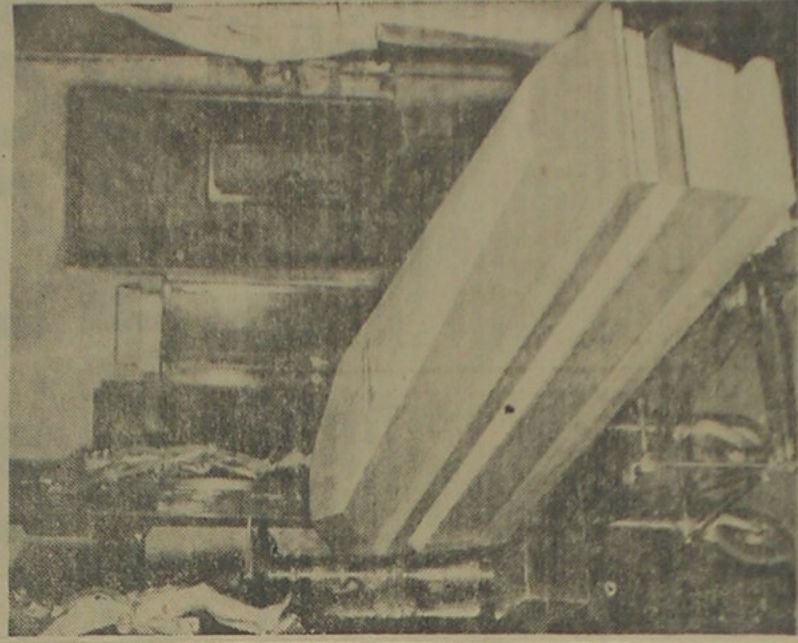
QUINQUELA MARTIN, A QUIEN SUS PADRES ABANDONARON EN UN UMBRAL Y QUE DECORO SU ATAUD, HOY EN "LA HORA DEL IDOLO"



Benito Quinquela Martín, hoy, en "La Hora del Idolo".

Sin ninguna duda Benito Quinquela Martín es el pintor argentino de mayor prestigio internacional que logró exponer sus cuadros en doce museos del mundo y cuyo colorido es admirado por los amantes del arte. Don Benito, como lo llaman sus admiradores, nació hace 78 años en el barrio del que nunca se irá, ni aunque lo echaran, "pues yo soy la Boca", según él mismo expresa. Su apasionante vida, historizada en un libro que lleva ya cinco ediciones, ubica su "cura" en el umbral de una casa, donde fue abandonado por sus padres, a los que nunca conoció. Junto al pequeño arrojado había un papel que decía: "Este niño ha sido bautizado como Juan Benito Martín" y un pañuelo con una rosa bordada, quebrado por la mitad. Un matrimonio de su barrio, de apellido Chinchela, lo adoptó y lo guó en los primeros pasos de la vida. Luego, cuando ya era mayor, comenzó a plasmar en la tela su vocación por la pintura. Sus primeros cuadros, retratos de vecinos, los realizó para poder vivir: el primero por un par de zapatos y el segundo por café con leche. Ya la década del 20 lo ubicó como uno de los más importantes exponentes de nuestra pintura y hoy su fama recorre el mundo. Don Benito, que ganó decenas de millones con su inspiración, vive humildemente en una habitación de la escuela Pedro de Mencia, frente mismo a la Vuelta de Rocha, ya que todo cuanto tuvo lo donó para "sus niños". Sus obras benéficas se suman por millares. Su desinterés por el dinero tiene similitud con el de su propia vida; de ahí que haya decorado, hace años su propio ataúd con vivos colores y que en su interior haya plasmado los colores de nuestra bandera.

Esta apasionante vida será relatada directamente desde su hogar por el propio artista esta noche, a las 22.30, ante las cámaras de canal 7, en una nueva puesta en pantallas del ciclo "La hora del idolo" que conduce Héctor Ricardo García. Será la primera vez que Quinquela Martín muestre a todos sus connacionales, por medio de la televisión, su vida íntima. Las cámaras del equipo de exteriores de canal 7 serán dirigidas, como siempre, por Fotín Domínguez, en una producción de José Stupacovich.



Con los colores que le dieron fama decoró su propio ataúd.

Quinquela Martín

Autodidacto en la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo ha alcanzado esta elocuente estética.

Quinquela Martín, con ese amor filial y sensible por las cosas de su puerto, ha ido interpretando el ajeteo de los muelles de su Boca querida, entre colosos náuticos, rebotantes de carga y las enormes osamentas acorbadas sus costillares negros en el refugio creador o reparador de los diques.

Nadie como él, ha sabido interpretar el inmenso puente negro, mudo testigo de la caravana interminable de barcos que han desfilado bajo su arco, en el que, el espíritu que lleva el alma hasta el pecho del marino, lo ha cantado por todos los puertos del mundo.

Es el pintor por autonomía del Riachuelo, donde pasó todas las etapas de su vida fecunda. Este plástico autodidacto que fue

siempre discípulo de la naturaleza objetiva, a la que trasfiguró y engalano con esa facultad especial de su fantasía, tuvo la feliz idea de utilizar los colores vivos en función anímica, psicológica y terapéutica. Sabía bien que se haría justicia y el tiempo se encarga de hacerlas tutelares.

La excelencia de su obra, ungida de sentimiento y de emoción íntima, sigue su trayectoria evocando con em-

pastes casi estridentes y con golpes de espátula colmada de colores puros que sorprenden por el simplicismo casi

barbaro, agresivo, de una luminosa violencia que llega a sorprender por el equilibrio de la composición y las finuras que a veces el artista sabe lograr con su aparente tosquedad técnica y con sus indudables audacias cromáticas.

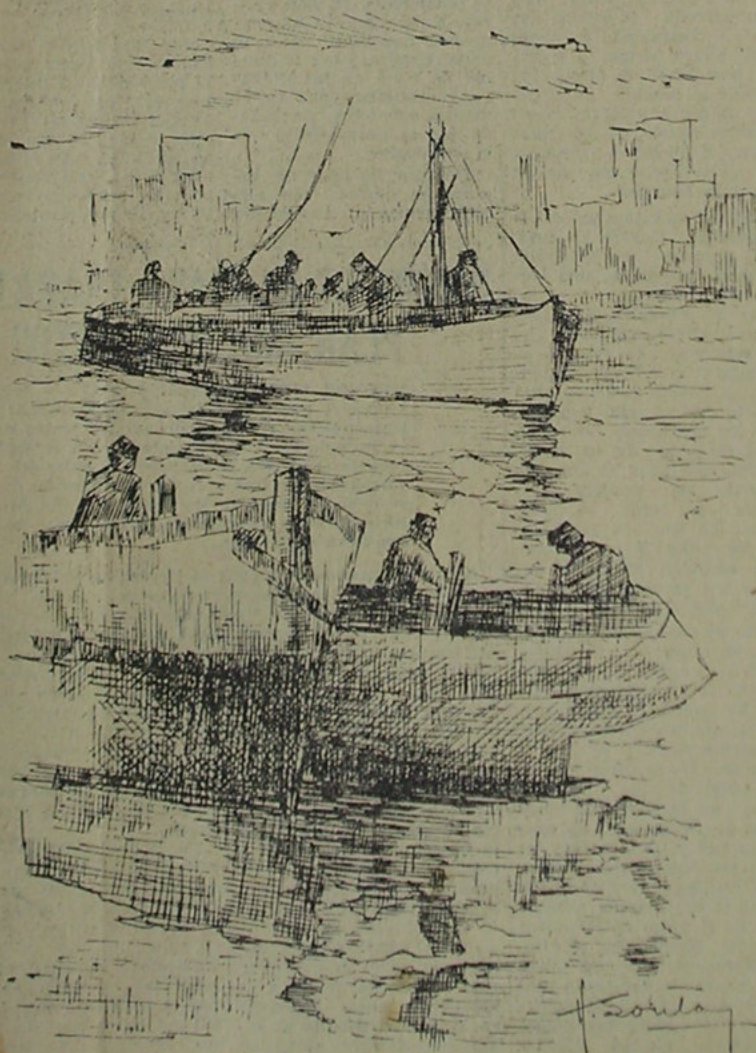
El otro valor de Quinquela Martín, es el emocional, el del hombre bueno, afable generoso, al que iguala y supera al producto de sus admirables facultades pictóricas. En él, hay recuerdos, esperanzas, tristezas y alegrías, esa mezcla de sentimientos que distingue a los hombres superiores de los otros.

Convertido en bienhechor de la humanidad por el placer de practicar el bien, se nos presenta siempre con esa grandeza luminosa que las almas privilegiadas con su abnegación están más cerca de Dios.

HUMBERTO SOUTO
Buenos Aires, julio de 1968:

NOTA DE REDACCION. —Humberto Souto, crítico de arte, orador y ensayista, es ante todo artista pintor. Vive más honda e intensamente la vida que la otra gente. Porque sabe del bien envidiable del oculo.

Trabajador incansable, consciente de sus posibilidades, lo vemos encargar con idéntica solvencia el subido cromatismo de un motivo norteno, como las gamas profundas que le sugieren los temas acuáticos, especialmente los pescadores del puerto de Mar del Plata.



Dibujo de Humberto Souto. Colaboración especial para EL LIBERAL.

BILLIKEN visita

LA ESCUELA - MUSEO

¿Qué tal, amiguitos?... Hoy vamos a conocer con "Billiken" la Escuela N° 9, D.E. 4, PEDRO DE MENDOZA, la única escuela-museo del país, y que se encuentra en el barrio de la Boca, justito frente a la plaza de la Vuelta de Rocha, un lugar precioso del puerto de Buenos Aires. Nos asombra el frente de la escuela pintado de colores fuertes que alegran nuestros ojos. Entramos en el vestibulo y nos recibe el escribano Juan Borro, director de la escuela. "Nuestros niños siguen paso a paso los concursos infantiles de "Billiken", nos manifiesta cuando caminamos por el patio hacia las aulas de los grados inferiores.

Y entonces empezamos a asombrarnos: las paredes están pintadas de verde, de rosa, de azul... y no tienen una sola rayita de lápiz, y los pizarrones también son verdes, o rojos o grises... Parece que todos los niños hubieran tomado sus acuarelas para hacer más linda la escuela. Las aulas están decoradas con cuadros murales inmensos que contienen escenas del puerto. Todos estos cuadros fueron pintados por don Benito Quinquela Martín, que tiene su casa-estudio en el tercer piso de la escuela. "Quinquela", así a secas, para los que se acercan a él queriendo conocer algo más de su obra magnífica. El mismo nos acompaña a una terraza contigua donde se exhiben a pleno sol más de 100 esculturas en bronce realizadas por artistas argentinos. Luego recorremos con él el Museo de Cuadros. Son quinientos cuadros de pintores argentinos que armonizan en tonos y tamaño, colocados por él en cada muro.

Nos dice con su porteñísimo acento: "Los niños deben educarse en la belleza; por eso, cuando tuve unos pesos doné esta escuela. En treinta y un años no hay una rayita en la pared". Ya lo habíamos observado, Quinquela. Sus niños la cuidan como usted.

Volvemos a los patios. Ninguno se asombra de nuestra presencia ni de las fotos que les tomamos. El director nos dice: "Ya estamos acostumbrados a las visitas. Diariamente muchos argentinos y turistas extranjeros invaden nuestras aulas y corredores observando las pinturas de los muros y las esculturas de los patios".

BILLIKEN sorprende atareado al director, Sr. Borro. Detrás de su escritorio observamos un cuadro de Quinquela Martín.

MÚSICA Y DANZA es el título del mural del fondo, muy acorde con la enseñanza que se imparte en ese salón. Los alumnos de 7° grado nos saludan sonrientes.



"CHITSSSS... no nos saque", le dijeron al fotógrafo. "Estamos jugando a las escondidas y así nos van a descubrir"... Nos dicen los que están debajo de la campana.



"HOY JUGAMOS CON EL PIZARRON MAGNETICO", dicen contentos nuestros amiguitos. Y están aprendiendo a contar.

El destacado pintor Benito Quinquela Martín.



Luego avanzamos por un corredor y a través de una puerta pequeña penetramos en el Jardín de Infantes N° 6, también donado por don Benito Quinquela Martín. Allí todos los amiguitos llevan delantales de colores, a cuadros, son amarillos, otros verdes, azules. También llevan una y, prendido en el pecho, el vo de la escuela.

Y qué bellos son sus pechos con jamacas, sube y baja, coloradas. Las aulas están llenas de juguetes y se sientan alrededor de mesas redondas.

Por allí la banda rítmica, por aquí tomando el desayuno, más allá jugando con plastilina. Por por todos lados una gran alegría de estudiar en un escuela plena de cosas bellas hechas realidad por el sueño de un hombre.